

EL SIGLO DE LA HEGEMONÍA MUNDIAL DE ESTADOS UNIDOS



**FORD T, PETRÓLEO, COCACOLA, BOMBA
ATÓMICA, DROGAS, CONDÓN, INTERNET,
TRANSGÉNICOS... BUSH Y SU GUERRA CONTRA
IRAK: UNA TEORÍA DEL SIGLO DE LAS GUERRAS.**

**EL SIGLO DE LA HEGEMONÍA
MUNDIAL DE ESTADOS UNIDOS
GUÍA PARA COMPRENDER LA HISTORIA
DEL SIGLO XX, MUY ÚTIL PARA EL XXI**

JORGE VERAZA

ÍNDICE

EL SIGLO DE LA HEGEMONÍA MUNDIAL DE ESTADOS UNIDOS

Advertencia ante la invasión de Irak por Bush hijo

Introducción

1. Los siete tramos de historia mundial contemporánea. Esquema

2. Breve explicación del esquema

3. El siglo de la hegemonía de Estados Unidos

4. El siglo por décadas y tres reflexiones sobre sus articulaciones constitutivas.

Primera reflexión

Segunda reflexión

Tercera reflexión

Esquema II. Hegemonía del sistema y tramos históricos del siglo XX

Primera parte. Siete tramos y tres periodos históricos del siglo XX

Capítulo i . Los siete tramos de la historia mundial contemporánea

1. Totalización del capitalismo centrado en Europa y derramado por el mundo (1890-1914)

2. Resumen de los siete pasos

3. Las funciones estructurales de la hegemonía del capital mundial y su funcionamiento histórico

3.1. Breve explicación de los siete tramos de historia mundial contemporánea

3.2 Las dos oleadas de subordinación real del sujeto social bajo el capital

Capítulo ii. Los tres grandes períodos de la historia del siglo XX

4. Los tres grandes períodos históricos del siglo XX: presupuestos del dominio mundial, el dominio y la adecuación bajo el capital norteamericano

5. *Breve explicación del Esquema de los tres períodos del siglo XX*

Segunda parte. Siete tramos de historia capitalista con pormenor

Capítulo i. “Totalización del capitalismo” mejor que “Imperialismo” (1870-1914)

Capítulo ii. La Presencia vacilante del capital mundial como potencia independiente o la “Gran Guerra” (1914-1918)

Excurso 1. 1920 en adelante

La innovación Ford en el siglo XX

1. La innovación Ford en la urbe
2. En la fábrica y en la sociedad
3. En la producción, la distribución y el consumo
4. En la política y la sociedad civil
5. En la cultura
6. La integración total bajo el capitalismo

II. El individuo en el siglo XX

III. Génesis de las masas y de la psicología social en el siglo XX

Capítulo iii. Primera posguerra. fragmentación creciente para hegemonizar mejor

A. El problema funcional y territorial del capital: Estado mundial y “socialismo”

B. La puesta en cuestión del socialismo

C. Creciente esfuerzo de organización internacional

D. La crisis económica como momento

E. Cortocircuito cultural de entreguerras

Capítulo iv. El cinturón de hierro a punto de cerrar su hebilla: preguerra (1929-1939)

A. Estatalismo internacional y hegemonía mundial

B. Paradojas mundiales y Alemania como forma general unitaria del desarrollo capitalista mundial

C. El capital mundial contra el mundo (paradójica cohesión)

Capítulo v. La máquina de la guerra produjo la bomba atómica como el capataz mundial de la clase obrera. Estados

Unidos, el Gran Patrón (1939-1945)

A. La subordinación de la clase obrera al capital requirió revoluciones coloniales y la destrucción de Alemania

B. La guerra como máquina y como realización de múltiples fábricas y de sus relaciones recíprocas

C. La bomba atómica anuda los nudos del dominio mundial de Estados Unidos

Excurso 2: 1914-1918/ 1918-1935/ 1939-1945...

1. La visión normativa sobre la primera guerra mundial
2. La hebilla del mundo transmigra a la Cuenca del Pacífico
3. Las dos guerras y las dos hebillas del mundo
4. Significado del desarrollo de dictaduras fascistas en la entreguerra y para la segunda guerra mundial

B. BIS 1900-1918 ¿Cómo entró Alemania a la primera guerra mundial?

1920-1929 ¿La urss y Alemania no sufrieron la crisis de 1929-1935?

NOTA: ¿Por qué Estados Unidos interviene en Vietnam hasta perder la guerra?

Capítulo vi. La era del dominio perfeccionado de Estados Unidos sobre el mundo (1946-1970)

A. Subordinación formal y subordinación real de la creciente población y del desarrollo productivo del planeta por parte del capital social mundial

B. Las relaciones de producción y las fuerzas productivas del desarrollo capitalista y sus formas políticas de expresión contrastadas (el Estado benefactor)

C. Fragmentación del mundo para recomponerlo con Estados Unidos en el trono

D. La cúspide del dominio capitalista y el espacio sideral

Capítulo vii. El dominio del Océano Pacífico como centro estructurante de la historia del presente (1971-2003)

A. El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico

B. Acontecimientos históricos decisivos (1970-1991)

C. La crisis de 1971-1982, la crisis energética y la crisis tecnológica

Europa, clave de la crisis del Medio Oriente y la crisis de la hegemonía de Estados Unidos.

Esquema III. Subordinación real del consumo bajo el capital, sus momentos esenciales

Parte tercera. Avatares del último tramo de historia del siglo xx (1970-2000)

1. Los tres factores históricos del año 2000. (Decadencia del neoliberalismo, saldos de la guerra fría y crecimiento del poderío militar de Estados Unidos).

Capítulo I. La dialéctica del desarrollo histórico de Estados Unidos (1970-2000)

1. Crisis y auge económico de Estados Unidos

¿Crisis de hegemonía?

3.1 La OTAN sin guerra fría

3. Organizaciones económicas internacionales y hegemonía mundial estadounidense

CAPÍTULO II. ASIA Y AMÉRICA COMO MÁRGENES DE LA CUENCA DEL PACÍFICO (1970-2000)

4. Desarrollo histórico reciente de Asia

Japón y los Tigres Asiáticos

China

5. Tendencias históricas de América

América del Norte

América Central y del Sur

5.1 Corredores industriales y geopolítica del dominio sobre la cuenca del pacífico

6. Desmoronamiento de la URSS y lucha contra Estados Unidos por el dominio del Pacífico

[APÉNDICE]

7. Situación del Oriente Próximo y Medio y de África

I. Oriente Próximo y Medio

II. África

Capítulo iii posmodernismo y acumulación originaria de capital mundial

8. Posmodernidad: cinismo e hipocresía

8.1 Retorno de los fundamentalismos como regresión histórica

10. Acumulación originaria mundial de capital biogenético

11. El 68 y el posmodernismo. Dualidad fundamental del tercer tercio del siglo XX (Sobre la estructura cultural de los últimos treinta años del siglo)

Parte cuarta. Los límites del siglo XX y su significado histórico universal

Capítulo I. La subordinación real del consumo bajo el capital y los límites objetivos del capitalismo

Límite geográfico del capitalismo y subordinación real del consumo bajo el capital

2. El límite tecnológico: ejército industrial de reserva mundial y subsunción real del consumo bajo el capital

3. El límite poblacional, el genoma humano y la biotecnología en general

4. Agotamiento de las reservas petroleras en ausencia de alternativas energéticas viables

5. Límite ecológico general por sobrecalentamiento de la atmósfera y lucha por mejor calidad de vida

6. El agotamiento del agua

7. ¿Derrumbe del sistema en el 2050?

Capítulo II. Crítica a cuatro interpretaciones de la historia del siglo XX (Giovanni Arrighi, Paul Johnson, Eric Hobsbawm y Antonio Negri)

A. El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos

A.1. El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico

B. ¿"Siglo corto" el XX Engels,?

C. Paul Johnson mira el siglo

D. Crítica a El largo siglo XX, de Giovanni Arrighi, y su idea de crisis del capitalismo

E. Balance de posiciones para mejor avanzar

F. El fin del siglo XX y los límites del capitalismo actual (ataque a las Torres Gemelas)

F.1 Historia y psicología social

G. Imperio. ¿Fin del imperialismo? Significado histórico del ataque a las Torres Gemelas

PARTE QUINTA. SIGLO XX / SIGLO XXI

CAPÍTULO I. LA CONTRADICTORIA UNIDAD HISTÓRICA DE LOS ACONTECIMIENTOS INICIALES DEL SIGLO XXI

1. El ataque es lo decisivo, no la guerra de Bush

2. El nuevo simulacro epocal iniciado por Bush

3. Contrarreformismo genocida: responsabilidad histórica de George Bush hijo

4. Simulacros epocales en secuencia para someter a la conciencia mundial

CAPÍTULO II. LA GUERRA DE BUSH HIJO CONTRA IRAK Y LA HUMANIDAD PROLETARIZADA EN MARCHA

1. Carácter y condicionamiento de la guerra de Bush hijo contra Irak (Pasado)

1. La guerra alevosa y sifilítica

2. Motivos generales y particulares de la guerra

II.1 La cultura jurídico-política de la segunda posguerra como límite del imperio (Presente)

II.2 La coyuntura histórica se abre al futuro

III. Consecuencias de la guerra de Bush hijo contra Irak

IV Discusión con Immanuel Wallerstein

Apéndice

¡Error! Marcador no

EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE ROSA LUXEMBURGO PARA EL SIGLO XX

¡Error! Marcador no

I. La totalización del capitalismo en Europa y Rosa Luxemburgo; ¡Error! Ma

II. La primera guerra mundial y el marxismo del siglo XX. ¡Error! Marcador no

- III. *La crisis del marxismo y el capital social mundial en tanto gran guerra* **¡Error! Marcador no definido.**
- IV. *Socialismo o barbarie y la revolución rusa* **¡Error! Marcador no definido.**
- V. *La obra de rosa, reflejo de su época* **¡Error! Marcador no definido.**
- VI. *La gran catástrofe del movimiento obrero expresada en Rosa y en las teorías del imperialismo* **¡Error! Marcador no definido.**
- VII. *El revelador error de Rosa Luxemburgo sobre los esquemas de reproducción* **¡Error! Marcador no definido.**
- VIII. *El significado histórico original de Rosa Luxemburgo para el siglo XX (expuesto brevemente)* **¡Error! Marcador no definido.**
- IX. *El ámbito no capitalista y la revolución desde fuera en la historia del siglo XX* **¡Error! Marcador no definido.**
- X. *La gran quiebra de la teoría revolucionaria y la gran hazaña de Marx y de Rosa* **¡Error! Marcador no definido.**

Bibliografía

ADVERTENCIA ANTE LA INVASIÓN DE IRAK POR BUSH HIJO

1. La guerra de George Bush hijo contra Irak (2003) muestra a Estados Unidos como nefasto hegemon absoluto del mundo y factor *esencial* en la determinación de los acontecimientos de inicios del siglo XXI, pero de tal modo que parece llevar a la catástrofe al mundo o por lo menos al liderazgo de su país. Sólo catorce años después de la caída del Muro de Berlín (1989), emblema del ascenso de Estados Unidos como campeón indisputado, Bush hijo pone este logro histórico al borde del abismo pues lleva a la ruina la hegemonía de Estados Unidos por intentar lo contrario pero torpemente.

Se oculta así una vez más el papel de la hegemonía mundial de Estados Unidos como factor esencial del siglo XX —si acaso, se acepta que lo es a inicios del siglo XXI, aunque de modo tan paradójico. Por ende, la originalidad del presente libro resalta ya por su título pues hasta hoy —y por extraño que parezca— nadie había sugerido que la clave o núcleo intelectual de los acontecimientos del siglo XX fuera la hegemonía mundial de Estados Unidos.

¿Qué ocultó esta verdad, no obstante fehaciente desde el fin de la segunda guerra mundial? Primero, que hasta 1945 (casi la mitad del siglo) la hegemonía la detentó Gran Bretaña. Segundo, que el mundo de la segunda posguerra fue hasta 1991 un mundo bipolar y de así llamada “guerra fría” entre las naciones occidentales (Estados Unidos a la cabeza) y el “bloque soviético” (URSS a la cabeza). Tercero, que Estados Unidos se enzarzó en guerra contra Vietnam del Norte durante los sesenta y hasta 1975 y fue derrotado por esta pequeña pero aguerrida nación. Cuando en 1973 estalló la crisis mundial del petróleo que profundizó la crisis económica de 1971, todo sugirió que Estados Unidos estaba débil y pasaba por una crisis de hegemonía —de control y de autoridad sobre el mundo— arraigada en que su productividad se rezagaba respecto de la de países como Alemania o Japón.¹ Cuarto, que aunque el desmembramiento de la URSS en 1991

¹ James K Galbraith sostiene tesis contrarias a esta opinión de consenso entre los investigadores y que “ha dominado la percepción popular” —lo que dista de ser prueba de que tal opinión sea correcta—. Puede consultarse una reseña del debate en Elaine Levine, *Los nuevos pobres en Estados Unidos: los hispanos*, IIEc, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, pp. 29 ss. He criticado esta opinión desde 1981, cuando fue relanzada a propósito de la crítica a los reaganomics (*cf.* mi)

evidenció a Estados Unidos como hegemonía absoluta de un mundo “unipolar” esto no pareció decisivo porque también redondeó otro avatar epocal que marcó al siglo entre 1917 y 1991:² el intento de construcción del socialismo en el interior de la modernidad.

Así que aunque desde 1945 la *apariencia* del siglo muestra a Estados Unidos dominando los acontecimientos, la *esencia* del siglo parece determinarse no por Estados Unidos porque antes de 1945 no hegemoniza y porque —incluso después— otros factores parecen relativizar su poderío y su capacidad para determinar los acontecimientos del siglo. No obstante, todavía a fines del siglo xx e inicios del XXI la apariencia es que Estados Unidos es el factor decisivo de los acontecimientos, pero a la vez prevalece la creencia de lo contrario.

Hegel,³ al estudiar la contradicción entre la esencia y la apariencia, concibe la *realidad* como unidad en el devenir entre esencia y apariencia, así que irreductible a esta última. Marx construye *El capital* según esta apreciación crítica de la realidad aparente.⁴ Pues bien, la apariencia de la historia del siglo XX pero también su realidad —continente de la esencia de esa historia— es la del proceso de constitución de la hegemonía mundial de Estados Unidos (1895 a 1945), de su consolidación (1945 a 1973) y de su perfeccionamiento (1973 a 2003...).

La originalidad del presente libro estriba, pues, en la consideración de los factores esenciales —no la mera descripción de la apariencia del triunfo de Estados Unidos— del desarrollo capitalista mundial durante el siglo XX. Desde allí discutiré —en la tercera parte— algunas de las más importantes interpretaciones de esta historia. Evidentemente éstos y otros autores ven ante sí la hegemonía de Estados Unidos pero, extrañamente, no la señalan como factor esencial del pasado siglo porque no piensan que lo sea. Por mi parte, ofrezco los conceptos para

² A tal grado que Eric Hobsbawm quiere que el siglo XX sea un “siglo corto” que termina en 1991. Discutiré a fondo esta interpretación en la tercera parte del presente libro.

³ Hegel, *Ciencia de la lógica y Fenomenología del espíritu*

⁴ En la primera parte (secciones primera y segunda) del tomo I *El Capital* se explora críticamente la *apariencia* de la riqueza de la sociedad burguesa, en la segunda (de la sección tercera del tomo I a la tercera del tomo II) se explora la *esencia* productiva y circulatoria del modo de producción capitalista, y la tercera (tomo III) se dedica a la reconstrucción de la *realidad* en la que se sintetiza todo lo anterior. Así presenta Bolívar Echeverría la estructura de *El capital*. (Cfr. su libro *El discurso crítico de Marx*.)

pensar a cabalidad y en arreglo a su esencia este fenómeno y sus paradojas ¿Que cuál es el modo en que lo hago?

2. Marx descubre el proceso de subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital⁵ como núcleo esencial del desarrollo capitalista en tanto desarrollo de la explotación de plusvalor absoluto y relativo a la clase obrera. El presente libro saca a luz la alienación creciente de la humanidad a lo largo del siglo XX precisamente como resultado de la subordinación formal y de la subordinación real bajo el capital no sólo del proceso de trabajo inmediato, sino de los procesos sociales, políticos y culturales, así como de los consumos de toda índole:⁶ de energía, alimentos, mensajes, placer y procreación; de urbe y agro; de petróleo y materias primas para la industria, etcétera; y establece la periodización histórica de estas subordinaciones de forma y de realidad que han permitido al capital enseñorearse sobre el metabolismo planetario humano y ecológico.

Estos procesos esenciales son condición de posibilidad de la hegemonía mundial de Estados Unidos y del gobierno de Bush hijo, pero no mantienen una relación armónica con esta hegemonía ni con ese gobierno, sino de sumisión e insubordinación profundamente contradictoria. Pues ciertamente las necesidades económicas y políticas planetarias de Estados Unidos pueden cumplirse —no sin contradicciones— de muy otro modo que el catastrófico elegido por Bush y por los intereses capitalistas sectoriales que él representa, desde los de las empresas petroleras norteamericanas hasta los del complejo militar industrial.

3. Al pensar así la historia del siglo XX, con base en desarrollar concretamente conceptos decisivos de Marx, no sólo se posibilita criticar a fondo a la modernidad y a la URSS en tanto aspecto paradójico y mistificador suyo. En realidad la visión marxista-leninista del siglo XX como “imperialismo, fase superior del capitalismo” no coincide con la teoría del desarrollo capitalista de Marx, así que la reflexión sobre la historia del siglo XX con base en los conceptos de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato

⁵ Karl, Marx, *El capital*, tomo I, capítulo XIV, “Plusvalor absoluto y plusvalor relativo”.

⁶ Cfr. Jorge Veraza, “Génesis y estructura del concepto de subsunción real del consumo bajo el capital”.

bajo el capital constituye una profundización y comprobación positivas de la crítica de las teorías del imperialismo.⁷

La originalidad de este libro consiste, en ese punto, en que piensa al imperialismo —no como fase, sino— como realidad inherente al modo de producción capitalista específico, y piensa a Estados Unidos como potencia imperial a partir de 1945 y a la globalización del capitalismo norteamericano después del desmembramiento de la URSS como imperio del dominio del capital industrial,⁸ mientras que las distintas teorías del imperialismo no logran pensar este hecho esencial, comenzando por Hilferding y Lenin, que señalan al capital financiero como dominante.

4. El lector encontrará en lo que sigue una guía —que incluye esquemas, cuadros sinópticos y líneas de tiempo— para comprender la historia del siglo XX. No se trata, pues, de una narración histórica exhaustiva ni de una teoría de la estructura del capitalismo actual, sino de una narración histórica de hechos decisivos acompañada de los conceptos teóricos que los esclarecen y que permiten iluminar también la multitud de sucesos que no se relatan aquí pero fueron los que tejieron el entramado histórico singular cada vez. Sobre todo se encontrarán aquí las razones para comprender los sucesos del mundo contemporáneo porque sus fundamentos y tendencias fueron esclarecidas midiendo su devenir secular. Eso es lo que entiendo por una guía.

5. El concepto más abarcante que se utiliza en este libro para entender el desarrollo histórico es el de *medida geopolítica de capital*⁹ —la cual depende de la subordinación formal y la subordinación real de un territorio determinado en tanto condición espacial del proceso de producción capitalista—, y las paradojas del desarrollo histórico habidas entre 1850 y hoy se esclarecen a partir del paso de la *medida continental de capitalismo* (1750 a 1848) a la *medida mundial de capitalismo* (1849 a 2003...) y del contraste entre ambas.

No tenemos hoy el “esbozo del mercado mundial” (Marx, 1858), sino el mercado mundial capitalista industrial cumplido. Y la guerra de Bush hijo contra Irak ocurre en el contexto de una medida geopolítica mundial de capital ya sobreabundantemente tupida. Así que aunque

⁷ Cfr. Jorge Veraza, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*.

⁸ En la parte tercera del presente libro en polemica con Antonio Negri y Michael Hardt, autores de *Imperio*.

⁹ Cfr. Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*.

Estados Unidos no está débil ni en crisis de hegemonía¹⁰ muestra rasgos decadentes endémicos. En este contexto podía o no suscitarse una administración como la de Bush hijo, con su determinación dictatorial y genocida, y cuyo grado de destructividad la torna autodestructiva. El caso es que se suscitó, y la diferencia entre Estados Unidos y Bush hijo podría resolverse en una trágica identidad. Y, bien, para trascender libertariamente sus designios y sus actos y las consecuencias de éstos es necesario comprender la *realidad* de la historia del siglo XX y lo que va del XXI con arreglo a su *esencia*.

¹⁰ Contra lo que opina gran número de analistas de izquierda. Discutiré las posiciones respectivas de Giovanni Arrighi y de Immanuel Wallerstein en la tercera parte del libro y abundo al final del mismo la discusión con este último autor.

INTRODUCCIÓN

La historia mundial reciente es considerada comúnmente en siete grandes tramos a partir del inicio del siglo XX. El primero, 1) hasta 1914; luego, 2) la primera guerra mundial o “Gran Guerra”, como fue llamada en su momento indicando a la vez su enormidad respecto de las previamente acaecidas pero también su carácter *no mundial* propiamente dicho. De hecho, una historia mundial prácticamente existente —y no sólo como concepto formal englobante— se consolidó sólo en el curso del segundo tercio de este siglo, cuando las distintas naciones se interconectaron económica, política y culturalmente y se generaron instituciones supranacionales a la par que cada vez más territorios se constituyeron como naciones de forma moderna, burguesa. La “Gran Guerra” fue un jalón decisivo hacia la creación de un desarrollo humano mundializado.

Luego vino 3) el período o tramo histórico de la primera posguerra, que junto con el siguiente 4) de preguerra forma parte de la bisagra de “entreguerras”. Este cuarto tramo —el de la preguerra— contiene dentro de sí un segmento crucial: la crisis mundial de 1929 a 1933. En 1939 estalla 5) la segunda guerra mundial (IIGM) —primera *efectivamente mundial*—, tramo de suyo individualizado y que abre paso al sexto tramo histórico de este siglo: 6) el de la segunda posguerra, cuyos efectos se disuelven hacia 1968-1971 para dar paso 7) al séptimo tramo histórico del que somos contemporáneos y que se caracteriza fenoménicamente hasta la fecha por una crisis mundial crónica (1971-2003...). Esta es la crisis más auténticamente mundial hasta hoy, pues la de 1929 bien podría denominarse —como la guerra de 1914-1918— la “Gran Crisis”.

En el curso de estas crisis, guerras y entreguerras va trabajándose nuestra época: el capital forja contradictoriamente sus formas adecuadas de existencia y acumulación. Sin embargo, son factores desarrollados a partir de 1850, reforzados hacia 1870, los que amarran en un continuo histórico todos los sucesos desde entonces acaecidos. Este tortuoso trabajo histórico arraigado en el pasado redondea un objeto mundial distinguible respecto del objeto histórico existente durante el siglo XIX.

En un luminoso ensayo escrito en 1850, Marx hizo el balance de la crisis europea de 1847 que desencadenó la revolución europea continental de 1848-49. Analizó asimismo la coyuntura económica de

auge abierta posteriormente y que da título a su ensayo: “Mayo a octubre de 1850”, en el que observa la recuperación económica de Inglaterra y, siguiéndola, de toda Europa, operada bajo la forma de la expansión geográfica del dominio inglés fuera del continente europeo, desbordándolo para lograr un dominio mundial. La revolución de 1848 sería el gozne que une y diferencia la medida geopolítica de capital continental respecto de la medida geopolítica de capital mundial.

En efecto, la medida predominantemente continental de capitalismo —que prevalece aún hacia 1914-1918— fue desbordada desde 1850 hacia una medida predominantemente mundial, la cual consolida sus amarres constitutivos en la IIGM. La mundialización del capitalismo arranca firmemente, pues, desde 1850 y, con ella, la clara tendencia a constituir una historia mundial prácticamente existente. Es decir, que bajo el predominio de la medida europea de capitalismo se incuban tendencias que son funcionales con esta medida pero que le posibilitan y obligan a trascenderla. Las relaciones entre las naciones y las relaciones entre continentes —o, mejor, entre grandes conglomerados geopolíticos de acumulación de capital— son transformadas en el curso de la mundialización práctica de las mismas.¹

Europa y América Latina; Europa y Estados Unidos; Europa y Asia y África; Estados Unidos y América Latina y Asia y África; América Latina y Asia y África, y, más recientemente, la constitución práctica de una América sola desde Canadá hasta Tierra del Fuego hegemónizada por Estados Unidos, son otras tantas relaciones cuya morfología y valor posicional dentro de conjuntos cada vez más vastos sufren transformaciones cualitativas enormes.

Parte de estas transformaciones —de hecho, su más reciente episodio— es el proceso en curso consistente en lo que se ha dado en llamar “regionalización” de los procesos económicos, políticos y culturales. Así, el conjunto de naciones europeas se unifican en un solo bloque, la Unión Europea, en la que circula una misma moneda, el euro, mientras que Canadá, Estados Unidos y México se unifican a través del TLC o NAFTA. La competencia entre naciones capitalistas se vuelve más compleja, pues ante el crecimiento de la hegemonía estadounidense, las naciones europeas no ven viable resistir o competir con Estados Unidos solas sino unificadas. Este movimiento de defensa/competencia genera la iniciativa de Estados Unidos de regionalizar su economía con las de Canadá y México.

¹ Cfr. Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*.

Ambas regionalizaciones —y otras que van gestándose— responden a determinaciones geopolíticas, así que lo que tenemos de fondo es que las instituciones económicas y políticas del capitalismo intentan adquirir la figura adecuada a la acrecida medida de capital, y ésta se arregla en acuerdo a las acrecidas medidas técnicas del capital arraigadas territorialmente.

Ahora bien, los siete tramos de la historia del siglo XX responden a determinaciones reales que la diferencian efectivamente. Pero no todas calan tan profundo como otras que marcan períodos históricos del siglo XX más decisivos. De tal manera, si puntualizamos el contenido de esos siete tramos históricos podremos darle otra forma preliminar más precisa al aspecto de la historia del siglo XX y desde allí podremos llegar a una *forma general* adecuada de periodización conceptual en sólo tres grandes períodos. Sólo después puede replantearse con más detalle cada uno de los siete tramos históricos en conexión con su concepto, acorde con los tres períodos referidos, es decir, acorde con la tarea histórica precisa² que le tocó cumplir y cómo lo hizo.

Cabe advertir que en lo que sigue se asume a la URSS —mientras existió— como país capitalista de nuevo tipo construido mediante una revolución social que intentó enérgicamente ser socialista y no lo logró.³ El resto de países denominados “socialistas” son asumidos también como capitalistas, otros tantos momentos de la mundialización del capitalismo industrial. La caída de la URSS —y, antes, del muro de Berlín, etcétera— constituye el desmoronamiento de una fachada histórica que apuntaló un *simulacro epocal*,⁴ pero al volverse evidente el contenido capitalista de la exURSS no se removió el *simulacro epocal* pues la conciencia cautiva de millones de seres humanos creyó que caía el socialismo.

Muchos revolucionarios se deprimieron y los antisocialistas no cabían de gusto. Esta “comedia de las equivocaciones” forma parte de la historia del siglo XX

Presentemos ahora un esquema y comentémoslo brevemente:

² Una vez ocurrido, cada evento cumple una y sólo una tarea en el *continuum* histórico; mientras que en el momento de acontecer la tarea no precisa aún sus contornos y está en disposición de derivar en otra cosa, pero una vez concluido el acontecimiento su tarea quedó precisada; ya sólo nuevos acontecimientos despliegan su actividad, pudiendo aplicarse ésta a los resultados de eventos previos y también pasar a modificarlos específicamente.

³ Discuto más ampliamente el punto en Jorge Veraza, *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*, “Introducción”.

⁴ Para aclarar este concepto véase el capítulo I de la parte V del presente libro.

1. Los siete tramos de la historia mundial contemporánea. Esquema

Queremos ver la historia del siglo XX como proceso continuo. Así que distribuiremos los tramos históricos del siglo XX en los momentos propios de un proceso: *premisas* o presupuestos, *proceso* en sentido estricto o dominio y, finalmente, perfeccionamiento de éste, es decir, *el resultado* del proceso.⁵

Esquema 1. Los siete tramos de la historia del siglo XX

PRESUPUESTOS	1) <i>Totalización</i> del capitalismo centrado en Europa occidental y derramado por el mundo (1890-1914). 2) El centro de Europa como problema y la <i>autonomización</i> práctica del capital mundial (1914-1918). 3) Crisis política y cultural mundial y traspaso de hegemonía económica mundial a Estados Unidos (1919-1929);
	4) <i>Subordinación</i> de la población mundial bajo el capital mundial (subsunción formal y dominio del capital variable

⁵ *Totalización* significa formar como totalidad —esto es, como una unidad con sentido preciso— factores hasta entonces dispersos.

Autonomización se diferencia de autonomía en que ésta caracteriza a un sujeto mientras que aquélla a un objeto cuya enajenación imprime a su movimiento rasgos de sujeto autónomo. Marx utiliza este concepto en *El capital* (1867) para caracterizar “el proceso de autonomización del valor” desde la mercancía hasta el capital pasando por el dinero y Engels en “El papel de la violencia en la historia” para caracterizar la presencia del Estado ante la sociedad y del poder ejecutivo frente al judicial y el legislativo.

Subsunción formal y *subsunción real* son conceptos que utiliza Marx (*El capital*, t. I, cap. XIV, “Plusvalía absoluta y plusvalía relativa”) para caracterizar la condición del proceso de trabajo y las fases de su sometimiento bajo el capital. Son aplicables a otros procesos como el intercambio, la distribución o el consumo, así como a la reproducción social como un todo o al desarrollo histórico. Subsumir o someter *formalmente* un proceso consiste en orientar su sentido o movimiento funcional sin todavía alterar su índole. La subsunción, subordinación o sometimiento *real*, además de reorientar al objeto, al sujeto y al proceso hacia los fines —en este caso— del capital, altera en *ese* sentido el contenido material, esto es, no sólo la forma sino la *realidad*, del proceso y sus factores objetivo y subjetivo, como en el caso del proceso de trabajo maquinístico gran industrial pero también del manufacturero y aun simplemente cooperativo bajo dominio del capital. Cualquier modificación *técnica* del proceso altera su realidad, por lo que rebasa el ámbito de la subsunción formal.

Aplicados al sometimiento del metabolismo social mundial, esos conceptos serán explicados en detalle más adelante; aquí ya podemos entender que señalan fases cada vez más profundas del dominio que adquiere, por ejemplo, Estados Unidos sobre el planeta.

DOMINIO	mundial) (1929-1939). 5) Constitución positiva de la <i>hegemonía de Estados Unidos</i> a través de la destrucción parcial de Europa/agudización de la contradicción Este/Oeste (1939-1945).
PERFECCIONAMIENTO DEL DOMINIO O SUS RESULTADOS	6) <i>Subsuncción real</i> del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos (desarrollo del capital constante adecuado) (1946-1969). 7) Primera crisis capitalista auténticamente mundial y el contradictorio <i>dominio</i> capitalista de Estados Unidos (1970-2000).

2. Breve explicación del esquema

El esquema intenta presentar o pensar en continuidad los diversos hechos históricos acontecidos desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX. No ve cambio de “fase” entre el capitalismo del siglo XIX y el actual, sino distintas etapas en el logro de una empresa única.⁶ Agrupa los siete tramos históricos en tres segmentos: el primero ofrece los años en que se forjan las premisas o “presupuestos” —tramos 1, 2, 3— para el logro del desarrollo mundial capitalista o, dicho de otro modo, de la subordinación del mundo bajo el capital; luego, el logro del “dominio” mismo —tramos 4 y 5—, y, finalmente, el “perfeccionamiento” resultante de tal dominio —tramos 6 y 7—. Premisas, proceso y resultado son, pues, los tres grandes períodos enmarcantes.

Matizando las formulaciones del esquema observamos, primero, en el tramo 1), que capital se totaliza en el “centro” de Europa Occidental y, luego —en el tramo 2— que ese centro se vuelve problemático al ocurrir el desarrollo periférico, por lo que —en el tramo 3— la hegemonía mundial —por estos años sólo económica— debió traspasarse desde Europa hacia Estados Unidos. El cuarto tramo indica la correlación entre la hegemonía económica del mundo en manos de Estados Unidos y la empresa histórica de subordinar la fuerza de

⁶ Al respecto es decisivo reflexionar en la crítica de Marx a economistas de su época que concebían unilateralmente la competencia sin ver que ésta supone —y produce constantemente— al monopolio y viceversa. Esta dialéctica constitutiva de lo que es en sí el capitalismo la denunció Marx en el apartado “Ganancia del capital” del Primer Manuscrito de sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; este argumento reaparece con más precisión en su *Miseria de la filosofía*, de 1847, encaminada a criticar al socialista francés P. J. Proudhon, padre del “socialismo burgués” (Marx *dixit*), basado en la idealización de la sociedad mercantil.

trabajo mundial por parte del capital social. Es decir, indica dos pseudosujetos coordinados, confundibles pero que deben distinguirse: el capital mundial y el capital de Estados Unidos. En otros términos, el desarrollo mundial del capitalismo —contenido general de la historia del siglo XX e iniciado desde 1850— debió acaecer bajo el modo del desarrollo de Estados Unidos en tanto nación hegemónica del orbe capitalista.⁷ Ahora bien, el “objeto” sobre el que recae la acción de este proceso es uno y el mismo —el proletariado mundial— y en él pueden confundirse los dos pseudosujetos mencionados, así que si el proletariado habrá de liberarse será necesario que comience por diferenciarlos como enemigos suyos que son. Este “objeto” es, en verdad, el sujeto social mundial cada vez más proletarizado.

En el quinto tramo tiene lugar la culminación —en la IIGM— del logro de la subordinación de la población mundial bajo el capital y, a la vez, de la hegemonía de Estados Unidos ahora no sólo económica sino también política, por tanto, reconocida por todos los agentes históricos. Es decir, que para que Estados Unidos lograra tal meta era necesaria la masacre de millones de gentes y esta era, a la par, una tarea propia del proceso de subordinación de la población mundial bajo el capital. Este fenómeno —la guerra— mostraba ya la existencia de tal subordinación y desarrolló o preparó condiciones más complejas de la misma.

El sexto tramo habla de la subsunción real y por tanto del proceso técnico una vez que el sujeto social quedó subordinado al capital mediante la subsunción formal. Se trata, durante la segunda posguerra, de producir el capital constante adecuado para el dominio mundial por parte de Estados Unidos. En la paz los nuevos valores de uso producidos por el cada vez renovado aparato técnico —él mismo conglomerado de nuevos valores de uso— deben operar un efecto análogo al que la guerra logró coyuntural pero eficazmente para subordinar a toda la población como para llevarla, incluso, hasta el matadero.

Al final, se ha logrado el dominio pleno de Estados Unidos sobre el mundo; “plenitud” por cierto muy problemática pero plenitud y realización al fin.

Pasemos a matizar cada uno de los siete tramos. Pero a propósito del primero —y antes de los subsiguientes— abriremos un excursus sobre el

⁷ En 2003 la guerra de Bush hijo, presidente de Estados Unidos, contra Irak no coincide con los intereses del capital mundial ni con el sentir de la mayoría del pueblo estadounidense y de la humanidad; pero puede pensarse que tampoco con los intereses del capital social de Estados Unidos, sino apenas de un sector de éste.

concepto ideológico de “crisis general del capitalismo” mediante el cual se ha pretendido conceptualizar la historia del siglo XX.⁸ Trataremos también otros temas generales antes de retomar el hilo exponiendo los siguientes tramos. (Ver el Esquema 2.)

3. El siglo de la hegemonía de Estados Unidos

1. Al término de la segunda guerra mundial Inglaterra ha perdido la hegemonía mundial y Estados Unidos la detenta. Pero no se crea que todo está dicho y hecho, pues aún debe realizarla palmo a palmo. Así, mediante el Plan Marshall y la OTAN, Estados Unidos se apropia de Europa. A través de la OEA interviene en toda América Latina, por otros medios en el sudeste asiático y en África y —a través de la SEATO— en Oceanía.

Esta realización palmo a palmo de la hegemonía mundial por cuenta de Estados Unidos durante la segunda posguerra mundial presenta un aspecto paradójico ya que será rivalizada por la URSS, así que su proceso de apropiación del mundo se ve ralentizado, diferido y aun relativamente alterado, desviado. Esto, más que el nombre de “guerra fría”, da cuenta de lo que sucedió entre 1945 y 1991, todo lo cual tuvo sus premisas desde principios de siglo en Europa.

⁸ Cfr., por ejemplo Alonso Aguilar, *La crisis general del capitalismo*, así como Paul Boccara, *El capitalismo monopolista de Estado*, tomo A.

2. En efecto, la sustitución de la hegemonía mundial —que pasó de un lado al otro del Atlántico— se jugó en el centro de Europa. Lo que tanto da decir que la historia del siglo XX se jugó allí. Primero, en la primera guerra mundial, cuando Alemania se promovió forzosamente como rival de Inglaterra y fue derrotada, por donde el imperio austrohúngaro, alineado con ella, quedó fragmentado y Rusia se transformaba en la URSS.

Con la derrota de Alemania (1918-1933), el centro de Europa queda roto, en crisis, mientras Estados Unidos crecía irresistiblemente, con una sobreabundancia que provocó la célebre crisis del 29. Inglaterra apenas si sale a flote; mientras, Alemania se recupera.

El segundo movimiento lo completa la segunda guerra mundial. Concluye con la derrota y escisión de Alemania, pero asimismo con la transformación de los países balcánicos en democracias populares alineadas con la URSS. Transformación y alineación posibilitadas por la gran debilidad de Europa en esos años y por la gran distancia a la que se halla Estados Unidos, flamante hegemon. Antes de la primera guerra mundial y durante la misma los países balcánicos pertenecían al imperio austro húngaro y por ende se alinearon con Alemania, y después con Inglaterra y Europa occidental.

3. La efectuación palmo a palmo de la hegemonía mundial de Estados Unidos, ralentizada, alterada y desviada, tuvo un desenlace realizador pero paradójico debido a que, en el centro de Europa Alemania se reconstituye y, de rechazo, dicho centro se rehace. Toda Europa central se desarrolla capitalistamente, de suerte que la URSS ya no puede retenerla.

En 1988 vivimos la caída del muro de Berlín y en 1991 el desmoronamiento de la URSS misma, sucesos que marcan la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos; con su correlato, la desalineación soviética de los países balcánicos y centroeuropeos.

Pero la paradoja es mayor. Pues la reunificación de Alemania significa el desarrollo de un país que rivalizó la hegemonía mundial en dos guerras y que ahora expresa la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos. No parece hoy rival peligroso dada la enorme medida de capital que Estados Unidos logró entre tanto.

4. La clave de todos los movimientos descritos hasta aquí —iniciados con el siglo, amarrados al final de la segunda guerra mundial y realizados palmo a palmo en la segunda posguerra y en el fin de

siglo— es la siguiente: el logro de la hegemonía mundial por parte de Estados Unidos pasaba necesariamente por la destrucción de Alemania en tanto rival principal. No era, pues, suficiente la decadencia de Inglaterra. Se requería la destrucción de Alemania. Por ello el siglo XX se juega en Europa; en particular en el centro de ésta.

Entre Francia y Alemania —rivales durante la primera y la segunda guerras mundiales—, por un lado, y Rusia, por otro, están los países balcánicos, zona de influencia de Alemania y de Rusia, esto es, de los extremos de la geopolítica europea continental. De suerte que, destruidas Alemania —en la segunda guerra mundial— y la URSS en 1991, el resultado es la pulverización de los balcanes (“balcanización”) a favor de ninguno; incluso, causada por el persistente jaloneo entre ambos extremos.

Mientras tanto, el tablero exterior es el del crecimiento de Estados Unidos.

5. El que el siglo XX aparezca como “el siglo de las naciones” —según lo nombra Eric Hobsbawm— de un lado oculta y de otro expresa la realidad esencial del mismo: es decir, que se trata del “siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos”.

Ciertamente, la multiplicación de las naciones burguesas involucra el crecimiento de la propiedad privada porque se multiplican las regiones burguesas. Mientras que la hegemonía mundial no es otra cosa que la hipóstasis de la propiedad privada, su magnificación y apoteosis, la cual, para ser posible, supone o requiere la extensión o multiplicación de la propiedad privada.

Las modificaciones del mapa del mundo ilustran lo dicho, pues en correlato con los procesos a través de los cuales se jalona el establecimiento de la hegemonía de Estados Unidos —las dos guerras mundiales, la crisis del 29, etcétera— surgen nuevas naciones, cambian las fronteras de naciones previas, se transforman sus estados; por ejemplo, asumen el papel de sujetos históricos cuando hasta entonces se reducían a sufrir como meros objetos la acción de otras naciones o sujetos históricos nacionales.

Al respecto son descolantes los casos de la URSS o de China: antes de sus respectivas revoluciones —1917 y 1949, respectivamente— eran meros objetos de la historia que sufren vejaciones por parte de Alemania, Inglaterra y Japón; después se levantan sobre sus pies, se sacuden el fango y echan a andar convirtiéndose en sujetos históricos nacionales decisivos no sólo dentro de sus respectivas zonas de influencia sino a nivel mundial.

4. El siglo por décadas y tres reflexiones sobre sus articulaciones constitutivas.

- 1900-1909: Década del angustioso camino hacia la guerra. Se conforman las fuerzas que se enfrentaron en la primera guerra mundial.
- 1910-1290: Década del desarrollo capitalista nacional intraeuropeo y de la primera guerra mundial.
- 1920-1929: Década de recuperación europea frente a Estados Unidos. Se prepara la crisis de 1929; los factores de ésta y del desarrollo capitalista general provocan la emergencia de Stalin, Mussolini y Hitler. Se la ha llamado “la década del cine” porque durante esos años surge este nuevo arte. Este hecho —evidentemente secundario— expresa la promoción de la imagen —por ejemplo de esos líderes de masas— como herramienta para trabajar la historia conformándola en acuerdo al desarrollo de la hegemonía mundial capitalista y en particular la de Estados Unidos. En 1938 Martin Heidegger —evidentemente reflexionando las décadas recién transcurridas— escribió “La época de la imagen del mundo”, y un par de años antes Walter Benjamin su célebre “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” —de la que el ensayo de Heidegger es tributario sin reconocerlo—.
- 1930-1939: Década de la crisis y de la segunda guerra mundial. Las potencias capitalistas apoyan el ascenso de Mussolini y Hitler con vistas a enfrentárselos a la URSS, hasta que debieron frenarlos con la guerra.
- 1940-1949: Década de la guerra y de la construcción de las bases de la hegemonía de Estados Unidos con base en la destrucción bélica de todo lo que la obstaculizaba.
- 1950-1959: Década de los tres mundos con base en el desmoronamiento colonial (inglés, francés, alemán, holandés, italiano) y del correspondiente posicionamiento de Estados Unidos y de la URSS en las regiones descolonizadas.
- 1960-1969: Década de las revoluciones culturales. La china, la de

Estados Unidos —lanzada por J. F. Kennedy con el nombre de “nuevos horizontes”— y, finalmente, la revolución cultural internacional *Pop* y la del movimiento estudiantil del 68.

1970-1979: Década de la crisis auténticamente mundial del 1971 o crisis de civilización, que se recorre hasta 1982.

1980-1989: Década de recuperación de la crisis mediante neoliberalismo y endurecimiento hegemónico imperial. Son los años de la Perestroika, la caída del muro de Berlín y, desde 1984 de la plaga emocional del sida, así como, en ese contexto, de la crisis del marxismo.

1990-2000: Década de los bloques geopolíticos y de la consolidación final de la hegemonía de Estados Unidos como única potencia imperial. Los bloques son el del TLC y el de la Comunidad Económica Europea (CEE) que luego devino en Unión Europea. En este contexto emerge la insubordinación del Tercer Mundo (del EZLN en Chiapas el 1 de enero de 1994) y, en el Primer Mundo, de los grandes movimientos de masas antiglobalización (Seattle en 2000, Génova en 2001). Todo ello en el curso de la crisis aún irresuelta del neoliberalismo.

Primera reflexión

Antes de la segunda guerra mundial la historia mundial no es una, sino que el desarrollo ocurre en forma independiente en cada continente; existe una relación externa y lábil entre ellos. Después de la segunda guerra mundial, y por medio de ella, se constituyen los instrumentos para el dominio hegemónico mundial. *No antes.*

La Sociedad de las Naciones, nacida en 1919, es un protoinstrumento inepto para tal efecto. Eso sí, antes de 1945 se preparan factores que, en el interior de nuevas relaciones, serán necesarios para el dominio mundial: el canal de Panamá, el partido bolchevique (a partir de 1925 la URSS hegemonizará la política del movimiento obrero internacional a través de la bolchevización de los partidos comunistas), Hollywood (con la industrialización cinematográfica que posibilitará la homogeneización mundial de la cultura de masas según el cliché del *American Way of Life*), Freud (exponente de la hipertrofia neurótica y psicosocial del siglo, del papel

central que ocupa el sometimiento integral de los individuos para apuntalar la acumulación de capital a nivel de la subordinación del proceso de trabajo inmediato en la producción fabril) y Einstein (en tanto exponente de las nuevas fuentes de energía requeridas por la acumulación de capital y de una imagen del cosmos —que pasa por ser ontológicamente neutra, aunque es simplemente— adecuada a una época de hegemonía mundial capitalista).⁹

Segunda reflexión

La gran articulación del siglo XX ocurre en 1945 y su subarticulación en 1991,¹⁰ cuando la destrucción de la URSS da pie a que Estados Unidos quede como única superpotencia. Este suceso fue antecedido por la destrucción de Alemania como rival hegemónico en 1919. Ese año señala una *protoarticulación* pues Estados Unidos aún no rivaliza la hegemonía. Pero Alemania es completamente destruida en 1945 ante el nuevo hegemón y por él. Mientras tanto la URSS emergió, a partir de la misma articulación, con posibilidades reales para rivalizar la hegemonía.

Tercera reflexión

Durante la década de los cuarenta tenemos, primero, la construcción de los instrumentos económicos y geopolíticos requeridos para el dominio mundial; durante los cincuenta se constituyen los instrumentos de gobierno político mundial (Plan Marshall y hegemonía del dólar desde Bretton Woods); finalmente, durante los sesenta se forjan los instrumentos de dominación cultural mundial (el *rock and roll*, la psicodelia, etcétera; primero como factores disfuncionales que posteriormente serán ajustados progresivamente a los requerimientos del sometimiento cultural masivo), por lo que inmediatamente después, en los setenta, emerge la crisis de las premisas culturales; así que en la década de los ochenta ocurre la sustitución de los paradigmas modernos y keynesianos por otros posmodernos y neoliberales. En esta crisis y sustitución de paradigmas se ve envuelto —como por casualidad— el marxismo, que

⁹ Para la crítica a la teoría del big bang, *cfr.* Allan Woods y Ted Grant, *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*.

¹⁰ Insisto, en 1991 no se cierra el ciclo del socialismo presuntamente abierto en 1917, sino el que efectivamente se abrió en 1945: de perfeccionamiento de la hegemonía de Estados Unidos.

sufre una aguda crisis que a partir de la caída de la URSS en 1991 se quiso ver casi como agonía. En la década de los noventa emerge no obstante la crisis del neoliberalismo, aún no resuelta hasta hoy, y la cultura posmoderna agota sus últimas reservas, mientras el marxismo convaleciente pugna por ser reconocido en la escena cultural mundial.

Esquemas

3. Hegemonía del sistema y tramos históricos del siglo XX

PRIMERA PARTE. SIETE TRAMOS Y TRES PERIODOS HISTÓRICOS DEL SIGLO XX

CAPÍTULO I

LOS SIETE TRAMOS DE LA HISTORIA MUNDIAL CONTEMPORÁNEA

1. Totalización del capitalismo centrado en Europa y derramado por el mundo (1890-1914)

Los lazos que el capitalismo logró tender por los siete mares desde 1850 habrán de quedar suturados hacia 1914. La totalización del capitalismo constituye el contenido o función específica del primer tramo de la historia del siglo. Totalización de un capitalismo entonces existente ya de modo desarrollado. Se trata en particular de lo siguiente: el capitalismo centroeuropeo, inglés y estadounidense nucleado en Europa gesta en otros sitios relaciones capitalistas funcionales con la consolidación de esta forma histórica de sociedad en medida y modalidad desarrolladas. Ello presupone regiones poco desarrolladas o donde el capital es elemental y aún no totaliza su ciclo vital.

Ahora bien, las cosas pueden parecer lo contrario de lo que fueron porque se presentan diversos movimientos geopolíticos contradictorios funcionales con este cometido unificador/consolidador.

Pero el formidable desarrollo de los medios de comunicación operado entre tanto es síntoma y palanca decisiva de la función esencial de cohesión/coordinación del sistema: *totalización del capitalismo*.

Todas las formas comunicativas ideológicas prevaecientes son reordenadas. Pero el aspecto concomitante al desarrollo de los medios comunicativos capitalistamente subordinados es un cortocircuito cultural, lo que refuerza la apariencia contraria y encubridora respecto

de lo que realmente acontece en ese tramo histórico.

De tal suerte, la izquierda, al ver este escenario, pensó en “crisis general del capitalismo” y en el surgimiento del “imperialismo” como ruptura respecto del “capitalismo de libre cambio”, cuando que lo que en verdad ocurre es el anudamiento de la continuidad histórica capitalista: la totalización del capitalismo, según digo. Ahora bien, coordinar y cohesionar en términos capitalistas significa coersionar; por ende, que el capitalismo se totalice significa que el sujeto social se destotaliza, sufre una crisis organizativa y de su conciencia histórica.

Vale la pena, antes de exponer los seis subsiguientes tramos históricos del siglo XX, denunciar/criticar las premisas de la representación anfibia y manipulatoria constituida en la frase “crisis general del capitalismo”. En efecto, la conciencia histórica de la izquierda —Lenin incluido—¹ quedó presa en las apariencias pues ese término manipula la conciencia histórica y de clase más bien que explicar el desarrollo habido desde 1914 a la fecha. Pero los partidos comunistas de todo el mundo lo usaron durante décadas (desde 1939 hasta 1989) presuntamente fundados en una teoría que pasa por ser la definitiva explicación marxista del siglo XX, adecuada para establecer las directrices político-revolucionarias contra el capitalismo.

Tal explicación no sólo no es marxista, sino que constituye la expresión ejemplar o, digamos, modelar de la idea burguesa acerca de este período histórico. Paradójicamente, el modelo ha sido explicitado por el marxismo soviético en aparente contraposición y como algo ajeno a los historiadores burgueses occidentales; aún más, que pretende superarlas. Debe reconocerse que en algo sí las supera: en explicitar, en revelar el secreto del misterio permaneciendo en él y aun afianzándolo mejor.

En la representación compleja y manipulatoria se guardan tres términos constitutivos: “crisis (1) general (2) del capitalismo (3)”. Cada uno es deformado por separado pero orientado hacia la complementariedad unitaria con los otros. Esta complementariedad unitaria circular es la que le confiere la apariencia de evidencia

¹ Lenin no sólo forja este concepto —cierto que con rasgos diferentes que los que presenta en los teóricos del capitalismo monopolista de Estado (cfr. mi “Crítica a las teorías del capitalismo monopolista de Estado en Elmar Alvater y Carlos Maya”, en *Economía Política*, revista de la Escuela Superior de Economía, IPN, no. 3.)— sino que es correspondiente con su teoría del imperialismo en tanto presunta “fase superior del capitalismo” (Cfr. mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo*) pues, para que sea superior, la fase requiere que el capitalismo haya entrado en una crisis definitiva, “general”.

positiva, casi no de “concepto” sino de mera descripción de hechos evidentes por sí mismos.

Veamos “las tres fuentes y las tres partes”² de esta representación manipulatoria —que no concepto, insisto, ni descripción directa de la realidad—. Primero veremos el término “general”, luego el de “crisis” y, finalmente, el de “capitalismo”.

1. La fórmula “crisis *general* del capitalismo” convalida su referencia a lo general por cuanto se levanta sobre la analogía con la —primera— guerra mundial. Así, la crisis es “general” en tanto que la guerra habría sido “mundial”.

Para salir al paso de este equívoco es necesario especificar la presunta “primera guerra mundial” no como mundial sino como lo que realmente fue: *europaea* —y, en parte, estadounidense—. De ahí que, como se dijo más arriba, en su momento fuera llamada más bien “la Gran Guerra”. Una guerra particular, no general, no mundial, que ocurrió sólo en el seno del capitalismo más desarrollado: una contradicción en la cúspide de los múltiples capitales nacionales para mejor dominar/explotar a la clase obrera, incluida la de naciones menores.

2. Pero el término “crisis general del capitalismo” implica un desliz más básico: la representación del capitalismo en desgarramiento, “en crisis”. Las nociones de crisis y desgarramiento se asocian a situaciones de guerra. Nombrada además “mundial” y, entonces, general. Así, basada en el hecho de “la Gran Guerra”, la representación se compone por analogía como crisis general = guerra mundial.

Pero con esta composición sincrética sólo tenemos la base necesaria del caso. Todavía falta suturar suficientemente la idea de que el capital está en crisis-general-en-tanto-sistema.

3. Por ello, la anterior analogía basada en la guerra mundial se complementa con otra representación —pretendida deducción teórica— obtenida a partir de la revolución rusa de 1917. “Guerra” y “revolución” son las dos fuentes del equívoco. La representación basada en la guerra (general/crisis) se sustenta trayendo a colación a la revolución rusa pues se pretende que por ella quedó desgarrada o en

² Aludo al célebre folleto de Lenin “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” con la intención de denunciar las fuentes históricas reales desde las que se opero el sometimiento de la conciencia revolucionaria del propio Lenin y, con él, de todo el movimiento obrero internacional.

(crisis) una parte del mundo (general) respecto de la otra. Una parte se volvió socialista y la otra quedó siendo capitalista.

En efecto, luego de asentar las dos tesis previas resumidas como “crisis general”, se pasa a indicar que la crisis revolucionaria produjo no sólo desgarramiento (momento negativo análogo al de la guerra), sino que construyó un positivo campo socialista. Fue entonces una crisis general del capitalismo en tanto tal porque fue producido el no-capital = “socialismo”.

1) Guerra/crisis.

2) Mundial/general.

3) No capital = socialismo (negación del capitalismo)/capitalismo; son los tres términos constitutivos de la representación compleja “crisis general del capitalismo”. Y como se ve, para pasar del momento formal general y negativo de la representación (crisis general) al positivo y específicamente realizador del círculo completo de la ideología, se nos remite a una revolución/desgarramiento análoga a la guerra pero que añade el elemento constructor de no-capital. Por allí se nos remite al capitalismo pero en crisis de sí mismo en tanto tal; es decir, como “crisis general del capitalismo”.

Cabe aún especificar más las cosas y, al hacerlo, explicar por qué expongo en el orden general-crisis del capitalismo la composición ideológica del término “crisis general del capitalismo”. Con esta frase compuesta se trata de términos simples que pueden componer un silogismo con sus respectivos momentos: general, particular y singular.

En efecto, el “capitalismo” es algo *general* que no siempre está en crisis. Sólo en momentos *particulares* se ofrece la crisis, pero ésta no tiene por qué ser “general”; sólo *singularmente* pudo llegar a serlo.

Crisis-Particular / General-Singular / del capitalismo-General. Así serían las cosas en la historia del capitalismo. Pero la frase ideológica “crisis general del capitalismo” muestra otra apariencia y la sugiere para la realidad, así que pasa a invertirla: pretende, implícitamente, que la crisis es lo general y por ello comienza por postularla, ofrecerla al espíritu del escucha para enmarcar o encuadrar su representación, su sensibilidad, manipularla y ponerla en crisis. Pretende, luego, que lo particular de esta crisis es el ser “general”, y, finalmente, que se aplica singularmente al capital.

Ciertamente no hay “crisis” sólo en el capitalismo sino en otras épocas históricas. Así que el capitalismo puede pasar por lo individual singular y la crisis como algo universal que se le aplica.

Y como se sabe, desde Hegel ocurre que en los silogismos el término particular es el que sirve de enlace o mediación entre lo general y lo singular.³ De esta mediación deriva un nuevo conocimiento, una novedad, pues conecta dos términos extremos que corrían cada uno por su lado. Así, pues, cabe comenzar la explicación de cómo está compuesta la frase ideológica “crisis general del capitalismo” por el término que pretende mediar los extremos que la componen: la particularidad nombrada “general”.

Si nos fijamos bien, la ambigüedad se mantiene en la frase alimentada por la apariencia y por la realidad. Pues el término “general” es tenido a la vez por particular (caso de la apariencia) y por singular (caso de la realidad que se refiere). Curiosamente, eso de “general” es tenido por singular y particular. Así, la representación no lo abandona nunca como general. El secreto de toda la frase ideológica, de su efecto manipulador, se guarda en el hecho de que el término “general” que es el término mediador (como en $M-D-M^4$), el D, es a la vez particular, singular y general. Así que en verdad es el sujeto de todo el movimiento, como si nos encontráramos en la circulación capitalista: $D-M-D^5$.

Es decir, que la frase busca una ganancia, un incremento, sacar más que lo que invirtió ($D'=D+\Delta D$) pero lo oculta. ¿En qué consiste esa ganancia o incremento? Pues ni más ni menos que en hacer creer al escucha —y por allí explotarlo, alienarle el pensamiento— que una crisis general del capitalismo no acaba con el capitalismo, como debiera ser el caso, sino que el capitalismo prosigue pero en crisis “general” que más bien es particular. ¡Claro! Obsérvese que una verdadera crisis general del sistema en tanto tal sería aquella que lo anulara.

Por aquí la frase revela su sentido esencial: convalidar a la URSS como socialista, como no-capital. Es decir, pretender que existen crisis generales del capitalismo que no acaban con el capital sino que son

³ Cfr. Henri Lefebvre, *Lógica formal y lógica dialéctica*, Siglo XXI, capítulo sobre el silogismo.

⁴ Fórmula de la circulación mercantil simple: mercancía que se intercambia por dinero que a su vez se intercambia por mercancía, siempre de modo equivalente. (Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo III, “El dinero o la circulación de las mercancías”).

⁵ Fórmula general de la circulación mercantil capitalista: dinero que se intercambia por mercancía que a su vez se intercambia por una cantidad superior de dinero, aunque siempre de modo equivalente. Así que al final brota un plus que el capitalista se apropia legalmente. (Karl Marx, *El capital*, t. I, cap. IV, “La transformación de dinero en capital”).

capitalismo; ello significa igualar capitalismo y no-capitalismo (socialismo) y por allí, a la inversa, igualar socialismo con capitalismo en vista de hacer pasar al capitalismo de la URSS como si fuera socialismo. Así como guerra y revolución fueron las fuentes para construir lo de “crisis general del capitalismo”, su resultado y premisa es la doble ecuación:

capitalismo = socialismo; socialismo = capitalismo

y por tanto:

no capital = capital

Ahora bien, la del siglo XX es la historia de la subordinación del sujeto social mundial bajo el capital mundial, empresa para la cual la subordinación de la conciencia del sujeto social es momento esencial. La ideología de la crisis general del capitalismo es funcional a esta vasta empresa histórico-ideológica.⁶

Ahora bien, la cuestión no se agota con los tres términos elementales imbricados en la frase ideológica compuesta, sino que debemos tener en cuenta todo el cuerpo teórico que refiere. Toda la historia del siglo XX ha sido pensada según unas falsas identificaciones que en la ideología de la “crisis general del capitalismo” llegan a adquirir forma modelar y por tanto casi evidente.

La frase ideológica sobre la tal “crisis” requiere a la “guerra” (primera) y a la “revolución” (rusa) para convalidarse y confundir lo que es crisis, lo que es guerra y lo que es revolución en cuanto a sus modalidades precisas. Requiere a la “guerra” para convalidar su carácter “general” y requiere a la “revolución” para redondear este carácter general al implicar la completa denegación del capitalismo. Ciertamente en 1917 hubo en Rusia una revolución social, pero la idea es tomarla por socialista sin tener que fundarla como tal diferenciándola de una revolución social burguesa.

La tarea de una teoría de la historia materialista científica debe ser criticar estos deslices para poner sobre sus pies el concepto de desarrollo histórico capitalista y revelar así las reales condiciones de existencia de la subordinación del sujeto social mundial. Esta es la condición para cualquier acción trascendente frente a la entonces ya precisada ecuación: capitalismo = capitalismo, pues de esta igualdad debe brotar la diferencia que la subvierta. Al confundir los términos se

⁶ Lo que estructuralmente queda regido por la subordinación real del consumo bajo el capital (SR C/k), según veremos, pues a partir del consumo inicia la reproducción de la corporeidad y la espiritualidad del sujeto. El consumo es el proceso de producción inmediato de sujetos.

paraliza el surgimiento de la real diferencia, pero se puede fantasear que en el juego de palabras se ha destruido al capitalismo o bien creer que así se genera su destrucción.⁷

Pues bien, hacia 1914 para nada ocurrió una crisis general del capitalismo; muy al contrario, el capitalismo consolidó su identidad como capitalismo, la totalización del capital, a la que recién caracterizamos como primer momento de la historia mundial del siglo XX.

Antes de seguir detallando preliminarmente los restantes seis tramos históricos, resumamos el conjunto de los siete tramos:

2. *Resumen de los siete pasos*

El contenido histórico general del siglo XX es el proceso de autonomización del capital social mundial como entidad práctica, lo que incluye la subordinación de la población mundial como su objeto y efecto constantes.

1. La totalización del capitalismo centrado en Europa y derramado hacia el mundo constituye la premisa inmediata (1890-1914) de este proceso.
2. En el centro de Europa estalla, al modo de “primera guerra mundial”, la contradicción entre el desarrollo capitalista occidental y el —más atrasado que éste— desarrollo capitalista oriental. Y si no la guerra la contradicción sí es mundial; y la guerra es la primera expresión, la expresión formal y negativa de la existencia práctica del capital social mundial (1914-1918).
3. El desarrollo real que inicia de 1919 a 1929 contraponen la expresión formal y negativa del capital mundial con su expresión positiva y real. Se trata de la crisis política y cultural mundial en el curso de la cual ocurre el traspaso de hegemonía hacia Estados Unidos, quien se ha venido desarrollando económicamente mientras tanto hasta ser el detonante de la mayor crisis económica hasta entonces. Esta crisis (de 1929) es signo del poderío estadounidense y del hecho de que ya posee el dominio económico del mundo si bien aún no el político y militar reconocidos. Dicho

⁷ En autores posteriores como Arrighi o Wallerstein —alguna vez vinculados a la teoría del capital monopolista de Estado pero hoy muy alejadas de la misma— se echa de ver su filiación con la teoría de la crisis general del capitalismo y sus despropósitos.

de otro modo, el contenido esencial de la referida crisis política y cultural mundial —con la que caracterizamos la primera posguerra— es la contradicción entre la expresión formal y negativa por un lado y, por otro, la real y la positiva del capitalismo mundial. Dicho de otro modo, es debido a que la contradicción mundial se ofrece formal y negativa, por un lado, y real y positiva, por otro, que su expresión es una crisis de formas ideológicas —por lo formal— y políticas —por lo real— y no más bien directamente de contenidos económicos; la crisis económica será más bien posterior.

4. De 1929 a 1939 la antesala de la IIGM revela el secreto de toda la época abierta desde fines de la Primera Gran Depresión (1873-1895): la subordinación de la población mundial bajo el capital mundial es decir, la subordinación formal del proceso de trabajo inmediato mundial bajo el capital mundial, y en esta antesala se cumplen las determinaciones específicas de este proceso por cuanto realmente hay capitalismo mundial y realmente hay la potencia capitalista nacional que puede hegemonizar —y que ya detenta— la prioridad económica: Estados Unidos.

5. La IIGM es el proceso o fase destructiva mediante la cual Estados Unidos logra detentar la hegemonía política y militar del globo, no sólo la económica como hacia 1929. Esta hegemonía económica se verá perfeccionada y acrecentada, como asimismo la contradicción Este/Oeste jugada en torno al —y en el— centro europeo. Europa queda destruida como centro del mundo.

6. La segunda posguerra, en lo que corre desde 1945 a 1969, desarrolla la subordinación real del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos. Al mismo tiempo que se suscitan desplazamientos geopolíticos concomitantes, tiene lugar —como tarea específica de esta fase— el desarrollo del capital constante adecuado técnicamente a la medida y modalidad del capital mundial, así como el detrimento ecológico concomitante con tal desarrollo.

7. Por ello, la realización de esta tarea coincide o más bien suscita la primera crisis mundial capitalista auténtica (1971-1982) porque el desarrollo capitalista general hegemonizado por Estados Unidos —es decir, detentado, explotado y también promovido por esta nación— conlleva una sobreacumulación de capital a nivel mundial.

3. Las funciones estructurales de la hegemonía del capital mundial y su funcionamiento histórico

En el resumen precedente es visible el mecanismo esencial del desarrollo histórico capitalista efectivizado en los siete tramos de la historia del siglo XX: la hegemonía mundial del capital hace coincidir dos funciones que en el curso de su constitución operan separadas o bien alternan o, en su caso, se intercambian según necesidades coyunturales y una vez lograda pueden separarse, etcétera, para mantenerla. Se trata, por un lado, a) de la cohesión política, y, por otro, b) del desarrollo económico. Por su parte, el desarrollo 1) de los medios de comunicación es el eslabón que une primariamente ambos procesos y sobre la base del cual se articula su complemento, 2) el desarrollo de los medios de circulación.

Ello significa además que las fuerzas productivas específicas de este proceso (medios de comunicación/medios de circulación, en particular los financieros) permiten establecer la continuidad del proceso de producción (además de la dependencia de un país hacia otro, de un capital hacia otro, etcétera); en fin, permiten establecer la relación de producción del caso. Se trata de fuerzas productivas y relaciones de producción que se completan con 3) el desarrollo de los medios de destrucción aptos para mantener cohesionado (relación de producción) al conjunto bajo cierta modalidad y contenidos productivos (fuerza productiva). De tal manera, la apariencia de que la relación de producción dominante es el capital financiero y ya no más el industrial —cual fuera el caso del siglo XIX— emana de las funciones que las finanzas deben cumplir a favor del dominio mundial del capital industrial.

El capital social reparte en las dos funciones referidas —dependencia y cohesión— su gestión y la condiciona triplemente a ser efectuada de manera comunicativa, circulatoria y bélica. Los medios para este efecto pueden ser producidos (I) en secuencia y estar presente uno pero faltar otro, pueden coexistir adecuados o inadecuados en cantidad y calidad o bien (II) faltar alguno después de haber coexistido con los otros. Todo ello determina figuras y problemas a la hora de efectivizar la hegemonía.

Es ilustrativo a este respecto el caso de Estados Unidos —sobre todo entre 1975 y 1985—, que posee el mayor arsenal destructivo y los mayores medios financieros y comunicativos pero con una planta industrial (y, también entonces, de medios de comunicación —

particularmente ferrocarriles—) obsoleta respecto de la europea y la japonesa. Se prepara —si no es contrarrestado el error, lo que se ha estado intentando desde 1981 a la fecha— un debilitamiento financiero y comunicativo mundial —no sólo nacional— de Estados Unidos y que habría de resolverse —mientras Estados Unidos no contrarreste el error, insisto— a favor de otra potencia. En realidad, durante los años ochenta y noventa Estados Unidos desarrolló los medios de comunicación —telefonía, internet, red satelital — y fortaleció los medios financieros.

Pero —después de ilustrar— puntualicemos: la repartición de la función política de cohesión/coerción, por un lado, y, por otro, la función económica de desarrollo, privilegia a la económica. Así que la nación hegemónica puede ceder en lo referente a la coersión política si con ello se permite o se mantiene el desarrollo hegemónico (caso de Estados Unidos entre 1929 y 1945). En efecto, para el capital mundial ocurre igual que para el capital nacional, pudiendo hablarse de un “bonapartismo mundial” si tal es la coyuntura. En efecto, en el mecanismo de gobierno nacional bonapartista tiene lugar un intercambio entre la clase burguesa y otras —pequeña burguesía, aristocracia, etcétera— en el que la burguesía entrega el dominio político a cambio de mantener firmemente el económico.

Es ejemplar al respecto, a nivel internacional, la hegemonía y coerción política europea de entreguerras si la comparamos con el desarrollo económico que —calladamente o a sus espaldas— va logrando Estados Unidos. Este desarrollo económico de implicaciones mundiales de todos modos fue acompañado por la directa intromisión política y militar de Estados Unidos⁸ —si no en Europa, sí— en su zona de influencia “natural”: América Latina —comenzando por México— y de donde expulsó materialmente a Europa aún antes de rivalizarle la hegemonía política mundial.

⁸ Algunas de las más sonadas intervenciones político-militares estadounidense violatorias de la soberanía nacional se registraron en Guerra contra México en 1846-1847. En 1898 guerra por las posesiones de España e invasión de Puerto Rico, Filipinas, Cuba y la isla de Guam. En 1903 invade Panamá. Bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Intervención en Corea. Intentos de asesinar a Fidel Castro y bloqueo económico contra Cuba desde 1959. En 1961, desembarco en Bahía Cochinos. Invasión de Vietnam desde 1961 hasta 1975. Tropas de EEUU invaden Granada. Invasión de Haití en 1915 y en 1994. Invasión de Líbano en 1982. Invasión de Panamá. Guerra del Golfo Pérsico en 1991. Invasión de Somalia en 1992 por parte de la ONU bajo presión de E. U. En 1999 Inicia el Plan Colombia.

3.1. Breve explicación de los siete tramos de historia mundial contemporánea

Se explicó más arriba (*ad A*) el primer tramo: 1. Totalización del capital centrado en Europa y derramado por el mundo (1890-1914); ahora expliquemos los siguientes:

2. *El centro de Europa como problema y la autonomización práctica del capital mundial* (a partir de la contradicción capitalista entre Oriente y Occidente). Atraso y desarrollo capitalista en Europa (1914-1918).

La totalización del capitalismo centrado en Europa pone a la orden del día la unificación de lo contradictorio, y, precisamente en su centro. El centro de Europa brota como problema nuclear de la totalización conjunta del capitalismo no sólo europeo. Este es el contenido bien manifiesto ya en el segundo tramo histórico del siglo xx: la “Gran Guerra” de 1914-1918.

El nudo de contradicciones centroeuropeas está tensado mundialmente y concreta o centra estas tensiones mundiales. Por ello, las figuras fenoménicas de Estado, cultura, formas sociales y políticas que entonces se gestaron —como expresiones reguladoras de las contradicciones centroeuropeas— tienen para nosotros el interés de que preparan, anuncian, premonizan las figuras históricas que posteriormente se han desarrollado no sólo en el centro sino en toda Europa y aun en el mundo. El crisol fue el centro al momento —o como expresión— del retroceso relativo de Europa frente al creciente poderío de Estados Unidos (Europa tensada asimismo por los derroteros que seguía Rusia).

Por vez primera la contradicción entre el desarrollo histórico oriental y occidental se daba en términos de desarrollo capitalista para las dos regiones. Es, entonces, toda Europa el problema, y sobre todo el centro de Europa, el “centro del centro”. De hecho, fue la contradicción entre el desarrollo capitalista de Occidente y el desarrollo capitalista —ahora también— de Oriente, la que debió expresarse en la gran problematicidad del centro de Europa.

Pero observemos que a la par de la contradicción polarizada Oriente-Occidente se presenta el fenómeno de autonomización del capital mundial como entidad independiente respecto de los capitalismo nacionales. En efecto, la contradicción polarizada del capitalismo entre Oriente y Occidente suscita la necesidad de su neutralización, y en gracia a la extensión real desarrollada por el

capitalismo, la contradicción ofrece, a la vez, la posibilidad —ella misma contradictoria— de neutralizar o dar forma viable a las contradicciones. De hecho, el desarrollo capitalista en extensión, esto es, el despliegue capitalista en Occidente y en Oriente es el que, al relacionar ambas heterogeneidades, suscita la contradicción.

Cada vez más fenómenos escapan al dominio nacional intencional, cada vez son más las relaciones establecidas entre capitales y naciones capitalistas las determinantes más allá de sus límites nacionales. ¿Puede sorprendernos entonces que la neutralización requerida debiera ocurrir bajo la forma de la guerra?

Por lo demás, es comprensible que para el centramiento múltiple de esta red supranacional de relaciones capitalistas —cada vez más tupida— haya debido desarrollarse —más allá de donde se había desarrollado— la forma Estado y, en general, toda la esfera política: vida partidaria, sindical administrativa, parlamentaria e ideología cultural correlativas a estas formas políticas. El estatalismo arraiga en las premisas económicas mismas del capital, y desde 1850 mostró expresiones indelebles en la “autonomización del poder ejecutivo” tanto en Francia como en Inglaterra (1850); pero ahora (1914-1918) se ve tupido en toda la línea y en todos los países capitalistas desarrollados, no digamos en los atrasados.

Así, además del estatalismo, los primeros 20 años del siglo concentran las premoniciones de las formas culturales que habían de surgir en años venideros —la cultura de masas y sus temas—. Lo anterior nos encamina al proceso de:

3. *Crisis política y cultural mundial y traspaso de la hegemonía económica a Estados Unidos (1919-1929)*. Los años de la primera posguerra arriban a la crisis de 1929. En medio y bajo el desarrollo económico se gesta el agotamiento de la hegemonía europea —no sólo inglesa—, particularmente de Alemania.

El rasgo general del período es un desarrollo de la tecnoburocracia, enorme y en todos los países. Tratando de desarrollar la hegemonía contra Estado Unidos o defendiéndose de éste, tratando de mundializar la hegemonía, los aparatos estatales y empresariales se tecnoburocratizan tanto en Europa como en la periferia; concentran de este modo —y así lo concretan y expresan— el fenómeno de la administración mundializada que el capital implanta y requiere (especialmente el capitalismo estadounidense). *La burocratización del mundo*, tituló Bruno Rizzy en 1930 su esclarecida obra sobre el aspecto y la tendencia epocales.

El perfeccionamiento deformado de los aparatos —pues existe como extensión hipertrofiada además de en el curso del agotamiento de sus condiciones materiales— no puede sino conducir y coadyuvar a la gestación de una crisis política mundial y una crisis económica para decidir en ellas el cambio de potencia hegemónica; Estado Unidos ha crecido enormemente entre tanto y después de una “primera guerra mundial” que debilitó a todas las potencias europeas.

Sabido es que la decepción, el nihilismo y la ruptura de valores establecidos caracterizaron la cultura burguesa durante la primera guerra mundial. Pues bien, las formas culturales contradictorias hijas de la vuelta de siglo, del extenso cortocircuito cultural que acompañó al desarrollo de los medios de comunicación y cohesión, serán consolidadas en la posguerra, pero perdiendo sus aspectos explosivos, virulentos, combinándose con nuevos. El desarrollo de Estado Unidos y su influencia general imprimen crecientemente una determinación positiva en las formas culturales que mesura o remueve aquel nihilismo de vuelta de siglo y de la primera guerra mundial que las caracterizó. Pero, a la vez, el conjunto de la cultura se polariza en la elaboración de una forma particular de nihilismo constructivo marcado positivamente de modo monstruoso: el totalitarismo, particularmente el fascismo y el nazismo. En resumen, la cultura mundial se consolida y, por ello, se polariza desgarradamente.

Alemania va quedando arrinconada por el desarrollo general y de Estado Unidos en particular —y coersionada directamente por Inglaterra y Francia— en el curso de su propio desarrollo, por demás potente. Esta situación de enredos económicos y geopolíticos se expresa en el desarrollo cultural alemán “positivamente” marcado como nazismo, ideología que justifica en el progreso la nihilización represiva, e incluso utiliza doctrinas ideológicas —como la de Nietzsche— deformándolas para autojustificarse.

4. La subordinación de la población mundial bajo el capital mundial en la fase positiva de la consolidación de la nueva potencia hegemónica (subordinación del capital variable o subsunción formal del proceso de trabajo inmediato mundial bajo el capital) (1929-1939)

Debido a su debilidad interior, la hegemonía europea —en particular la inglesa— va requiriendo efectuarse forzosamente, por lo cual emergen formas “fascistas” y aun la misma guerra como mediaciones.

El capital inglés aún cohesionaba el desarrollo mundial, al que, sin embargo, ahora dinamiza Estados Unidos. A la vez, las potencias

centroeuropeas apuntalan por contigüidad geopolítica —en el curso de rivalizarlo— el yugo inglés. De ahí las formas de dominio que se desarrollan, avivadas por la medida mundial de su tarea.

El totalitarismo es un fenómeno mundial estructural capitalista, no sólo alemán o italiano, etcétera, no sólo nacional y de raza o ideológico: es un fenómeno materialmente enraizado en la estructura mundial capitalista que se redondea entre 1929 y 1939. Ya se esbozó desde antes; ahora se perfecciona y se extiende. La extensión mundial del capitalismo pone a la orden del día la constitución del capital mundial como realidad.

El capital social mundial subsume a la población mundial, particularmente al proletariado. Y esta fue su primera gran tarea. El Estado fascista intervencionista o “social” se generaliza para cohesionar económicamente el desarrollo de los múltiples capitales y allí, a la vez, políticamente, al ejército industrial en activo y en reserva a nivel mundial: he aquí la tarea para la que se requiere la hipertrofia estatal como “solución”.

Esta tarea involucra regiones en donde el capitalismo apenas ha penetrado y donde aún no hay proletarios pero donde la población está en “barbecho”, digamos, en vista de su próxima utilización como ejército industrial sea en reserva o en funciones.

En estos años se forma positivamente el *nuevo equivalente mundial*, la potencia nacional que representa al capital social mundial al lograr la hegemonía sobre el resto de naciones: Estados Unidos. Ocurre la segunda guerra para terminar la tarea, ahora con la marca negativa de destruir el poderío de las otras naciones.

La guerra será la expresión del desarrollo del capital mundial contra el nacional; además, en su curso el capital/Estado somete directamente a la población mundial bajo su dinámica. En efecto, la guerra es la maquinaria del capital mundial para triturar/transformar a los distintos capitales nacionales y el Estado es el gozne del capital mundial que, vuelto contra la población nacional, la conduce a la guerra tal y como el capital de una empresa emplea un equipo de obreros.

5. Constitución de la hegemonía mundial de Estados Unidos a través de la destrucción de Europa y la agudización de la contradicción Este/Oeste (1939-1945). La IIGM, es pues, la primera guerra mundial auténtica. Aquí el capital constante mundial se enderezó contra el capital variable mundial a través de una confrontación relativa entre capitales nacionales (no todos).

A través de la contradicción mundial entre el capital constante y el capital variable *mediada* por la contradicción entre múltiples capitales nacionales en la IIGM se constituye la forma adecuada de hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo, cuyas expresiones extensas son la declinación de Europa y el proceso de liberación nacional respecto de el yugo de ésta por parte de los países periféricos. A la vez, ese proceso desarrolla la forma de capital prevaleciente en Europa hacia una más adecuada para la nueva forma de dominio y su nueva medida geopolítica.

Este progreso de las fuerzas productivas y de las formas o relaciones de dominio capitalista mundial se acompañó del retroceso geopolítico europeo pero, con ello, de la cultura burguesa general, de la cual Europa había sido hasta entonces promotora.

La cultura de la clase obrera —y, en general, el horizonte de su conciencia de clase— se vio reducida, vuelta superficial, invertida y sólo desarrollada en extensión y para beneficio del desarrollo del capital y su nueva figura de cultura. Esta depresión de la conciencia proletaria durante y al término de la IIGM redondeó la subordinación que desde 1900 (incluso antes) sufrió bajo el capital. Este retroceso geopolítico es similar a la situación prevaleciente en 1815, cuando Alemania dejó de ser el centro de Europa continental y se vio entonces amenazada por el poder de la Rusia zarista como forma de dominio más retrógrada que la burguesa. Ello determinó que en 1945 Alemania debiera ser reconstruida, no sólo el conjunto de Europa.

El Plan Marshall (1953) y la guerra fría son elementos funcionales de este contradictorio avatar. Estados Unidos logra su hegemonía mediante la destrucción de Alemania (y Europa) pero con la necesidad de reconstruir Alemania para mantener esa hegemonía y frenar a la URSS que ya se expande territorialmente por Europa oriental. Con y para ello fue necesario un desarrollo capitalista general. El muro de Berlín tiene el significado de rehabilitar el obstáculo geopolítico a la expansión rusa hacia Europa, así que defiende a la desarrollada Europa de promediarse con el atraso ruso, pero ese mismo desarrollo capitalista general volverá superfluo al muro de Berlín y lo hará caer en 1989.

En efecto, el desarrollo capitalista oriental (Europa y Asia) debía quitarse de encima mediante una revolución (1917) los monopolios capitalistas occidentales que atentaban contra su acumulación de capital sobre todo desde fines del siglo XIX. Además, el desarrollo capitalista oriental sólo era posible si se lo planificaba

económicamente para remover los obstáculos generados por la irracionalidad del propio desarrollo capitalista. De tal manera, la heterogeneidad del desarrollo capitalista entre Occidente y Oriente debía ser deslindada para propiciar el desarrollo capitalista global, sobre todo para promover el desarrollo capitalista oriental parasitado por Occidente, pero también para que el atraso oriental no presionara sobre el nivel de vida de las masas occidentales y provocara conflictos políticos ingobernables. Pero una vez alcanzada en Oriente una medida de desarrollo capitalista lo suficientemente grande cercana a la occidental el muro divisorio (físico, político y cultural) entre ambas regiones podía y debía ser derribado. Esta cuestión histórica quedó abierta al término de la IIGM, sus premisas provenían de fines del siglo XIX y de 1917 y su solución preliminar ocurrió entre 1989 y 1991.

6. La subordinación real del metabolismo social mundial bajo el capital mundial representado por Estados Unidos y los desplazamientos geopolíticos concomitantes (desarrollo de un capital constante tecnológicamente adecuado a tal cometido) constituye la segunda gran tarea del capital mundial (1946-1969).

En la segunda posguerra Estados Unidos brilla como centro de la acumulación mundial. La inflación contra el salario, el dominio del ejército industrial de reserva mundial y de las materias primas y la necesaria racionalización social requerida por una sociedad mundialmente integrada logran figurar un nuevo tipo de Estado, el “Estado benefactor” que desde Estados Unidos parece extenderse a todas partes, tanto en países “ricos” como en “pobres”.

El poderío de Estados Unidos creció con la franca dependencia económica y militar de Europa hacia este país y por la ruptura —como resultado de ello— entre China y la URSS. La contradicción en el centro europeo —en gracia al desplazamiento del centro hacia Estados Unidos y la destrucción de Alemania y Europa central— conllevó la fragmentación de los poderes en los extremos (conflicto chino-soviético y liberación nacional del Tercer Mundo) debido a que se vio sobredeterminada por la presión de Estados Unidos sobre Oriente a través del Pacífico (derrota de Japón) y la expansión de su dominio por todo el mundo.

Según vemos, a las diversas contradicciones regionales corresponde una neutralización global del sistema capitalista. Las contradicciones regionales avivan el desarrollo de la neutralización hegemónica operada por Estados Unidos, la alimentan, minan las bases de la anterior hegemonía. Desarrollo de la hegemonía

estadounidense, decadencia del yugo internacional europeo conforme Europa es reconstruida y se desarrolla económicamente, pugna chino-soviética y recrudescimiento general de la guerra fría son los hitos socio-históricos que caracterizan este período conforme el patrón tecnológico de la acumulación de capital mundial llega a su culminación hasta hacer crisis en 1971.

7. La primera crisis capitalista auténticamente mundial y el contradictorio dominio de Estados Unidos (1970-2000...).

El desarrollo mundial operado sobre la base de la nueva red de relaciones hegemónica por Estados Unidos tuvo largos años para madurar. La segunda posguerra arriba, sin embargo, a una crisis mundial crónica (1970-1982), la primera crisis mundial capitalista auténtica en el curso de la cual se perfecciona el dominio de Estados Unidos pero se ve atacado y puesto en peligro por las contradicciones mundiales y es que mientras tanto otras naciones se han desarrollado grandemente: la URSS y Europa occidental sobre todo, así como China y Japón.

Pero Japón está enfrentado a China y bajo dominio estadounidense; China está enfrentada a la URSS, lo mismo que Europa. China en alianza con Estados Unidos y Europa bajo el dominio de Estados Unidos. Y aunque Europa se ha desarrollado económica y tecnológicamente en ciertos rubros más que Estados Unidos —cuya tecnología se retrasó relativamente al orientar su economía hacia fines bélicos—, de ningún modo pueden rivalizarlo. Así, Estados Unidos pudo resolver su crisis a costa de ellos.

La URSS no puede rivalizar la hegemonía, a lo más puede avanzar regionalmente aquí o allá. Pero su deformación burocrático-económica se volvió insostenible conforme arreciaba la competencia mundial. En 1989 cae el Muro de Berlín evidenciando que la URSS no puede ya cohesionar su zona de influencia frente a Estados Unidos. En 1991 se desmembró la URSS y Estados Unidos quedó como la única superpotencia mundial amén de detentadora de la hegemonía.

Sin el contrapeso de la URSS, toda Europa intenta cohesionarse como Unión Europea (UE) para enfrentar, sola pero unida, a la superpotencia hegemónica.⁹ Por su parte, Estados Unidos responde

⁹ Tras la firma del tratado Maastricht —el 11 de noviembre de 1993—, en 2000 se constituye la UE, formada por Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, Suecia y el Reino Unido —Gran Bretaña e Irlanda del Norte—. Además, a fines de 1999, en la cumbre de

conformando un bloque geopolítico análogo bajo el NAFTA o TLC tomando como “aliados” a México y Canadá, países a los que somete ahora más integralmente, por cierto, como parte del dominio maquinístico gran industrial de la Cuenca del Pacífico y que constituye —como veremos— el contenido general de este último tramo del siglo XX.

3.2 Las dos oleadas de subordinación real del sujeto social bajo el capital

El siglo XX vivió dos grandes oleadas tendientes al sometimiento integral del sujeto social bajo el capital. Cada una inicia en las márgenes del sujeto, intenta someter formalmente su conducta para inmediatamente convertirse en una subordinación real del sujeto social cada vez más perfecta. Las técnicas empleadas irán progresando para someter, primero la conciencia, luego la organización del sujeto, después su sexualidad y, finalmente, su fisiología entera. La primera andanada se verifica fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, incluyendo la zona de influencia adjunta a éste (Canadá y México); pero durante los años sesenta esta primera oleada adquiere características mundiales que darán la tónica dominante de la segunda andanada, desde los setenta hasta finalizar el siglo.

En efecto, en la vuelta del siglo XIX al XX Europa central e Inglaterra fueron escenario de una extensa “crisis del marxismo” —la primera del siglo— en la que la conciencia del sujeto social quedó sometida bajo la ideología dominante, incluso en aquel ámbito en el que intentaba zafarse de ésta. Los revolucionarios rusos (Plejánov, Lenin, Trotsky, etcétera) y polacos (Rosa Luxemburgo) contemplaron con sorpresa la escena centro-europea e intentaron revertir dicha crisis sin lograrlo a cabalidad.

Poco después de la conciencia, llegó la hora de la subordinación real de la organización obrera bajo el capital, precisamente con la emergencia de la primera guerra mundial. En 1914 todos los partidos socialdemócratas europeos votaron a favor de que sus afiliados —la clase obrera europea— sirviera de carne de cañón para la guerra capitalista internacional. La revolución rusa de 1917 intentó revertir enérgicamente esta subordinación material organizativa del sujeto social, pero pronto el capitalismo no sólo copó a la revolución sino

Helsinki se reconoce a Turquía primer país de mayoría musulmana candidato para entrar a la UE.

que la fue minando internamente desespecificando su intencionado carácter socialista. Y en 1924 inicia la bolchevización de los partidos comunistas del mundo para ponerlos al servicio de la política exterior de la URSS. En esta nación el capitalismo se consolidó paradójicamente mediante una magna revolución obrero-campesina dirigida por el partido bolchevique pero imperceptiblemente arrebatada de sus manos (no obstante, en 1936 en el curso y como resultado de los “Procesos de Moscú” Stalin tuvo que asesinar flagrantemente a lo más granado de la “vieja guardia bolchevique” para seguir adelante con el proceso de acumulación capitalista dirigido burocráticamente).

Si entre 1914 y 1924 se redondea la subordinación real de la organización política del sujeto social bajo el capital, en 1933 se verifica una fase más profunda de subordinación real del sujeto social. Ahora la conciencia y la organización del mismo serán sometidas sólo a partir del hecho de que la sexualidad quede sometida realmente. En *Psicología de masas del fascismo* (1933) Wilhelm Reich denuncia que los obreros alemanes han votado masivamente a favor de Hitler e implícitamente contra sus organizaciones políticas —no sólo porque éstas se habían ya degradado sino— porque la ideología nazi convenía a su psicología, deformada reaccionariamente debido al anclaje depredador de la moral sexual represiva en su sexualidad. Con base en la represión de la sexualidad de las masas —dimensión palmariamente material—, pasó a ser reprimida su psicología, su organización y su ideología.

La IIGM no sólo derruyó hasta sus cimientos las edificaciones de las urbes y sembró de bombas y desolación los campos, sino que hizo retroceder prácticamente todos los “progresos de la humanidad”,¹⁰ también de aquellos que tenían que ver con el progreso del sometimiento de las masas bajo el capital. Así que la subordinación real del sujeto social bajo el capital vió enlentecido su desarrollo por más de veinte años. El siguiente paso del sometimiento real del sujeto social —después del sometimiento sexual— será el sometimiento fisiológico mediante la ingestión de objetos de consumo nocivo aparentemente neutrales a lo largo de los años sesenta y más adelante hasta el fin del siglo. En este contexto se le viene encima a la humanidad la segunda andanada de sometimiento real bajo el capital, ahora no sólo europea y estadounidense, sino de orden mundial. Ahora se trata, otra vez, de someter la conciencia, la organización y la

¹⁰ De otro lado, el progreso técnico suscitado durante la guerra pudo ser aplicado sólo posteriormente.

sexualidad, pero ya sobre la base del torcimiento fisiológico creciente del sujeto social mediante la subordinación real del consumo bajo el capital.

En efecto, a partir de mediados de la década del setenta irrumpe una nueva “crisis del marxismo”. Pronto la revolución sexual de los sesenta es revertida, ahogada en drogas a las que se la vincula —como presunta psicodelia (deleite del alma)— al tiempo que la sexualidad se desvincula respecto de la política revolucionaria y de su específica realización orgásmica amorosa. El llamado “caos sexual” de fines de los setenta —homosexualismo, pornografía, comercialización y vanalización del sexo, etcétera— se vio coronado a inicios de los ochenta con el reculamiento represivo monogámico defensor de la familia y de los valores de la cultura patriarcal autoritaria.

En 1984 comienza la campaña mundial contra el sida, ante las alarmantes noticias del crecimiento de la pandemia desde 1981. Esta campaña incide directamente en la regulación represiva de la sexualidad entre los individuos de todo el orbe.

La degradación del sistema inmunológico es el exponente de la degradación general de la fisiología humana sometida al consumo capitalista de creciente nocividad. Este es el contexto de la expropiación de la conciencia histórica del sujeto social, del sometimiento de sus organizaciones y de su sexualidad. En 1989 con la caída del Muro de Berlín y en 1991 con el desmembramiento de la URSS tocó fondo la “crisis del marxismo” iniciada a mediados de los setenta. Ahora la organización política del sujeto obrero quedaba sometida realmente bajo el capital junto con su sexualidad. La humanidad se hunde en una depresión psicológica duradera, apenas si variopintada aquí y allá con destellos de “emociones fuertes” culturales de todo tipo desde Kiss y Madonna, Michael Jackson y la inclinación masoquista masiva hacia los tatuajes y la perforación de oídos, nariz, boca, ceja, lengua, pezones, etcétera, para insertarles orquillas, hasta la avalancha de deportes de alto riesgo de consumo masivo y la ideología de la “desdramatización del fin” —ante el peligro atómico y la catástrofe ecológica— como última palabra (¿budista zen?) de la cultura posmoderna.

Desde mediados de los noventa el sometimiento de la fisiología de los seres humanos bajo los requerimientos de la acumulación de capital —en particular de las empresas agroindustriales y químico-farmacéuticas estadounidenses— se vio profundizada con la producción de semillas transgénicas, la comercialización de éstas y de

los bienes de consumo elaborados a partir de ellas. Todo está listo para una tercera ola.

CAPÍTULO II

LOS TRES GRANDES PERÍODOS DE LA HISTORIA DEL SIGLO XX

4. Los tres grandes períodos históricos del siglo XX: presupuestos del dominio mundial, el dominio y la adecuación bajo el capital norteamericano

El contenido histórico general del siglo XX consiste en el proceso de autonomización del capital social mundial como entidad prácticamente eficaz sobre los capitales nacionales y locales. La otra cara del mismo contenido es el proceso de subordinación de la fuerza de trabajo a nivel mundial, para lo cual debe subordinarse su dimensión política rebelde.

Pueden distinguirse tres grandes períodos desde la vuelta del siglo (1890) hasta la fecha; los nombremos sucintamente:

I. Entre los años 1890 y 1929 se establecen los presupuestos *elementales* (1914), *formales* (1918) y *reales* (1929) del contradictorio dominio mundial del capitalismo. Así, en la crisis de 1929, Estados Unidos se perfila ya como el detentador de la hegemonía económica.

II. De 1929 a 1945 se logra el dominio mundial a nivel económico (1929) y político (1945) por parte del capital representado por Estados Unidos. La segunda guerra mundial (1939-1945) destruye Europa y promueve a Estados Unidos como potencia hegemónica. Esta guerra genocida expresa modelarmente la subordinación del capital variable mundial bajo el capital constante mundial.

III. En lo que resta del siglo se lleva a cabo el proceso de adecuación social (1945-1968) y técnica (1969-2000...) del mundo bajo el dominio del capital estadounidense. Estas dos fases expresan la dualidad de la subordinación real del valor contenido en el capital constante mundial bajo el capital; primero para lograrla (1945-1968) y luego para mantenerla (1969-2000...). Ya el proceso de adecuación técnica (1969-2000...) es dual: primero ofrece una fase negativa resaltante durante la crisis de 1971-1982 y luego una fase positiva de remodelación tecnológica para sustituir al patrón previo.

La crisis de 1971-1982 —como dije, primera auténticamente mundial— especifica radicalmente la problemática del dominio mundial capitalista global al poner en entredicho la ganancia correspondiente al conjunto de capitales. Que la especifique radicalmente significa que lo hace desde la raíz, lo que tanto da aquí decir que desde el nivel tecnológico. Crisis mundial, crisis radical o crisis tecnológica: remodelación general del mundo con base en una remodelación tecnológica. El horizonte geopolítico del período está determinado por el logro del dominio de la zona del Océano Pacífico por parte de Estados Unidos.

5. Breve explicación de los tres períodos del siglo XX

Hemos distinguido tres momentos: *presupuestos* (I), *proceso* (II) y *resultado* (III). Me permito puntualizar sólo tres aspectos contenidos en los últimos dos períodos. En primer lugar, obsérvese que en el segundo período se logra dominar primero al “trabajo” (capital variable mundial) y luego (tercer período) a la tecnología (capital constante mundial). Al redondearse esta tarea —que de suyo perfecciona la previa— se vuelve manifiesta la problemática del plusvalor que debe ser repartido entre el conjunto de los capitales que lo han explotado a nivel mundial. Efectivamente, $c + v + pv$, que constituye la suma total de valor de la riqueza capitalista en un momento dado, es también la forma que adquiere la totalidad de los valores de uso mundiales —el cuerpo útil de la riqueza—; ésta ha pasado a ser configurada capitalistamente, por ello esos valores de uso se muestran ya como capital variable, capital constante y plusvalía subordinados al capital mundial; pero en ese proceso no deja de presentarse la crisis de ganancias, de sobreacumulación.

La fórmula de la tasa de ganancia, $g' = pv/c + v$ correlaciona la totalidad de la riqueza burguesa consigo misma en referencia al producto excedente (plusvalor) logrado en condiciones materiales dadas ($c + v$). Por ello la llama Marx “fórmula de la escala de la producción”.¹

Esta fórmula es lo que el capital se ha ocupado en formular o estructurar históricamente entre fines del segundo y el tercer período del siglo XX (1945-2000...). Esta fórmula que permite hacer inteligibles los sucesos aparentemente caóticos de las crisis capitalistas

¹ Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, capítulo XV “La ley en cuanto tal”.

es ya una fórmula mundialmente realizada en toda su plenitud y es, ni más ni menos, la fórmula del dominio capitalista global, la que figura a toda la riqueza como elemento interior al capital.

Pero si el producto excedente, no obstante ser elemento subordinado, es problemático de modo general (mundial) deberán cambiar las condiciones materiales con las que se produce, deberán cambiar no en cantidad sino incluso en su cualidad interna. De tal manera, cambio tecnológico y reformulación de la forma de dominio sobre la clase obrera mundial es el horizonte abierto como “resultado” histórico de los primeros 90 años del siglo xx.

En segundo lugar, quiero hacer referencia a la “dualidad de la subordinación del capital constante mundial bajo el capital mundial entre 1946 y 1969”. Esta dualidad está determinada, primero, porque es un capital constante referido al dominio por parte del capital social mundial y, a la vez, al dominio por parte del capital estadounidense, su representante; en segundo lugar —derivado de lo anterior—, porque el aparato técnico que sirve “para lograr” el dominio mundial y que se gesta en este proceso deja de ser adecuado una vez alcanzada tal meta; dicho de otro modo: para “mantenerla”. Proceso y meta o resultado se contraponen, tal y como el plusvalor se contrapone a las condiciones que lo producen ($c + v$). *Pareciera* entonces que todo llegara a término o, por lo menos, que el dominio de Estados Unidos habrá de concluir, pero esta es más bien una contradicción interna de su dominio y que le sirve para desarrollarse y desarrollar el dominio del capital mundial sobre el globo...

Claro que también se contradicen el capital mundial y su representante, el capital estadounidense; así que caben sucesos progresivos, incluso revolucionarios, pero que no obstante pueden ser más fácilmente integrados a la forma dada de dominio más bien que trascenderla o si quiera impedir que el capital mundial continúe dominando a través de la representación de Estados Unidos.

En tercer lugar, es subrayable la cooptencia de, por un lado, el carácter terminal y auténticamente mundial y por tanto general —o bien que llega hasta los bordes— de la crisis de 1971-1982 y subsecuentes y, por otro lado, del carácter “radical” de la transformación que se requiere, que llega hasta la raíz o borde inferior del proceso de trabajo: la técnica y la ecología. Tal es el horizonte abierto para el desarrollo capitalista en los próximos años; horizonte tecno-ecológico mundial podemos llamarlo. Sólo hoy se llegó a una crisis general capitalista en tanto auténticamente “mundial” y de

ninguna manera durante los primeros veinte años del siglo XX, como pretende la formulación resumida en la frase ideológica manejada hasta 1991 por el marxismo soviético: “crisis general del capitalismo”. Pero, insisto, la de hoy es una crisis general capitalista y no crisis general del capitalismo. Esta última formulación dice un exceso: sí, que se trata de una crisis del capital en tanto tal, es decir, de su acabose. Mientras que lo que prácticamente ha sido el resultado histórico del siglo XX —y no su premisa, como dice la frase enajenada de referencia que pone de cabeza las cosas—, lo que efectivamente ha ocurrido como resultado histórico es que hacia 1991 se abre un horizonte del desarrollo capitalista donde es pleno el dominio del capital mundial sobre el mundo según lo emblematiza la caída de la URSS.

Retomemos ahora la caracterización de los siete tramos contenidos en los tres períodos recién comentados:

I. El resumen del primer período (1890-1929) puede ser formulado así: el capital se totaliza en Europa y por totalizarse se fuerza a volverse apto para dominar el mundo. Pero ya que su totalización ocurre en Europa no es apto en términos materiales geopolíticos para dominar el mundo. Esta contradicción será resuelta —y este es el contenido del período— promoviendo a Estados Unidos como potencia hegemónica primero a nivel económico, por supuesto rivalizando con Europa. Expresemos el caso profundizando ahora en la caracterización de sus hitos.

Según dijimos, un primer período (I) va de 1890 a 1929 y entrega los presupuestos elementales (1890-1914),² formales (1914-1918)³ y reales (1919-1929)⁴ del contradictorio dominio mundial del capital; es decir, nos ofrece:

1. la premisa inmediata y positiva necesaria para el dominio del mundo por el capital mundial como entidad real.⁵ la totalización

² Totalización del capitalismo hasta entonces desarrollado y centrado por Europa occidental.

³ Contradicción entre el desarrollo histórico occidental y el oriental recién en clave capitalista, que pone como problemático el centro de Europa y suscita la primera guerra mundial.

⁴ Crisis política y cultural mundial en el curso del traspaso de la hegemonía económica a Estados Unidos y que llegó a respingar en la crisis económica de 1929.

⁵ Es decir, no el mero despliegue del capitalismo más allá de su medida europeo-continental —lo que inicia en 1848-1850—, sino que ya en el marco de la medida mundial de capital, el capital social mundial pasa a construirse en tanto entidad real

del capitalismo centrado en Europa (1890-1914); asimismo nos ofrece —y como culminación de esta tarea previa— la primera guerra mundial, es decir:

2. la expresión formal y negativa —no ya de la premisa sino— de la totalidad del capital social mundial como realidad (1914-1918)—, con lo cual se hace patente la necesidad de una hegemonía mundial y a la vez se hace patente que su sede no será Europa; se nos ofrece, además, por ello:

3. la contradicción entre la expresión formal y negativa del capital social mundial como realidad y su expresión real y positiva representada por Estados Unidos (1919-1929). Expliquemos esta caracterización.

La totalización del capital en Europa es premisa elemental para el dominio mundial operado por el capital pero que obstaculiza esta tarea —según dije arriba—. Por ello la expresión formal de tal premisa es negativa para Europa. Es una expresión formal y negativa o, dicho de otro modo, sin que pueda lograr expresión positiva y *real* en Europa sino sólo fuera de ella y contra ella: Estados Unidos. Ambas expresiones son contradictorias entre sí y con el fondo general (capital mundial) y la premisa elemental (totalizada en Europa) que expresan.

II. Por ello el desarrollo histórico mundial pudo inaugurar un segundo período: el del dominio mundial del capital social mundial representado primero económica (1929-1939)⁶ y luego también políticamente (1939-1945)⁷ por Estados Unidos, es decir, un segundo período (1929-1945) en el que se nos ofrece:

4. la subsunción formal del mundo por el capital social mundial, cuyo componente esencial es la subordinación de la población mundial bajo el capital (1929-1939), y que conducirá a la población a la IIGM como vacas al matadero; se consolida la subordinación del capital variable —existente y posible— mundial y con ello el horizonte económico de la hegemonía capitalista operable por Estados Unidos;

diferente y opuesta a los capitales nacionales, a las naciones capitalistas. Esto es lo que emblematiza la primera guerra mundial de 1914-1918.

⁶ Realmente hay, a nivel económico, un capital mundial y realmente hay la nación capitalista que podría cumplir la función de equivalente general hegemónico: Estados Unidos

⁷ La contradicción mundial entre un capitalismo oriental y uno occidental cristaliza en la destrucción política, militar y económica de Europa en tanto sede hegemónica.

5. el inicio de la subordinación real del mundo por el capital social se posibilita mediante la destrucción parcial de Europa y la promoción a la autonomía de Estados Unidos (1939-1945); se consolida así —particularmente por la destrucción de capital constante en Europa— el horizonte político de la hegemonía norteamericana sobre el mundo; por ello el tercer período se abre con la necesidad de reconstruir/desarrollar ese capital constante.

III. Después de la IIGM se inauguró como tercer período (1945-2000...) el proceso de adecuación social y técnica del mundo (de la riqueza del mundo) bajo el dominio del capital estadounidense: en primer lugar, la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital social mundial (1946-1969)⁸ y, en segundo lugar, la sobreacumulación de capital social mundial resultante (1970-2000...)⁹

Dicha adecuación constituye la subordinación real del mundo por el capital mundial representado por Estados Unidos, es decir, subordinación real tanto de la población (capital variable) como de la riqueza objetiva (capital constante) (1945-1969), y esta última ya formada en adecuación con las tareas, medida y modalidad del capital mundial en curso de perfeccionar su forma de dominio (de donde deriva lo que propiamente puede entenderse por subsunción real del consumo bajo el capital en su fase culminante o específica¹⁰).

7. Pero con ello no pudo sino producirse la primera crisis mundial capitalista auténtica (1971-1982), en la que la tasa de ganancia o

⁸ Fase ascendente —o hacia el encuentro del límite— de la riqueza objetiva en acuerdo al dominio capitalista mundial y para lograrlo: en el curso del desarrollo del capital constante ocurre la dependencia de Europa a Estados Unidos, la quiebra del boque China/URSS y la extensión del dominio directo de Estados Unidos sobre América Latina, Asia y África con contradicciones particulares implícitas.

⁹ Fase descendente o después de encontrar límite la adecuación de la riqueza objetiva al dominio capitalista mundial y para poder mantenerlo. La forma tecnológica y de los bienes de consumo es lo que ahora hace problemático el dominio formal (y político) del mundo por el capital. Por ello la subsunción real debe desarrollarse transgrediendo la subsunción real previamente avanzada. El dominio económico (formal) depende ahora del dominio político y militar, pero éste depende a su vez de la transformación del dominio tecnológico y por tanto de la base económica material, esto es, de la estructura de valores de uso que soporta al valor del capital, de los valores de uso tanto para el consumo humano como para el consumo productivo, y aun la tierra y su ecosistema en tanto valor de uso para el capital en contraposición con su devenir valor de uso para la humanidad.

¹⁰ Si bien la subsunción real del consumo bajo el capital tiene expresiones larvales desde 1850, así como expresiones espectaculares ya hacia 1930, etc.

escala de la producción resulta problemática para el capital mundial en su conjunto y en primer lugar para el capital estadounidense. De hecho se inicia un nuevo período al cerrarse el abierto con la crisis de 1929, inicio del segundo período (II), ya que los segmentos 4 y 6 han agotado la realización del capital variable (4) y del capital constante (6) mundiales y el 7 los redondea, realizando la ganancia mundial como lo que es: problemática. Problemática no sólo en términos cuantitativos, según la correlación de p_v respecto de $(c + v)$, y no digamos en términos cuantitativos y cualitativos en cuanto a la relación capital/trabajo asalariado, expresada por ese $(c + v)$, sino, más de fondo, la escala de la producción capitalista es problemática en términos cualitativos técnico-materiales, pues la tecnología existente enfrentada con la composición de valor de $p_v/(c + v)$ es insuficiente a la vez que excesiva, y aun la tecnología previa con la actual, así como la totalidad tecnológica con el cuerpo útil para el consumo. El contrarresto general a la caída tendencial de la tasa de ganancia mundial abre toda una época que se llama neoliberalismo y posmodernidad (1982-2000)

Todo se encamina hacia la modificación tecnológica para adecuar la técnica inmediata al dominio capitalista mundial subsumido realmente bajo Estados Unidos. Estados Unidos puede allí perder o no la hegemonía. Lo esencial es, no obstante, el cambio tecnológico del capital para su adecuado dominio mundial concreto o subsumido realmente.

La caída de la URSS en 1991 es el correlato geopolítico de la remodelación tecnológica desencadenada con la crisis de 1971-1982 y que suscitó la emergencia del neoliberalismo en 1982 en tanto política económica dominante en el orbe. También fue remodelada la cultura hacia su figura posmoderna; ni qué decir que el armamento, los medios de comunicación y la tecnología de punta, la informática, la biotecnología y los nuevos materiales.

Antes de abandonar este capítulo, cabe sugerir al lector que compare la presente formulación esquemática de los tres períodos constitutivos del siglo XX con la presentada al inicio de este capítulo. (Ver Esquema .)

Esquema Los tres períodos y los siete tramos de la historia mundial del siglo xx

1900-1929. Primer período (premisa): la totalización del capitalismo en Europa y sus paradojas (tramos 1, 2 y 3).

1929-1945. Segundo período (proceso): dominio mundial del capital social mundial hegemónico por Estados Unidos (tramos 4, subsunción formal del mundo y del proletariado bajo el capital social mundial, y 5, subsunción real del mundo bajo el capital mediante destrucción parcial de Europa y Japón).

1945-2000... Tercer período (resultado): subordinación real del proceso de trabajo y del consumo y sobreacumulación de capital social mundial (tramo 6, Estados Unidos subordina realmente al mundo, y tramo 7, la primera crisis mundial auténtica y su contrarresto).

A continuación pormenorizamos cada uno de los siete tramos históricos del siglo XX.

SEGUNDA PARTE

SIETE TRAMOS DE HISTORIA CAPITALISTA VISTOS CON PORMENOR

CAPÍTULO I

“TOTALIZACIÓN DEL CAPITALISMO” MEJOR QUE “IMPERIALISMO” (1870- 1914)

La totalización del capitalismo —por estos años centrado en Europa— implica en primer lugar tres movimientos contrarios entre sí: 1) desarrollo económico de Alemania y 2) decaimiento relativo de Inglaterra pero, sobre todo, 3) desarrollo más pujante de Estados Unidos, aunque siga siendo Inglaterra la potencia hegemónica y sólo Alemania pueda rivalizarla pues el gran poderío estadounidense aún no es lo suficientemente grande como para rivalizarla desde el otro lado del Atlántico.

En segundo lugar, la geopolítica europea se fortalece como bloque por cuanto contiene a Inglaterra y Alemania, pero se tensa interiormente por la misma razón y por el ascenso de Estados Unidos paralelo al decaimiento relativo de Inglaterra, que empieza a mostrar insuficiencia para cumplir el papel de columna vertebral de la acumulación capitalista europea. La tensión interior de Europa expresa las contradicciones del desarrollo capitalista en general y del retroceso de la capacidad de regularlo desde Europa, en particular de la composición capitalista¹ de las regiones más cercanas: Europa oriental, Medio Oriente, Norte de África, etcétera. Porque son éstas las que Alemania e Inglaterra disputarán entre sí en vista de obtener

¹ “Composición capitalista” pues éstos son países más o menos industrializados, usan preponderantemente trabajo vivo o maquinaria y combinan en distintas proporciones modos de producción precapitalistas con la industria capitalista.

ventajas relativas una frente a la otra. Por otro lado, la misma contradicción que desgarrar y tensa a Europa la preserva momentáneamente de que Estados Unidos o la Rusia zarista le disputen abiertamente el liderazgo.

En tercer lugar, existe un segundo hecho político importante constitutivo de la totalización capitalista: los conflictos intraeuropeos entre países capitalistas frente a relaciones precapitalistas prevalecientes aún al modo de naciones semicapitalistas: los imperios. El imperio austro-húngaro, el imperio turco y el imperio ruso evidentemente son regiones donde el capital podría desarrollarse intensamente y cohesionarse con el resto de relaciones capitalistas: totalizarse.

Sigo la opinión de David Thomson:² el reparto territorial del mundo estaba sustancialmente efectuado hacia 1914 y no fue, no pudo ser éste el motivo desencadenante de la primera guerra mundial, sino los conflictos intraeuropeos entre regímenes capitalistas e imperios semicapitalistas. No obstante, prevalecen las contradicciones económicas y políticas de las potencias capitalistas más desarrolladas y que, traducidas geopolíticamente, median con los conflictos intraeuropeos para resolverse o decidirse en favor de ésta mejor que de esta otra potencia. Este proceso dará por resultado un nuevo reparto de territorios y zonas de influencia. Por ello hablo de totalización del capitalismo mejor que de “imperialismo”, porque eso fue lo que sucedió y lo que se preparaba desde años atrás: un hecho recto a través de múltiples contradicciones e intenciones de expansión imperialista. Ninguna ruptura o cambio de fase —como se implica en las teorías sobre el imperialismo al uso—, sino la consolidación del desarrollo capitalista previo del único modo en que el capital social puede hacerlo: a través de contradicciones particulares que de todos modos lo restablecen como unificador global.

Debemos considerar ahora dos cuestiones económicas que redondean el cuadro económico, político (y geopolítico) recién descrito.

En efecto —en cuarto lugar—, debemos indicar que en esos años se muestra un desarrollo general capitalista pujante pero que era obstaculizado por el proteccionismo surgido en el curso del mismo desarrollo capitalista. El concepto de “totalización del capitalismo” también describe, pues, la necesidad de proseguir aquel desarrollo capitalista general, y este concepto se vuelve particularmente agudo si

² *Historia mundial de 1914 a 1968*, cap. I.

observamos que junto con el proteccionismo que contesta al desarrollo capitalista general existe un desarrollo desigual de la industrialización en las diversas regiones.

El logro o constitución de una media social global —una de cuyas funciones básicas es establecer el mecanismo de distribución de plusvalor entre los distintos capitales nacionales³— es adonde apunta la totalización del capitalismo como aspecto del funcionamiento del capital social. Se constituye entonces un capital social que cada vez más rebasa a cada nación y se vuelve eficaz como potencia supranacional que las lleva a la competencia y a la guerra, así como — en regiones no capitalistas— al desarrollo capitalista.

Pero ¿cómo se hace patente el poder del capital social supranacional europeo, sujeto de la totalización del capital de vuelta de siglo, si por todos lados sólo se ven capitales nacionales? Precisamente en dos nudos negativos (competencia y guerra) y en una perspectiva positiva (extensión del capitalismo) que deberá operarse por un capital nacional cada vez.

En quinto lugar, en los márgenes de la escena, debemos considerar el surgimiento de nuevos competidores: Japón, Rusia y China. Pero el desarrollo de los medios de comunicación de entonces no es suficiente aún para borrar la diferencia de temporalización histórica entre el centro europeo y aquello que se le conecta pero está muy alejado. Si el capital se totaliza es en Europa y a partir de ella, pero perviven grandes “islas”, la mayor de las cuales es Estados Unidos y su zona de influencia (Canadá, América Latina, el Pacífico asiático, etcétera). El desenlace de la coyuntura europea abre, cierra o transforma las perspectivas de estas “islas” periféricas desarrolladas.

Ya que hablamos de los medios de comunicación podemos hablar de la cultura, no sólo de la política y la economía. Los medios de comunicación y de transporte son los soportes materiales de la totalización formal y funcional del capitalismo (o circulación de capital), así como la correa de transmisión de los mensajes culturales y de sus síntesis. Si ocurrió la totalización del capitalismo fue porque hubo un desarrollo de los medios de comunicación, fue éste el que posibilitó y empujó hacia tal meta.

Así, pues —en sexto lugar— debemos observar que aconteció un cortocircuito cultural, un cortocircuito de la riqueza espiritual que no es sino expresión de una crisis del sujeto social precisamente al

³ Cfr. Marx, Karl, *El capital*, t. 3, sección segunda, “Cómo se convierte la ganancia en ganancia media”.

momento de operarse la totalización soberana del capital. El sujeto cae en crisis cuando la cosa se totaliza.

En efecto, al totalizarse el capital social subordina en mayor medida y más eficazmente al sujeto social hasta ponerlo en crisis y ésta, aunque contradictoriamente, permite más fácilmente dicha subordinación de sujetos y la totalización práctica del capital, así sea violentamente. Este cortocircuito cultural da el tono a los sucesos materiales de los angustiosos años que prepararon y siguieron a la primera guerra mundial.

Por un lado, las propuestas culturales de un sitio se traspasan a otro; por otro lado, se sintetizan varias propuestas. Además, se conjugan perspectivas atrasadas con otras más desarrolladas y opuestas, así que se suscitan interpretaciones y reinterpretaciones de la cultura necesariamente equívocas. Finalmente, todo lo comunicado y generado participa de la contradicción competitiva recíproca y de una asimetría fundamental respecto de lo real ya que expresa las necesidades y capacidades del capitalismo como si fueran las del individuo o de las masas pero cada vez más difieren de ellas por cuanto debe ser a costa de ellas que se opera la necesaria totalización que el capital ya está en condiciones de efectuar. Son éstos los años en que se forjó —entre otras cosas— en los países europeos la conciencia chovinista, base para el desarrollo de la conciencia nacional del resto de países fuera de Europa. Se trata de múltiples lentes particulares que sirven para ver distorsionado el espectáculo general.

El cortocircuito cultural funcional con la totalización del capital desde su centro “Europa” es —en séptimo lugar— concomitante con la mundialización de la cultura europea y la crisis de ésta al extenderse y verse sometida a una interpretación necesariamente opuesta aunque bajo aspecto isomorfo en la periferia del sistema. “Necesariamente opuesta”, debido a que la cultura es un arma de defensa contra la penetración pero también de penetración económica, política y militar, cultural e ideológica que debe aclimatarse en otro terreno. La periferia dominada no puede sino retener esa cultura y pensarse en ella, pero la habrá de trucidar, o bien desarrollará aspectos que de otro modo permanecerían ocultos.

El *Asalto a la razón*, de Georg Luckács —más allá de los muchos exabruptos esquemáticos que contiene—, registra puntualmente la nihilización de la cultura europea rastreando el proceso desde inicios del siglo XIX. Evidentemente en los primeros 30 años de este siglo aquel inicio se desarrolló en gran medida.

La producción cultural centroeuropea pasa a distribuirse mundialmente y allí a reproducirse trucada, muta. Se aviva el afán de heterodoxia y la confusión cultural que son en primer lugar expresiones de síntesis culturales, aunque sea deformadamente. La insistencia marxista (1895-1922) en la “ortodoxia” tuvo su sentido primero al contrastarse con este cuadro de confusión —obsesionada por la búsqueda de la heterodoxia— cultural general y funcional al corto circuito cultural general y a la mundialización de la cultura centroeuropea. En este contexto los propios centroeuropeos (Edward Bernstein a la cabeza y muy explícitamente) se creyeron obligados a revisar/modificar el mensaje marxista.

Parte de esta heterodoxia fueron las —no casualmente— variadas versiones de teorías sobre el imperialismo que por entonces buscaron sustituir/completar la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx y que entendieron el desarrollo histórico de modo peculiar, trucándolo también para nosotros. De ahí la necesidad de ponerlo en orden.

No es ocioso indicar que las determinaciones de este primer tramo histórico caracterizado y del siguiente (así como lo dicho, en el inciso A, del tercer tramo) subtienden, *mutatis mutandis*, a los siguientes. Pero —para evitar repeticiones— no reiteraremos los rasgos aquí formulados.

CAPÍTULO II

LA PRESENCIA VACILANTE DEL CAPITAL MUNDIAL COMO POTENCIA INDEPENDIENTE O LA “GRAN GUERRA” (1914-1918)

En el curso de la totalización del capitalismo —y sobre todo al momento de redondearse— las naciones y las regiones se acercan y se confrontan y las contradicciones se suscitan en un espacio cada vez más cohesionado. Esta múltiple relación de intercambios tanto tecnológico-productivos como económicos, políticos y culturales, madura en su seno las formas, funciones y estructuras adecuadas a su expresión y desarrollo. Son formas de expresión o desarrollo cuya

cúspide es el equivalente general de toda la competencia internacional. Esta tendencia se decidió nítidamente a favor de Estados Unidos en la “Gran Guerra” de 1914-1918.

En primer lugar, los polos de confrontación o relación mayores son, por un lado, el capital oriental (Rusia, Austria, Polonia, Japón, China, etcétera) y, por otro lado, el capital occidental (Europa occidental). Esta contradicción promoverá el surgimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial al operar primero sólo un debilitamiento general de Europa. A partir de entonces se constituyen las premisas estructurales para el logro del equivalente general hegemónico que debe sustituir a la dominación británica.

La contradicción entre el capitalismo oriental y el capitalismo occidental se matiza con la contradicción entre Alemania y Francia dentro de Europa central. De hecho, la contradicción entre ambas regiones, modalidades y medidas de capital se entrecrocó en el centro de Europa —en particular Alemania— como secularmente venía ocurriendo. (Cabe advertir al lector que la clave de este período —y de todo lo expuesto en este capítulo—, a su vez clave del transcurso del siglo XX, es la exposición de la génesis del dinero o equivalente general mercantil que hace Marx en “La forma del valor” (*El capital*, tomo I, capítulo I, parágrafo 3) toda vez que hablamos de desarrollo histórico capitalista, el cual no puede ser sino desarrollo de las formas del capital, esto es, del valor que se valoriza, y Marx expone allí precisamente el desarrollo de las formas del valor en su forma elemental.)

Ahora bien, la “Gran Guerra” fragmentó una serie de poderes existentes en zonas dominadas por Alemania, Rusia y los imperios turco y austrohúngaro. La guerra actuó como fuerza productiva al fragmentar este sesabio imperial semicapitalista a la vez que destruía las fuerzas capitalistas centroeuropeas de Francia pero sobre todo de Alemania.⁴ Así que surgieron —al lado de las anteriores— nuevas naciones que ya antes de la guerra pugnaban por independizarse de los yugos imperiales (Austria, Hungría, Yugoslavia, Polonia, República Turca, etcétera).

En síntesis, las nuevas naciones capitalistas y la destrucción

⁴ Bajo tales condiciones epocales y geopolíticas no es casual que se haya desarrollado un pensamiento geopolítico que intentara comprenderlas y manipularlas, y que madurara en la entreguerra para sustentar a la ideología expansionista nazi, en la obra de Karl Haushoffer. Éste retoma al imperialista inglés Mc Entire, quien es reconocido como el padre de la geopolítica a partir de su comunicación de 1904 en la *Geographical society* titulada “The Geographical Pivot of History”.

relativa del poder capitalista en el centro de Europa fueron los resultados esenciales, estructurales, del movimiento histórico para posibilitar un desarrollo capitalista continental mayor y apuntalaron el desarrollo de una potencia hegemónica mundial firme, que no tuviera los callejones sin salida y apretujones que implicaba la situación geopolítica de Alemania. Por supuesto, el “para” recién referido sólo puede ser señalado así *a posteriori*, pues en medio de los acontecimientos en curso los distintos actores históricos enarbolaban fines diversos, a veces contrarios, a veces coincidentes con este “para” pero, en la mayoría de los casos, con perspectivas más inmediatas que el horizonte epocal que describe ese “para”. En otros pasajes de este libro se utiliza esta formulación teleológica para caracterizar los procesos históricos; se trata de resumir las tendencias que oscuramente se abren paso a través de múltiples fines y que a *post festum* nos permiten señalar la meta hacia la que arribaron como presunta meta a la que *debían* arribar. Esta explicación vale para todos los casos análogos.

La fragmentación en nuevas naciones es consecuente con la contradicción general capitalismo oriental/capitalismo occidental que la suscita y con el fin inmanente que la subtiende (logro de la hegemonía de un equivalente general). Pero la disputa por territorios y colonias periféricas —que se da en el curso de tal contradicción— extiende un velo aparental que no permite captar el fenómeno prioritario; a saber: la construcción de una hegemonía central.

De ahí que en la concepción del proceso también se pierda de vista la continuidad y se crea más en una discontinuidad funcional y de fases al modo en que la señala la teoría del imperialismo —en especial la de Lenin— en tanto “fase superior del capitalismo”.⁵ Según esta idea, la discontinuidad se decidió sobre todo en la “Gran Guerra” cuando que ésta más bien redondeó el desarrollo previo eslabonándolo con el siguiente.

En segundo lugar, la contradicción entre el capital oriental y el occidental pone al centro (Europa) cada vez más como botín internacional; primero virtual y luego —conforme ésta se debilita— real porque simultáneamente ambos extremos se fortalecen. Pero hay un problema de envergadura: Alemania domina el centro y es una nación poderosísima, confrontada con la presión cada vez mayor del Este y del Oeste, así como confrontada e interactuante en los sistemas de alianzas del caso.

⁵ Cfr., mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo*.

En tercer lugar, acontece lo que lógicamente tenía que ocurrir: a Alemania le rivalizarán el dominio del centro de Europa, por lo que deberá pasar a rivalizar directamente la hegemonía mundial. Estalla la guerra y ocurre la fragmentación de los imperios con el consiguiente desarrollo capitalista, particularmente de la parte oriental de Europa, pero de hecho de todo el capital mundial en Oriente y Occidente.

En lo anterior hemos considerado las tres premisas estructurales históricamente configuradas para la promoción a la autonomía del capital como potencia mundial representada por un equivalente general.⁶

En cuarto lugar, tanto antes como después de la guerra Europa incrementa su poderío, aún en mayor medida que Estados Unidos. Pero —como ya se dijo— Europa vive una contradicción interna polarizada fundamentalmente entre Francia y Alemania, y que hace resonancia con la contradicción externa entre Oriente y Occidente. Así, Europa queda mediatizada por el atraso general del capitalismo oriental, cuya fuerza relativa ya alcanza como para enfrentarla y, de hecho, incide desde dentro de la propia Europa en las regiones semicapitalistas de ésta. Al contrario, el capital occidental queda representado por Estados Unidos. Así que todo el desarrollo europeo en tanto coadyuva al afianzamiento y desarrollo del capital occidental redundará en promover a Estados Unidos hacia el papel hegemónico que las condiciones generales señalan todavía virtualmente. A partir de las anteriores premisas estructurales (puntos primero a tercero) se gesta, pues, la próxima forma general de expresión del dominio hegemónico.

En quinto lugar, se ofreció el desglosamiento entre formas llamadas desde ese momento “socialistas” y otras de desarrollo nacional capitalista de nuevo tipo. Esta distribución espacial general de las contradicciones capitalistas —esta polarización geopolítica entre el capitalismo oriental y el capitalismo occidental cortocircuitada en su punto de articulación, Europa central— no pudo sino derivar hacia y ocurrir a través de precipitar una polarización funcional de nuevas formas de organización social y de la refuncionalización de las anteriores en gracia a su enfrentamiento externo con las nuevas no obstante que constituyen su contenido interno.

⁶ La exposición de estas premisas cumple una función análoga —*mutatis mutandis*— a la de los párrafos 1 y 2 del capítulo I, “La mercancía”, del tomo I de *El capital*, de Karl Marx, respecto del análisis de la génesis de la forma dinero (párrafo 3, “La forma del valor”).

El desarrollo capitalista mundial debió ocurrir, entonces, a través de ambas formas: la llamada “socialista” y la nacional renovada, porque el socialismo —es decir, el movimiento socialista y su teoría— fue subordinado bajo el capitalismo mediante la forma burguesa de nación; así, se integró al desarrollo capitalista nacional y se confundió a sus ojos el desarrollo de la “nación” con el del propio socialismo. En boca de los socialistas el hecho se expresó a la inversa: el desenvolvimiento capitalista nacional promovido por ellos fue visto como “socialista”. Esta transfiguración de la realidad fue ingrediente de la empresa epocal: totalización del capitalismo y logro de nueva hegemonía mundial.

El nuevo desarrollo nacional y la forma surgida en Rusia en 1917 y llamada “socialismo” —y que todavía en 1924 y poco antes de morir Lenin llamaba más bien “capitalismo de Estado”— ambas formas, digo, son la polarización funcional que permitió constituir a Estados Unidos como equivalente general de la hegemonía mundial capitalista.

Por supuesto ambos se contraponen —el nacionalismo como “antiimperialismo” y el “socialismo” como presunto anticapitalismo— a esta hegemonía pero no pueden menos que suscitarla. Son *funciones equivalentiales* surgidas sobre la base de las premisas estructurales y de la virtual constitución o prefiguración de Estados Unidos como equivalente general hegemónico del mundo.

En efecto, la polarización del capitalismo oriental y el capitalismo occidental sitúa a Estados Unidos como el “elegido”, con el sobajamiento de Europa central como contraparte —o en tanto— “elegido negativo”. Pero el desarrollo capitalista hacia esta doble “elección” —negativa y positiva— conduce no sólo hacia la Gran Guerra y hacia el desarrollo de Estados Unidos y de su dominio sobre su zona de influencia inmediata (México, Centroamérica y parcialmente Sudamérica) sino, además, hacia la conformación de una forma capitalista sui generis que equívocamente —y a favor del dominio capitalista mundial— quedó denominada como “socialista” —por cuanto que fueron auténticos revolucionarios quienes se esforzaron y aun dieron sus vida para crearla—.

La contradicción particular entre el capital oriental y Estados Unidos en tanto representante corporeizado del capital occidental suscitó la nueva forma, cuyas determinaciones se forman en el contraste con Europa que, a su vez, se contradice internamente y contesta al peligro que ve alzarse del otro lado del Atlántico y que ya ha comenzado a rivalizarla a nivel económico y político.

Aquí queda sintetizado el movimiento reproductivo mundial en sus premisas estructurales y funciones equivalenciales o de expresión para el dominio y mediatización del conjunto de relaciones mundiales. Se ha construido el fetiche histórico mundial más grande de la historia.⁷

En sexto lugar, el resultado general al que arribamos a partir de tales premisas y funciones aparentemente desarticuladas —pero que se encuentran trabajando a la historia— es la constitución del capital mundial como potencia actuante e independiente y que subordina al socialismo mediante el fetiche nación y, luego, mediante el fetiche “socialismo” en tanto nación capitalista transfigurada e irreconocible inmediatamente en cuanto tal.

Por supuesto, la estructura autónoma así gestada y que coordina la red total de relaciones mundiales promueve y se apoya en el incremento o, mejor, autonomización del Estado. Dicho de otro modo: la promoción a la autonomía del capital *mundial* como potencia independiente supone la autonomización de la forma Estado en cada capital nacional, pues esta forma es ni más ni menos la que media las relaciones capitalistas internacionales.⁸

Ahora corren paralelos el desarrollo capitalista nacional y el desarrollo del “socialismo” nacional y no tardará en mostrar todo su torso el nuevo desarrollo interior a este escenario exterior, el del Estado.⁹ El Estado estalinista, el fascista y el corporativo “democrático” se prefiguran en el horizonte del final de la “Gran Guerra” y sus secuelas inmediatas.

En efecto, por entonces se encuentra aún en ciernes la constitución de la estructura autónoma del capital mundial. Estados Unidos es la expresión —la “esperanza”— del capital mundial autonomizado o

⁷ Este momento —la creación de la forma capitalista denominada “socialismo”— representa, para el metabolismo social mundial, lo que, en *El capital*, tomo I, de Marx, el parágrafo 4, “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, del capítulo I, para el argumento de la exposición crítica de la riqueza capitalista en tanto se expresa a nivel circulatorio y por supuesto comunicativo y de mensajes culturales. He abundado al respecto en la introducción y conclusión a mi *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*; sobre el concepto de “simulacro epocal”, *cfr.* la primera y cuarta partes de la misma obra, así como el capítulo I de la quinta parte del presente libro.

⁸ La constitución de esta estructura general de relaciones metabólico-circulatorias de la reproducción mundial del capital es correspondiente —*mutatis mutandis*— con el capítulo III, “El dinero o la circulación de mercancías” del tomo I de *El capital*. Aquí tenemos a los Estados múltiples y a la red compleja de relaciones de naciones capitalistas que lo hacen brotar desde todos los puntos y lo multiplican además de promover a uno como equivalente general del resto.

⁹ En 1930, Bruno Rizzi publica su obra *Burocratización del mundo*.

independiente, por ello aún en estado vacilante, no obstante el franco declive de Europa y el avance de Estados Unidos —o más bien por ello—. Con este desarrollo inversamente proporcional al resultado general, la primera guerra mundial produjo una disminución relativa de la medida del capital mundial, misma que Estados Unidos debía representar aunque aún es demasiado débil para cohesionar efectivamente —en tanto potencia independiente— al conjunto mundial.

Habrà que esperar la recuperación de Europa para que de nuevo se alcance una medida de capital mundial suficiente. Pero allí otra vez será obstáculo la propia Europa. Deberá entrar en escena una segunda guerra, ahora sí mundial, y será durante la recuperación de la segunda posguerra que Estados Unidos retenga ya bien firme la hegemonía mundial.

En efecto, en séptimo lugar, durante este segundo tramo histórico del siglo XX se presentan los síntomas totales del desarrollo capitalista mundial: el desarrollo de la “democracia”, el capitalismo de Estado y la tendencia hacia un “Estado mundial”. A la par —y como algo diferente a aquella tendencia pero que la apoya— se suscitaron objetivaciones institucionales formales y parlamentarias mundiales tales como la Sociedad de las Naciones, que daría luego lugar a la ONU.

La cuestión es que las contradicciones ya mundiales requieren de una múltiple neutralización mundial, así que no es casual el planteamiento virtual de Estados Unidos como equivalente general de todo el metabolismo social mundial paralelamente con el surgimiento de la Sociedad de las Naciones y las diferentes formas de Estado, otras tantas formas de neutralización de las contradicciones.

La Sociedad de las Nacionales será impotente frente a los acontecimientos *mundiales* y las diversas formas de Estado serán eficaces para el dominio de las *clases* en cada nación y también para avivar la conflagración europeo-continental, la “Gran Guerra”, a la que Estados Unidos envió tropas aliadas para combatir contra Alemania.

Ciertamente la hasta entonces vacilante presencia del capital mundial —como potencia autonomizada respecto de los capitales nacionales— no podía concretarse —aunque degradadamente— sino en una “Gran Guerra” que sólo podía ser continental, no mundial; europeo-continental, para ser precisos.

En la “Gran Guerra” —presunta primera guerra mundial— el

capital mundial brotó como potencia independiente o, mejor dicho, el capital mundial brotó como “Gran Guerra”. Es decir, brotó negativa y sólo continentalmente pero con eficacia positiva y de largo plazo a nivel mundial. Asimismo, se constituyeron las cartas fundamentales con las que la historia del siglo XX habría de jugar todas sus partidas. A continuación abriremos un excursio para presentar tres cartas decisivas.

EXCURSO 1. 1920 EN ADELANTE

*La innovación Ford en el siglo XX*¹⁰

1. La innovación Ford en la urbe

La producción del Ford Modelo T (1908) hace época en el primer tercio del siglo XX pues a partir de ella se generaliza la utilización del automóvil primero en Estados Unidos y luego en el mundo.¹¹ Así que Ford inaugura también el consumo masivo. Otros modelos de autos económicos vinieron año con año a consolidar lo que inició el Ford T.¹² Es descollante el VW de la Alemania nazi (1933 en adelante). Pronto esta generalización suscita y luego extiende las *cintas asfálticas* en el campo, las urbes quedan asfaltadas integralmente — con los consecuentes efectos ecológicos nocivos—.¹³ La producción de un auto para las masas —no para ricos como era la idea prevaleciente— provocó la elevación de las ganancias.

¹⁰ En lo que sigue el lector podrá encontrar no la exposición del fordismo, noción tomada de Antonio Gramsci con la que Michael Aglietta (*Regulación y crisis del capitalismo* (1976), intenta concretar históricamente —pero en verdad lo sustituye y malversa— el concepto de Marx de subsunción real del proceso de trabajo al capital, sino la aplicación de este concepto de Marx al automóvil en tanto valor de uso histórico, sus condiciones de producción adecuadas desde la perspectiva material cualitativa o de valor de uso y su efecto remodelador sobre el valor de uso urbano y social.

¹¹ En 1908 el Modelo T era accesible al consumo masivo (su precio era de 200 dls.). Entonces fue aclamado como “El auto de todos los hombres de América”. En 1927 ya se habían vendido 15 millones de autos.

¹² Aunque hubo predecesores baratos y populares como el Oldsmobile de 1906 el debut del Modelo T tuvo un éxito instantáneo.

¹³ El incremento del calor y la impermeabilidad del suelo modifican el ciclo pluvial en las grandes áreas urbanizadas; por otro lado, se interrumpe el intercambio electromagnético y de iones de oxígeno de la tierra con la atmósfera y de distintos tipos de energía con el cosmos.

2. *En la fábrica y en la sociedad*

Henry Ford (1863-1947)¹⁴ no sólo introdujo el automóvil de masas sino la banda de ensamblaje¹⁵ para fabricarlo. Ésta se extendió a todas las ramas industriales. Las necesidades de producción en serie obligaron a que la banda de ensamblaje provocara dentro de la fábrica un fenómeno similar a la generalización del automóvil. Con los continuos perfeccionamientos de la banda de ensamblaje, a la automización de la sociedad correspondió una automovilización de la fábrica. A la inversa, el automóvil promovió la configuración de la ciudad como banda de ensamblaje. Este es el secreto de la automovilización de la sociedad suscitada por por la generalización de este artefacto, es decir, hizo de la ciudad un ámbito sometido hasta el detalle al productivismo capitalista, con su urgentismo, su mecanización y abstracción de las relaciones personales y con el entorno. La automovilización de la sociedad fue una función del proceso de industrialización salvaje que el capitalismo desencadenó en el siglo XX en acuerdo con la acrecentada medida de capital local, nacional y mundial. La banda de ensamblaje y la cinta asfáltica fueron las correas de transmisión interactuantes de la máquina mundial en formación.

¿Por qué el Ford Modelo T y no otro? A partir del Daimler (triciclo de 1886), el primer automóvil práctico que utilizaba gasolina como combustible, se perfeccionan en Estados Unidos y distintos países de Europa una serie de detalles del diseño de automóviles hasta que en 1901 se logra la forma adecuada del automóvil moderno: el Mercedes Benz. Después, el Ford Modelo T da el gran jalón; este es el primer auto ya de forma adecuada construido en serie (motor de gasolina y, aun, delantero, neumáticos, acelerador de pedal, vehículo cerrado, cilindros, parabrisas, radiador de panel de abeja, cuatro ruedas, tracción delantera, etcétera).

3. *En la producción, la distribución y el consumo*

Por lo demás, el automóvil es medio de consumo pero también medio de producción. Y puede resumir ambas cualidades en tanto que es medio de transporte. El capital, una vez objetivado en esta máquina,

¹⁴ Quien, como se ve, pudo ver caer a Hitler y al tercer Reich, a quienes apoyara económica e ideológicamente.

¹⁵ “En 1914 la primera cinta transportadora podía trasladar un auto cada 93 minutos”, “Henry Ford, el hombre del camino”, www.SigloXX.net.

adquiere un cuerpo sintético integrador de la producción, la distribución y el consumo. Este no es el caso de la objetivación del capital en la máquina textil o en la locomotora, etcétera. El uso individual o familiar a escala masiva del automóvil —que no está allí sobre todo para conectar ciudades como la locomotora, sino— para interconectar los ámbitos de la ciudad, esto es, para posibilitar una interconexión intraurbana, puntualiza la eficacia del campo maquinístico del capital en toda la vida cotidiana.

4. En la política y la sociedad civil

La sociedad civil quedó transformada maquinísticamente. La democracia formal burguesa adquirió cuerpo en la máquina democrática automovilística. El consumo individual y de masas quedó subordinado realmente en forma maquinística generalizada por quedar subordinado realmente al capital el contenido —ahora maquinístico— del medio de transporte individual de masas (Ford inventó el sistema de franquicias y autoservicio para comercializar su vehículo). En el siglo XX la ciudad adquiere externamente —arquitectura, ritmo de vida, etcétera— la textura de máquina y gran industria que tenía la fábrica de mediados del siglo XIX.

5. En la cultura

El automóvil como medio de transporte, esto es, medio de comunicación en su modalidad de cambio de lugar de personas y bienes, concentra técnicamente —como todo medio de comunicación— la codificación *en* el instrumento de las relaciones histórico sociales determinadas.

Con la introducción del automóvil quedó mecanizada la entera relación social capitalista. Este es el pivote mecánico de las relaciones de producción, consumo, intercambio y distribución, así como, según vimos, de las relaciones sociales, civiles y políticas. De hecho, la cultura toda recibió un impacto mecanizante sometiente masivo.

Con el automóvil, la cuadrícula cartesiana penetró asfaltada en la urbe y en la vida cotidiana. La racionalización totalitaria de todo el metabolismo social es factura automovilística (cultura automovilizada, vale decir, autonomizada y semoviente independientemente del individuo, y más bien contra éste).

6. La integración total bajo el capitalismo

La subordinación real del consumo bajo el capital corre sobre ruedas sólo a partir de la génesis del automóvil.

La integración de todas las ramas industriales de un país nucleada por la producción de la máquina compleja llamada automóvil tuvo su primera versión en el gran complejo industrial construido por Henry Ford para producir autónomamente su Modelo T. “Para 1920, la compañía había llegado a ser tan solvente y autosuficiente que controlaba plantaciones de caucho en Brasil, una flota de barcos, un ferrocarril, 16 minas de carbón, miles de acres de bosques madereros y minas de acero en Michigan y Minesota”.¹⁶ La destrucción ecológica forestal y acuifera masiva da inicio también con la integración de las ramas industriales involucradas en la producción del Modelo T.

El efecto del automóvil en la economía nacional integró técnico-funcionalmente las principales ramas industriales, lo cual potenció su impacto y generó un pujante mercado interno. Ciertamente todo esto ocurrió no por cuenta del mismo y único propietario privado Henry Ford.

6.1 Todo el sistema de vida comenzó a girar en torno al automóvil, esto es, en torno a la máquina sintética de transporte, producción y consumo que corporeiza al capital. Todo se maquinizó. Desde entonces asistimos al espectáculo en perfeccionamiento o *performance* creciente de la subordinación real de todos los valores de uso y procesos sociales bajo el capital dentro y fuera de la fábrica.

6.2. El totalitarismo político es función histórica de la generalización del automóvil. El que el régimen nazi promoviera el VW para apoyarse en él y fomentar a partir de él la economía, es tan sintomático como el ascendido antisemitismo pronazi de Henry Ford. (Curiosamente, en la página web dedicada a Ford no se dice que financiara a Hitler y que fuera propulsor del nazismo en Estados Unidos. Se lo conoce sólo como productor de autos baratos.)

El concepto existencial heideggeriano de lo *Gestell*, derivado del concepto de “Estado total”¹⁷ elaborado por el nazi Carl Schmidt, sólo es posible como figuración —bien sea apologética o bien sea crítica— de la sociedad capitalista del siglo XX sobre la base de la automovilización generalizada de la sociedad, es decir, como subordinación real del consumo bajo el capital realizada.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Cfr.* Herbert Marcuse “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”

II. El individuo en el siglo XX

1. Al comenzar el siglo XX Benedetto Croce quiso abordar la historia como “proceso de la libertad”.¹⁸ La reflexión de este autor retoma a Hegel y aunque se refiere a toda la historia alude sobre todo a la del siglo XX. Pues bien, el proceso histórico de individuación coincide con el desarrollo de la libertad.

No obstante, en el siglo XX son profundamente ambiguas tanto la libertad como la situación del individuo. La soledad de los individuos es innegable en tanto síntoma negativo de individuación; pero es menos claro el aumento de su cuota de libertad. La masificación de la humanidad implica a los individuos desligados de lazos familiares, clasistas y nacionales en una homogenidad en la que se borra o por lo menos dormita la unicidad y originalidad que la individuación debía conllevar. Individuo y masa son estancias sociológicas y procesos históricos que se copertenecen en el siglo XX, pues liberar al individuo de las trabas grupales familiares, clasistas e institucionales no puede redundar sino en arrojar a estos individuos más o menos sueltos en una olla común sin lazos concretos: la masa.¹⁹

Sin embargo, la otra cara de la pertenencia a una clase o a una familia, etcétera da realce y diferencia a cada individuo frente a otros pertenecientes a otra clase, a otra familia, a otro gremio, club o sindicato, etcétera. Son figuras de diferenciación social eficaces para la diferenciación individual.

Ahora bien, la proletarianización de la humanidad²⁰ es el proceso rector del desarrollo del sujeto social en el siglo XX. De él depende la necesidad de que los individuos estén liberados de todo lazo tradicional. Proletarianización y masificación son fenómenos correspondientes. Sin embargo, los lazos concretos de sometimiento, explotación, rebeldía y toma de conciencia histórica implicados en el proceso de proletarianización se borran en la masa. La masa está allí para expresar la proletarianización pero, a la vez, para neutralizarla, mediatizarla, volverla manejable por parte del sistema capitalista, borra los rasgos clasistas que llevarían al proletariado a tomar

¹⁸ Cfr. Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*. Por otro lado, en los noventa Francis Fukuyama publica *El fin de la historia y el último hombre*.

¹⁹ La masa realiza en el grupo humano lo que es en el metabolismo económico el coágulo de valor, el inmenso coágulo homogéneo de valor que es la riqueza capitalista.

²⁰ Jorge Veraza, *La proletarianización de la humanidad y la subsunción real del consumo bajo del capital*.

conciencia de sí y de la necesidad de revolucionar al capitalismo.

La socialización creciente de la producción es un fenómeno a la vez sociológico y tecnológico, correlativo a la proletarización y a la privatización creciente de la riqueza social. El individuo emerge libre de sus ataduras previas en el seno de este triple proceso. De suerte que el individuo recién nacido queda inmediatamente triturado.²¹

Por si fuera poco, durante el siglo XX el capital se globaliza y esta mundialización del capitalismo enmarca a la vez la proletarización de la humanidad, la socialización de la producción y la privatización de la riqueza social. La globalización impulsa con cada vez más fuerza la emergencia del individuo desligado hasta de lazos nacionales —y, para ello, de todos los demás lazos— y la masificación internacional de los hombres —visible a partir de los años ochenta pero envuelta en la masificación nacional y local de décadas pasadas—.

2. En efecto, la masificación nacional apareció de modo pleno y descollante en la década de los treinta, como lo manifiestan el nazismo en Alemania y el fascismo italiano. Pero 50 años después, de por medio la rebelión estudiantil internacional de los sesenta que irrumpe casi simultáneamente en el orbe, la masificación no sólo es local y nacional sino que cabalga a espaldas no de la autonomía nacional, sino de la globalización del capital en una fase madura, apuntalada tecnológicamente en medios de comunicación masivos planetarios y a la vez administrativo-calculísticos también planetarios como la computadora y el internet (de los noventa).

En medio de estos contrastados procesos la libertad a veces luce prístina, otras se hunde, se encubre, se soterra, se obnubila y falsea, o bien fantasea mundos en medio de una magna impotencia para realizarlos.

3. El papel del individuo en la historia del siglo XX resulta por ello igualmente contradictorio y espectacular. Espectacular es a la vez magnífico y sólo aparente, artificial, inauténtico.

3.1 Se dice, por ejemplo, que Lenin aplicó tanta fuerza a la palanca de la historia en 1917 que transformó por completo lo que parecía imposible. De hecho transformó el panorama del siglo XX.

La magnífica figura de un revolucionario como Lenin es, ciertamente, insustituible. Es irreductible al mero movimiento de clases y masas, a las meras condiciones históricas. Pero incluso aquí

²¹ A menos que tome conciencia de su condición sometida y revierta psicológica y políticamente esta situación con una actuación revolucionaria.

está en cuestión el verdadero alcance de sus innegables realizaciones.

3.2 Mao Tze Tung y Ho-Chi-Minh y antes Gandhi, así como en los cincuenta y sesenta Fidel Castro y el Che Guevara muestran la originalidad de unos individuos cuya intervención histórica en sentido positivo y revolucionario es innegable. Pero en el siglo XX también existieron individuos históricos descollantes al modo de Mussolini, Hitler, Franco, Pinochet, Stalin... Ni hablar de mandatarios mediocres como Adolfo Ruíz Cortines, Gustavo Díaz Ordaz, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo o George Bush padre e hijo; así como los contemporáneos de este último: Vicente Fox, en México, Tony Blair en Gran Bretaña o Aznar en España. La lista sería casi interminable.

3.3 El siglo XX es el siglo en que más individuos han brillado como tales y más resplandecientemente y en todas las áreas, no sólo en la política.

Einstein, Plank, Gödel, Weber, Parsons, Freud, Reich, Mead, Lewin, Boas, Mauss, Levi-Strauss, Husserl, Heidegger, Sartre, Russell, Lukács, Korsch, Wittgenstein, etcétera; por sólo nombrar algunos de distintas áreas del conocimiento. Y como Picasso y Rodin, el número de artistas —no sólo pintores y escultores— que se podrían nombrar es interminable. Jamás tantos individuos en tanto individuos han contribuido para modelar la historia tan fundamentalmente.

4. La masificación y proletarización de la humanidad, así como la socialización y automatización crecientes de la producción ponen en cuestión al individuo. La masificación de la cultura y la globalización del capitalismo completan la red en la que el individuo es un mero número, instrumento de entidades que lo rebasan. La radical puesta en cuestión del individuo por estas instituciones históricas promueve por contra un movimiento contradictorio en el que emergen figuras —positivas y negativas— de individuos históricos descollantes y la ideología individualista impregna toda la sociedad. Y por cierto esta ideología es ilustrada y coloreada con iniciativas individuales auténticas que brotan por doquier.

Análoga condición vive el proletariado mundial en tanto clase sometida cada vez más puesta en cuestión en su existencia misma. Ora pasivizada hasta la “náusea”²² y la connivencia con el sistema, ora insubordinándose aquí y allá o engranando su descontento con rebeliones campesinas, feministas, étnicas, estudiantiles, etcétera. La puesta en cuestión del individuo y del proletariado redonda en una

²² Recuérdese la novela de Jean Paul Sartre con este título.

radical puesta en cuestión de la humanidad toda. ¿Y la ecología planetaria? Sí, también la ecología del planeta está radicalmente puesta en cuestión.

De suerte que los “caminos de la libertad”²³ del individuo son omnilaterales: científicos, artísticos, políticos, sociales, éticos, tecnológicos, filosóficos, etcétera y de sentidos contrarios. Pero no obstante, la liberación auténtica del individuo sigue la veta de la liberación del proletariado y de la humanidad. El individuo en el siglo XX ha hecho la experiencia de estos contrastes y de cada aspecto contrastado, y ha quedado confundido, manipulado y sometido en ellos. Pero también ha hecho la experiencia de su poder y de su esencia más allá de toda diversidad y contraste. Parece estar listo para encontrar el camino real de su liberación. El siglo XX ha sido el crisol de esta posibilidad histórica inédita. Su premisa ha sido la integral subordinación real del consumo bajo el capital.

III. Génesis de las masas y de la psicología social en el siglo XX

En 1933 se evidenció un fenómeno histórico característico del siglo XX: la elección popular de Hitler como primer canciller del tercer Reich es el síntoma de la constitución de las masas como factor autonomizado frente al individuo y las clases sociales.

La autonomización de las masas frente al individuo se revela —si no aún en la realidad de aquella época, sí en los escritos de Gabriel Tarde y Gustave Le Bon sobre *Psicología de las masas*— en rasgos de comportamiento irracional frente a la razón y la voluntad del individuo respetuoso de la moral social. Debemos entender que la masificación de las sociedad —tanto por aumento poblacional como por proletarianización de la misma y cosificación homogeneizadora de los individuos— es un fenómeno inherente a la industrialización capitalista, así que se desarrolló, sobre todo a partir de 1850, con el desbordamiento de la medida continental del capitalismo hacia su medida mundial; de suerte que a fines de siglo XIX —cuando escriben Tarde y Le Bon— la masificación de la sociedad ya es un fenómeno frecuente y maduro. Pero las masas no se habían autonomizado aún frente a las clases sociales, sino que la masa proletaria, por ejemplo, era la expresión orgánica de la clase proletaria, su expresión viva en la

²³ Recuérdese la novela de Jean Paul Sartre con este título.

plaza pública, dado el caso. Así que lo que se registra en 1933, con la toma del poder de Hitler mediante el voto popular, es un fenómeno que viene madurando desde fines del siglo XIX. Masificación no es lo mismo que autonomización de las masas, pero aquélla es condición necesaria de ésta.

En la primera guerra mundial (1914-1918) grandes masas poblacionales se asesinaron mutuamente y se encaminaron, gustosas o con temor pero irresistiblemente, hacia la muerte. Aquí la masa se autonomiza frente al individuo pero aún no contra la clase social. Las clases identificadas con la nación se contraponen a otra nación y a otra clase nacional. La masa-clase-nación de este país se contrapone a la clase nacional masiva de aquel otro país; así que ya se vivía la contradicción entre masa y clase que se verificará en la emergencia del nazismo; pero la contradicción aún es externa y contrapone a un sector nacional de la clase proletaria con el de otra nación. Sin embargo, en cada sector nacional de una clase coinciden masa y clase, si bien sobre la base de falsear parcialmente a la clase mediante la ideología chovinista en la que la nación se identifica y somete a la clase y a la conciencia de clase.

Aquí la masa se opone a la clase sólo porque la clase se opone a sí misma al falsearse por su identificación social y al contraponerse a un sector de la misma clase en *otro* país: falsa identificación y contradicción en alteridad. Pero cuando el proletariado vota a favor de Hitler vota como masa contra sus propios intereses de clase a favor de los de la burguesía y la oligarquía que lo dominan. La masa de proletarios se ha autonomizado frente a la clase proletaria y sus intereses de clase. La génesis del fascismo y del nazismo es la génesis de la autonomización de las masas frente a las clases, no sólo frente al individuo.

Por lo demás, en los inicios del siglo XX, en particular después de la guerra de 1914-1918, se encuentran las raíces del fascismo y del nazismo y, entonces, de la autonomización completa de las masas.

3. Que las masas se autonomicen frente al individuo es el fenómeno básico del capitalismo industrial, pero que se autonomicen frente a las clases es su fenómeno suficiente y más sorprendente. El fetichismo de la mercancía se adscribe al primer fenómeno, el del dinero al segundo. Veamos.

La autonomización de la masa frente a la clase social involucra el que la masa no se conduce en acuerdo a sus intereses políticos ni económicos, sino a intereses psicológicos irracionales —según señala

atinadamente Wilhelm Reich en su *Psicología de masas del fascismo* (1933)—. Esta irracionalidad revela la autonomización de la psique respecto de la política y la economía, pues racionalmente el individuo se conduciría en acuerdo a sus intereses políticos y económicos privados y de clase, pero no lo hace.

La autonomización completa de las masas coincide, pues, con la producción de la psicología social de las masas en tanto fenómeno autónomo frente a la política y la economía, pero que sólo siendo autónomo frente a ellas se convierte en fenómeno funcional sistemático del desarrollo capitalista.

En la medida en que el capital requiere a las masas proletarias para apuntalar, garantizar y desarrollar la explotación del proletariado, el psiquismo social es producido como factor autónomo que en tanto tal incide política y económicamente para garantizar la acumulación de capital; de otro modo, ésta sería manca, fallida.

La nueva ciencia —la psicología social— estudia un nuevo fenómeno real práctico pues la autonomización de la psicología social es un componente esencial de las relaciones de producción capitalistas del siglo XX.

4. El psiquismo social autonomizado es el nuevo objeto o valor de uso total que el capital subordina realmente para neutralizar/ilusionar al individuo en su proceso de liberación; a la vez, obstaculiza la coincidencia de este proceso con el de la liberación del proletariado. El psiquismo social autonomizado subordinado al capital es el factor básico de la masificación de la sociedad, cuya apariencia homogenizadora y pasivizada recubre las potencialidades activas revolucionarias del proletariado.

La ciencia del psiquismo social, la psicología social, ha permanecido en lo fundamental sometida al capital. Pero su nacimiento en el siglo XX, paralelamente a la emergencia de la autonomización de las masas y de su psiquismo, la obliga a desarrollarse y a tomar conciencia de sí. Finalmente, puede estar en disposición de elegir si sirve a la liberación de la humanidad, del individuo y del proletariado o si sirve al sometimiento de la humanidad, del individuo, del proletariado y de sí misma.

Todas las propuestas metodológicas oficiales (funcionalistas) surgidas en el campo de la psicología social apuntan a que su elección histórica sea a favor del sometimiento. De ahí la importancia de la crítica a fondo de la psicología social y de su epistemología. Sergei Moscovici es un autor descollante al respecto. Sus aportes iniciaron en

forma en la década de los sesenta,²⁴ poco antes de que las masas estudiantiles en numerosos países del orbe se insubordinaran de manera radical y total contra la civilización capitalista. El 68 mundial constituye la primera irrupción de las masas autonomizadas, pero ahora contra el capitalismo. El sistema reaccionó de inmediato para someterlas y pasar a autonomizarlas de nueva cuenta mejor contra el individuo y la clase social y, a partir de los años ochenta, incluso contra la nación en el contexto de la globalización de la hegemonía mundial del capitalismo estadounidense en vista de ponerlas a favor de éste, *id est*, de la globalización.

La autonomización de las masas frente al individuo y frente a las clases sociales, que es el sustrato de la autonomización del psiquismo social frente a la economía, la política y la cultura, etcétera —sobre la base del cual se organiza el trabajo científico ideológico de la psicología social—, alcanzó a mostrar su clave secreta sólo a finales del siglo XX —aunque ya se perfilara en el primer tercio del siglo—. Esa clave es la autonomización del capital social mundial; y los hitos de esta autonomización son los de la psicología social y los de la autonomización de las masas frente al individuo y las clases. La *psique* del individuo masa se escinde de y se opone a la *psique* del individuo clase, del individuo nación y de su personalidad auténtica porque es parasitada por el capital social mundial en tanto relación de producción eficiente a nivel de la conducta individual. Es la época del llamado “fin de las ideologías” sólo porque el capital requiere un pluralismo totalitario que aparente la insignificancia de cualquier idea, y donde el último residuo de significación consiste simplemente en que tal idea es voluntad o capricho de éste o aquel individuo, una elección que, aparentemente de modo casual, coincide sistemáticamente con la publicidad dominante y novísima del mercado mundial. La autonomización de las masas dentro de la nación expresa la autonomización del capital a nivel mundial.

La excepcional irrupción del movimiento del 68 subraya con su vitalidad —y sólo marginal autodestructivismo— la característica tanático-autodestructiva propia de la autonomización de las masas del siglo XX en general. Se trata de que las masas no sólo sirven de carne de cañón en las guerras y como sostén de regímenes fascistas. Más aún, su carácter tanático arraiga —de ahí emana— y está en función de que son sometidas y manipuladas al consumo capitalista y al clientelismo político del Estado puesto al servicio, en primer lugar, de

²⁴ Cfr. Sergei Moscovici, *Psicología de las minorías activas*.

la acumulación de capital. De ahí que la reproducción humana sea — marginal y aun constantemente— contravenida por esa acumulación, ese consumo y ese Estado, y que la psicología de las masas deba ser funcional a esta contravención. Por eso la psicología de la gente se vuelve autodestructiva y acepta de buen grado factores que niegan al individuo política, social sexual y fisiológicamente (no digamos a la clase y aun a la nación).

Ahora bien, la psicología social —en tanto que se mantiene como ciencia funcional al sistema— se ha puesto al servicio de la manipulación política, social, cultural, sexual y fisiológica requerida para que la cultura de masas sea una cultura tanática que, paradójicamente, ofrece el mejor terreno para los movimientos que el capital debe llevar a cabo en vista de que en cada coyuntura pueda obtener la mayor tasa de ganancia posible, así sea en medio de crisis económicas y políticas que llegan a poner en peligro la existencia misma del sistema. Éste ha exorcizado una y otra vez dichos peligros durante el siglo XX precisamente al movilizar a las masas para que éstas terminen apuntalándolo, así sea en contra de sus propios intereses y vidas.

CAPÍTULO III

PRIMERA POSGUERRA. FRAGMENTACIÓN CRECIENTE PARA HEGEMONIZAR MEJOR

A. El problema funcional y territorial del capital: Estado mundial y “socialismo”

Al salir de la primera guerra mundial el capitalismo mundial se abrió como nunca a un triple problema funcional general en los términos de sus condiciones de predominio. Por un lado, la necesidad de resolver y consolidar el equivalente general dominante de todo el sistema: el Estado nacional que fungiría como representante del capital social mundial para hegemonizar a todos los capitales individuales y sus respectivas naciones y Estados nacionales, y en el que éstos reconocieran su justo precio en el entramado mundial.

Por otro lado, la necesidad de construir una sociedad civil artificial base de consenso y legitimación de la hegemonía de tal Estado equivalente general. Es decir, la urgente necesidad de lograr acuerdos internacionales colectivos y no sólo diplomáticos entre nación y nación, la necesidad de una Sociedad de Naciones, de una Organización de Naciones Unidas (como mucho después sería denominada, después del fracaso de la así llamada e instituida en primer lugar Sociedad de Naciones).

Estas organizaciones no deben confundirse con esbozos de Estado mundial, sino, como digo, deben caracterizarse como *sociedades civiles mundiales artificiales*. Sólo así se comprenden las paradojas mundiales. Porque, finalmente el tercer problema por “resolver” era la constitución de un “Estado mundial”. Pero como un ente tal es *imposible aunque necesario*, su existencia será *virtual*; dicho de otro modo, las cosas ocurren —aunque en medio de contradicciones que parecen denegarlos— como si un tal ente realmente existiera.

De hecho, la sociedad civil artificial mundial funciona teniendo un doble referente: a) este virtual “Estado mundial” y b) el Estado nacional hegemónico de todo el sistema (en 2003 todavía Estados Unidos). Una cura vale tanto como la otra, así sea forzosamente.

La sociedad civil artificial mundial no puede funcionar

simplemente en referencia al Estado nacional hegemónico porque no es *su* Estado; pero la realidad del capital mundial tuerce las voluntades y las formas institucionales para que funcionen como deben: subordinadas a la potencia hegemónica del caso.¹

El límite nacional es esencial para el capital aunque sea un límite variable y aun —en casos aislados— suprimible, tal y como la propiedad privada es esencial y pasible de modificaciones análogas. Por ello lo más que puede ocurrir es que el conjunto de contradicciones mundiales objetivas presionen unas sobre otras y todas sobre cada parte para que el efecto sea como el de un poder concentrado mundial, como el de un “Estado mundial”. Estas contradicciones se asientan básicamente en una situación de escasez material de debilidad de fuerzas productivas remodelada y reproducida cada vez en sus contraposiciones. Evidentemente tal Estado virtual no tiene la eficacia ni la racionalidad calculable que requiere el funcionamiento del sistema, pero establece y garantiza una presión constante y suficientemente poderosa. La resolución histórica preliminar de tal asimetría en el funcionamiento del sistema deberá llegar hacia fines de la segunda guerra mundial y cuando ya no quepa duda de que el representante del capital social mundial es el Estado nacional de Estados Unidos. En otros términos, la solución preliminar histórica será la construcción de una tecnología especial: la bomba atómica, instrumento racionalizador calculístico de un Estado mundial virtual e inexistente pero con un brazo terreno real: la potencia hegemónica en curso.

La multiplicación actual —y que transcurre durante el tercer tercio del siglo XX— de las armas nucleares es consustancial a su referencia a un Estado mundial virtual y remiten al problema mundialmente abierto al finalizar la primera guerra mundial.

En resumen, se puede decir que el dominio mundial capitalista ocurre a través de tres instancias: 1) Estado nacional hegemónico (Estados Unidos) representante del capital social mundial, 2) Estado mundial virtual que funciona en serialidad y contradictoriedad recurrentes y cuyas funciones se objetivan en diversos puntos nacionales del sistema cada vez pero siempre integrados por el Estado nacional hegemónico mundial y 3) una sociedad civil artificial mundial, lugar del consenso entre naciones orientado dualmente: hacia el Estado mundial virtual y hacia el Estado nacional hegemónico.

¹ Mecanismo que se evidenció en 2003 en el conflicto entre la ONU y Estados Unidos a propósito de la guerra de Bush hijo contra Irak.

Ahora bien, estos tres niveles e instrumentos de dominio mundial deben ser creados históricamente, pues no nacen de la nada y en el instante, y con ellos toda una serie de instrumentos particulares económicos, diplomáticos, políticos, culturales y militares que los apuntalen, y de los cuales sólo mencioné la bomba atómica para ilustrar la paradoja constitutiva del Estado mundial virtual.

Pues bien, el horizonte abierto a partir de la finalización de la primera guerra mundial es el de la empresa histórica de construcción de este conjunto instrumental para el dominio mundial.

Obsérvese, sin embargo, que con ello solamente tenemos ante nosotros el triple “problema funcional” del dominio mundial. Pero el problema es ante todo a la vez clasista y territorial. La “solución funcional” capitalista deberá surgir en el curso del contraste con el proletariado Y se expresará en la territorialización del sistema modelando polarmente sus formas de reproducción: por un lado, la forma capitalista continua generalizada en Occidente; por otro lado, la forma capitalista discontinua con la occidental tradicional y que será tenida por “socialismo” en tanto que fue forjada por revolucionarios socialistas.

Así, la contradicción con el “socialismo” tanto en su aspecto territorial como en su aspecto de organización e ideología clasista en cada país capitalista apareció primero en la escena histórica, pues fue también el primer síntoma contradictorio del nuevo horizonte histórico. El capitalismo logró subordinar al movimiento socialista clasista a través de la territorialización y polarización de la contradicción sistémica; porque así logró confundir capitalismo y socialismo y subordinar a buena parte del movimiento proletario revolucionario bajo la égida de la URSS, presunto Estado socialista (en verdad capitalista y que guió a la mayor parte del movimiento socialista). Cabe señalar que el anteriormente referido fenómeno de autonomización de las masas (ver excurso 1, parte 3) se desarrolla a la par —y es el soporte constante— de la promoción del hegemon mundial, del Estado virtual y de la sociedad civil artificial mundiales, así como de la polarización mundial en dos bloques capitalistas, uno de ellos simulacro de socialismo.

Es por demás curioso que en el curso de resolver la constitución de un Estado capitalista mundial virtual surgiera como si fuera realmente existente un despropósito como el del “Estado socialista”, un ente imposible, una *contradictio in adjecto particular*, tal y como

contradictio in adjecto general es la del “Estado mundial”.²

B. La puesta en cuestión del socialismo

El enfrentamiento de la Tercera Internacional con la Segunda no fue sino el síntoma, la parte visible —y transfigurada— del iceberg. Todo el movimiento social venía fragmentándose desde hacía décadas; no sólo el de ideología marxista. La confrontación entre la Internacional Comunista y la Internacional Socialdemócrata perfiló desde 1898 —antes de existir la Tercera Internacional— sus puntos ideológicos contrastados en la revisión reformista que Edward Bernstein hiciera del marxismo y las críticas ortodoxas de Kautsky contra ella. Las posiciones luxemburguistas y leninistas profundizaron la polémica y el enfrentamiento entre las dos organizaciones. Así que hacia 1923 muchos abrazaron a la Tercera Internacional —recientemente fundada— como alternativa.

Pero la confrontación involucraba un problema mayor que fue denunciado por corrientes a la izquierda de los leninistas: la Tercera Internacional subordinó al movimiento proletario internacional bajo los intereses de la URSS, el “Estado obrero nacional”. Por aquí la corriente histórica de escisiones y fragmentaciones previas quedaba transfigurada a la vez que —paradójicamente— sintetizada. Era un hecho discontinuo con los anteriores, nucleado por el apuntalamiento del Estado por parte de los socialistas y, así, por el cambio fundamental de actitud de los marxistas ante el Estado, su propio Estado en primer lugar, pues antes pretendían más bien acabar con el Estado. Karl Korsch señaló el hecho en su ensayo “La crisis del marxismo” de 1931, mirando retrospectivamente las cosas.

La transfiguración de los enfrentamientos previos entre corrientes de izquierda fue posible a partir de este hecho discontinuo porque la Tercera Internacional articuló, sometidos efectivamente —ideológica y organizativamente—, no sólo al PCUS sino a buena parte de los partidos proletarios del mundo, en primer lugar europeos.

1) La discusión de Rosa Luxemburgo contra Bernstein a inicios del siglo XX en torno a la alternativa entre reforma o revolución³ tendría

² Utilizo la expresión en el sentido en que la emplea Marx cuando habla de “un valor de cambio immanente, intrínseco a la mercancía [...] sería una *contradictio in adjecto*”. (El capital, tomo I, vol.1, p. 45.)

³ Título del célebre ensayo de Rosa Luxemburgo.

expresión objetiva y generalizada en la disyuntiva histórica abierta al finalizar la primera guerra mundial. De hecho, se trataba de dos métodos del desarrollo histórico capitalista, pero los revolucionarios radicales querían indicar al último —a la revolución— como definitivo y trascendente respecto del capitalismo. Lo que de fondo era correcto, sólo que debía realizarse y no fantasearlo o creerlo ya realizado en esta o aquella revolución empíricamente ocurrida, que bien podría no haber trascendido al capitalismo.

Con la alternativa reforma o revolución, se planteó en la escena histórica en primer plano el problema de la decisión justamente al momento o en el curso de la fragmentación mundial del sujeto revolucionario. Esta fragmentación —y la discusión— emanaba directamente de la primera gran depresión del sistema capitalista (1871-1895). Es decir, el “decisionismo” brotó compensatoriamente como hijo de la depresión sufrida, ahora no tanto por el capital —pues se expandió—, sino por el sujeto revolucionario. En gracia a los cabos correspondientes a la alternativa de reforma o revolución, el decisionismo apareció como el nuevo mecanismo dual —Segunda o Tercera Internacionales— para la subordinación del sujeto revolucionario.

2) En efecto, a través del “sistema del socialismo” se ofreció redondo el curso de la primera fase de subordinación del comunismo —previamente constituido en movimiento político independiente en la mayoría de los países europeos— bajo el capital para reconducir el desarrollo del movimiento social —pues no podía abolírsele— hacia la “decisión”. Esto es, lo intencional y lo internacional del movimiento obrero fueron los objetos o dimensiones que había que subordinar primeramente.

El capitalismo logró inintencionalmente tal empresa al confrontar sus polos opuestos: Rusia y Europa como dos formas de desarrollo capitalista contrapuestas, pues la confrontación forzó la elección de los revolucionarios para dar su apoyo a una de ambas pero, a la vez por ese rodeo, al capital en general.

El hecho unitario de fondo expresado en esta dualidad era la escasez de fuerzas productivas prevaleciente en todo el mundo capitalista, no sólo en Oriente; escasez subrayada por la entrada de la URSS al sistema. Con esta entrada se abría real e inmediatamente, en la vecindad de la desarrollada Europa occidental, un inmenso campo objetivo para el desarrollo capitalista, así fuera contrastado con el europeo occidental.

3) La segunda fase de subordinación del comunismo bajo el capital se presentó con la modificación radical de la economía soviética todavía en vida de Lenin, quien hasta su muerte pensó que lo que prevalecía en Rusia era un “capitalismo de Estado”.⁴ La “nueva política económica” (NEP) fue la formulación ideológica de la modificación práctica cuando el “capitalismo de Estado” requirió la recreación de la pequeña propiedad privada para apuntalar la grande y monopólica propiedad privada del capital social administrada estatalmente.

Se trataba de la peculiar expresión de la nueva relación histórica en que entraba Asia toda —no sólo Rusia—, con sus débiles fuerzas productivas técnicas y su gran masa poblacional, por cuanto el desarrollo industrial capitalista en un país de la periferia sólo podía ocurrir planificadamente. Rusia en particular añadía a ello su gran extensión territorial.

Por aquí la escasez de fuerzas productivas —promedialmente consolidada al integrarse contradictoriamente la URSS con el capitalismo europeo (y con Estados Unidos)— quedó matizada cualitativamente por las necesidades específicas del desarrollo industrial en Asia, particularmente en Rusia. La escisión socialista internacional expresó en forma transfigurada e ideológica este magno hecho geopolítico, esta promediación cualitativa de las fuerzas productivas mundiales.

4) El desarrollo de la tecnoburocracia en la URSS fue aceleradísimo y rebasó las medidas y las modalidades que habían venido apareciendo gradualmente en Europa occidental desde alrededor de 1870 y que permitieran a Max Weber y otros elaborar sus teorías económicas y sociológico-políticas desde la vuelta de siglo. Las muchas contradicciones y la gran asimetría de sus polos —sobredeterminada por la presencia de un capitalismo ya desarrollado frente a países

⁴ En el folleto publicado en julio de 1919 titulado *Una gran iniciativa (El heroísmo de los obreros en la retaguardia “los sábados comunistas”)* Lenin se refiere a la situación de Rusia después de la Revolución de Octubre como la de un país “capitalista atrasado” (p. 232) cuya vida es organizada por el Estado —al que llama “Estado proletario” pues lo dirige una “vanguardia proletaria comunista” (p. 243)— . En este contexto Lenin observa diversos “brotes de comunismo” y dice que “cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros [esto es, del partido y del Estado proletarios] (p. 240). La esperanza de Lenin es que “los brotes de comunismo no se agostarán, sino que crecerán y se convertirán en comunismo pleno” (p. 240). Como se ve, Lenin habla en futuro y con su mejor esperanza en la mano. Uno de esos “brotes” fue el trabajo sabatino gratuito que es el asunto comentado en este folleto. El futuro de este “brote” pronto quedó contextualizado por la NEP (1921) y aun completamente retorcido después de la muerte de Lenin (1924) en los manejos de Stalin.

atrasados y subordinados a él— promovieron el incremento tecnoburocrático-planificante como instrumento adecuado de desarrollo para que el capitalismo pudiera seguir su contradictorio curso.

El gran desarrollo estatal expresaba, asimismo, la imbricación de una red capitalista de relaciones cada vez más extendida mundialmente. Se trata de una expresión general del desarrollo capitalista. A la conformación del mercado mundial correspondió — como no podía ser de otro modo— el fortalecimiento de sus goznes articuladores: los Estados.

El desarrollo tecnoburocrático en la URSS no era sino el síntoma del desarrollo capitalista general mediante o durante el cual el movimiento proletario debía ser subordinado.

Era el síntoma de nuevas necesidades de hegemonía mundial desarrolladas en el bloque europeo —Rusia incluida contradictoriamente— contra Estados Unidos ya que se perfilaba en el horizonte como el nuevo señor. Pero así se redondeaba el mundo; pues la vecindad de Estados Unidos con Asia —y por ahí con la URSS— volvía contra Europa la lejanía atlántica de Estados Unidos respecto de Europa y la URSS. El Estado soviético fue la expresión de esta doble contradicción del desarrollo mundial capitalista objetivada geopolíticamente.

Por ello el “sisma del socialismo” no podía sino implicar a la par la necesidad de un

C. Creciente esfuerzo de organización internacional

El fenómeno central de los años de entreguerras es el proceso de constitución de una hegemonía mundial capitalista distinta a la inglesa, que se encontraba en decadencia desde la crisis de 1871-1895 (la primera gran depresión del sistema).

1) La competencia entre las diversas naciones por la hegemonía regional y sobre todo entre los candidatos a la hegemonía mundial —lucha en torno a la cual se organiza el resto de naciones y pugnas— ofrece un panorama vacilante.

Europa occidental aún hegemoniza, pero cada vez es menos claro el predominio de Inglaterra en el balance de poder intraeuropeo. Aunque Europa occidental —en tanto núcleo poblacional y geográfico es decir, geopolítico— detenta colectivamente la *hegemonía mundial*

—aunque con una distribución desigual entre los diversos países y en el curso de la dinámica histórica— su poder va en declive relativo tanto frente a la URSS como sobre todo frente a Estados Unidos.

Conforme el capitalismo se desarrolla en las distintas regiones periféricas Europa desarrolla aún ampliadamente su dominio sobre la periferia —por ejemplo, América Latina— pero a ritmo menor que Estados Unidos. El tiempo corre en contra de la hegemonía Europea.

2. El desarrollo de las relaciones sociales en extensión planetaria establece ante todo una asociación que va encontrando poco a poco los caminos y mediaciones institucionales y herramientas para devenir una red de relaciones de producción no sólo en sus extremos sino en todo el entramado.

En esos años se gesta, en primer lugar, una sociedad civil mundial, cuya expresión autónoma respecto de las sociedades civiles nacionales paralelas es un desdoblamiento institucional artificialmente creado.⁵ La Sociedad de Naciones fue su primera figura y nombre. Según dije, ni ella ni la posterior ONU deben ser tomadas como esbozos de Estado mundial, ente por demás imposible hasta en esbozo. La sociedad civil mundial —al igual que cada una de las nacionales— tiene por columna vertebral o estructurante al mercado mundial, cuyas relaciones formales de intercambio y circulación de valor son las primeras relaciones de producción objetivamente determinantes, primero, y después incluso rectoras de la producción mundial. Pero para que lleguen a este grado de rectoría de la economía mundial se requiere la creación de múltiples relaciones de producción directas y no sólo mediadas —como las del intercambio formal de mercancías—. Desde 1870 venía desarrollándose paulatinamente este tipo de relaciones más directas, comenzando las industrias de la comunicación y las extractivas. La primera guerra mundial reordena el conjunto hasta entonces desarrollado poniéndolo en acuerdo con las premisas geopolíticas de poder mundial. La primera posguerra prosigue la tarea de tupir las relaciones de producción mundiales directas. Apenas al término de la crisis de 1971-1982 se le ve redondez a la tarea histórica

⁵ Desde fines de los noventa esta sociedad civil se muestra por sí misma —sin desdoblamiento ninguno— en diversas manifestaciones políticas contra el neoliberalismo, primera política económica de aplicación planetaria. El 68 internacional constituyó su primera irrupción en la escena política pero no tuvo continuidad en los años subsiguientes.

correspondiente.⁶

Muchas cosas cambiaron desde entonces. Ya en la primera posguerra entraron en escena nuevos factores de esta construcción mundial —aún en curso— y obligaron a darle una forma distinta.

3. Dentro del “concierto” de naciones aparecieron nuevos sujetos (URSS, Japón y China) que habrán de determinar modificaciones geopolíticas y de relaciones industriales y comerciales en Oriente, pero también una toma de posiciones correspondiente por parte de las *potencias occidentales*. Además, la nueva forma de Estado capitalista que nació en la URSS determinará interiormente el desarrollo de la *lucha de clases* mundial en cada país. La resultante de lo anterior será un desarrollo capitalista más extenso y remodelado que el anterior a 1917.

No tardarán en aparecer nuevos polos de desarrollo capitalista, no sólo el oriental —que ha sido, con mucho, el más importante en lo que va del siglo—, sino el africano y el latinoamericano, y el Medio Oriente potenciará la dinámica que la historia mundial recibió desde el extremo de Asia.

Ahora bien, si pudo ocurrir tal dinamización fue debido a que el extremo de Asia se toca con Estados Unidos de América y que la URSS también es fronteriza con Europa. Por ello, serán estos bordes el sitio más agitado del metabolismo mundial durante la primera posguerra y casi el único nuevo hasta la segunda guerra mundial.

4. Finalmente, la resolución de la hegemonía mundial se vuelve más problemática y compleja conforme va dando los pasos —desde múltiples puntos— para concluir a favor de Estados Unidos, no sin incidentes abruptos como la crisis de 1929 y la segunda guerra mundial.

Durante la primera posguerra el proceso transcurre sin sobresaltos; simplemente se incrementa el desarrollo del nacionalismo atomístico que confronta a unas naciones con otras y a nuevas con viejas y a virtuales con ya constituidas, etcétera.

Es en este curso que la democracia liberal hace crisis por cuanto las condiciones de dominio mundial son incompatibles —debido a las multiplicadas contradicciones nacional-atomísticas funcionales con el desarrollo hacia la hegemonía mundial por parte de las grandes

⁶ La previsión genial del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels (1848), fue la configuración del sistema capitalista como mercado mundial. Para profundizar en el significado histórico de este hecho, *cfr.* mi *Leer nuestro tiempo*.

potencias— con las condiciones de dominio nacional democrático liberal. Esta crisis sólo es síntoma del desarrollo hacia la hegemonía mundial y sus articulaciones contrastadas: las nuevas naciones y el proceso general de desarrollo ideológico y práctico del nacionalismo atomístico en cada país del sistema.

Se ha dicho que el Estado nacional entró en decadencia o hizo crisis como forma de organización capitalista. Nada más falso. Más bien entró en auge al volverse funcional con el replanteamiento de la nueva forma de hegemonía mundial. Encontró el marco adecuado para su realización en profundidad y en extensión, que es por cierto la de todo el planeta. Por supuesto la base de lo anterior en el desarrollo industrial capitalista, que no tarda en reventar en crisis.

D. La crisis económica como momento

A reserva de puntualizar posteriormente los diversos déficits, remodelaciones, cortocircuitos y superávits de los años 1919-1929, ahora cabe indicar francamente el papel funcional de los problemas — comerciales, industriales y financieros, etcétera— entonces sufridos en las economías nacionales respecto del proceso de cambio de equivalente general hegemónico a nivel mundial, es decir, funcionales a la hegemonía mundial.⁷

1. La crisis política mundial era expresión del desarrollo capitalista industrial generalizado. Y en el curso de la misma la democracia liberal estalla hecha añicos o, en ocasiones, simplemente se ve retorcida o anquilosada. La crisis política mundial debió radicalizarse hasta articularse y complementarse con la crisis económica.

Sólo por allí se va decidiendo el cambio de país hegemónico mundial, el nuevo equivalente general que responde tanto a los problemas políticos del mundo como a los económicos. Primero fue ahondada su ausencia, su necesidad, y así fue perfilada y cincelada su figura. Sólo después su presencia vino a dar en el clavo porque también fue construida en el curso de los acontecimientos y porque tras bambalinas vino determinando al conjunto mundial. La anemia del mundo fue ahondada para que se suscitara y aceptara luego, angustiosamente, la vitamina y el hierro.

⁷ Este proceso de recambio o sustitución es análogo al intercambio mercantil generalizado, de hecho vuelto mundial, y sobre todo sustentado en éste.

En todo caso, esta “gran transformación”⁸ ha debido transformar el conjunto de los valores culturales y la estructura de la cultura.

2. El proceso básico es el desarrollo de las fuerzas productivas en correspondencia con el nuevo desarrollo territorial del capitalismo. Así que allí deberán incluirse nuevos medios de comunicación o la modernización de los previos. Estos son los pilares determinantes del desarrollo financiero y comercial ocurrido y en puntos específicos cortocircuitados para mejor concentrar el poder en otros y desde ellos extenderse.

El desarrollo capitalista mundial así avivado no podía por menos de ser acompañado por el desarrollo de Estados Unidos y además redundar en su beneficio más que en el de cualquier otro país.

3. La crisis de 1929, por cuanto iniciada en Estados Unidos, marca nítidamente el sitio del nuevo centro hegemónico mundial, antes de haberse logrado los reconocimientos formales y de poder político del caso.

De hecho, esa crisis fue, a la vez, el empujón para desarrollar la hegemonía mundial de Estados Unidos a través de o en el nivel financiero. La funcionalidad hegemónica de los procesos económicos desencadenados por la crisis de 1929 se comprueba al observar que desde todos los puntos se suscitó un movimiento a la vez defensivo y de agresión: el desarrollo del proteccionismo, por un lado, y del Estado, por otro —por supuesto también en sus dimensiones militares—.

El conjunto de procesos objetivos tensa de tal suerte el entramado de relaciones que preparan —y operan ya parcialmente— unas tensiones mayores en el sujeto social. Lo ponen cada vez más en crisis y lo “trabajan” para llevarlo a una crisis mayor...

E. Cortocircuito cultural de entreguerras

El auge capitalista abierto después de la primera guerra mundial pone a la orden del día el desarrollo cultural, si bien de tipo masificado. Porque, por un lado, el desarrollo económico requiere de mayor abastecimiento de fuerza de trabajo simple y calificada —aun sofisticadamente— pero, por otro lado, se requiere contener dentro de márgenes manejables el desarrollo de la conciencia de la población.

⁸ Cfr. Karl Polanyi, *La gran transformación*.

En segundo lugar, a este desarrollo paradójico propio de todo momento de auge capitalista debe añadirse la determinación más particular del periodo de entreguerras: la crisis de la hegemonía mundial y la renovación ya casi realizada del nuevo equivalente general. Este proceso deberá fragmentar todo el terreno cultural imponiendo nuevos valores o remodelando anteriores, fragmentándolos para rearticularlos de nuevo modo.

La medida de capitalismo en la que aparecen ambos procesos — desarrollo paradójico y crisis cultural— se ofrecen y a partir de la cual observaremos una determinación singular —ya no sólo particular— de la cultura de entreguerras consiste en el proceso de franca mundialización del capital y por tanto en el redondeamiento o englobamiento de todas las contradicciones producidas por el propio desarrollo del capital. Ello promueve a la dimensión política como eje esencial del desarrollo. Es decir, es promovida la sujeción de las masas para que desarrollen la base económica e histórica del sistema ahora también a través de su actividad política consciente y no sólo mediante su actividad laboral inmediata. Pero ello no puede ocurrir sino sobre la base de desarrollar la cultura revolucionaria anticapitalista. Así, pues, ésta deberá quedar subordinada al desarrollo global capitalista, lo que redundará en un desarrollo general de la cultura a costa de explotar a la cultura revolucionaria.

El efecto general es la creciente politización de la cultura ya que el proceso de subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato y del mundo bajo el capital requiere organizar-subordinar no sólo a las fuerzas productivas técnicas sino a las fuerzas productivas procreativas, esto es, al sujeto social, y lo hace a través de la información de su conciencia.

Los medios masivos de comunicación son el síntoma básico de este proceso, pero el cine constituye el medio especificante porque aquí la forma artística cultural deviene inmediatamente reunión política masiva donde el propio espectador aparece en la pantalla refigurado y, por allí, aleccionado y cuestionado.

La politización masiva de la cultura contiene como ingrediente esencial el desarrollo de una cultura del terror y, de hecho, hacia fines de la segunda guerra mundial este ingrediente difuso en toda la cultura coagulará en la sintetización de la bomba atómica a partir de desarrollos científicos gestados desde antes de la crisis de 1929. La fisión atómica concentra tecnológicamente la energía del sinnúmero de puntos sociales en los que la socialidad se atomiza.

Por terror todo movimiento político del sujeto social deberá quedar constreñido a límites manejables en la práctica, la organización y la idea, o, bien, a que su contradicción con el desarrollo global capitalista sea sólo parcial y, por tanto, reintegrable. Todo movimiento será coaccionado a ser sólo parcial y, entonces, funcional. Puntualicemos los factores en juego:

1. Surge el proletariado mundial y crece la proletarianización de la población de todo el mundo. Con ello se incrementó la formación de las masas y se radicalizó políticamente la modalidad de cultura.

2. El desarrollo cultural ocurre en medio de la crisis política mundial a través de la que se reestructura la hegemonía y las crisis nacionales que le son funcionales (crisis de la democracia representativa, etcétera). Al mismo tiempo se suscita una crisis comunicativa al desarrollarse los medios de comunicación técnicos subordinados al capital. Así, pues, la crisis política mundial ocurre —por mediación de la crisis comunicativa— a la par de una crisis de la vida cotidiana al tensarse todos sus enlaces o momentos de entendimiento y comunicación. De hecho transcurre un proceso de racionalización tecnológica y política mundial operada por el capital y con ello una mediatización social crecientemente homogenizadora de las formas de conciencia y de vida.

3. La cultura centroeuropea se mundializa al momento en que debe mutar. Y el surgimiento del libro popular masivo sirvió para apuntalar procesos de aculturamiento y politización funcionales al desarrollo de la nueva forma hegemónica mundial, por supuesto contradictoriamente.

La radio se convierte en el ingrediente de politización cultural en casa más eficaz hasta entonces —antes de la televisión—. Los discursos radiofónicos del Führer son ejemplares pero no, ni mucho menos, los únicos. El cortocircuito de los enlaces comunicativos y de entendimiento en la vida cotidiana se expresa nítidamente en las nuevas formas musicales cada vez más estridentes hasta la atonalidad y la música aleatoria, etcétera. La radio comunica y potencia o amarra este tipo de temporalización a cada hogar, restaurante o centro comercial, en donde ya se espera este “*finish* final” de los deshilachamientos vividos interiormente. Así, la vida privada, se complementa cada vez más en exterioridad con la vida pública que interviene tecnológicamente en ella; en primer lugar de modo comunicativo —discursos, publicidad— y, ahora, en forma

estratégica, en la música —por lo tanto, en los sentimientos— y en el discurso consciente y manipulado.⁹

El cine se convierte en lugar de reunión masiva afuera, y reformula la visión y la conciencia reestructurándolas desde dentro.

Con el desarrollo del fascismo, antes de que tomara el poder, se va gestando una tercera fase de subordinación del comunismo bajo el capital. La veremos en los dos siguientes tramos históricos (1929-1945).

4. El hecho esencial clave de la estructuración cultural de entreguerras se expresa más claramente a nivel del desarrollo científico. Tal hecho es el surgimiento de la nueva potencia hegemónica que logrará dominarlo todo sólo a través de una fragmentación inicial de todo, de suerte que se haga redobladamente necesaria, así, la síntesis coercitiva suministrada por aquélla; su expresión se desdobra a nivel cultural, por un lado, en el desarrollo científico, especialmente hacia la teoría atómica y su aplicación bélica, y, por otro lado, en el decremento o declinación-fragmentación del arte y la cultura humanistas.

Este último polo representa la configuración *previa* del mundo y, a la vez, del conjunto de naciones y relaciones fragmentadas y sin capacidad de promover el dominio global. Mientras que el otro polo, el del desarrollo científico —en particular atómico—, representa la *próxima* figuración del mundo regida por la nueva potencia hegemónica sintetizante cohesionante-coersionante del conjunto.

En efecto, Niehls Bohr (danés), Otto Hahn (alemán) y Peter Kapitzka (ruso) trabajaron durante los años veinte en Estados Unidos desarrollando la teoría atómica al operar la diferenciación en el interior del núcleo atómico (protones/neutrones) con base en los descubrimientos de Rutherford¹⁰ (1919). La fragmentación-

⁹ Es resaltante que Walter Benjamin no se fije en la radio como medio de reproducción técnica de la obra de arte y, por allí, de politización manipulada y transformación de la sensibilidad social. Es un medio de reproducción técnica más fiel que el cine, que de suyo opera una transformación del mensaje estético que posibilita el desarrollo de una nueva forma artística sin circunscribirse a una mera reproducción. En Benjamin se confunden implícitamente los conceptos de desarrollo y de reproducción ampliada y son prendas de ello su exaltación crítica contra el cine como medio de reproducción técnico, el olvido de la radio y la casi ceguera hacia la nueva experiencia estética desarrollada por el cine. A Benjamin —preso en el *Tratado de pintura*, de Leonardo Da Vinci— parece importarle sólo la cuestión visual (pictórica) y no la auditiva (musical), de ahí derivan recortes esenciales presentes en su por lo demás genial y famoso ensayo “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936).

¹⁰ Transmutación de nitrógeno en oxígeno.

diferenciación en el interior del núcleo atómico es isomorfa con la fragmentación de todo el campo del saber en vista de una recomposición precisamente funcional a los nuevos requerimientos, así que es funcional con la transfiguración cultural resultante: la técnica de transfiguración atómica; sobre todo en lo que se refiere a la formulación técnica del fenómeno y de sus implicaciones. Intencionalmente, el trabajo de estos hombres en el laboratorio de la Universidad de Cambridge fue la premisa para la creación posterior de la bomba atómica.¹¹

¹¹ David Thompson, *op. cit.*, p. 143.

CAPÍTULO IV

EL CINTURÓN DE HIERRO A PUNTO DE CERRAR SU HEBILLA: PREGUERRA (1929-1939)

A. Estatalismo internacional y hegemonía mundial

El panorama internacional es el de un desarrollo del Estado no sólo generalizado —particularmente en Europa, Estados Unidos y la Rusia soviética— sino proclive en todas partes al totalitarismo. Debemos entender bajo este término no sólo una figura particularmente violenta, represiva y excepcional sino más bien la reglamentación generalizada de la vida por parte del Estado y precisamente en términos que involucran inmediatamente, a propósito de cualquier acción cotidiana una conexión con la dimensión nacional y, más aún, con la seguridad nacional frente al exterior.

Por tal motivo todos los reglamentos se endurecen y muchos llegan a involucrar crecientemente la vigilancia y la acción policiaca y militar. Ni qué decir que la clase obrera es objeto privilegiado de la acción de esta forma de gobierno. Así, por ejemplo, brota multiplicado, el fenómeno de “Estados de partido único” (URSS, Alemania e Italia¹), de suerte que la población ya vaya rigiéndose unitariamente por un pre-Estado desde el ámbito mismo de la sociedad civil. Es decir, que el Estado se extiende orgánicamente hacia la base en la misma medida en que adquiere un papel económico y es determinado más firmemente por la economía mundial y la nacional.

1. El “fascismo” no se desarrolla sólo en Italia —y, como nazismo, en Alemania—, sino que se ofrece un desarrollo “fascista” de todos los Estados simultáneo y contrastado. Es un efecto general del desarrollo mundial capitalista.

La clave del fenómeno es doble. Su base necesaria es el desarrollo capitalista mundial que ya enfrenta a unos Estados con otros al volverse relativamente más pequeño el espacio dominado por cada

¹ Sin olvidar a México.

uno y el espacio “vacío” entre los dominios, en tanto que las fuerzas productivas —especialmente las comunicativas— tensan más tupidamente el entramado de relaciones. La determinación suficiente del estatalismo de entreguerras —que prosigue hasta hoy— lo constituye la subordinación histórica de la población por el capital nacional y a la vez del mundial pero como desglosado en capitales nacionales contrapuestos y siendo la contraposición entre éstos el síntoma de la presencia positiva del capital mundial como potencia subordinante. Por ello la presencia positiva del capital mundial requiere cada vez más de una representación también positiva: una nueva potencia hegemónica; así que el fenómeno del estatalismo encuentra su razón de ser en el desarrollo/selección de una potencia capitalista hegemónica a nivel mundial. Es como si todos los Estados crecieran orientados hacia la cumbre en donde debe espigarse la clave de todo el sistema capitalista de dominio. No puede existir un Estado mundial pero sí un Estado nacional hegemónicamente mundial.

2. En esta situación, el “Eje” —formado por la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón imperial-fascista— es una figura imperfecta, por carente de unidad, para lograr la hegemonía mundial. Se trata de la contrafiguración negativa imperfecta y “trífida” de la hegemonía mundial unitaria en curso y, por ello, de la palanca intermedia para desarrollarla; en fin, de su antesala.

El secreto revelado del “Eje” —y a la fecha dando frutos aún²— son los países “democráticos”, particularmente los anglosajones: Inglaterra y Estados Unidos. La “elección histórica” “democrática-competitiva” de cuál habría de ser la potencia hegemónica recayó en Estados Unidos, y el secreto revelado de que la hegemonía mundial germinara en un país “democrático” estriba en que éste se mantuvo democrático por estar relativamente alejado del centro de Europa, en donde las tensiones del desarrollo antagónico entre Oriente y Occidente —ahora en clave capitalista— presionaban hacia la dictadura. Pero, también porque la situación geopolítica de Estados Unidos le permitía el dominio unitario de los dos océanos, mientras que el “Eje” debía desglosarse si quería lograr tal efecto.

Estados Unidos requería, por ello, de un mayor desarrollo capitalista propio y de la medida capitalista mundial si es que su “esencia” debía manifestarse. Entonces se tendría un equivalente general unitario: cuando el capital en su conjunto tuviera la suficiente

² Como lo demuestra en 2003 el “Eje” EU-GB-España en la guerra de George Bush hijo contra Irak.

fuerza para exigirlo, suscitarlo y contradecirlo desde todos los puntos del globo: desde el Atlántico y el Pacífico. Cuanto más Estados Unidos centre la unidad contradictoria del mundo entre Oriente y Occidente, cuanto más se transfiera ésta desde el centro de Europa a Estados Unidos como hebilla del Pacífico y el Atlántico, ese país se verá remodelado totalitariamente. Pero entre 1929 y 1959 apenas comienza el dominio de esta nación sobre el mundo.

B. Paradojas mundiales y Alemania como forma general unitaria del desarrollo capitalista mundial

El desarrollo mundial del capitalismo presenta paradojas singulares. Trotsky, muy atento a la dimensión internacional, supo captarlas y aún intentó generalizarlas como rasgo de toda época histórica bajo su teoría de la “ley del desarrollo desigual y combinado”. Lenin habla de desarrollo desigual y otros teóricos de la izquierda se orientan hacia observaciones similares sin llegar a formalizarlas completamente o de modo sistemático. El sociólogo Oswald Spengler es ejemplar a este respecto cuando reflexiona la relación entre Occidente y Oriente aunque en un tono terrorista y trágico que si bien atina en muchos elementos oscurece la determinación de otros y del conjunto.³ En todo caso, el fenómeno real en curso suscitó las múltiples observaciones paradójicas sobre el desarrollo mundial.

El desarrollo capitalista mundial impone problemas iguales en todos lados y, por tanto, confluencias formales que van unificando al conjunto en un solo sistema, pero con ello el desarrollo capitalista mundial ofrece, a la vez, una diversidad de formas de asumir esos problemas y de realizar las soluciones son formas con variantes múltiples y a veces contrapuestas, ya que el mismo problema se polariza en un arma funcional al dominante y otra al dominado. La suma consolidada del conjunto se ofrece en dos grandes versiones funcionales: el “socialismo” y el “nacionalismo” plural. En ambos prevalece el rasgo isomorfo del intervencionismo estatal como síntoma del desarrollo capitalista unitario del sistema —por supuesto contradictorio—. Pero recuérdese que:

2. En el centro de la polarización mundial geográfica y funcional se encuentra Alemania.

³ Oswald Spengler, *Las dos caras de Rusia*, pp. 17-41. Recopilación de ensayos 1922-1925 el primero de los cuales (1922) da título al libro.

Deberá reconocerse que el desarrollo capitalista alemán —con el nazismo en la cumbre o hacia ella— es la forma general unitaria del desarrollo capitalista mundial en términos económicos, políticos y por supuesto culturales.

Estados Unidos surge definitivamente como potencia hegemónica mundial después de la segunda guerra mundial sobre la base de la destrucción de la forma general alemana. El equivalente general singularizado se alza sobre las ruinas de una forma general aplastada por las fuerzas polares y extremas que, a la vez, la suscitaron y que ella sintetizó pasajera y luego debió confrontar. Sólo Estados Unidos pudo ser el dinero de la historia mundial.

Puntualizando los factores, podemos decir que el rasgo dual unitariamente promovido después de la primera guerra mundial fue el desarrollo nacional y el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Tecnología y nación fueron los elementos fragmentarios consonantes con el desarrollo internacional. Alemania los expresó ejemplarmente, pero cada país caminó senda similar, por supuesto también en lo que atañe a la determinación de las formas de gobierno.

C. El capital mundial contra el mundo (paradójica cohesión)

1. La conexión mundial múltiple en curso exaltó como nudo problemático otra vez a Alemania porque sólo ella —en tanto efecto principal de la misma— había sido “resuelta” durante la primera guerra mundial, además de resolverse algunas premisas secundarias. Pero con la primera guerra no fue resuelta la premisa fundamental que oponía el desarrollo del capitalismo oriental con el occidental, menos aún a la hegemonía mundial vacilante en manos de Inglaterra.

La interconexión mundial enfrentó, así, más rudamente a Alemania contra el resto de Europa occidental y oriental. Pero a través de esta contradicción inmediata se jugaba otra mundial y más mediada. Detrás de ambas se perfilaba la nueva polarización del sistema: Europa occidental-Estados Unidos, polarización especificada en la polarización Alemania-Estados Unidos que, para beneficio del segundo, primero se ocultó tras la que enfrentaba a Alemania con Europa.

El desarrollo capitalista mundial que subtendía a la conexión mundial en curso promovió también crecientes dificultades en la

relación de Gran Bretaña con sus colonias.

En medio de ambas polarizaciones ocurrió el desarrollo capitalista alemán; una —la de Gran Bretaña— era funcional con el surgimiento hegemónico de Alemania; la otra —latente y frente a Estados Unidos— era disfuncional con la posible hegemonía alemana. Las dos tenazas —haciendo crecer a Alemania para luego caer sobre ella— propiciaron la segunda guerra mundial.

Por supuesto que hay otras particularidades que deben tomarse en cuenta, incluso tan descollantes como la presencia desarrollada de la URSS y la creciente ola de movimientos nacionalistas periféricos contra los colonizadores centrales, pero todo se orienta hacia la cumbre de la segunda guerra mundial desglosándose para ello en la doble polarización en medio de la cual Alemania funge como pivote para abrir catastróficamente una nueva era capitalista con Estados Unidos como señor de todas las comarcas.

2. La segunda guerra mundial será entonces la expresión —por parte de los personajes del drama, Alemania como primera dama— del desarrollo capitalista mundial contra el desarrollo capitalista nacional y en particular europeo-continental.

El capitalismo mundial se perfila como potencia autónoma respecto a los capitales nacionales y se contradice con éstos de modo ya activo, intrínseco, esencial.

La guerra —como destrucción del capital por el capital— se ofrece como situación concentrada de una contradicción global, como concentración de tal contradicción mundial una vez que los medios de producción, en su desarrollo contradictorio, llegan a poner en juego el territorio y la población, es decir, las premisas inmediatas del proceso de trabajo social.

En la guerra se trata del capital enajenado respecto de sí mismo, extrañado y confrontado enérgicamente consigo mismo. Así que los presupuestos positivos de tal enajenación global del capital son el desglosamiento polarizado del capital nacional, de los capitales nacionales y sobre todo del capital mundial entre tanto autonomizado constituido como potencia autónoma no disuelta, no reductible a la suma nacional.

Con la segunda guerra mundial se trata del capital enajenado respecto de sí mismo como mecanismo para operar el desarrollo capitalista mundial y con ello la subordinación del capital nacional bajo el capital mundial, pero precisamente en condición de hegemonía mundial no clara. Por supuesto, en vista de aclararla, de generalizar su

necesidad y afilar o especificar su posibilidad. Y es sabido que el capital no puede hacer concordar capacidades y necesidades sociales sino de modo violento y caótico, cuanto más si se trata de una coordinación/contradicción mundial económica y política territorial y poblacional y para enmarcar el desarrollo general de los medios de producción. La ley del valor mercantil aplicada a estos conglomerados es ley de guerra mundial para acomparar las necesidades con las capacidades geopolíticas del mundo.

El grito de la historia fue el de la segunda guerra mundial: ¡a parir el equivalente general mundial! Todas las formas e instituciones de “cooperación internacional” que surgieron previamente, tanto cuando eran impotentes como cuando avivaron el desarrollo capitalista general y polarizado, no fueron sino los preparativos del parto.

No casualmente la Organización Panamericana es promovida por Estados Unidos para consolidar su zona geopolítica inmediata de influencia y así lanzarse al ataque además de defenderse. Y también se crea la Comunidad Británica de Naciones en vista de preservar el dominio inglés en declive y por ello cada vez más obligado a reacciones violentas. No es casual que la Sociedad de Naciones resultara cada vez más impotente: la sociedad civil mundial requería una completa reorganización extrainstitucional, pues ya sentía vivamente los dolores de parto para el nacimiento del Estado nacional hegemónico del mundo, el dinero de la historia mundial.

En el curso de tales avatares se gestan y perfeccionan los mecanismos definitivos de una tercera fase de subordinación del sujeto revolucionario bajo el capital —sin por ello abolir los previos—. Más bien, cada nueva fase resume en sí las anteriores añadiendo sucesos que rigen el movimiento coyunturalmente. Esta tercera fase de subordinación será más brutal que la segunda, aquella en que todo el movimiento revolucionario mundial pasó a ser subordinado a un presunto Estado nacional obrero. Ahora el capital actúa directamente con violencia manifiesta a través del Estado fascista. No se trataba más de obnubilar sólo la conciencia revolucionaria aunque canalizándola hacia otras metas revolucionarias, sino de frenarla tajantemente y, para ello, de obnubilar no sólo la conciencia sino la sexualidad y la emotividad proletarias. Wilhelm Reich fue profundamente sensible al hecho y lo denunció en sus obras.⁴ La segunda guerra mundial fue el brazo negro de este proceso capitalista mundial más concentrado en el

⁴ Cfr. en particular su ensayo “¿Qué es conciencia de clase?” (1934), en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* y la *Psicología de masas del fascismo* (1933).

centro de Europa, singularmente en Alemania. Pero ambos procesos —guerra y totalitarismo— fueron extendidos en ramificaciones dictatoriales por todo el mundo hasta nuestros días.

CAPÍTULO V

LA MÁQUINA DE LA GUERRA PRODUJO LA BOMBA ATÓMICA COMO EL CAPATAZ MUNDIAL DE LA CLASE OBRERA. ESTADOS UNIDOS, EL GRAN PATRÓN (1939-1945)

Toda tragedia que se precie de serlo respira en tres tiempos: inhala — vacila en el filo tensando todas las fuerzas— exhala, al contrario de la respiración animal, que tiene en el punto medio momento de relajación, paz y armonía. Así, la segunda guerra mundial —la más grande tragedia ocurrida en la historia de la humanidad hasta hoy (2003)— tuvo premisa (A), trama (B) y desenlace (C). El hedor de los cadáveres calcinados fue pleno en este desenlace.

A. La subordinación de la clase obrera al capital requirió revoluciones coloniales y la destrucción de Alemania

1. En el momento en que Alemania pasó a dominar el centro de Europa se enfrentó inmediatamente de modo total contra Inglaterra, cuya predominancia iba en declive desde hacía décadas. Pero más importante era su confrontación con la URSS, cuya fuerza iba en aumento.

Entonces fue el momento en que se hizo valer el poder de los extremos occidental y oriental confrontados. La polarización geográfica y funcional de los extremos del capitalismo se volvió manifiesta al quedar centrada por el dominio alemán.

Pero ocurrió como si el centro de Europa fuera el que se polarizara hacia los extremos. Alemania se encontraba en medio de ese centro y de ese movimiento desgarrador de tendencias irreconciliables. El resultado fue no obstante de aplastamiento de los extremos contra el centro que pasajeramente pretendió sintetizarlos, ser su bisagra: Alemania. Luego su tendencia volvió a presentar manifiestamente la dirección de desarrollo opuesta que antes prevaleciera; “luego”, es decir, una vez vencida Alemania, desgarrada. De hecho, Alemania

pasó a representar el elemento occidental que se contradecía frontalmente con la URSS y con todo el desarrollo capitalista oriental; pero, a la vez, representó a la fuerza de éste en clave occidental y en el centro de Europa y confrontada con ésta.

2. Las determinaciones recién indicadas se precisan al promover a la segunda guerra mundial ahora sí como la primera guerra del mercado mundial capitalista. Representó, así —por mundial—, una guerra comunicativa, una crisis comunicativa violenta y destructiva de hombres y de riqueza material. La interconexión tecnológica, informativa, económica, política y cultural del sistema manifestó su magna problematicidad en vista de destruir los resabios que se le oponían y buscando resolverse.

La contradicción capital-capital era más importante en la primera guerra mundial pero la contradicción capital-trabajo fue lo prioritario en la segunda, y ésta fue “resuelta” a través de la contradicción capital-capital, en especial a través del enfrentamiento de la nación capitalista alemana con la nación capitalista soviética a costa de millones de obreros de ambas naciones; y de las naciones situadas entre ellas; sobre todo Polonia, entre ellos millones de judíos muertos en campos de concentración y de trabajo forzado cuya macabra divisa rezaba: “*Arbeit macht frei*” (El trabajo libera).

3. La primera guerra del mercado mundial capitalista no es por cierto en primer lugar una guerra entre naciones —o que brote por la interconexión entre ellas— sino del capital como un todo contra el proletariado como un todo. Pues si la interconexión entre las naciones debe ocurrir es como logro de la hegemonía mundial capitalista. Así que la guerra entre naciones sólo se ofrece como algo mediado y como mediación para operar en la próxima fase de avances tecnológicos la subsunción formal de la clase obrera mundial bajo el capital (mundial).¹ Por ello fue precedida de un gran crecimiento y complejización del Estado y por tanto de la “socialización” subordinada de las masas. Además, todo un país asumió la figura funcional específica que representa unilateralmente esta nueva necesidad sometiente del capitalismo: la URSS, la oveja negra por someter, el chivo expiatorio.

4. El complejo panorama mundial se entiende, además, si observamos

¹ Lo que ocurrió sobre la base de una muy extendida —tanto en países centrales como en periféricos— subsunción real de la clase obrera internacional al capital industrial en cada empresa.

que la constitución de un poder hegemónico mundial implica la de una multiplicidad de hegemonías sectoriales enfrentadas entre sí. Así, pues, debieron darse como apuntalamiento de la hegemonía capitalista mundial de Estados Unidos una serie de movimientos sectoriales incluso contradictorios con ella.

Las revoluciones coloniales no ocurrirán por cierto fundamentalmente en referencia —según algunos creen— del surgimiento del primer país “socialista”, la URSS, y, por tanto, como efecto de la fragmentación general del dominio capitalista mundial, sino a la inversa: como momento del desarrollo y engrandecimiento de este dominio, y, más precisamente, como palancas funcionales para renovar la hegemonía capitalista mundial representada, ahora, por Estados Unidos. Precisamente el poder de Europa fue minándose a través de las revoluciones coloniales; éstas expresaron el creciente declinar de Europa, no sólo de Inglaterra.

Tales fueron —1, 2, 3 y 4— los factores premisiales puestos en juego durante la segunda guerra mundial, cuyo proceso observaremos a continuación.

B. La guerra como máquina y como realización de múltiples fábricas y de sus relaciones recíprocas

1. La subordinación formal de la clase obrera internacional por el capital mundial no podía ocurrir sino a través de que por vez primera entrara en escena la subordinación real de la guerra en todos sus aspectos bajo el capital industrial. Precisamente el extraño proceso social de trabajo que es la guerra pasó a maquinizarse en todos sus planos: tierra, mar y cielo; comunicaciones, transportes, proyectiles, etcétera.

El capital industrial pasó a determinarse más esencialmente —y no sólo como un adjetivo externo— como capital *guerrero*. La subordinación real de la guerra bajo el capital industrial produjo —de rechazo— la autonomización del militarismo incluso como si existiera al margen o, aun, opuesto al desarrollo capitalista industrial. Y pasó a determinar el surgimiento de una verdadera economía de guerra, cuyas destrucciones y producción superflua y nociva demostraron ser funcionales con la vida del sistema en tanto tal y como una forma —vuelta ahora esencial, si bien no la mejor— de desarrollo capitalista. La industria se reveló —por vez primera en la historia— integralmente

como potencia nociva. En efecto, se perfiló de modo intensivo y extraordinario lo que llamaremos subsunción real del consumo bajo el capital, según que todos los usos, consumos y bienes de consumo se volvieron nocivos —y *sólo así*— apuntables del dominio capitalista.

2. La maquinización de la guerra y todos los demás fenómenos correspondientes a la subsunción real de la guerra por el capital industrial constituyen un desarrollo del capital constante mundial y precisamente en vista de subordinar al capital variable. Por ello el desarrollo de la hegemonía capitalista mundial de Estados Unidos ocurre a costa de la clase obrera.

En efecto, el equivalente general imposible que fue Alemania sirvió de palanca para desarrollar la hegemonía mundial de Estados Unidos, el auténtico equivalente general de todo el sistema capitalista, cuyo valor de uso territorial, geopolítico y de fuerzas productivas cumplía con los requerimientos propios del valor capital mundialmente dominante.

La función de esta mediación histórica contradictoria —y aparentemente irracional si sólo se ve un tramo corto de tiempo, una “parte”— la mediación contradictoria, digo, que representó Alemania para la definitiva constitución del equivalente general capitalista hegemónico es, no obstante, “racional” en referencia al desarrollo capitalista global. Más allá de la destrucción nacional y el enredo histórico internacional, el desarrollo de la hegemonía de Estados Unidos se efectivizó a costa de la destrucción de buena parte de la clase obrera internacional. ¿Se ve cuán racional es todo esto?

La guerra entre naciones capitalistas es en el fondo la del capital constante contra el capital variable. Por ello la realización de la *forma guerra* llega —en su perfeccionamiento— a mostrar manifiestamente su esencia, aunque en etapas previas aún la ocultaba. Es aquí donde debe ser contextualizada la “solución final” diseñada por los nazis contra el pueblo judío, cuyo resultado fue el holocausto de seis millones de judíos —en su mayoría trabajadores—. Si bien no era forzoso que algo así ocurriera, las contradicciones capitalistas mundiales referidas son el suelo nutricio para fenómenos de ese tipo. El Holocausto es un resultado en parte aleatorio pero que no engrana mal con las condiciones de posibilidad económicas, políticas, culturales y psicológicas de la época; es por supuesto la elección de

hombres, como Hitler, profundamente arraigados en ella.²

Para profundizar el argumento, repito: la guerra entre naciones capitalistas es de fondo la del capital constante contra el capital variable. Así como la competencia entre los múltiples capitales individuales logra constituir la tasa media de ganancia para constituir el precio de producción y el precio de mercado³ —según los cuales habrá de regirse la cohesión global de los capitales para explotar al conjunto de la clase obrera—, existe una relación complementaria entre, por un lado, la escasez material y espiritual artificialmente producida en el curso de la acumulación de capital y, por otro lado, la constitución —vuelta entre tanto cada vez más necesaria— de la hegemonía mundial por cuenta de una nación capitalista. En el curso de este magno movimiento contrapuesto entre el capital y el trabajo ocurre la contraposición múltiple de la guerra entre naciones, con lo cual se logra la perecuación mundial de poder económico, político y militar, precisamente a través de la decisión bélica.⁴ Así, cada nación capitalista adquiere su valor posicional en el conjunto y según ello recibe una cuota de obreros y territorio aptos para explotar y a partir de los cuales tiene opción a escalar mejores posiciones contra el resto de naciones y en alianzas parciales. El costo de la guerra queda también —según este movimiento— distribuido entre todos los participantes.

El proceso guerrero es productivo y distributivo, y sus productos históricos son tan globales y positivos como negativo y global es su desastre procesual. Todo marcha hacia un nuevo equilibrio o ecuación de poder mundial.

C. La bomba atómica anuda los nudos del dominio mundial de Estados Unidos

La primera bomba atómica hizo su aparición en la escena histórica

² Con lo dicho polemizo implícitamente con el excelente libro de Ron Rosenbaum *Explicar a Hitler. Los orígenes de su maldad*. Otro deberá ser el lugar para una extensión sobre el asunto. Por lo demás, se trata de un texto insoslayable para una revisión exhaustiva de las diversas posiciones enfrentadas sobre esta problemática.

³ Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, sección segunda, “Transformación de la ganancia en ganancia media”.

⁴ La guerra es, pues un desarrollo del mecanismo económico general capitalista llamado “Transformación de valores en precios de producción”, según que asigna posición y “precio” a cada nación en el entramado mundial.

cuando Estados Unidos la arrojó sobre Japón. Sin embargo su objetivo principal no era Japón; y no es que Estados Unidos errara el blanco.

Lanzada casi al término de la segunda guerra mundial, dio el portazo a toda una época y abrió otra. Estados Unidos afirmaba su hegemonía mundial y éste era su aviso, su magna trompeta.

El capital se mundializó, así que el mundo se convirtió inmediatamente en una caja de resonancia y metonimia. La razón estructural de cada fenómeno particular pasó a ser un irracionalismo de precisión sistemática. Lo ocurrido aquí repercutía equívocamente allá. El *quid pro quo* se convirtió en el sentido íntimo de cada fenómeno y del todo. El “instante mismo mediático” —tan exaltado por Marshall MacLuhan en referencia a la T.V. de los sesenta— tuvo su primera aparición en la detonación de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. La expresión cultural del hecho fue múltiple. Ese irracionalismo de precisión sistemática es la clave de la cultura de entonces, incluso —en cierta medida— de la cultura desde entonces. La bomba atómica —por cierto— no es sólo un hecho bélico y tecnológico sino cultural en la medida en que es histórico total.

1. Arrojada sobre Japón, anunciaba una nueva red de relaciones donde Estados Unidos afirmaba su hegemonía sobre Europa y sobre la URSS, de tal manera que ninguna alianza previa fue rota (allí la ventaja de arrojarla sobre Japón). Pero eso sí, el dominio de Estados Unidos sobre todo el Océano Pacífico quedó bien amarrado en la destrucción de Hiroshima y Nagasaki. Japón era el país más poderoso de la región y debía constituirse también en el motor de su desarrollo pero ya como región dominada por Estados Unidos.

2. La amenaza de aniquilación pendiente como bíblica espada de Damocles abrió de hecho el periodo de guerra fría una vez que también la URSS tuvo su bomba atómica. Pero lo fundamental para iniciarlo no fue esta paridad, sino la hegemonía estadounidense para la medida mundial del sistema. El estado de amenaza internacional era el complemento del Estado nacional de bienestar.

La nueva red de relaciones mundiales estructurada después de la guerra ofreció un panorama análogo al presentado por Europa hacia 1815. Por lo menos el aspecto externo, pero real, constituía un retroceso geopolítico para el centro de Europa. Como hacia 1815, el conflicto entre Occidente y Oriente se reabrió una vez que Alemania —centro del tablero y mediación histórica del conflicto— fue destruida y la URSS ocupó Europa oriental. Entonces fue inmediatamente visible la nueva necesidad: reconstruir Alemania para

parapetarse detrás de ella, con ella, contra la URSS. La tarea debían llevarla a cabo las mismas potencias que destruyeron Alemania. Pero el esfuerzo debía, a la vez, enriquecerlas; principalmente a Estados Unidos. El Plan Marshall “de préstamos para la reconstrucción” de Europa fue el equívoco instrumento.

3. Así, pues, se desarrollaron Estados Unidos y la URSS y declinó Europa. A la par, el mundo quedó fragmentado en naciones independientes, pues el yugo colonial europeo fue el barco que se hundió en la tormenta.

De esta manera se forjó la forma adecuada de la hegemonía mundial de Estados Unidos: clase obrera mundial diezmada y tensión Estados Unidos-URSS presionando contradictoriamente —sobre una Europa disminuida— a la vez que siendo el motor principal de la hegemonía mundial y —a la vez o *para ello*— de fragmentación mundial en una multiplicidad de naciones independientes, para cuyo dominio a gran distancia no se requirió la desmesurada medida de poder económico, político, comunicativo, técnico y militar que se hubiera requerido con otra configuración de factores, es decir, si las regiones por dominar a gran distancia —principalmente por Estados Unidos— hubieran presentado unas dimensiones y un poder unitario mayor. La “economía” —o lógica— de la forma de la hegemonía indicaba a la fragmentación nacional como directriz. Del mismo modo en que para la construcción de la maquinaria gran industrial en el curso del siglo XIX se requirió —a fines del siglo XVIII y principios del XIX—, primero, fragmentar hasta la pulverización el proceso de trabajo previo, esto es, desglosar la herramienta compleja del artesano en múltiples herramientas simples. Comenzó la construcción de la gran máquina geopolítica mundial dominada por Estados Unidos.

En lo que sigue abriré un segundo excurso para reflexionar sobre cuatro problemas esenciales que subyacen al periodo 1914-1945 en que nos hemos ocupado en los capítulos 3, 4 y 5. No seguiré un orden cronológico para la exposición de estos asuntos —aunque a veces respetaré ese orden—, sino que los abordaré según su complejidad. Del mismo modo que a propósito del Excurso 1, el lector puede optar —si es su gusto— por saltarse este Excurso 2 para proseguir directamente con la lectura del capítulo 6, o bien leerlo y tomar así conocimiento de una propuesta de solución a los problemas históricos relativos a la construcción de la hegemonía mundial de Estados Unidos, del mismo modo en que pudo tener frente a sí, en el Excurso 1, algunas de las cartas decisivas con las que se ha jugado la historia

del siglo XX en su conjunto.

Excursio 2: 1914-1918/ 1918-1935/ 1939-1945...

1. La visión normativa sobre la primera guerra mundial

Se conforma mediante dos tesis: a) aquella guerra fue producto de la lucha imperialista por mercados y territorios, y b) esta lucha de todas las naciones generó dos grupos: las potencias centrales y la Entente.

Estas dos tesis soslayan el papel decisivo de la estructura interna de Europa, es decir, del predominio del tablero europeo por sobre (*ad 1*) el tema de los territorios exteriores coloniales. Y soslaya asimismo que si la lucha es de todos contra todos no necesariamente debía reducirse a dos agrupaciones (*ad 2*).

En realidad, el hecho decisivo era geopolítico y no imperialista, y se jugó en el centro de Europa y no en las colonias. Lo que se jugaba era el desarrollo de Alemania como potencia que podía dominar el centro de Europa y rivalizar la hegemonía a Inglaterra (desde la perspectiva de Francia e Inglaterra), o bien (desde la perspectiva de Alemania) la remoción de obstáculos al desarrollo alemán y el necesario dominio centroeuropeo que involucra, sin que de entrada Alemania pretenda rivalizar la hegemonía, la que no obstante está en juego en lo dicho.

Los dos grupos de naciones se estructuran en acuerdo a estos dos factores en conflicto: por un lado, las potencias centrales —o imperios centrales— en torno a Alemania; por otro lado, la Entente cordial favorece a Inglaterra, si bien de entrada defiende sobre todo no la hegemonía inglesa sino el dominio del tablero centroeuropeo. Así que gira en torno de Francia.

Una tercera tesis errónea dice que c) “Los tratados de paz que pusieron fin a la guerra originaron nuevos enfrentamientos que motivaron la segunda guerra mundial”.⁵

De suerte que las escaramusas y el clima de revancha “desembocarían en la segunda guerra mundial”.⁶

Alemania y Hitler aparecen de nuevo en esta perspectiva como accidentes curiosos o factores secundarios que luego llegan a ocupar la escena ya en el curso de la guerra.

⁵ “Atlas histórico y cronológico”, p. 278.

⁶ *Ibid.*, p. 279.

En realidad Alemania y Hitler desencadenan la segunda guerra mundial *para* dominar el centro de Europa, y ahora con conciencia de que ello involucra necesariamente rivalizar la hegemonía mundial a Inglaterra ya que el eje de la geopolítica mundial era precisamente el eje de la geopolítica europea: el dominio del centro de Europa, gozne del desarrollo capitalista de Occidente y de Oriente.

2. La hebilla del mundo transmigra a la Cuenca del Pacífico

Después de la segunda guerra mundial (1945) la hebilla del mundo transmigró poco a poco hacia la Cuenca del Pacífico con la adquisición de la hegemonía mundial por Estados Unidos. Y toda la segunda posguerra muestra la creciente importancia de esa Cuenca y el retroceso de la importancia del centro de Europa. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación de Alemania parecen significar: a) desarrollo del capitalismo en las dos Alemanias hasta barrer la frontera y, por lo tanto, triunfo local del centro de Europa para retener el eje de la geopolítica mundial; pero también b) un exponente de cuánto ha decrecido el poder centroeuropeo frente al de Estados Unidos y de la Cuenca del Pacífico, de suerte que la hebilla del mundo parece más cargada hacia la cuenca del Pacífico, por lo que Estados Unidos permite y aun promueve la reunificación de Alemania ahora que no le es inmanejable. La transmigración de la hebilla del mundo durante cuatro décadas fue contradictoria y Europa peleó con todo para retenerla. La derrota de De Gaulle frente a Estados Unidos significa una marca contradictoria en la transmigración hacia la Cuenca del Pacífico. El triunfo de ésta aún no está completamente consolidado, la pugna pervive para resolverse en el siglo XXI.

3. Las dos guerras y las dos hebillas del mundo

Las dos guerras mundiales intentan revalorar la contradicción consistente en que aunque el eje geopolítico del mundo es el centro de Europa Inglaterra detenta la hegemonía. Esta inadecuación de la forma de hegemonía respecto de su contenido geopolítico quedó neutralizada relativamente con la derrota de Alemania en la primera guerra mundial y luego con la partición de Alemania en la segunda.

Pero una solución definitiva sólo podía provenir de que Europa central (Alemania) detentara la hegemonía; sin embargo Estados Unidos se desarrolló entre tanto en América del Norte y rivalizó y aun

logro detentar la hegemonía.

Ahora la contradicción es más activa y añade determinaciones. No sólo es contradicción entre Estados Unidos (ya no Inglaterra) y el centro de Europa, sino que éste quedó neutralizado por la división de Alemania, lo que suscitó que la contradicción pasara a ser entre Estados Unidos y la URSS (URSS como expresión enmascarante y desarrollada del centro de Europa).

Además, la URSS llega, por Asia, al otro extremo del mundo, a la Cuenca del Pacífico. Así que la contradicción Estados Unidos-URSS muestra que la hebilla del mundo está en entredicho, que el contenido geopolítico de la hegemonía mundial ya no puede ser nucleado por el centro de Europa.

La historia propone una solución al problema previo. El problema: sólo si la Cuenca del Pacífico es la hebilla del mundo el conflicto centroeuropeo amainará. La forma de la hegemonía desplegada por Estados Unidos coincidirá con su contenido eje: dominio de la Cuenca del Pacífico.

4. Significado del desarrollo de dictaduras fascistas en la entreguerra y para la segunda guerra mundial

El dominio del centro de Europa, eje de la geopolítica mundial, quedó en suspenso contradictorio después de la primera guerra mundial. El predominio relativo y pasajero del Inglaterra y Francia fue el marco de pugnas entre todos los países por defenderse de o por alinearse con y, aun, por lograr dominar el centro rector de la acumulación de capital del área.

La hegemonía inglesa después de la primera guerra mundial significó el desarrollo de la burguesía inglesa bajo la condición de sobajamiento de las restantes burguesías europeas, sobre todo las de las naciones derrotadas en la primera guerra mundial. De ahí el desarrollo de regímenes autoritarios dictatoriales para resarcir a esas burguesías a costa de sus clases obreras; este fue el sentido del desarrollo económico de la entreguerra. La contradicción consistió en que Inglaterra incrementaba su hegemonía pero el centro de Europa seguía fortaleciéndose sin poder caer bajo el dominio inglés.

La primera guerra mundial desencadenó una serie de modificaciones del mapa de Europa, pero sobre todo provocó grandes transformaciones económicas, sociales y políticas (“Atlas” *op. cit.*, p. 279). Primero la revolución rusa de 1917 y la secuela de la primera

guerra propiciaron revueltas obreras de tendencias comunistas en Hungría y Alemania. Segundo, los gastos de reconstrucción desencadenaron una fuerte crisis económica. Lo más crudo de la crisis fue a fines de los años veinte (esto es, conectando con la crisis de 1929 que llegaba a Europa desde Estados Unidos). Así que, tercero, se incrementaron las reivindicaciones obreras y “la burguesía respondió fomentando el desarrollo de los movimientos fascistas”, mezcla de nacionalismo, racismo y militarismo contra los intentos de emancipación de la clase obrera. Mussolini formuló la doctrina en primer lugar y luego ésta se extendió en muchos países europeos. En Alemania tuvo mayor éxito bajo la dirección de Hitler.

El hecho de que el nazismo no aceptara las consecuencias de la derrota alemana y que ello desencadenara la segunda guerra mundial significa que el desarrollo general del fascismo y las dictaduras no está sólo en función de la crisis y el combate burgués contra el proletariado, sino que está determinado geopolíticamente por el enfrentamiento de Europa a la hegemonía Inglesa y sus grilletes adicionales: Francia y Rusia. A su vez, la URSS debió enfrentarse geopolíticamente con todos y contra la hegemonía inglesa. Por ende desarrolló también un régimen dictatorial.

B. BIS 1900-1918 ¿Cómo entró Alemania a la primera guerra mundial?

No entró para rivalizar la hegemonía inglesa sino para definir su zona de influencia frente a Francia y Rusia. Por lo cual Inglaterra fue ambigua y sólo después decide apoyar a éstas contra Alemania. Este país en lugar de retroceder pretende desafiarlas y establecer nuevas alianzas (Turquía, Hungría, etcétera), así como vencer rápidamente para realizar pactos unilaterales de paz. Al no realizarse lo primero en la medida necesaria, sigue la estrategia de desgaste y alargamiento del combate en las trincheras. De tal modo, en 1917 introduce a Lenin en Rusia con vistas a firmar la paz con Rusia unilateralmente. Lo logra pero demasiado tarde pues Estados Unidos ya había entrado en la guerra y la decide a favor de los aliados.

Un factor adicional de incertidumbre y sorpresa es el desarrollo de las independencias nacionales y la transformación en repúblicas de las antiguas monarquías, esto es, el desarrollo de la lucha de clases en cada país.

Las alianzas geopolíticas básicas (Alemania-Austria-Hungría) (Francia-Rusia), por lo tanto, no definen todo desde un principio como pareció creer Alemania. Grave error de cálculo.

1920-1929 ¿LA URSS Y ALEMANIA NO SUFRIERON LA CRISIS DE 1929-1935?

La crisis internacional precipita la crisis en Alemania y, allí, la polarización social. Alemania doblaba la espalda por el peso de los gastos de restauración de guerra. Así que se desarrolló el nazismo y en 1933 Hitler toma el poder. La administración antiobrera-nazi eleva la producción, desarrolla la economía (1935).

La URSS también fue tocada por la crisis, además de que Rusia sufría penuria desde la primera guerra mundial. Las medidas estatales desarrollaron la economía. La abolición del derecho de huelga permite incrementar la plusvalía y mantener salarios bajísimos. La economía mejora. Mientras tanto, la penuria y las medidas contra ella enfrentan políticamente a Stalin con Trotsky y, por otro lado, con Bujarin. Hasta que Stalin logra quedar como único dictador después de extraditar a Trotsky y encarcelar a Bujarin.

Las situaciones de estos países permitirán a ambos desarrollarse y, aun, a Alemania, rivalizar la hegemonía en la segunda guerra mundial. Pero Alemania no contó con la respuesta de la URSS —allí perdió— no digamos la de Estados Unidos.

NOTA: ¿Por qué Estados Unidos interviene en Vietnam hasta perder la guerra?

Hagamos una breve cronología:⁷

Ad Francia

1945: Insurrección comunista. Cae el emperador Bao Dai. Primer gobierno de Ho Chi Minh: República Democrática de Vietnam. Inglaterra y China invaden intentando suplantarse a Francia. Insurrección en Laos contra Francia.

1948: Francia repone a Bao Dai en Vietnam del sur “independiente”. Francia: independencia de Camboya. Derrota francesa en Cao Bang ante el Viet Minh.

⁷ Cfr. *Historia de la humanidad*, t. 12, p. 551ss.

1949: Acuerdo entre Francia, los tres Estados de Indochina y Estados Unidos de defensa mutua y, por lo tanto, ayuda militar estadounidense. Ante la debacle del colonialismo francés en Indochina entra Estados Unidos, después de que Francia logró escindir Vietnam en norte y sur y reponer como emperador a Bao Dai.

Ad Estados Unidos

- 1947: “Doctrina Trumman”: ayuda militar y económica a todos los países anticomunistas
- 1948: Programa de cuatro puntos: proclama la responsabilidad mundial de Estados Unidos (origen de la OTAN).
- 1949: El tribunal instituido por el senador Mc Carthy vuelve legal el anticomunismo. Crisis de Corea (hasta 1953). La ONU contra Corea del Norte.
- 1950: Programa de los 8 puntos: política moderada en Corea del Norte. Acuerdos de defensa mutua de Laos, Vietnam Caboya y Francia. Ofensiva chino-coreana contra militares de Estados Unidos y de la ONU

Como vemos, la intervención de Estados Unidos en Vietnam forma parte de su entrada al sudeste asiático —incluidos Corea y Japón— como parte de la adquisición del dominio de la Cuenca del Pacífico y, más en general, de la lucha anticomunista y por lo tanto de la constitución de la hegemonía mundial.

Ad Corea

- 1945: Ocupación soviética y estadounidense. El *paralelo 38* divide Norte y Sur.
- 1945-48: Tropas de Estados Unidos en Corea del Sur. Kim Il Sung es jefe principal del movimiento de liberación de Corea del Norte (comunista).
- 1948: República Popular de Corea del Norte. Ayuda de Estados Unidos a Corea del Sur. Disolución del Partido Comunista en Corea del Sur.
- 1950-53: Corea del Norte invade Corea del Sur: guerra de Corea.
- 1950: Tropas internacionales (ONU) para defender Corea del Sur. Truman envía tropas. La ONU autoriza invadir el norte. Voluntarios chinos responden. Contraofensiva chino-norcoreana que empuja a las tropas de la ONU al otro lado del paralelo 38. Toman Piong

Yang. Estados Unidos pierde, pues, Corea del Norte, y vive situación difícil en el sur cuando pasa a intervenir en Vietnam.

Ad Japón

1948: Desembarco de Estados Unidos en Corea (se la a quita Japón). Gobierno militar de Mac Arthur hasta 1950.

Ad sudeste asiático

1941: Japón invade Birmania. Tailandia (Japón) se apodera de Laos y Camboya. Ho Chi Minh funda el Viet Minh.

1942: Inicia la dominación japonesa en Malasia. El presidente Quezón (Filipinas) se refugia en Estados Unidos. Guerrilla antijaponesa.

1943: Independencia de Filipinas del dominio japonés.

1944: Independencia de Birmania.

1945: Insurrección de Laos y Camboya; se proclaman independientes. Abdica Bao Dai y sube Ho Chi Minh al poder en Vietnam. Independencia de Vietnam del Norte.

1946: Francia restaura su dominio sobre Indochina. Ho Chi Minh es elegido presidente. Francia proclama la República Autónoma de la Conchinchina (Vietnam del Sur) para consolidar su influencia en Vietnam. Guerra entre Francia y Vietnam del Norte. Oleada de huelgas antibritánicas en Singapur.

1948: Francia entroniza a Bao Dai en Vietnam de Sur. Francia concede autonomía a Laos y lo incorpora como Estado asociado.

1950: En Laos surge la guerrilla comunista (Pathet Lao) como escisión del Partido Comunista. Cooperación China-Vietnam del Norte. Manifestaciones populares en Saigón (Vietnam del Sur) contra buques de Estados Unidos, así que deben partir. La liberación nacional de Indochina —Birmania, Vietnam, Laos, Camboya— pasa por enfrentar a Japón, que destruyó y desorganizó la dominación colonial francesa inglesa y holandesa, y por enfrentar a las potencias coloniales —sobre todo Francia—, luego, a Estados Unidos. En ausencia de burguesías fuertes, las fuerzas comunistas asumen a cabalidad la liberación nacional.

Ad Francia

1953: Estados Unidos concede a Francia créditos de 8 mil millones de dólares para continuar la guerra en Indochina. Ofensiva del Viet Minh en Jarras. Conferencia de “Los 3” (Francia, Estados Unidos,

Inglaterra) Estados Unidos impone el Plan Navarre.

- 1954: Ofensiva del Viet Minh contra Dien-Ben-Phou —Estados Unidos ofrece dos bombas atómicas para “salvar” esta ciudad—. Francia capitula y en París cae el gobierno de Laniel. Acuerdos de Ginebra: partición de Vietnam.
- 1955: Ngo Dinh Diem (Estados Unidos) proclama la República de Vietnam del Sur tras remplazar a Bao Dai (Francia).
- 1956: Evacuación de las últimas tropas francesas. La lucha del pueblo vietnamita se revela heroica y unida en torno a Ho Chi Minh hasta quebrar el domino francés que a su vez quebró a Vietnam.

Ad Estados Unidos

- 1953: Eisenhower como presidente republicano.
- 1954: Estados Unidos ofrece las dos bombas atómicas a Francia. Se forma la SEATO contra los comunistas. La intención de dominio y exterminio de Estados Unidos se evidencia atómicamente. Francia ya es títere de Estados Unidos en Indochina. Pero en 1954 el Congreso Internacional en Hiroshima prohíbe las bombas atómicas y de hidrógeno.

Ad Corea

- 1951: La ONU condena a China como agresor de Corea.
- 1953: Reconstrucción de Corea del Norte por la URSS y China.
- 1953-1957: Estados Unidos entrega armas a Corea del Sur para que se defiendan. Viola así el amnistio.

Ad Japón

- 1952: Firma acuerdo con Estados Unidos para que instalen bases militares en Japón. Estados Unidos expulsado de Corea se posesiona de Japón y Corea y luego de Indochina.

Ad sudeste asiático

- 1951: Acuerdo de defensa mutua entre Estados Unidos y Bao-Dai (Vietnam del Sur).
- 1952: El general Salam (Francia) en Vietnam.
- 1953: Francia concede independencia judicial a Camboya. Sustitución del gral. Salam por el gral. Navarre (proestadounidense).
- 1954: La guerrilla de Vietnam derrota a Francia. Acuerdos de Ginebra: Laos, Camboya y Vietnam. Independencia de Vietnam del Sur y

Vietnam del Norte. Pero Norte y Sur debían unificarse tras las elecciones generales previstas para 1956.

1955: Camboya se separa de la Unión francesa. Vietnam del Norte propone al Sur las elecciones generales. Ngo Dinh Diem se niega (detrás está Estados Unidos) y derroca por referendum al emperador Bao Dai y proclama la república con apoyo de Estados Unidos. Llegan a Laos y Camboya los primeros créditos de Estados Unidos, con apoyos militares. Amnistía general en Malasia. Al no admitirse la legalización de los comunistas, éstos vuelven a la guerrilla. Después de 1954, derrotada Francia por Vietnam, Estados Unidos debía intervenir en Vietnam antes de 1956 para impedir la reunificación elegida democráticamente entre Norte y Sur. Y bien, eso fue lo que hicieron los estadounidenses.

CAPÍTULO VI

LA ERA DEL DOMINIO PERFECCIONADO DE ESTADOS UNIDOS SOBRE EL MUNDO (1946- 1970)

La escena de la segunda posguerra es la de un sistema capitalista mundial con Estados Unidos sentado en el trono. Todo está a favor del capital de Estados Unidos y del desarrollo capitalista en medida mundial. Pero, a la vez, la parte contradice al todo. La contradicción entre el capital mundial y el capital estadounidense constituye el núcleo intelectual de todo el periodo hasta la fecha porque es efectivamente su centro, su nudo real.

Hay quien piensa, equivocadamente —preso en las apariencias—, que la contradicción geopolítica principal pasó a ser la de Estados Unidos contra la URSS, pretendiendo además que la URSS es un factor no capitalista, incluso “socialista”.¹ Más bien, lo que está en juego en la contradicción plenamente capitalista entre capitales múltiples —sintetizada en la contradicción entre el capital mundial y su representante hegemónico (Estados Unidos)— no es otra cosa que el dominio mundial del capital sobre toda la clase obrera y sobre toda la población que tarde o temprano habrá de ser explotada por el capital.

A. Subordinación formal y subordinación real de la creciente población y del desarrollo productivo del planeta por parte del capital social mundial

1. El primer fenómeno contradictorio que caracteriza al periodo es doble: desarrollo de la acumulación de capital y crecimiento demográfico (por supuesto, siendo la propia acumulación de capital ya de suyo contradictoria).

¹ Esta es una propuesta digna de la insolvente teoría de la “crisis general del capitalismo”, pero también la detenta la mayoría de autores burgueses.

En la nueva relación de producción mundial debió consolidarse un inmenso ejército industrial de reserva mundial a través del crecimiento de las fuerzas productivas procreativas mundiales a la par que las tecnológicas (decremento de la tasa de defunciones e incremento de la tasa de nacimientos; al respecto resalta el llamado *Baby boom* de los cincuenta).

Estados Unidos, el nuevo señor del mundo, el centro de la acumulación mundial de capital, entra en escena repartiendo la nueva dádiva significativa del progreso. Ofrece vida ¿Quién no querrá subordinarse?

2. De hecho, en vista de controlar al ejército industrial de reserva mundial todo el capital mundial “coopera”. Durante estos años, la Organización de Naciones Unidas en tanto mediación externa está en proceso de creación. Pero además surgen dos fenómenos inmediatamente funcionales a tal efecto subordinante: por un lado, el Estado capitalista se transforma en “Estado benefactor” en los países centrales y en miserables copias caricaturizadas en algunos países periféricos, acompasados con múltiples dictaduras. A la par el desarrollo capitalista ocurre con una creciente inflación, con la consecuente caída del salario —aunque aumenta en términos nominales, decrece frente al aumento general de los precios—. Este juego permite sindicalizar a toda la clase obrera y situarla permanentemente en el terreno del capital, negociando una y otra vez el mendrugo para integrarla en la legitimación del Estado capitalista y de las relaciones básicas del capital. La situación ejemplar es como sigue:

Los capitales individuales explotan más y mejor y el capital social nacional apuntala esta explotación a través del “beneficio social” como parte del salario. Con ello, la clase obrera debe confrontarse directamente con el Estado (capital social) en su conjunto en cada conflicto particular y pasa a ser controlada sectorialmente mediante los sindicatos subordinados a la gestión de un capital variable distribuido en una parte saldada por la empresa y otra por el Estado a través de mecanismos políticos mediadores. Los salarios son administrados entonces con criterios premiales y de clientelismo político. Adicionalmente la inflación se hace sentir por efecto de la descoordinación constante entre el capital social (Estado) y los múltiples capitales a la hora de determinar el nivel del salario total distribuido funcionalmente del modo antedicho; pero esta contradicción particular es funcional al dominio total pues abre un

hueco más que debe llenar la gestión sindical: intentar poner al día el salario cada vez que subían los precios, cada vez más disparados, a la par que crecen las ganancias por efecto de una acumulación acelerada.

Pero recuérdese que este fenómeno nacional multiplicado en diversos sitios del planeta es funcional con la estructura mundial de dominio. Y si el Estado nacional crece y asume parcialmente el pago del salario es porque el capital mundial debe dominar a toda la clase obrera del mundo y para ello debe anudar su dominio directo en cada Estado nacional y desde su cúspide.

En síntesis, la fuerza del capital mundial en tanto elemento autonomizado respecto de los múltiples Estados capitalistas nacionales está en razón directa del desarrollo del Estado nacional en cada país en relación a los múltiples capitales del mismo.

3. La acumulación acelerada en el curso del desarrollo de los mecanismos de “cooperación” del capital mundial para subordinar a la clase obrera (subsunción formal) ocurre centrada en la hegemonía estadounidense y ésta se valida como promotora de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital o modernización industrial —dicho eufemísticamente—.

Este proceso tiene como efecto constante para Estados Unidos un *quantum* creciente de plusvalor extra, pues ocurre como desarrollo de la ciencia y la tecnología hacia la computarización del proceso de trabajo; es decir, su racionalización global funcional con el dominio mundial o, dicho de otro modo: para restar azares particulares en vista de poder manejar mejor las particularidades.

En efecto, las contradicciones residuales deberán servir para promover el desarrollo del mecanismo general de dominio. Éste debe ser “perfectible” y los “errores” relativos serán el pivote de su perfeccionamiento. Esta dialéctica afianzada en el curso de los años es la que presenta la economía mundial después de la segunda guerra mundial.

B. Las relaciones de producción y las fuerzas productivas del desarrollo capitalista y sus formas políticas de expresión contrastadas (el Estado benefactor)

1. Estados Unidos presiona y tensa a Europa desde un extremo y la URSS desde el otro.

El Estado benefactor se gestó en las naciones desarrolladas —

Estados Unidos, Europa, la URSS— como la resultante de las tensiones del desarrollo capitalista mundial polarizado en naciones centrales y periféricas.

Ciencia y hegemonía van de la mano por cuanto que la fuente del plusvalor extra son los desarrollos tecnológicos excepcionales y en competencia con los ordinarios. El desarrollo científico y tecnológico permite la subordinación de unos capitales por otros y, a la vez, de unas naciones capitalistas por otras. Así, Europa —que se resiste a caer— se afana también en el desarrollo científico-tecnológico.

La tendencia nacionalizadora interior a la hegemonía tiende a generalizarse y, a la vez, cristalizar en la forma Estado como nudo de la cadena mundial de hegemonía. El Estado benefactor actúa como racionalizador social y la cooptación capitalista entre desarrollo científico, tecnológico y hegemonía llega a coronar al propio Estado capitalista, no sólo a regir el comportamiento de los múltiples capitales en su competencia recíproca y para mejor subordinar a la clase obrera. Por ello, la planificación económica y el desarrollo de rubros sociales en el gasto público (educación, salubridad, etcétera amén del seguro social) es el resultado adecuado para mejor operar el dominio nacional de la población y por allí el control del ejército industrial de reserva mundial.

La cuestión es que la contradicción centro-periferia es cada vez más extensa y profunda, más compleja, y contrasta con la forma unitaria general de resolución del problema: el Estado benefactor, planificador.

2. La estructura y la dinámica o la forma y el contenido del metabolismo histórico mundial son duales y, por ello, también aparecen como si fueran extrañas entre sí las formas políticas que sirven para expresar esta dualidad. Veamos:

Por un lado, un conglomerado estructurado de contradicciones geopolíticas constituye las relaciones de producción mundiales; por otro lado, el contenido dinámico de esta estructuración contradictoria —y, por tanto, representativo del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad— es el desarrollo capitalista mundial.

Contradicciones geopolíticas (relaciones de producción) y desarrollo capitalista mundial como si fuera unitario (como una fuerza productiva) son los dos compases, la forma y el contenido del metabolismo histórico contemporáneo y al que corresponden dos formas de expresión política: la democracia y el despotismo capitalista (“totalitarismo”).

La matriz intelectual del conjunto es la siguiente: la democracia corresponde al desarrollo capitalista mundial y al desarrollo ya alcanzado —cada vez— de fuerzas productivas; el totalitarismo corresponde a las contradicciones geopolíticas en situación problemática y ofrece una relación, un mecanismo forzado para garantizar el desarrollo próximo de las fuerzas productivas técnicas en tal situación.

Por ello la democracia se presenta como representativa del país hegemónico y represor de todo el sistema, Estados Unidos, y el totalitarismo como expresión política que permite garantizar el desarrollo técnico en la URSS, atenazada en una múltiple contradicción geopolítica, o también en el caso del nazismo alemán y el fascismo italiano, inmersos en el centro de Europa en la contradicción Este-Oeste. En su conjunto, los países desarrollados europeos y no europeos (el “Norte”) representan el polo subordinante y democrático que se beneficia del desarrollo capitalista mundial y, por tanto, de las fuerzas productivas. Mientras que la periferia representa el polo subordinado y totalitario atenazado por múltiples contradicciones geopolíticas, que sufre las relaciones de producción mundiales.

Pero —y aquí es donde quería arribar— este contraste entre formas políticas que expresan el metabolismo histórico mundial y, en fin, entre polos representativos, entre formas y contenidos, muestra estructural y dinámicamente una forma unitaria de solución por lo menos tendencialmente: el Estado benefactor, concepto por demás impreciso y variable por cuanto responde a un condicionamiento contradictorio igualmente vario y cambiante. Por ello, el precisar sus determinaciones es sólo el primer paso, pero se lo comprende en suficiencia cuando se lo observa en su anfibiológia esencial. El Estado benefactor es, en verdad, el *equivalente general* resultante de la polarización entre democracia y totalitarismo: su recíproco valor de cambio. Todo se lo debemos al Estado, él es bueno y es el gozne del dominio del capital mundial sobre la humanidad.

C. Fragmentación del mundo para recomponerlo con Estados Unidos en el trono

La fragmentación nacional del mundo corre a la par que la expansión mundial capitalista. Pero se acompañan heterogéneamente. De tal modo la construcción de la forma adecuada para la hegemonía

estadounidense sobre el mundo presenta alternancias y no deja de ser contradictoria. Cabe observar momentos esenciales de tal construcción siguiendo las vetas de las luchas de liberación nacional durante en la segunda posguerra.

1. El desarrollo de Japón —ya subordinado a Estados Unidos previa destrucción atómica— se constituirá en un polo determinante en el proceso de liberación colonial enderezado contra Inglaterra y Francia.

En efecto, el desarrollo capitalista de Japón fuerza, propicia y subordina el desarrollo capitalista del extremo oriental del mundo. Con ello dificulta el yugo a gran distancia operado por Europa (Inglaterra y Francia principalmente) porque le opone países cada vez más fuertes relativamente. A la par, el desarrollo capitalista de la región se orienta en referencia a Japón y por allí, mucho más básicamente, hacia Estados Unidos.

Está claro: la liberación nacional fragmentante va contra la colonia europea y a favor de una nueva forma de dominio operada por Estados Unidos y que ya dejó sentir sus efectos desde antes de la segunda guerra mundial.

2. Pero el mundo se contrasta en la tensión de Estados Unidos contra Europa y de la URSS contra Europa, así, como, por otro lado y desde dentro de la anterior, de la URSS contra Estados Unidos. En la tensión interviene China, que contrasta el desarrollo capitalista japonés en el extremo Oriente y por allí contradice la directriz estadounidense, luego del triunfo en 1949 de la revolución popular dirigida por el Partido Comunista Chino con Mao Tse Dong a la cabeza.

Por supuesto, la presión sobre Europa le es más necesaria a la URSS, así que ésta cede frente a Estados Unidos sectores del extremo Oriente si a la par es ella quien domina directamente en otros sitios de Europa. China queda así marginada, por lo que no tardará en aparecer la pugna chino-soviética.

Mientras tanto, la cuádruple tensión mundial obliga a que el desarrollo capitalista mundial se opere a través de guerras de guerrillas. Pues la funcionalidad de éstas remite a la fragmentación local y nacional bajo las cuales se conserva la figura previa de dominio toda vez que el mundo capitalista es apenas esbozo, apenas realidad en curso de efectivización. La teorización de Mao Tse Dong sobre la guerra de guerrillas y la guerra popular es la expresión general del fenómeno y a la vez su transfiguración ideológica como si se tratara de un momento del desarrollo del socialismo.

Si puede ser “momento del desarrollo del socialismo” es sólo

porque desarrolla al capital, fragmenta el yugo previo, organiza a las masas rebeldes, contradice al nuevo yugo que de todos modos confirma. Guarda entonces posibilidades para el futuro pero, de hecho, su función capitalista progresiva se evidencia cada vez más.

3. El mundo se muestra literalmente crucificado: la contradicción Este/Oeste se cruza con la contradicción Norte/Sur. La presión de tal cruz sobre la espalda del mundo genera la fragmentación nacional y perfecciona por medio de contradicciones la forma del dominio mundial de Estados Unidos, a la vez que por supuesto incubaba fuerzas que la enfrentan menos desde cada nación liberada y más desde los grandes polos en tensión: Europa, URSS, China. Se trata de un proceso histórico de pulverizaciones para mejor amasar luego.

Las conferencias de Bandung, en 1955, y la de fines de 1950, llamada de los “países no alineados” —supuestamente ni a favor de Estados Unidos ni de la URSS—, corren a favor del desarrollo de Estados Unidos y del capital mundial. Del capital mundial también en lo que éste se contradice con su representación equivalencial coyuntural: Estados Unidos.

Aunque los objetivos específicos de las reuniones no se logaran, ambas —y los sucesos posteriores en la ONU— pusieron de manifiesto que todo el movimiento histórico se encaminaba objetivamente a minar los restos del dominio europeo (de Francia en particular) sobre las colonias.

Bandung mostró las uñas de Asia y África a Europa, pero tensando a los países de la región hacia Estados Unidos o hacia la URSS.

La conferencia posterior —la de “los países no alineados”— incluyó países de América Latina y de Europa oriental y mostró la contradicción de éstos no sólo con Estados Unidos sino con la URSS.

De hecho, la postura internacional de la URSS fue atacada frontalmente por los países “no alineados”. Ellos confirmaban su lealtad a la ONU, cuando no hacía mucho la URSS había objetado la subordinación de ésta a Estados Unidos. Decían buscar disminuir las tensiones internacionales y la URSS se había enzarzado en grave tensión con Occidente a causa de la división de Berlín.

Ciertamente la URSS reanudó —años después— las pruebas nucleares como signo amenazante. “Occidente” contestó mostrándole que ella había perdido base entre los países periféricos “no alineados”..., que mejor no hiciera berrinche.

Finalmente la crucifixión del mundo en Este/Oeste y Norte/Sur pretendió ser obnubilada en las posturas de los “no alineados”. La tesis

de que no sólo había una tensión Este/Oeste sino una Norte/Sur — ahora supuestamente más importante— indicaba, primero, una verdad de perogrullo en lo que respecta al señalamiento de que también había una contradicción Norte/Sur, pero, en segundo lugar, le indicaba a la URSS el hueso a roer: alianza con Estados Unidos y “Occidente” para mejor dominar al “Sur”, al pobre Sur que se reunía “no alineado” sino completamente alienado hasta en el discurso. Con ello, a la vez, se mostraba la esencia, pero invertida.

1) La principal contradicción fenoménica de la geopolítica mundial sí era la del Este/Oeste pero de modo tal que ocurría no para destruir a los oponentes sino

2) para dominar al mundo bajo el capital mundial y en particular bajo Estados Unidos; por ello pareció que

3) la principal contradicción fenoménica era la Norte/Sur, vista precisamente como si fuera la principal contradicción *esencial*, y la de Este/Oeste sólo la contradicción principal *fenoménica*, ahora entendida como “aparencial” y ya subsanada. Por ello, en cuarto lugar, se mostró —invertidamente, esto es, permaneció realmente oculto— que

4) la principal contradicción *esencial* de la geopolítica mundial era la contradicción entre el capital mundial y Estados Unidos, es decir, entre la forma dada de dominio bajo Estados Unidos y sus formas posteriores promovidas por el desarrollo del contenido. Se trata de la contradicción entre la forma dada de dominio y sus premisas, entre éstas la contradicción con la URSS y con los “no alineados” y con Europa, etcétera. Estas fuerzas efectivamente modelan la forma de hegemonía que Estados Unidos puede desplegar incluso la forma de dominio capitalista mundial posible... aun *sin* Estados Unidos. Pero no, ni mucho menos, pues

5) antes de que el dominio estadounidense se quebrara a inicios de 1960 se rompió el bloque URSS-China, precisamente cuando más crecía el capital mundial y por tanto la hegemonía de Estados Unidos.

Las múltiples recomposiciones de fuerzas que ello implicó conllevaron la revocación explícita de los poderes autónomos de la periferia. La violencia de los hechos (por ejemplo la invasión China a la India o la guerra de India contra Pakistán) impidió conservar por más tiempo la presunta neutralidad propugnada por los “no alineados”.

El centro intelectual de los fenómenos estriba en que la hegemonía

de Estados Unidos se desarrolla ya en tal medida que perfila su autonomización respecto del capital mundial en general. Consecuentemente, comienza a ser contradicha, por lo que pareciera que Estados Unidos se debilita en lugar de desarrollarse.

Bajo el peso de Estados Unidos todo se quiebra. En Polonia y Checoslovaquia (1968) se resquebraja la forma de dominio prevaleciente de la URSS sobre el bloque oriental. El desarrollo de la guerra de Vietnam pasa de regirse por Francia a regirse por Estados Unidos. Y la derrota de los estadounidenses tardará todavía hasta 1974.

Pero el resultado será que Vietnam quedará integrado como enclave soviético en la esfera de influencia china, de Japón y Estados Unidos. Es decir, los poderes autónomos de la periferia se van resquebrajando a la vez que otros se recomponen en referencia a la polarización Estados Unidos-URSS regida por el desarrollo de Estados Unidos y a su vez integradas en la polaridad más fundamental entre el capital mundial y Estados Unidos. A la larga —a fines de los ochenta— se evidencia esta rectoría, en aquel entonces (1968) no evidente.

El fenómeno se redondea cuando el desarrollo de Estados Unidos hace estallar las contradicciones también en el centro del sistema; principalmente Europa occidental, no sólo oriental. Así que Francia, visiblemente subordinada a Estados Unidos en los sucesos vietnamitas, se permite enfrentar al movimiento revolucionario interior (el célebre Mayo de 1968 correspondiente con la lucha de Vietnam) mediante una alianza con la URSS. Así, de hecho el Partido Comunista Francés se encarga de abortar las huelgas y las movilizaciones obreras parisinas.

La paradoja histórica se va convirtiendo en mecanismo normal de funcionamiento:

- a) El capital mundial en desarrollo se expresa en movimientos revolucionarios de transformación/recomposición de las relaciones de poder previas.
- b) Estados Unidos va llegando a una cúspide marcada por la derrota en Vietnam y a partir de la cual su economía muestra los estragos de la regulación económica a través del gasto bélico.

El capitalismo del Pentágono² muestra su límite pero al momento de retener aún eficazmente los lazos de dominio mundial. La crisis económica que desde 1971 se recorre en alternancias apenas recuperantes hasta 1982 le entrega, así, la oportunidad para remodelar sus relaciones económicas desde la base, pues desde 1981, con la emergencia del neoliberalismo, se puntualiza cada vez más la remodelación de la base tecnológica y de la división internacional del trabajo, sin dejar de crecer el gasto militar, pero como alternativa funcional a los cuellos de botella a que éste condujo.

D. La cúspide del dominio capitalista y el espacio sideral

La organización mundial del capital requiere instancias institucionales como la ONU, la OEA y el BID o el FMI, la OTAN y el Pacto de Varsovia o el COMECON o CAME³ pero, sobre todo, de instancias estructurales forjadas en el curso de un proceso contradictorio y respecto de las cuales las institucionales cumplan su papel de epifenómeno, a la vez que de palanca de perfeccionamiento del desarrollo morfológico en curso.

1. La situación estructural más importante consiste en la dependencia económica de Europa hacia Estados Unidos y que ocurre en el curso de una acumulación de capital cada vez más perfectamente polarizada en centro y periferia y que incluye a su vez polarizaciones interiores múltiples.

La situación global es, entonces, triple, pues la cuestión central que la regula es el control del ejército industrial de reserva mundial. En situación de contradicción entre los múltiples capitales y de contradicción entre Estados Unidos y el capital mundial, este control sólo es posible a través de la polarización del sistema total de relaciones y, a la vez, de la dependencia económica respecto de Estados Unidos por parte de su competidor económico principal, Europa, pues la competencia económica con la URSS se encuentra presente pero como en suspenso respecto del funcionamiento

² *Cfr.*, el conocido libro de Seymour Melman con este título, que intenta caracterizar así la nueva fase del capital estadounidense. Se trata de una crítica, además, a *El capital monopolista*, de P. Baran y P. M. Sweezy.

³ Organización de Naciones Unidas; Organización de Estados Americanos; Banco Interamericano de Desarrollo; Fondo Monetario Internacional; Organización del Tratado del Atlántico del Norte; Consejo de Ayuda Mutua Económica.

económico positivo directo del ciclo de acumulación de capital occidental.

2. La contradicción China-URSS desfavorable a la URSS y la contradicción Europa-Estados Unidos muestran el factor clave del movimiento rector del desarrollo histórico. En efecto, el cuadro mundial es de contradicciones regionales crecientes pero neutralizadas a nivel global.

Se trata de una neutralización para la que son funcionales las organizaciones mundiales institucionales pero sin que ejerzan el trabajo fundamental de neutralización. Esto se debe sobre todo a que las contradicciones son múltiples y a la vez regionalizadas, de suerte que se contrarrestan unas con otras desde espacios de poder distintos. Mientras tanto Estados Unidos rige realmente y también *formalmente* el funcionamiento total, siendo secundario el problema de las formas institucionales.

A la par, Inglaterra fue perdiendo sus últimas colonias, por lo que los resultados residuales a lo largo de la segunda posguerra muestran —en el seno de la nueva forma de dominio/neutralización de las contradicciones mundiales— el recuerdo de la forma previa, completamente inadecuada ya, según fuera efectivizada por Gran Bretaña como potencia hegemónica digamos “personal”. Mientras que la “neutralización” nueva se opera —según vimos— de modo más mediado e impersonal pero siempre a favor del señorío norteamericano.

3. La múltiple contradicción regional y la unitaria neutralización global “impersonal” promueven un proceso radical —o que ocurre desde la raíz— de homogeneización del mundo. Capitalismo por todos lados, espejeando por doquier al *American way of life*. Las nuevas heterogeneidades contrastantes surgidas en el curso de la homogeneización de las previas no apunta sino a perfeccionar la homogeneización, pues impulsa por contra a perfeccionar el lazo de dominio y, por tanto, el modelo que se debe adoptar: 1) el de Estados Unidos y 2) el que dicte Estados Unidos. Esta restante dualidad o polaridad residual es, cada vez más, la única que prevalece.

La homogeneización-racionalización-neutralización de las heterogeneidades-azares-contradicciones ofrece un aspecto de gran interés para el sistema que es el siguiente: a través de los contradictorios hechos económicos, estatales, culturales y revolucionarios actuales, ocurre el desarrollo de las fuerzas productivas contradictorias-alienadas que soportan al conjunto; así

abren la era espacial y orientan la recomposición tecnológica de Estados Unidos para salir de la crisis de (1971-1982) en conexión con innovaciones tecnológicas referentes al desarrollo logístico espacial (computadoras, biotecnología y tecnología alternativa). Expliquemos a continuación la lógica del fenómeno.

Esencialmente, las fuerzas productivas capitalistas se orientan en un sentido trascendente pero enajenado a partir del círculo infernal exterior que acota los márgenes existentes de desarrollo. Así, el desarrollo nacional inglés se basó en la orientación trascendente de sus fuerzas productivas hacia el continente europeo (siglo XIX). Por supuesto el desarrollo europeo continental capitalista dominado por Inglaterra establece enlaces mundiales que sólo Estados Unidos era apto para coordinar. Finalmente, el predominio perfeccionado de Estados Unidos sobre el mundo apenas se inicia y se orienta trascendentemente —no sin feroces contradicciones dentro del mundo— desde sus fuerzas productivas hacia el punto de fuga enajenado del “espacio exterior”, que es estratégico en términos militares.

Ahora bien, dicha orientación de las fuerzas productivas de dominio clasista capitalista no es casual. Primero, porque las contradicciones territoriales o territorializadas/regionalizadas —que por la regionalización-exterioridad recíproca que involucran entre país y país, y entre unos segmentos de fuerzas productivas y otros— permiten neutralizar al conjunto de relaciones de modo cósmico-automático en términos globales y a favor del señor hegemónico, y, segundo, porque su referencia a un borde espacial-regional exterior respecto del inmediatamente experimentado las vuelve inalcanzables e incontrolables para los hombres subordinados al proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Es decir, que para controlar y dominar se suscita un extrañamiento sistemático de la base experiencial.

Por ello el desglosamiento espacial opera un desglosamiento de saberes cuya base experiencial se extraña de modo análogo al referido, de suerte que todo el cuerpo científico natural y científico social —y en el interior ambos— se aliena respecto de cada investigador y/o grupo de sabios: se “regionaliza” contradictoriamente. Pero esta contradicción es neutralizada globalmente de modo cósmico a favor del capital global. La rectoría administrativa de los institutos de

investigación o de las universidades,⁴ etcétera representa parcialmente este dominio neutralizador externo, primero y esencialmente, respecto del capital global; segundo, respecto de su representante, Estados Unidos; tercero, respecto del capital hegemónico regional —que puede o no ser el de Estados Unidos—, y, finalmente, respecto del capital y el Estado nacionales a los que pertenece la institución en cuestión.

Obsérvese que el carácter enajenado trascendente del desarrollo del saber respecto al capital global en contradicción relativa con el nacional simula un desarrollo neutral del saber sólo porque éste no se orienta meramente en dirección a la burguesía y al Estado nacional, pero, por un rodeo, a través de su referencia al capital mundial, también aquellos conocimientos “neutrales” habrán de recuperarse para el desarrollo capitalista nacional, si no es que también en los hechos éste queda arrasado por el desarrollo capitalista mundial. Por supuesto a propósito de esta múltiple contradictoriedad y fricciones caben desarrollos crítico-revolucionarios residuales a nivel teórico. Tales son las condiciones generales de dominio del modo de producción capitalista realizadas plenamente hoy⁵ (2003) a favor de Estados Unidos y que fueron construyendo acusiosamente su matriz desde 1946.

El desarrollo enajenado de la técnica ha sido particularmente intenso durante la segunda posguerra (1946-1970) en la medida en que se trata de fuerzas productivas creadas en función del logro, mantenimiento y desarrollo de la hegemonía mundial del capital y de la mundialización del mismo. Su orientación espacial externa es correlativa a su alienación funcional, al rebasamiento de toda medida humana orgánica hacia su abstracción mecánica destructiva. La destrucción de la naturaleza constituye una de las mayores y más pesadas novedades porque hoy se lleva a cabo a nivel planetario y ha alcanzado ya los límites planetarios de muchas premisas de la biosfera. La destrucción ecológica constituye un medio adicional de subordinación formal de la fuerza de trabajo mundial bajo el capital y un socavamiento directo, real de su reproducción vital.

⁴ Martin Heidegger, en “La época de la imagen del mundo” (1932) habla de la modificación de la ciencia por el surgimiento de los institutos de investigación científica en las universidades.

⁵ La ingerencia actual de Estados Unidos en las políticas educativas en los países del Tercer Mundo —sobre todo a nivel medio y superior— ha sido justamente denunciada como ataque a la soberanía nacional porque utiliza como medio de presión las condiciones de pago y de gasto de los préstamos otorgados a esos países por el BM y el FMI.

En conclusión, la subordinación planetaria de la fuerza de trabajo —o capital variable— bajo el capital mundial es correlativa con la subordinación depredatoria de toda la naturaleza por efecto de la acumulación de capital instrumentada con un capital constante cada vez más potente en la misma medida que tecnológicamente enajenado. El socavamiento del factor objetivo y del factor subjetivo del proceso de trabajo inmediato social mundial es la fisonomía concreta con la que se presenta el dominio contemporáneo del capital estadounidense y del mundial. Esta configuración es a la vez, instrumento de dominio y acumulación, así como el gran obstáculo que debe ser remodelado incluso por el mismo capital.

Antes de pasar al séptimo tramo histórico del siglo XX cabe caracterizar la forma de subordinación de la clase obrera mundial forjada durante el sexto y el séptimo (1946-2003).

4. *La cuarta fase de subordinación del sujeto revolucionario bajo el capital* se abre en la segunda posguerra y en paralelo al desarrollo del reciente logro histórico: la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo. Hegemonía concomitante con y apuntalada por el desarrollo capitalista en múltiples naciones. A esta situación corresponden múltiples partidos socialistas y comunistas, así como múltiples corrientes —la IV Internacional descollantemente—. Múltiples como funcionan, sin unidad ni radicalidad o esencialidad, son —contra sus intenciones— los nuevos instrumentos de dominio sobre la clase obrera y contra los resultados parciales de su actividad política.

Por supuesto estas novedades —como, en su momento, las de fases anteriores— son contemporáneas de las formas de subordinación ya existentes, que en parte decaen y aun son sustituidas y en parte son refuncionalizadas por el predominio de las nuevas.

Las formas nuevas y múltiples funcionan eficazmente, no obstante, en tanto que su teoría y su figura organizativa derivan y —hasta la fecha— son casi calcas de las figuras teóricas y organizativas de principio de siglo e incluye, entonces, su equivocidad. Pero ahora añaden el confucionismo y el sincretismo propios de la actual situación múltiple globalmente neutralizada por puntos de fuga o incoherencia compensados recíprocamente hacia un fin que les es trascendente y permanece inconsciente para ella.

Podríamos decir, para sintetizar metafóricamente, que en la actualidad la subordinación del sujeto revolucionario se efectúa mediante una torre de Babel.

Pero ésta es sólo la dimensión superficial —aunque cierta, real—

de la forma de subordinación y que por sí misma no se sostendría. El terror atómico, por lo demás, puede apuntalar tal torre de Babel sólo en el “momento fulgurante” pero no permanentemente, y ningún terror ideológicamente instrumentado dura si no tiene una base material que lo haga apto y que lo requiera. De otra manera sólo hace el ridículo y causa risa.

Hoy la forma de subordinación del sujeto revolucionario propia de la cuarta fase histórica de tal empresa operada por el único sujeto que podría llevarla a cabo, el capital social mundial, hoy —y desde mediados de los años sesenta modo palpable— la forma de subordinación se completa o redondea en tanto se efectúa, desde la producción, una modificación material sistemática de todos los valores de uso que es materialmente funcional con las determinaciones conceptuales o esenciales de la acumulación de capital. En otras palabras, el capital industrial se encuentra construyendo el contenido material inmediato de los valores de uso —en especial los propios del consumo humano directo— en acuerdo a la mediación formal de todo el sistema: la circulación global de capital. Ésta, por su dimensión global, es reductivamente idéntica con reproducción ampliada o acumulación de capital y, aun, con desarrollo capitalista.

Hoy la subordinación del sujeto revolucionario ocurre efectiva y esencialmente por medios inintencionales y, aún más, no institucionales ni directamente ligados al movimiento obrero en funciones políticas, sino a través de un fenómeno más vasto y radical que los incluye: la subordinación real del consumo bajo el capital. Este hecho abre un nuevo espacio de desarrollo revolucionario en las organizaciones obreras de izquierda.

Este fenómeno caracteriza, por lo demás, la historia reciente toda, sobre todo después de la segunda guerra mundial y más aún desde 1960. Es un rasgo que se fue perfilando ya hacia 1850 aunque hacia la guerra de secesión norteamericana —1865— empezó a enlentecerse y quedar en suspenso relativo hasta que recobra fuerza hacia la primera guerra mundial. Con la subordinación del contenido material de los valores de uso se posibilita subordinar no sólo la conciencia y la organización del sujeto revolucionario (primera y segunda fases de subordinación) sino —para ello— también la sexualidad (tercera fase) y la corporeidad toda de la clase obrera. El metabolismo biológico de los seres humanos se vuelve viciosamente dependiente de los valores de uso nocivos de la producción capitalista normal. No es ocioso insistir en que la corporeidad y la conciencia no quedan anuladas y,

por tanto, tampoco la revolución comunista en tanto tal; sólo que si ésta quiere ser realidad debe volverse más compleja y radical.

CAPÍTULO VII

EL DOMINIO DEL OCEANO PACÍFICO COMO CENTRO ESTRUCTURANTE DE LA HISTORIA DEL PRESENTE (1971-2003)

El tema expuesto bajo este título no sigue el curso de una narración histórica, digamos, “de atrás hacia delante”, sino que comienza estableciendo el centro estructurante de todos los fenómenos del periodo estudiado (inciso A) y las premisas históricas de ese núcleo; luego (inciso B), dada la complejidad de ese centro estructurante, vale la pena pormenorizar en la multiplicidad de fenómenos con los que metaboliza; en tercer lugar (inciso C), ponemos atención en el fenómeno decisivo del periodo: la crisis de 1971-82. Sobre la base de esta plataforma (incisos A, B y C), podemos discutir con otras interpretaciones históricas que han intentado caracterizar el siglo XX: con la de Eric Hobsbawm (Inciso D) y la de Paul Janson (inciso E), así como, finalmente, con la de Giovanni Arrighi (inciso F), quien a su vez polemiza con la de Hobsbawm.

A. El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico

La orientación “galáctica” de la tecnología capitalista de punta tiene su correlato geográfico terrestre en su orientación hacia el dominio real de Estados Unidos sobre el Pacífico. Ahora le es posible enfrentar a la URSS y a China no sólo desde la mediación europea sino además mediante los países capitalistas del extremo Oriente ya desarrollados y subordinados a Estados Unidos (Japón, Taiwán, Singapur, Tailandia y Corea del Sur). Tales mediaciones son posibles en tanto Estados Unidos se desarrolló y profundizó su dominio sobre Europa y América Latina. Por supuesto también Australia constituye un enclave importantísimo favorable a Estados Unidos.

Ciertamente el dominio perfeccionado de Estados Unidos sobre el mundo reparte su efecto sobre el Atlántico (Europa) y sobre el Pacífico (extremo Oriente) basado en su hegemonía regional inmediata

sobre América Latina forjada entre 1904 y el estallido de la segunda guerra mundial. Por su parte, el dominio sobre Canadá dependió más bien del predominio de Estados Unidos sobre el Atlántico y la consiguiente subordinación de Europa. La columna vertebral de la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo es su dominio sobre América Latina.

La anterior base tecnológica permitió el dominio del Sur y del Atlántico y el esbozo o formalización del dominio del Pacífico. Esto permitió, a su vez, que la anterior base tecnológica prevaleciera desde la segunda guerra mundial hasta 1970, fue el marco de su desarrollo, contención y apuntalamiento. Pero ya la expulsión de Estados Unidos de Vietnam en 1975¹ indicaba que la base tecnológica y por tanto económica debía remodelarse. Esta remodelación se precipitó en la crisis de 1971-1982 —la que exploraremos brevemente en el subsiguiente inciso C—.

Así, pues, la remodelación de la base técnica estadounidense y de la correspondiente división internacional del trabajo ocurre en paralelo con la realización del dominio de Estados Unidos sobre el Pacífico. Para ello todo el oeste de Estados Unidos debió industrializarse. El despegue del capitalismo desde la costa del Pacífico esperó hasta entonces.²

Retrotraigámonos para ver con matiz el asunto.

1. La circunnavegación marina del globo terráqueo a través del canal de Panamá —construido en 1904— marca el esbozo del circuito total del dominio capitalista de Estados Unidos al momento en que perfila la construcción de su hegemonía en el Sur y desplaza crecientemente a Inglaterra, Francia y Alemania de América Latina.

2. La revolución mexicana de 1910-1920 y la expropiación petrolera en México en 1938 marcan la derrota definitiva del capital europeo en América del Norte (Canadá, Estados Unidos, México y Centroamérica) y perfilan la nueva forma de dominio estadounidense sobre América Latina y el mundo a través de una relación capitalista purificada entre las naciones “independientes” y sus nuevas colonias (encubiertas como naciones).

¹ En abril de 1975 Saigón se convierte en la ciudad Ho Chi Minh. Los últimos estadounidenses deben evacuar la ciudad fugándose en helicóptero.

² Marx y Engels lo previeron en un artículo célebre titulado “Los movimientos del 47”, publicado en 1848. (Cfr. Karl Marx y Friederich Engels, *Materiales para la historia de América Latina*.)

3. La comprensión de la geopolítica actual, orientada económico-productivamente hacia el Pacífico y política y militarmente hacia el medio Oriente y Centroamérica, así como financieramente hacia el Tercer Mundo —en especial América Latina—, y de la transformación tecnológica y de división mundial del trabajo que la subtiende, requiere como premisa observar que en el desarrollo histórico de Estados Unidos la consolidación de su territorio fue el factor que le permitió crecer hacia el Atlántico y hacia el Pacífico al modo de una gigantesca bisagra y péndulo. Este territorio fue la premisa básica del dominio estadounidense sobre el Pacífico que hoy está realizándose y la tecnología y forma de división mundial de trabajo que le son concomitantes. La apropiación de ese territorio —que anteriormente perteneció a México—³ coincide con la consolidación preliminar de Estados Unidos frente a América Latina.

La exposición del séptimo hito histórico del capital mundial durante el siglo XX ha quedado integrada en parte al redondear el sexto; para observarlo en su propio terreno debimos indagar la “cuestión del dominio del Pacífico” y por ello nos remitimos a las vicisitudes que permitieron a Estados Unidos poseer ese horizonte posible de desarrollo. Marx y Engels comentaron desde 1847 los sucesos a través de los cuales Estados Unidos se apropió del territorio de Texas, Nuevo México y Arizona al sur, así como California, en el extremo occidental de la plataforma continental de norteamérica, las costas bañadas por el Océano Pacífico.⁴ El fin del siglo XX —y seguramente parte del XXI— realiza aquellas previsiones sobre el desarrollo de la historia del capitalismo.

Que el dominio del Océano Pacífico se constituye en “centro estructurante” de la historia significa actualmente, primero, la industrialización capitalista de la Cuenca del Pacífico: de los países de América del Norte y del Sur, de Oceanía y del extremo Oriente. Esta industrialización pone esta vasta zona a la “altura de los tiempos”. Los restos de formas de vida precapitalista son barridos del área casi en su totalidad. En segundo lugar, significa que ese magno espacio

³ Cfr. para profundizar al respecto mi *El perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*, así como mi tesis de doctorado “Los escritos de Marx y Engels sobre México”, 1847-1997.

⁴ Mike Davis ha intentado comprender la situación *actual* de la economía norteamericana a partir de la tesis de Marx sobre el desarrollo capitalista en el Pacífico. No obstante lo sugerente de su artículo “El viaje mágico y misterioso de la reiganomía” (*Nexos*, no. 88, pp.15-31, presenta graves deficiencias que no es este el lugar para tratar).

industrializado capitalistamente pasa a ser regido por la gran potencia del orbe, Estados Unidos; en tercer lugar, que esta gran potencia redondea su hegemonía mundial en ese espacio geopolítico concreto y, finalmente, que el redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos en ese espacio concreto no es un hecho casual sino históricamente fundado en que el Mediterráneo y el Atlántico —mares del desarrollo de la civilización occidental— no eran adecuados para posibilitar un dominio mundial. Estados Unidos es una bisagra geográfica entre el Atlántico y el Pacífico; intervino en la historia occidental atlántica (hasta dominarla a través de la segunda guerra mundial y la OTAN) y abrió al desarrollo capitalista en forma integral la Cuenca del Pacífico, que hasta entonces se había mantenido en buena medida al margen de la historia capitalista occidental.

La hegemonía de Estados Unidos sobre esta región significa no sólo que en general Estados Unidos redondea su dominio mundial, sino que para redondearlo debe basamentarlo cada vez más en el dominio de esta cuenca cuyo poderío Estados Unidos enfrentará cada vez más al resto del mundo.

La industrialización capitalista de la Cuenca del Pacífico (1) avanza en forma recién iniciada la segunda posguerra, pero marcha con pasos de gigante sólo desde principios de los ochenta, al tiempo en que se inaugura la política económica neoliberal en sustitución de la keynesiana en cada vez más países hasta incluirlos a todos en 1992. La intervención de Estados Unidos en el área (2) inicia hacia 1847 con la conquista de vastos territorios mexicanos situados en las márgenes de la cuenca. La derrota de Japón en la segunda guerra mundial y el desmembramiento de la URSS en 1991 marcan dos hitos decisivos en este proceso. De por medio están la guerra de Vietnam (1962-1975), finalmente perdida por Estados Unidos. El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos (3) se juega ciertamente en la Cuenca del Pacífico y fuera de ella pero (4) como punto de apoyo del poderío de Estados Unidos contra Europa y la URSS y como presea al ganar terreno contra Japón, Australia y China. Esta es la razón de que el séptimo tramo de la historia del siglo XX deba ser caracterizado en referencia a la Cuenca del Pacífico como horizonte en el que se mueven los acontecimientos, terreno del que parten y meta hacia la que apuntan. El dominio de esta región es una empresa histórico-transcendente en aras de la cual sus agentes —sepánlo o no— se perfilan, sucumben o sobreviven por más alejados que se encuentren del lugar geográfico.

B. Acontecimientos históricos decisivos (1970-1991)

De lo anterior se desprende que vale la pena reseñar los hechos fundamentales del tramo histórico, para que se vea la riqueza en diversidad y magnitud de acontecimientos que involucra.

1970: Richard Nixon extiende a Camboya la guerra de Vietnam y en Estados Unidos reprime en la Universidad de Kent los últimos brotes de la disidencia estudiantil de fines de los sesenta. En Chile sube a la presidencia el socialdemócrata Salvador Allende. Los setenta serán una década de contrastes entre las tendencias socialistas y democratizadoras, por un lado, y por otro, las capitalistas imperialistas y hegemónicas que insisten en aparentarse como justas y democráticas.

1971: Bangladesh —al este de Pakistán— se independiza de India. Pero sobre todo estalla la crisis económica general más grande en la historia del capitalismo hasta hoy. En enero de 1972 Nixon visita China y la URSS para afianzar acuerdos —por ejemplo contra el terrorismo mundial o para preparar la limitación de armas nucleares (SALT I y II), en octubre y noviembre de 1972, respectivamente—. Pero en diciembre recrudecen los bombardeos sobre Vietnam del Norte. En 1973 Estados Unidos es derrotado en Vietnam, Nixon dimite a la presidencia de Estados Unidos en 1974 tras el escándalo de Watergate (1973) y estalla el golpe de Estado en Chile contra el gobierno de Allende perpetrado por la CIA con el apoyo de la empresa transnacional ITT y de la ultraderecha chilena civil y militar.

1971: El 17 de octubre la OPEP (Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo) reduce la producción de petróleo para elevar los precios del mismo y así obligar a Estados Unidos a modificar su política internacional favorable a Israel. El hecho tuvo graves repercusiones en las economías europeas dependientes del petróleo árabe y recrudeció y volvió más compleja la crisis económica a la que se añadió la crisis de energéticos y la confrontación Norte-Sur.

1974: Caen los coroneles en Grecia bajo la presión del movimiento democrático, así como Nixon y Willy Brandt, canciller socialdemócrata de la República Federal Alemana. Ahora la crisis de 1971 se expresa como crisis ecológica (destrucción de la capa de ozono y peligro de extinción de especies animales) debido al patrón industrial capitalista basado en el petróleo y en la salvaje

- explotación ambiental.
- 1975: Sube al poder en Vietnam del Sur un gobierno comunista y Laos se convierte en República Democrática gracias al triunfo de los comunistas contra Estados Unidos. El 31 de agosto el FMI se desembara del patrón oro en los asuntos monetarios internacionales, con lo cual gana terreno el dólar. En 1976 muere Mao Ze Dong, y hay conflictos en India y Medio Oriente y la lucha contra el *Apartheid* en Sudáfrica arroja 200 víctimas a manos de la policía en Soweto. Mientras tanto la protesta juvenil pierde cada vez más la conciencia histórica que lograra en los sesenta —el movimiento punk en Londres se conforma con escandalizar volviéndose espectáculo autodestructivo sin dejar de ser comercial—.
- 1977: Concluye la lucha por la sucesión de Mao en China con la captura de la “banda de los cuatro” y la adopción de una línea más moderada en política interior y exterior (1980). En Estados Unidos el nuevo presidente Jimmy Carter aplica reformas democráticas. Medio Oriente con Saddat —inclinado hacia Estados Unidos mejor que hacia la URSS— arriba en 1978 a los Acuerdos de Camp David. Aunque la situación seguía inestable. Cae el Sha de Irán y sube el ayatola Ruholla Jomeini, líder religioso que sustenta un fundamentalismo religioso antiestadounidense.
- 1979: Los sandinistas triunfan en Nicaragua contra la dictadura apoyada por Estados Unidos, la URSS invade Afganistán y Margaret Thatcher es la nueva primer ministro británica y pone en práctica las primeras versiones de política económica monetarista o neoliberal de recorte del gasto social y fomento salvaje a la acumulación de capital.
- 1980: Un movimiento obrero democratizador —cuyo dirigente fue Lech Walesa— logra instaurar en Polonia el sindicato minero independiente Solidaridad. Irak —apoyado por Estados Unidos— ataca a Irán.
- 1981: El nuevo presidente de Estados Unidos Ronald Reagan inicia los *reaganomics*, versión estadounidense de la política económica neoliberal que luego será impuesta en todo el mundo. Estalla la pandemia del sida, que demuestra el grave deterioro del sistema inmunológico humano a causa de la forma de consumo y de vida de la civilización del capital. La IBM comercializa el primer ordenador personal: amanece una nueva revolución industrial. Y la ingeniería genética obtiene sus primeros triunfos con la producción

- de interferón en los laboratorios ICI.
- 1982: Estalla la guerra de las Islas Malvinas —Gran Bretaña y Argentina— e Israel invade al Líbano. En 1983 Estados Unidos invade Granada y Reagan anuncia la “guerra de las galaxias” como proyecto de defensa estratégica antimisiles operados por lasser.
- 1984: Tragedia de hambre en Etiopía, ataques terroristas en Irlanda y en India. Es asesinada Indira Gandhi por cuenta de movimientos separatistas suscitados entre las etnias más débiles y atrasadas obligadas a madurar proyectos autónomos para defenderse del acoso neoliberal.
- 1985: Se anuncia la existencia de un agujero en la capa de ozono. El movimiento ambientalista Greenpeace impide pescar a balleneros japoneses y Mijail Gorbachov presenta la perestroika, política económica que revela la existencia de una crisis económica crónica en la URSS cuya profundidad —apenas atajada por la perestroika— conducirá a la caída de muro de Berlín en 1989 y de la URSS en 1991 así como el desmembramiento de todo el bloque “socialista”.
- 1986: Tienen lugar dos graves catástrofes tecnológicas. La primera es la explosión del reactor nuclear de Chernobyl, en Ucrania, que marca el fracaso del intento de sustituir el petróleo con energía nuclear —en lugar de con energía solar y eólica, etcétera—. La otra catástrofe fue la explosión de la nave espacial estadounidense Challenger. Prosigue la guerra en Medio Oriente. En 1987 se evidencia la deficiencia de la defensa estratégica soviética cuando una avioneta cesna⁵ aterrizó en la plaza roja, después de sobrevolar el Kremlin, sin ser registrada por el radar. Así que Estados Unidos y la URSS arriban a acuerdos sobre la reducción de armas nucleares. También es año de catástrofes naturales —en Ecuador (terremoto), Colombia (avalancha de barro) y Bangladesh (inundaciones)— que guardan conexión con el deterioro ambiental capitalistamente producido.
- 1988: La URSS retira sus tropas de Afganistán y se resuelven varios conflictos bélicos (Laos-Tailandia, Etiopía-Somalia, Vietnam-Camboya, Irán-Irak). Y en 1989 cae el muro de Berlín. Tras la evidencia de graves fisuras en el sistema soviético caen Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria y las rebeliones populares derrocan al dictador rumano Nicolae Ceausescu. En Sudáfrica Klerk promueve reformas. Pero en China es ferozmente aplastada con tanques una ocupación pacífica de la plaza de Tianamen llevada a cabo por

⁵ Piloteada por el alemán de diecinueve años de edad Mathias Rust.

jóvenes reivindicadores de derechos democráticos.

1990: Es liberado de la cárcel el líder negro sudafricano Nelson Mandela que en 1993 llegará a la presidencia de Sudáfrica.

1990: Al término de la guerra fría (1990) —con el derrumbe del bloque soviético⁶—, el presidente iraquí Saddam Hussein invade Kuwait reclamando derechos territoriales, luego que este país se alineara con Estados Unidos y siguiera produciendo petróleo barato después de que la OPEP elevara el precio. Así que la ONU se volvió casi unánimemente contra Hussein. Quien aun sin el apoyo soviético se negó a acatar la resolución de ONU que le ordenaba evacuar Kuwait. Estados Unidos, secundado por Francia e Inglaterra y otros países europeos, desencadenó en 1991 la guerra del Golfo Pérsico no sólo para castigar a un país del Tercer Mundo insubordinado sino para mostrar espectacularmente ante todo el mundo y por TV su más sofisticado armamento. En agosto cae la URSS y Estados Unidos aparece como la única superpotencia del mundo.

Los hechos reseñados hasta aquí dan cuenta del recorrido seguido por Estados Unidos hasta lograr el monopolio de la hegemonía mundial y en conexión con los avances del dominio de la Cuenca del Pacífico. También son el contexto de la crisis económica de 1971 y de la crisis petrolera de 1973, cuya sincronización con la anterior dio por resultado la mayor crisis económica que haya vivido el capitalismo hasta la fecha, la crisis de 1971-1982, misma que desencadenara la necesidad de una remodelación tecnológica completa del capitalismo, según se dijo antes. Concentremos nuestra atención brevemente en esa crisis, a reserva de retomarla más adelante.

C. La crisis de 1971-1982, la crisis energética y la crisis tecnológica

La crisis económica que estalló en 1971 tuvo su preludeo en la devaluación de la libra esterlina en 1969 y comienza a generalizarse desde Estados Unidos a partir del 72. Así que cada país intenta que otro la pague y no él. Sobre todo, los poderosos compensaron su crisis

⁶ Entiéndase: el cambio epocal que pone fin en esencia a la guerra fría, con su auge acumulativo y sin crisis para Estados Unidos, se suscitó con la crisis de 1971-82; pero a nivel de actores aparentes la guerra fría se sobrevivió a sí misma todavía hasta la caída de la URSS en 1991.

echándola sobre las espaldas de los débiles. De suerte que en 1973 los países pobres ven redoblado su sometimiento mientras los países ricos palian su crisis a costa de aquéllos.

La crisis general pareció menguar en el centro y profundizarse sólo en la periferia. Pero todo tiene un límite. Los países árabes contestaron con un embargo petrolero cerrando los oleoductos que alimentaban la industria europea; mostraron que no sólo los países pobres son dependientes de los ricos —por ejemplo en tecnología o en créditos para el desarrollo, etcétera— sino que los países ricos también son dependientes de los pobres —de las materias primas y de energéticos, el petróleo en primer lugar—.

El alza del precio del petróleo profundizó la crisis en todo el mundo. Y no sólo sino que la crisis económica se imbricó con la crisis geopolítica de Medio Oriente en la confrontación entre árabes e israelíes. Los árabes alineados con y apoyados por la URSS; Israel por Estados Unidos y Europa. El embargo petrolero fue también una protesta política contra Israel y sus aliados.

Dada su dependencia del petróleo árabe, Europa se vio maniatada y no pudo seguir a Estados Unidos en su apoyo a Israel. Estados Unidos no dependía el petróleo árabe. Sin embargo, la crisis económica de 1971-1982 no sólo fue auténticamente mundial y capitalista industrial, sino energética y geopolítica. Y poco después, conforme se profundizó en estas vetas y toda recuperación resultó fallida, reveló ser crisis del patrón tecnológico. De suerte que sólo remodelándolo se logró salir de la crisis hacia 1982, si bien con recaídas pues la remodelación tecnológica debía profundizarse aún más, como ocurrió hacia fines de los ochenta.

Europa, clave de la crisis del Medio Oriente y la crisis de la hegemonía de Estados Unidos.

A la par con el desarrollo tecnológico renovado debía lograrse un reordenamiento económico y geopolítico mundial, en particular en referencia al Medio Oriente, donde estaba el gatillo de la crisis energética.

Los sucesos ocurridos durante el embargo petrolero árabe a Europa revelaron que la clave de la crisis de Medio Oriente —en la que se enfrentan Israel (apoyado por Estados Unidos) contra los Países árabes (apoyados por la URSS)— era Europa, imposibilitada para apoyar la política hegemónica norteamericana. De suerte que la crisis de 1973-

74 operó una profunda fisura en la hegemonía estadounidense, también resquebrajada en el sudeste asiático por el avance norvietnamita, y que tendría como desenlace la derrota definitiva de Estados Unidos en 1975.

Henry Kissinger —en su papel de jefe de Departamento de Estado de Estados Unidos y principal diseñador de la política externa de este país— debió resolver la crisis geopolítica propugnando precisamente un nuevo ordenamiento geopolítico en Medio Oriente. Por su mediación diplomática y por sus presiones y ayudas reguladas diferencialmente sobre ambas partes del conflicto, logró que la guerra concluyera, que se levantara el embargo petrolero a Europa y que Egipto restableciera sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos interrumpidas desde hacía seis años, con lo cual salió fortalecida la posición hegemónica de Estados Unidos y éste, al introducirse entre Egipto y la URSS, pudo debilitar relativamente el ascendiente soviético en la zona.

No obstante, quedó en pie la cuestión de fondo: la dependencia europea respecto del petróleo árabe; y su recíproca: Europa como eslabón más débil del equilibrio en Medio Oriente.

Por cierto que el trabajo histórico de los países capitalistas desarrollados en los años ulteriores a 1974 se dedicó a alterar esa relación geopolítica, primero, al diversificar las fuentes de energía para la industria —incluyendo la energía atómica, la solar, la eólica, etcétera— así como desestructurando la unidad árabe antes de que Estados Unidos lograra el favor de Arabia Saudita y saboteara las iniciativas de la OPEP para elevar el precio del petróleo.

Esta fue la clave del desarrollo de la década de los setenta. Sólo este camino podía propiciar el desarrollo capitalista general y consolidar la hegemonía en los años ulteriores. Y así ocurrió, pues en la guerra del Pérsico (1900-91) Estados Unidos logró que Europa atacara a Irak y sin que la URSS —en curso de disolverse— pudiera meter las manos.

Esquema III. Subordinación real del consumo bajo el capital, sus momentos esenciales

TERCERA PARTE

AVATARES DEL ÚLTIMO TRAMO DE HISTORIA DEL SIGLO XX (1970-2000)

Inicio la exposición por tres aspectos históricos mostrados en el año 2000 para que los tengamos presentes a modo de incógnitas a despejar en los capítulos siguientes (encargados del tramo histórico 1970-2000) y no obstante que de entrada ya se aclare algo acerca de ellos. Pero la cuestión histórica decisiva de los últimos 30 años de la historia mundial es precisamente ésta: ¿qué fue lo que debió ocurrir y efectivamente ocurrió como para que en el año 2000 el panorama mundial mostrara (1) la política neoliberal en decadencia, (2) todavía saldos de la guerra fría —que condujera no obstante en 1991 al desmembramiento de la URSS—, y finalmente, (3) un creciente poderío militar de Estados Unidos —que a mediados de 2000 tiene en sus manos las riendas del mundo pero sufre de convulsiones económicas en su interior—.

1. Los tres factores históricos del año 2000. (Decadencia del neoliberalismo, saldos de la guerra fría y crecimiento del poderío militar de Estados Unidos).

Una visión somera del mundo en 2000 nos revela síntomas de malestar ante el neoliberalismo, así como de agotamiento evidente de su eficacia. Asimismo la delimitación territorial de las naciones y su afirmación política soberana por grupos de poder señalados quedó puesta en cuestión al término de la guerra fría al quedar destruidos los equilibrios logrados entre tanto.⁷

⁷ Así, en África estallan enfrentamientos entre Hutus y Tutsis por lograr la hegemonía en Ruanda, Burundi, Uganda y la República Democrática del Congo. Así como la lucha por Angola entre el gobierno de orientación socialista y la guerrilla de Unita al mando de Jonas Savimbi, finalmente vencido en diciembre de 1999. En Europa emerge un caótico proceso de construcción nacional una vez que la ex URSS (conflicto en Chechenia de 1999 y en Georgia de 1991-1998) y Yugoslavia (conflictos en los balcanes, sobre todo Bosnia-Herzegovina, en 1991-1995, y en Kosovo en 1998) perdieron el control sobre diversas etnias de la zona.

Los síntomas de malestar por las políticas económicas neoliberales se muestran incluso bajo cobertura étnico-religiosa. De tal manera, en el norte de África (Argelia y Egipto) el fundamentalismo islámico se fortalece ante la incapacidad de los gobiernos para paliar la miseria. Algo similar ocurre en Asia central, sobre todo en Afganistán. En América Latina se suscita el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México (1994-2003), que no se restringe a las etnias chiapanecas en cuyo interior se originó. Asimismo el de los indígenas ecuatorianos apoyados por el ejército (2000) contra la dolarización de la economía, finalmente derrotados.

Lo anterior sucede en el contexto donde una sola superpotencia, Estados Unidos —sin rival enfrente—, aumenta día a día su capacidad de intervención militar en todo el mundo. A este factor se agregan los conflictos por la afirmación nacional de diversas etnias y regiones —resultado de la pérdida del equilibrio logrado durante la guerra fría— y el malestar contra el neoliberalismo en vías de agotar su eficacia.

Por cierto, desde mediados de 2000 inicia en Estados Unidos una crisis económica que da fin al auge de los años noventa, pero no, ni mucho menos, a su ímpetu para remodelar a su favor las relaciones internacionales del mundo.

En Europa occidental los vascos del ETA (Patria Vasca y Libertad) fundado en 1959 y el IRA (Ejército Republicano Irlandés) prosiguen sendos movimientos separatistas, en 1998 aunque ambos llegan a acuerdos de negociación pacífica con los gobiernos español y el británico respectivamente luego rotos en 1999.

En Asia, las dos Coreas prosiguen la guerra fría, hasta que el 11 de junio de 2000 firman acuerdo de paz; aunque el 25 Corea del sur manifiesta que se mantendrá en guardia. Estados Unidos interfiere en la reintegración de Taiwan a China mientras India y Pakistán se enfrentan por Kachemira —musulmana como Pakistán—. En Medio Oriente prosigue el conflicto judío-palestino y sigue sin resolverse el establecimiento de un Estado Kurdo independiente.

CAPÍTULO I

LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO HISTÓRICO DE ESTADOS UNIDOS (1970- 2000)

1. Crisis y auge económico de Estados Unidos ¿Crisis de hegemonía?

1. Durante los años setenta y ochenta Japón y Alemania ganaron posiciones en el mercado mundial mientras Estados Unidos las perdía tanto en la industria como en la agricultura y pasaba de ser el mayor acreedor mundial a ser el mayor deudor; llega a pagar a fines de los ochenta 100 mil millones de dólares anuales de intereses (principalmente a bancos japoneses). Con esos préstamos sostuvo la carrera armamentista y la política externa hegemónica. La planta industrial norteamericana se había vuelto obsoleta —frente a las innovaciones tecnológicas introducidas por Japón, Alemania y otros países— debido a la pentagonización de la economía norteamericana¹ nucleada —desde fines de los años cincuenta— por el complejo militar industrial en el que los militares del Pentágono y los contratistas encauzaban el gasto estatal con base en precios monopólicos inflados para una producción armamentista hecha a la medida, primero, de las necesidades bélicas y no de la economía de paz pero, además, influían en la política exterior de Estados Unidos con base en las necesidades de acumulación de capital de las empresas contratistas mejor que en referencia a los intereses nacionales de Estados Unidos en el mundo. La economía y la política interior —cada vez más dictatorial²— y exterior norteamericanas necesitan cada vez más crear guerras para alimentar la cada vez más deformada economía, cada vez más inepta para acumular capital con base en la

¹ Seymour Melman, *El capitalismo del Pentágono*.

² Ya se mencionó más arriba cómo el presidente Nixon debió dimitir en 1974 como resultado de las investigaciones del caso Watergate por atentar contra los derechos civiles pues se demostró que montó una red de espionaje secreto contra funcionarios del gobierno y ciudadanos norteamericanos .

industria de paz. A la par, la “revolución verde” de los sesenta — basada en el uso masivo de fertilizantes, maquinaria agrícola y semillas de crecimiento rápido— posibilitó a los países antes importadores de granos de Estados Unidos ser autosuficientes y aun exportar granos a bajo precio. Así que el volumen global de exportaciones estadounidenses cayó al tiempo que crecían las importaciones. Sobre la base de estas envenenadas relaciones capitalistas de producción se llegó en 1971 a la mayor crisis de sobreproducción de la historia del capitalismo, recrudescida por la crisis del petróleo de 1973.

2. La solución tardó en darse, siendo insuficientes las medidas parciales intentadas primero contra países en desarrollo, luego contra la clase obrera norteamericana. Hasta que Ronald Reagan —1981-1988— impulsó los “reaganomics”, una feroz política neoliberal de recorte del gasto social e incremento brutal de la tasa de explotación de la clase obrera, al tiempo que fortalecía al sistema financiero exentándolo de impuestos e incrementando las tasas de interés.

Los grandes capitales —y en menor medida los pequeños— se beneficiaron por partida doble: por un lado, se les facilitó extraer plusvalor a la clase obrera sin tener que invertir para remodelar la planta industrial, al tiempo de facilitarles —con la remoción de obstáculos para explotar plusvalor— renovarla; por otro lado, se les otorgaron jugosas tasas de interés para sus capitales fuera de funciones productivas. Pero como la competitividad industrial estadounidense siguió en declive, muchos analistas liberales y de izquierda en desacuerdo con la feroz política económica, la política interior y la política militar y exterior creyeron que la crisis económica así profundizada se había convertido en crisis de la hegemonía misma de Estados Unidos. Esta creencia fue alimentada por la derrota en Vietnam (1973-1975), el acuerdo en 1975 con la URSS de limitación de armas estratégicas (lo que aminoró en algo los gastos bélicos) y el fracaso de Jimmy Carter en 1981 en Medio Oriente al intentar rescatar a los rehenes de la embajada de Teherán. Incluso el endurecimiento de la política exterior con Reagan fue entendido como profundización de la crisis de hegemonía. Sin embargo, en verdad nadie podía desafiar a Estados Unidos como para poner realmente en crisis su hegemonía ni ha dejado de crecer su dominio externo y su capacidad de utilizarlo para compensar *en parte* las deformaciones de su economía mediante la imposición de condiciones diplomáticas, comerciales y de inversión favorables.

Reagan intercambió armas por los rehenes de Teherán (1981) y en 1982 aumentó la presencia militar estadounidense en Líbano. Sobre todo intensificó la contrarrevolución en América Latina, columna vertebral de la hegemonía mundial: invadió Grenada en 1982, apoyó la dictadura derechista del Salvador y a los “contras” en Nicaragua. Nadie en el mundo le dijo que no podía cometer todos estos atropellos de derecho internacional sino que afirmó cínicamente su poder hegemónico. Los gastos bélicos que esas acciones implicaron aliviaron a la economía norteamericana amén de que los resultados políticos y económicos le reportaron un contexto más favorable a sus relaciones comerciales. Entre tanto Estados Unidos ganó tiempo, compensó en parte su crisis económica —si bien no la resolvió— y preparó la carta decisiva que, engranada con las anteriores, podía sacarlo de la crisis, *it est*, el capitalismo salvaje neoliberal.

3. En la década de los noventa experimenta una gran prosperidad. El *boom* económico fue impulsado por la modificación parcial del patrón tecnológico; el vigente había llegado a su límite económico, técnico, ecológico y, virtualmente energético en 1971-73. Desde fines de los setenta y mediados de los ochenta emergieron nuevos sectores tecnológicos como la microelectrónica, el software computacional, la creación de nuevos materiales, los superconductores, las telecomunicaciones y la biotecnología. Y los noventa viven un auge bursátil por la negociación de las acciones de la Internet. Se trata de sectores industriales en los que Estados Unidos estuvo invirtiendo capital durante los años setenta y ochenta al tiempo en que fomentaba su pentagonismo y descuidaba la industria pesada tradicional. Este fue el hecho al que se atuvieron quienes quisieron ver una crisis de hegemonía en la nación más poderosa de la tierra aun cuando mostraba los dientes con tanta ferocidad y trituraba cínicamente cabezas a su paso de bota militar y policíaca.

Recompuesto el patrón tecnológico con estas áreas industriales de punta en las que Estados Unidos era vanguardia frente a Japón y Alemania, ya pudieron reducirse las tasas de interés y elevarse las de las ganancias industriales. Así el auge de los noventa arriba a crisis de sobreproducción apenas a inicios de 2000.

Entre tanto la URSS y el bloque “socialista” no pudieron salir de la crisis económica. Y el mayor dinamismo económico de Japón, Alemania, Francia y otros países industriales durante los setenta y ochenta basado en sectores industriales tradicionales innovados tecnológicamente, no pudo competir con la aplanadora estadounidense

basada en nuevos valores de uso y sus correspondientes nuevas tecnologías. El repunte estadounidense y mundial fue tanto más tardío por cuanto la apuesta de cambio de “enchufe” energético desde el petróleo hasta la energía nuclear para usos de paz se vino abajo con el desastre de Chernobyl, culminación espectacular de una cadena de accidentes análogos previos en todo el mundo. Asimismo, en el intento de dinamizar la economía a través de gastos bélicos, Reagan relanza la carrera armamentista en 1983 con el proyecto Guerra de las Galaxias. Pero Estados Unidos debió frenarlo en 1987 dado su alto costo (400 mil millones de dólares anuales) para una economía que no salía definitivamente de su crisis. No obstante, las tecnologías desarrolladas en este proyecto fueron aplicadas en usos pacíficos, mientras que la carrera armamentista relanzada desangró a una URSS cuya economía ya de por sí hacía agua.

La caída del muro de Berlín en 1989 y el desmoronamiento del bloque socialista entre 1989 y 1990, con el final desmembramiento de la URSS,³ redondeó la salida de la crisis económica intentada por Estados Unidos al destruir competidores, abrir nuevos mercados y afianzar como nunca su poder hegemónico, de suerte que la guerra del Pérsico de fines de 1990 y principios de 1991 conviene a Estados Unidos en todos los sentidos, incluido el de amenazar a todo el orbe mostrando en televisión la estruendosa y “quirúrgica” aplicación de sus nuevas armas. La URSS no pudo apoyar a Irak sino plegarse a la “justa cruzada” de Estados Unidos; y Francia, el Reino Unido, Alemania y Japón acompañaron al Tío Sam en el baño de sangre y el castigo ulterior a la población iraquí, especialmente a la niñez —que murió y aún muere a millones debido a la hambruna— so pretexto de castigar a Saddam Hussein.

En Medio Oriente Estados Unidos reforzó a su peón, Israel, contra

³ “Caída”, “desmoronamiento” y “desmembramiento” que revelaron profundas crisis económicas en los setenta y ochenta en Alemania oriental, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, cuyo atraso tecnológico y malversaciones burocráticas forzaron medidas políticas cada vez más coercitivas para encauzar la economía por el camino de salida de la crisis que conoce el capital: incrementar la explotación de plusvalor a la clase obrera de esos países. Así que todos ellos y hasta la exURSS una vez ocurrido el “derrumbe” pasaron a asumir las políticas económicas neoliberales. De hecho, la prueba de que la crisis del “socialismo” venía de atrás, la ofrece Albania, pues fue la primera en disgregarse. Primero se manifestó pro China en ocasión de la pugna chino-soviética saliendo fuera de la órbita soviética desde 1957 y del Pacto de Varsovia en 1968. Incluso rompe con China en 1978. En 1989 inicia una parcial apertura económica y política acelerada por las movilizaciones populares de 1991 que exigían la libertad de partido, etcétera.

los países petroleros árabes; promovió la invasión de Irak a Irán y luego cayó sobre Irak una vez que éste invadió Kuwait —peón estadounidense y europeo en el Golfo Pérsico— arguyendo que éste perjudicaba la economía iraquí toda vez que la política de superextracción de petróleo kuwaití hacía bajar el precio en el mercado internacional a favor de los países desarrollados compradores. Estados Unidos entre tanto logró afianzar lazos con otros países árabes como Siria y Libia. Y posicionándose en Pakistán —enfrentándolo a la India— no sólo cercó el Golfo Pérsico y a Irán, sino que pone un tapón al intento de la URSS de cruzar a través de Afganistán y Pakistán (en la costa) hacia el Golfo de Omán para llegar al Pérsico. Estados Unidos desplegó movimientos análogos en el tablero geopolítico de América Latina y Asia durante los setenta y ochenta y durante los noventa en Europa tanto durante su crisis como durante su auge económico y para apuntalarlo.

3.1 La OTAN sin guerra fría

Nacida (en 1949) al término de la segunda guerra mundial para defender a Europa de la amenaza soviética, la OTAN pareció llegar a su fin con la caída del muro de Berlín en 1989. Pero como era y es expresión del creciente poderío norteamericano en el orbe el desmembramiento de la URSS (1991) y el contexto epocal no pudieron sino exigir en 1997 una OTAN⁴ renovada.

La guerra de Bosnia-Herzegovina en 1991-1995 le dio la primera oportunidad a la OTAN para validar sus servicios de amenaza y luego de supervisión de los acuerdos de Dayton del 15 de diciembre de 1995 dictados por Estados Unidos. Después (1995-1997, se abrió el contradictorio proceso de ampliación de la OTAN por la adhesión de los estados del ex bloque socialista: Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia, Rumania, Bulgaria y Países Bálticos. El acuerdo de París del 27 de mayo de 1997 “consagra a la OTAN como única y última institución de defensa colectiva en Europa”,⁵ por cierto bajo el control de Estados Unidos sobre todo compromiso que los estados europeos establezcan (¡!), incluso con derecho a veto sobre las operaciones que éstos decidan. El peso de Estados Unidos es mayor ante la incapacidad de los países europeos —dados sus intereses contrapuestos— de llegar

⁴ Adam Bernard, “OTAN: la Unión Europea, en busca de una imposible coparticipación con los Estados Unidos”, en *El estado del mundo* 1998, pp. 40-43.

⁵ *Ibid.*, p. 40.

a acuerdos de defensa mutua fundamentales.

4. Entre tanto, la izquierda socialista y el liberalismo democrático radical cometieron el grave error histórico de creer que Estados Unidos, el dueño del garrote mundial, estaba débil y en “crisis de hegemonía” (no sólo económica, lo que sí fue cierto). Así, la izquierda no pudo prever ni interpretar adecuadamente los movimientos en el tablero político de Estados Unidos y del contexto internacional. Después de 1975, una vez que la crisis económica mundial se profundiza sin posibilidad de que el capital negocie aumentos salariales con los grandes sindicatos obreros que se gestaron en la posguerra, la izquierda comenzó a personificar la crisis en sus filas conforme sus tácticas y estrategias no prosperaban y el capitalismo se endurecía, hasta que en los ochenta impone la explotación salvaje neoliberal. Ni la política reformista de los partidos socialdemócratas y comunistas lograba avances ni la política revolucionaria y aun guerrillera lograba triunfos más que en casos aislados —como Angola, apoyada por Cuba—. El movimiento de izquierda se desgastó en todos sus frentes y, sobre todo, en su conciencia de clase revolucionaria pues ante la ineficacia práctica de su lucha vaciló respecto de la pertinencia de las teorías en las que se basaba. La idea de Lenin convertida en dogma de que el imperialismo era la “fase superior del capitalismo”,⁶ marcó el límite del horizonte teórico y político de toda la izquierda, incluso la que no se adscribía a la política leninista, y a ese dogma no podía sino corresponderle la ilusión de debilidad creciente del capitalismo o por lo menos de la hegemonía de Estados Unidos. La expropiación de cada vez más plusvalor, con el descenso correlativo de los salarios, se acompañó con la confusión de la conciencia proletaria acerca del salario, la explotación y las condiciones históricas para la revolución.

Después del *boom* del marxismo durante los sesenta y principios de los setenta —pues recién iniciada la crisis económica la táctica socialista y comunista sí logró avanzar contra el capital—, amaneció, a mediados de los setenta, un vigoroso antimarxismo. Conforme la crisis se profundizaba, el movimiento obrero ya no pudo sino retroceder: no estaba tan débil como para caer; tampoco suficientemente fuerte, conciente, organizado y decidido como para destruir al capitalismo. Resistió mientras retrocedía. El antimarxismo fue tomando fuerza hasta 1980 y emprendió el vuelo a todo vapor a golpe de pistón con

⁶ Vladimir I. Lenin, *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

cada revés que el neoliberalismo asestaba a la clase obrera entre 1981 y 1988. La conciencia de clase proletaria no tuvo tiempo de enrocarse en Marx —si Lenin, Mao y Trotsky resultaban ineficaces— pues la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS sumieron en frustración a toda la izquierda ya confundida y despechada. El despecho depresivo se expresó así: “No sólo Lenin estaba equivocado en eso de la decadencia del imperialismo, sino que Marx mismo se equivocó respecto del capitalismo; el socialismo no podía ser verdad, primero, porque al caer dejaba de ser verdad, y segundo, porque mientras existió fue deleznable. Ahora todo era claro”.

El movimiento obrero mundial, frustrado, confundido y en desbandada, primero vio con azoro —a mediados de los setenta— a los primeros intelectuales marxistas que reculaban o francamente se pasaban a las filas del antimarxismo. Después —durante los ochenta— se acostumbró al espectáculo y aun llegó a ver con simpatía a los intelectuales antimarxistas de derecha y a los antimarxistas antes de izquierda ahora rechazados, que a inicios de los noventa explicaban la nueva doctrina del fin del socialismo y del “fin de la historia”.⁷ El movimiento político de izquierda creyó hundirse con el derrumbe del “socialismo real”, no encontró respuesta verdadera y militante para el fenómeno histórico y más aún, se resistía a las posibles explicaciones del mismo que salieran de la acostumbrada identificación de la URSS con el socialismo y con Marx y de éste con Lenin y con Stalin, Mao o Trotsky, etcétera. En este panorama lució soberana la barriga del imperialismo mundial en toda su animalidad y la hegemonía de Estados Unidos se afianzó más fácilmente también en el territorio ideológico y psicosexual de las masas, en correspondencia con la globalización de su poderío, mediante la campaña mundial contra el sida diseñada desde Estados Unidos para todo el orbe.⁸

5. El derrumbe del “socialismo real” —desencadenado por la victoria lenta, pero contundente, de los estados capitalistas occidentales sobre los estados “socialistas” en la “guerra fría” (1945-1989)⁹— “ha borrado del mapa de la historia viva las entidades sociopolíticas que de manera tan defectuosa ocupaban el *lugar histórico* del socialismo”,

⁷ Cfr. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*.

⁸ Cfr. Jorge Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*.

⁹ Aunque sería mejor situar este término en el año del desmembramiento de la URSS (1991) y no en el de la caída del muro de Berlín (1989) toda vez que fueron Estados Unidos y la URSS los contendientes principales de la letal “guerra”.

dice Bolívar Echeverría.¹⁰ Y todo va muy bien en lo que dice hasta que alude al “*lugar histórico* del socialismo”. Pues si se es consecuente con el entrecomillado de lo de “socialismo real” y lo de estados “socialistas” debemos entender que *no* son socialistas. Y que por ende ocupan *otro* lugar que el del socialismo. Regímenes por demás defectuosos que aparentaron ser socialistas lograron muy defectuosamente estatuir este simulacro¹¹ aunque con gran eficacia histórica —entre ¡1917-1991!—. *Sólo por eso* es que una vez borrados del mapa no fue borrado “ese *lugar*” en cuanto tal, el del socialismo. Así que es incorrecto decir que el derrumbe del “socialismo real” expulsó del lugar del socialismo “a sus ocupantes inadecuados”, pues fue un lugar que jamás ocuparon. Y también que esos ocupantes “ofrecían la comprobación empírica de lo impracticable de una sociedad verdaderamente emancipada, e indirectamente que lo incuestionable del *establishment* capitalista”.

Es cierto que una vez derruido el *simulacro epocal* de socialismo que representó la URSS y el “bloque socialista”, la lucha por el socialismo se quita una lacra de encima, una cáscara ideológica capitalista que la dominó por décadas pretendiéndose socialista. Y por eso los revolucionarios comunistas deben saber ver el “derrumbe del socialismo real” como un fenómeno positivo, en lugar de creer que allí se enterró en verdad al socialismo. Pero precisamente por ello hay que deslindarse de toda ambigüedad respecto a la naturaleza de aquellos regímenes como la de entrecomillar su socialismo pero creer que sí ocuparon su lugar aunque defectuosamente. Vistas consecuentemente las cosas, lo que en verdad demostraban esos países era lo “impracticable de una sociedad verdaderamente emancipada” *pero que siguiera siendo capitalista*; es decir, que para la verdadera emancipación socialista no es suficiente regular estatalmente la acumulación de capital para reformar las irracionalidades capitalistas del siglo XIX, pues así se instituían otras irracionalidades también capitalistas. Ciertamente, aquellos regímenes demostraron *empíricamente* lo que Marx denunció *teóricamente* desde 1857;¹² a

¹⁰ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, p. 197. Las cursivas son del original.

¹¹ Desarrollo la tesis del “socialismo real” como simulacro epocal en mi *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad* y el capítulo I de la parte V del presente libro.

¹² Marx, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Europäische Verlagsanstalt Frankfurt/Europa Verlag, Viena, 1972, p. 73. Esta edición —a cargo de

saber, que “el gobierno despótico [estatal] de la producción [capitalista]” (*despotische Regierung der Produktion*) es correlativo al capitalismo y diametralmente opuesto al socialismo.

6. Durante la guerra fría (1945-1991) Europa se encontraba escindida en Occidental —alineada con Estados Unidos— y Oriental —con la URSS— cuando antes funcionaba a favor de Occidente bajo la égida de Inglaterra. La caída del muro de Berlín (1989) unifica de nuevo casi toda Europa, pero es el desmembramiento de la URSS (1991) lo que completa dicha unificación. Pero si sólo se ve la caída del muro de Berlín puede creerse que ahora sí tenemos ante nosotros la recomposición de Europa como ente autónomo y, aun, como “totalidad histórica dominante de la época moderna”¹³. No obstante, el desmembramiento de la URSS constituye la clave histórica del caso. Esta clave consiste en que la crisis de 1971-82 se resolvió a favor de Estados Unidos y en contra de la URSS y sus satélites. De modo que desde 1989 a la fecha Europa funciona como totalidad histórica *no autónoma* sino cada vez más a favor de Estados Unidos, como mostró la guerra contra Irak (1990) desencadenada por Estados Unidos utilizando a las potencias europeoccidentales como comparsas. La escisión de Europa durante la guerra fría no fue sino un paso hacia su sometimiento a Estados Unidos, auténtica potencia dominante de la modernidad del siglo XX. Eso sí, en medio de esta tendencia histórica hasta ahora irresistible, Europa lucha por su soberanía tratando de poner a su favor la unificación lograda. Pero ni siquiera tal soberanía la volvería potencia dominante de la época moderna, menos aún en su fase mal llamada posmoderna, como sí lo fuera durante los siglos XVI a XIX y aún durante los primeros 30 años del XX.

3. *Organizaciones económicas internacionales y hegemonía mundial estadounidense*

La actividad industrial, comercial y financiera de Estados Unidos a nivel internacional se ejerce a través de varias instituciones supranacionales surgidas en la década de los setenta en vista de contrarrestar la crisis económica mundial, entonces en curso a favor de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Así, los países

Otho Morf— es a su vez faccímil de la original de 1939. Desde entonces se contaba con este preciso señalamiento de Marx, sin embargo invisible para la izquierda.

¹³ Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 14.

capitalistas más poderosos —Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Canadá y Japón— conforman el Grupo de los 7 (a partir de 1997, de los 8, con la admisión de la Federación de Rusia) con el objetivo de coordinar la política económica y monetaria mundial. A partir de 1981 se encargó de presionar a favor de la globalización de la política económica neoliberal.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) reúne a los 29 países más ricos (incluyendo a México, Australia, República Checa, Turquía, etcétera, además de las potencias conformadoras del Grupo de los 8, pues producen dos tercios de la riqueza mundial). Sustituye a la Organización para la Confederación Económica Europea (OCEE), que administró desde 1948 los fondos del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. La OCDE promueve la economía de sus miembros y estimula el financiamiento a países en desarrollo, así que también el consenso de éstos a favor de las directrices del Grupo de los ocho.

La Organización Mundial del Comercio (OMC), creada en 1995 en sustitución del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) que funcionaba desde 1948, promueve el libre comercio y procura impedir el proteccionismo nacional; constituye, pues, el estilete del neoliberalismo.

En noviembre de 2000 la reunión de la OMC en Seattle fue duramente cuestionada por miles de manifestantes sindicales y ecologistas de todo el mundo por los daños causados a miles de comunidades arrasadas por las mercancías producidas por los países desarrollados. Incluso Estados Unidos quiso proteger su sector acerero frente a la competencia internacional, especialmente frente a Europa.

Ahora bien, el dominio industrial de Estados Unidos —acompañado de los más grandes países capitalistas— sobre el mundo se ejerce a través de las instituciones *crediticias* internacionales como el FMI y el Banco Mundial (BM) o Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento (BIRF), agencias de la ONU creadas en Bretton Woods en 1944. Esto es así debido a que estas instituciones otorgan empréstitos con la condición del país prestatario de remodelar la economía según lineamientos favorables al particular desarrollo económico de los países prestamistas —aunque presentados como reglas generales de política económica— al que se subordina el de los prestatarios.

La ceguera del FMI —que le impidió prever la crisis mexicana de 1994, la del sureste asiático de 1997 y la de Rusia de 1998—, en su

posición neoliberal recalcitrante —aunque cada vez menos eficiente— revela su función general favorable a las economías centrales, la de Estados Unidos en primer lugar.

Evidentemente, estas organizaciones crediticias, comerciales y de rectoría económica mundial a través de las cuales avanzan las iniciativas favorables a Estados Unidos, interesan también a sus miembros asociados. La estructura piramidal de las mismas o por círculos de poder —desde los más restringidos (Grupo de los 8) hasta los más amplios (las 29 naciones de la OCDE) logra consensos sectoriales favorables a Estados Unidos diferenciales pero articulables entre sí. Así los intereses de Estados Unidos ganan siempre junto con los de un número significativo de los de las restantes naciones, sobre todo las más poderosas, aunque a remolque de Estados Unidos o para beneficiarlos aún más. El resto de naciones requieren defenderse de esta gestión general concertada que parcialmente las beneficia sólo si lo hace en mayor medida para Estados Unidos, y deben defenderse también de la gestión económica directa de Estados Unidos y de otros competidores. Por lo tanto, que establecen acuerdos económicos de privilegios regionales.¹⁴ Mismos que después del desmembramiento de la URSS se desarrollaron hasta adquirir la forma de grandes bloques económicos de países geopolíticamente consistentes.

Ante el creciente poderío europeo, Estados Unidos promovió la conformación de un bloque geoeconómico, el TLC o NAFTA junto con Canadá y México, que entró en vigor el 1 de enero de 1994. Por otro lado, para contrarrestar al bloque de América del Norte se constituyó la Unión Europea con base en el Tratado de Maastricht de 1991, pero que entró en vigor en noviembre de 1993 para conformar la mayor zona de libre comercio mundial.

Ante la inminente formación del NAFTA, pudo organizarse a toda prisa el Mercosur en América del Sur (1995) y en 1998 los gobiernos sudamericanos crearon el Área de Libre Comercio de América del Sur (ALCSA) antes de que (en 2005) se constituya el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en la que Estados Unidos ya podrá introducirse para enfrentar a Europa y para hegemonizar al ALCSA — será uno de los mayores bloques comerciales del mundo—, con un total de 783 millones de habitantes, el doble de la Unión Europea, y un PIB de 9.7 billones de dólares.

No obstante, —de hacerse realidad—, el bloque geoeconómico

¹⁴ El primer bloque económico fue el de la *Comunidad Económica Europea* (CEE) (1957), actual Unión Europea (UE).

más grande del mundo será la Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC). Formada en 1989 como foro informal, deviene bloque económico a partir de la Conferencia de Seattle de 1993. Hegemonizada por Estados Unidos, la APEC reúne a Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, República de Corea, Tailandia, Estados Unidos, China, Hong Kong, Taiwán, México, Papúa Nueva Guinea, Chile, Perú, Federación de Rusia y Viet Nam. Es decir, toda la Cuenca del Pacífico —países de toda la América colindante, de Asia y Oceanía— reunida en libre comercio a partir de 2020, cuya producción representa 50% mundial y cuyo comercio 46%.

Si el TLC enfrenta a la Unión Europea y ésta al TLC, y frente al TLC se erigieron el MERCOSUR y el ALCSA, el ALCA confrontará a estos últimos así como a la Unión Europea. Pero la participación rectora directa de Estados Unidos no se detiene en el TLC y el ALCA, sino que se completa en el APEC, verdadero núcleo de la economía mundial, a través del cual que Estados Unidos ejercerá ventajosamente no sólo —como desde el TLC y el ALCA— un dominio regional y confrontará otros dominios regionales, sino que el dominio regional de la Cuenca del Pacífico (exterior a aquéllos y estando Europa imposibilitada a lograrlo o siquiera participar en él) le entrega a Estados Unidos las llaves del dominio general del mundo.

Como se ve, la sucesiva y contrastada conformación de bloques económicos geopolíticamente determinados revela el sentido y la clave del desarrollo histórico de fines del siglo XX e inicios del XXI.

El caso es que el objeto directo de sometimiento del capital hoy es el valor de uso territorial, y, más específicamente, el territorio geopolíticamente determinado, este magno valor de uso. El cuerpo territorial suficiente para garantizar la acumulación de capital dada la acrecida medida de éste. Se trata de un proceso de subsunción real del valor de uso territorial en sus determinaciones geopolíticas bajo el capital.¹⁵ En el caso del TLC, la subsunción real del consumo al capital hace que el capital norteamericano someta realmente a sus necesidades y directrices el territorio de Canadá y, en mucho mayor medida el de México, para volverlos funcionales a su proceso de acumulación.

Dado el doble carácter geopolítico del dominio de la Cuenca del Pacífico, a la vez regional y general —por cuanto exterior a las posibilidades de intervención de Europa y muy sobre el nivel de

¹⁵ Cfr. Jorge Veraza, “La coyuntura actual y la subsunción real del consumo al capital” en revista *Momento económico*, no. 61.

posibilidades de dominio de cualquier país colindante (perteneciente a América Latina, Asia o Australia), excepto Estados Unidos—, el desarrollo de la Cuenca del Pacífico es lo que mejor refleja los avances de la hegemonía mundial de Estados Unidos en su margen asiática.

CAPÍTULO II

ASIA Y AMÉRICA COMO MÁRGENES DE LA CUENCA DEL PACÍFICO (1970-2000)

4. Desarrollo histórico reciente de Asia

Japón y los Tigres Asiáticos

Después de la reconstrucción de posguerra, el gobierno japonés pudo velar el aniquilamiento del poderoso movimiento comunista en el país con el acelerado desarrollo económico que asombró al orbe. De esta suerte, a fines de los ochenta se posiciona como la segunda potencia económica mundial y disputa la hegemonía comercial a Estados Unidos y a Europa. Pero declina en los noventa, sobre todo después de la crisis de 1998.

La gran potencia económica de Japón está asociada a su posición geopolítica estratégica en la confrontación de Estados Unidos con la URSS durante la guerra fría pues en vista de contrarrestar el poder de la URSS y de China en la zona, Estados Unidos fomenta el desarrollo económico japonés, al que apuntala con planeación estatal y un sometimiento férreo de la fuerza de trabajo a las grandes corporaciones a fin de producir mediante constantes innovaciones tecnológicas mercancías a bajo costo y desencadenar así una política de exportaciones avasalladora.

Al final de los ochenta, más de la mitad del déficit comercial de Estados Unidos —100 mil millones de dólares— es con Japón y los bancos japoneses son los principales prestamistas que le permiten salir de la crisis. Así que el Moloch construido por Estados Unidos se le contrapone a la vez que lo apuntala.

El desarrollo general del dominio de Estados Unidos sobre la Cuenca del Pacífico sigue el modelo particular que revela Japón a través de promover la industrialización del área; primero para propiciar gobiernos independientes que se desembaracen de los restos

de la colonización europea —francesa, inglesa, alemana, holandesa...— y brindan, en segundo lugar, mercados y abastecedores a la economía estadounidense. En tercer lugar, para contrarrestar el poderío económico, político y militar de la URSS y de China, así como, en cuarto, competir desde un pujante Extremo Oriente con la Unión Europea. Esta última función pasa cada vez más a primer plano desde el desmembramiento de la URSS. Y si este método general de desarrollo de la hegemonía pudo suscitar que Estados Unidos se contradijera consigo mismo durante los setenta y hasta fines de los ochenta, no es menos cierto que le permitió apoyarse en las economías asiáticas cada vez más dependientes de la suya, e incluso reposicionarse creciendo mientras ellas —Indonesia, Malasia, Tailandia, Singapur, Taiwán y Corea del Sur, etcétera— menguaban luego de un espectacular desarrollo económico en los setenta basado en la electrónica; sobre todo después de quedar envueltas en 1998 en la peor crisis económica de la posguerra en la zona, propiciada por las políticas económicas neoliberales —promovidas a instancias de Estados Unidos— porque sus ventas estuvieron muy por debajo de los préstamos que contrataron para financiar la producción. Pues, siguiendo el modelo japonés de extensa planeación estatal, los países del sudeste asiático tienen a Japón y a Estados Unidos como principales socios inversionistas y dependen del gran mercado de Estados Unidos para realizar sus productos, lo que le confiere una doble posición de fuerza a Estados Unidos frente a todos ellos. (China denunció en 1997 la alianza nipón-estadounidense también a nivel estratégico militar, al ver que Japón se le opone crecientemente mientras los países del sureste asiático tratan de asegurar la alianza militar con Estados Unidos.)¹

Ahora bien, la crisis de sobreproducción se fue gestando en Japón durante al auge de los años setenta y ochenta, que generaron una especulación económica y creciente corrupción gubernamental, hasta llegar a la crisis política que en 1989 le arrebató al Partido Liberal Democrático la hegemonía que detentara desde 1955. Desmembrada la URSS, Estados Unidos emprende una política económica más agresiva obligar a Japón abrir sus fronteras a los automóviles y demás productos industriales estadounidenses y a liberalizar incluso sus áreas tradicionalmente protegidas.

¹ Françoise Godement, *op. cit.*, p. 390.

China

En China en 1978,² dos años después de la muerte de Mao Ze Dong, corre sobre rieles la eliminación de las comunas rurales y el surgimiento de una clase empresarial privada; Deng Xiaoping y su grupo desmantelan el gasto social estatal como parte de un vasto proyecto económico que combina áreas económicas protegidas, cuatro “zonas económicas especiales” de libre empresa de inversión extranjera y 14 puertos libres para el comercio exterior, cuyo volumen es de 4600 millones de dólares en 1970 salta a 38 mil millones en 1980 y se quintuplica y poco más en 1994, con 196 mil millones.

Incluso se liberaliza el sector financiero y en 1992 comienza a funcionar la Bolsa de Valores de Shanghai. La ola del derrumbe del “bloque socialista” llegó, pero China le pudo hacer frente gracias a las reformas económicas iniciadas en 1979 y generalizadas desde 1984 y a la represión policiaco militar al medio millón de jóvenes manifestantes de la plaza de Tian An Men a los que masacró a centenares y quizá millares, según las fuentes periodísticas, en la madrugada del 4 de julio de 1989.

En 1997 China recupera Hong Kong de manos de Gran Bretaña, y en diciembre de 1999 Macao de las de Portugal. Pero Estados Unidos arma a Taiwan y patrulla sus mares con portaaviones. China se ve obligada a amenazar con misiles al gobierno de Taipei. Estados Unidos (y aquél) toma un camino más conciliatorio y otorga a China los privilegios a inicios de 2000 de sus socios más afines en el comercio exterior.

La descripción precedente resume la salida de las anteriores potencias coloniales y la doble estrategia estadounidense para promover su dominio sobre la Cuenca del Pacífico, incluso frente al gigante chino con su economía autónoma y la más barata y más numerosa fuerza de trabajo del planeta. Este derrotero histórico inició desde 1976 por lo menos.

Tendencias en Asia del Pacífico

“La rapidez del auge chino” es uno de los factores que llevan a creer que el siglo XXI se perfila como el del Asia del Pacífico³ —tanto como de Estados Unidos, habría que añadir—. No obstante que para 1998 Japón había sufrido ya cuatro años de estancamiento económico y

² Año en que Albania rompe con China.

³ François Godement, *op. cit.*, p. 389.

apenas se repone. Por su parte, los “tigres” y “dragones asiáticos” dependientes del mercado de Estados Unidos establecen una fuerte competencia entre sí.

Paul Krugman señala que el “crecimiento asiático” no registra progresos notables en la productividad.⁴ No obstante, “el fax, el internet y las antenas satélite” y el uso del inglés marcan a las sociedades asiáticas ya como parte de un desarrollo comunicacional en expansión y a través de éste Estados Unidos infiltra su hegemonía. Mientras tanto decaen el budismo y el hinduismo —antes componentes de la “tercera vía” asiática entre capitalismo y comunismo—, aunque aún se insista en los valores asiáticos. Pero con base en que “los intelectuales, los periodistas y las clases medias [de los países asiáticos] se forman en Occidente y en particular en Estados Unidos”.⁵ En realidad los proyectos de establecer una zona de libre comercio (APEC), por supuesto dominada por Estados Unidos, se ven más que desafiados, apenas si moderados por la idiosincracia independentista de los Estados nacionales del área.

A partir de aquí se hace necesario observar las tendencias históricas de otras regiones del planeta, en primer lugar de América del Norte.

La acumulación salvaje de capital, los procesos privatizadores y remarcadamente la superexplotación de la fuerza de trabajo desencadenados en China después de la muerte de Mao, así como la ola de insurrecciones⁶ de jornaleros y obreros provocada por el deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida y, aun, por el grave atraso en el pago de sus salarios, han sido generados en el curso de — y propiciados por— la confrontación geopolítica con Estados Unidos en torno al posicionamiento en la Cuenca del Pacífico. Por otro lado, el juego de Estados Unidos en el Asia del Pacífico —según se lo expuso— y el desarrollo industrial del área tienden a polarizarla frente a América Latina, pues el desarrollo de la maquila en México obedece a que Estados Unidos encuentra en este país una fuerza de trabajo casi tan barata como la china que le permite competir con Asia. A ambos lados del Pacífico —en China y México, etcétera— se suscitan jornadas laborales de 12 horas, traslado masivo de obreros, violencia física, incorporación masiva de trabajo femenino y, en general,

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p. 390

⁶ 26 000 casos sólo en 1997. Cfr. Jean Louis Rocca, “*Las olas del paro rompen en China*” en *La Geopolítica del Caos*, antología publicada por *Le Monde Diplomatique*.

condiciones de trabajo como las de mediados del siglo XIX en Europa mientras el capital social global de toda la Cuenca y el de Estados Unidos en particular crecen a costa de esa humanidad.

Hace poco más de 50 años, Estados Unidos guerreó contra Japón y comenzó a ocupar el Asia del Pacífico desafiando a la URSS y luego, a partir de 1949, a la alianza de ésta con China. Desde los noventa apoya a Japón contra China y viceversa. Su alianza con India contra la URSS fue contrabalanceada con la de China y Pakistán. En 2000 la flamante alianza de Estados Unidos con Vietnam le permite reencontrar el acceso al petróleo del Golfo de Tonkín —factor importante en la pasada guerra contra Vietnam— a la vez que obstaculizárselo a China.

De tal suerte, si Estados Unidos hoy llega a favorecer comercialmente a China, también logra penetrarla. Y con esa alianza contrabalancea el poderío japonés y el crecimiento de Taiwán y de Corea del Sur. Sentido similar tiene el reciente apoyo de Estados Unidos a Corea del Norte.

El resultado general es que Asia no totaliza su propia unificación. Más bien Estados Unidos se adelanta a los países del área y propone el APEC.

5. *Tendencias históricas de América*

América del Norte

El TLC barrió el proteccionismo de las industrias nacionales —y las desmanteló en favor del dominio geopolítico de las de Estados Unidos— so pretexto de sólo exaltar “los derechos del capital [en general] sobre el conjunto del continente”.⁷ El TLC no podía sino someter “las dos fuentes de la riqueza”: el trabajo y la naturaleza. Para ello se acompaña de dos acuerdos, uno sobre medio ambiente y otro sobre fuerza de trabajo.

Para México el TLC ha significado —ya desde los preparativos para firmarlo— caída de los salarios reales, paro y desempleo, así como caída de la producción nacional y sobre todo un desmantelamiento de las articulaciones de la estructura industrial del país. Los indicadores se han mantenido así hasta 2000 —en 2001 el aumento salarial fue risible: 2 pesos— y por supuesto son favorables en primer lugar a Estados Unidos y, en segundo, al capital nacional sólo en lo referente a

⁷ Alain Noël, en *El estado del mundo*, ed. cit., p. 434

la caída salarial 22% (en 1994-1995). De ahí que el 1 de enero de 1994 —al mismo tiempo que entraba en vigor el TLC— estallara el levantamiento del EZLN en el estado de Chiapas; asesinatos políticos, sobre todo en las filas del PRI; escándalos sonados de la narcopolítica, y en diciembre de 1994 la crisis económica. Si bien el comercio mexicano creció.

En Canadá se observa un efecto análogo en la balanza comercial con Estados Unidos. De un “déficit de unos 9000 millones de dólares canadienses hasta un excedente que es casi de 15000 millones” en lo que va de 1989, año de inicio del Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos hasta 1996. También cayeron los salarios. Pero Canadá ha defendido mejor la articulación de su industria nacional.

En Estados Unidos creció el empleo aunque también la pobreza. Desde 1992 las reformas sociales del presidente Bill Clinton han tenido poco efecto si no es que han fracasado. El TLC —señalaron demócratas progresistas en el congreso en 1996— ha hecho crecer poco el número de empleos y ha disminuido el salario.

Como se ve, a través del TLC Estados Unidos expropia a su propia clase obrera más plusvalía y recibe transferencias de valor de México y Canadá. Además, en México se privatiza la riqueza nacional a favor de Estados Unidos y se profundiza la situación de dependencia industrial, comercial, financiera y aún política como nunca antes, ni en la época de Porfirio Díaz (1879-1910) o la de Miguel Alemán (1946-1952).

El juego de Estados Unidos en América del Norte (y en América del Sur, según veremos) y en Asia del Pacífico debe ser leído a la luz del hecho de que Europa es la principal amenaza industrial para Estados Unidos; así que la industrialización de Asia contrabalancea a Europa mientras Estados Unidos afianza su hegemonía en América del Norte. Estados Unidos cuida que la industrialización asiática no sólo le beneficie mediatamente por el contrapeso que ofrece a Europa, sino también directamente.

Estados Unidos es su posición geopolítica el intermediario del comercio global, el centro marítimo del mundo, la bisagra entre el Atlántico y el Pacífico. Por ello puede mediatizar a su favor el desarrollo de Asia y de América Latina contra Europa. Para el sistema económico mundial de nuestro tiempo, es —como dijera Marx de Inglaterra en 1850— “el demiurgo del cosmos burgués”,⁸ el verdadero equivalente general geopolítico de la economía mundial. Sólo el puede

⁸ Karl Marx, “Mayo a octubre de 1850”.

contrabalancear el desarrollo de unos países con el de otros para sacar adelante sus propios intereses a la vez que impide que cualquiera se desarrolle como él o como para poner en peligro su influencia. Así, avanza en todo el orbe monopolizando a su paso las condiciones tecnológicas y territoriales que arrojan ganancias extraordinarias (informática, telemática y biotecnología, etcétera). En síntesis, fomenta el desarrollo de esta o aquella región —hoy la Cuenca del Pacífico, en particular el Asia del Pacífico— sólo mientras carece de la medida económica, política y militar suficiente para someterla directamente. Entre tanto, no obstante, escoge a quién cómo y cuándo apoya o deprime.

Más aún, cuando en una región algún país entra en crisis —sea México o Canadá, Tailandia, China, Japón o la URSS y, luego, la Federación de Rusia—, esa crisis imposibilita la unificación de toda la región al alejar unas alianzas posibles —por ejemplo, entre la URSS y China—. Mientras que si Estados Unidos entra en crisis su posición geopolítica de intermediario del comercio mundial y su posición económica dominante le posibilitan transferir los costos de la crisis a éstos o aquellos países, cuando no a todos.

Cierro este apartado con un larga cita de Paul Johnson que no tiene desperdicio:

Durante los años setenta tanto la economía mexicana como la norteamericana sintieron el influjo del Pacífico, y éste era cada vez más el influjo de un mercado libre.

El desplazamiento del centro de gravedad a Estados Unidos, tanto en el sentido demográfico como el económico, del noreste al suroeste, fue uno de los cambios más importantes de los tiempos modernos. Durante los años cuarenta el geógrafo E. L. Ullman situó el “área básica” de la economía norteamericana en el noreste. Aunque abarcaba sólo el 8 por ciento del área terrestre total, tenía el 43 por ciento de la población y el 68 por ciento de los empleos en la manufactura. El esquema permaneció estable durante la mayor parte de los años cincuenta. Al escribir en 1960, el geógrafo H. S. Perloff afirmó que lo que él denominaba “el cinturón manufacturero” era “todavía el corazón mismo de la economía nacional”. Pero en el momento mismo en que él escribía, el esquema estaba cambiando. En 1940-1960 el Norte todavía estaba aumentando su población (2 000 000), pero esta cifra era resultado exclusivo del aporte de los negros sureños, personas de ingresos reducidos y en general desprovistos de especialización. Ya estaba

soportando una pérdida neta de blancos; este proceso pronto determinó una pérdida absoluta. El cambio sobrevino durante los años sesenta, y se acentuó en los setenta. Durante los años 1970-1977, el Noreste perdió 2.4 millones a causa de la migración; el Suroeste aumentó 3.4 millones y la mayoría estaba formada por blancos especializados. Como el desplazamiento fue esencialmente del cinturón frío al cinturón soleado se vio reforzado por el aumento de los precios de la energía, como lo demostró el censo de 1980. Las variaciones regionales del ingreso, que otrora favorecían mucho a la antigua “área básica” se emparejaron, y después cambiaron a favor del Suroeste. La inversión siguió a la población. La parte del “área esencial” de empleo en la manufactura descendió del 66 por ciento en 1950 al 50 por ciento en 1977. El Suroeste se elevó del 20 al 30 por ciento.

El desplazamiento demográfico determinó variaciones en la filosofía y el poder político. [...] No fue coincidencia que los años ochenta, en que California [—colindante con la Cuenca del Pacífico—] que ya era el estado más rico, se convirtió en el más populoso de Estados Unidos, con mayor número de votos en el colegio electoral, fuese en muchos aspectos la Década Californiana.⁹

Esa fue la década de Reagan y de la emergencia de la política económica neoliberal. Y ciertamente la promoción económica de la Cuenca del Pacífico —y de Estados Unidos en ella— fue el referente positivo fundamental de la misma.

América Central y del Sur

Desde 1997 toda América Latina se manifestó como zona emergente con base en la aplicación de la política económica neoliberal desde mediados de los ochenta —en México francamente desde 1988— mediando el descalabro de la crisis de 1994 —de la que tanto México como Argentina salieron más rápido de lo previsto—. Una América Latina neoliberal significa: sin proteccionismo nacional y, por tanto, cada vez más sometida a Estados Unidos, así como en un rápido proceso de internacionalización, preponderantemente hacia Estados Unidos. Crece en el área una serie de instrumentos de consenso y de dirección en los que Estados Unidos entra tarde o temprano a regir o

⁹ Paul Jonson, *Tiempos modernos. La historia del siglo XX desde 1917 hasta la década de los 90*. Javier Vergara, pp 7746-47.

es su impulsor. Así surge el TLC, al que pronto se contrapuso el Mercosur —impulsado por Brasil— y el grupo de Río de Janeiro, el Mercado Común centroamericano y la Comunidad Andina o el grupo de los Tres (petroleros: Colombia, México y Venezuela). Sin embargo, las nuevas estructuras de sometimiento giran en torno a la industrialización y el comercio y se alejan de las formas políticas dictatoriales de los cincuenta, sesenta y setenta, fomentadas o impuestas por Estados Unidos en América Latina, mientras que hoy promueve la democracia neoliberal o abierta completamente a las necesidades estadounidenses de inversión, mercado y finanzas.

La flamante “democracia” también administra el desempleo, las desigualdades sociales y la miseria en toda la zona.¹⁰ Miseria, violencia y drogas son en verdad productos de la política neoliberal en América Latina y en todo el mundo, así como las mafias de narcotraficantes que controlan poblaciones enteras y a las instituciones estatales.

La política económica neoliberal abre las economía al exterior, especialmente hacia Estados Unidos, y tiene como apéndice la economía y la política del narcotráfico (así como la especulación bursátil y bancaria), pero Estados Unidos utiliza como instrumento de presión económica y política —y entonces de penetración— adicional la no “certificación” por narcotráfico —por ejemplo a Colombia en 1996— y atemoriza con graves consecuencias comerciales —a México en 1997—. Así que el resultado producido por el neoliberalismo en tanto instrumento de penetración lo castiga la descertificación para penetrar aún más. En fin, las políticas económicas neoliberales van llegando al límite en 2000 y se replantea de nuevo la necesidad de fortalecer el Estado.¹¹

5.1 Corredores industriales y geopolítica del dominio sobre la cuenca del pacífico

La empresa de dominio de la Cuenca del Pacífico significa para Estados Unidos un uso de su propio territorio orientado a este fin; y si su territorio fuera insuficiente, el uso de otros, por ejemplo el de México. Así la concentración de la industria pesada en el este y la ubicación de la Cuenca del Pacífico al oeste de Estados Unidos, obliga

¹⁰ “Que contaba en 1996 con 50 millones más de pobres que en 1976”, dice Georges Conffignal en *El estado del mundo, op. cit.*, p. 444.

¹¹ *Ibid*

a desarrollar vías de comunicación eficientes del este al oeste para transportar mercancías (y gente) y reubicar sectores industriales en el oeste. Los costos de esta empresa y el hecho de que la Cuenca del Pacífico aún no ofrezca un mercado suficientemente grande para la industria pesada, inclina la balanza hacia la elección de nuevas vías de comunicación. No obstante, la creación de nuevas industrias puede perfectamente ocurrir mejor en el oeste que en el este. Este es el caso de una industria de punta tan decisiva como la informática, sobre todo la del software, estratégicamente ubicada en el estado de California en el así llamado Silicon Valley, fundado a mediados de los ochenta.

La construcción de vías de comunicación en el territorio estadounidense que unan la costa atlántica con la pacífica se vuelve actual, toda vez que el paso de un océano a otro a través del Canal de Panamá no sólo es distante del emplazamiento industrial e involucra un largo rodeo y elevados costos, sino que, por un lado, la concesión estadounidense sobre el Canal de Panamá venció en 1999, y, por otro lado —lo que es quizá más importante—, la configuración actual del canal se volvió inapropiada para los requerimientos de un flujo comercial de la magnitud y la celeridad requeridas por el mercado mundial a partir de los ochenta. En efecto, debieron ser construidos barcos cada vez más grandes y veloces —los así llamados “post panamax”— pero el paso por el canal es insuficiente para su enorme calado y el sistema de esclusas para salvar la diferencia de nivel entre el Pacífico y el Atlántico resulta demasiado lento (la velocidad de rotación del capital mundial se ha acelerado, la del estadounidense en particular).

Sin embargo, el territorio estadounidense opone serias dificultades al trazado carretero, y sobre todo ferrocarrilero que son precisamente las modalidades de transporte que pueden satisfacer las exigencias de celeridad y continuidad impuestas por los flujos comerciales en juego. Tres grandes cadenas montañosas dificultan el trazado de estas vías. De hecho, fue esa la principal razón para que Estados Unidos arrebatara en 1854 a México el territorio de La Mesilla, al sur de Arizona, a cambio de la irrisoria suma de 11 millones de dólares de entonces, luego de que en 1848 le arrebató por conquista la Alta California, Nuevo México, Arizona, Texas y parte del actual estado de Oklahoma. Sin embargo, La Mesilla es una región semidesértica árida y sustancialmente plana que salva las cadenas montañosas aludidas. De tal suerte, actualmente 70% del transporte este-oeste corre por el sur de Arizona, precisamente por este paso natural desde el centro del

país hacia la costa californiana en el Pacífico.¹²

Así, a Estados Unidos le queda la opción de cruzar el territorio mexicano con una red de corredores industriales para el transporte ferroviario y carretero desde el sur de Estados Unidos hasta las costas del Pacífico. Y se trata de cruzar el territorio mexicano mejor que el de Canadá debido al mayor poder de control y manipulación que Estados Unidos detenta sobre México. El gobierno mexicano de Ernesto Zedillo (1994-2000) publica como propio el plan de los corredores industriales que concretan comunicacionalmente el dominio de Estados Unidos sobre la Cuenca del Pacífico.¹³

Cabe ilustrar lo dicho con el mapa diseñado por Andrés Barreda para hacer palpable la funcionalidad de los corredores industriales que cruzarían el territorio mexicano para la industria y el comercio del este de Estados Unidos (Ver gráfica).¹⁴

6. Desmoronamiento de la URSS y lucha contra Estados Unidos por el dominio del Pacífico

Aunque el tema de la crisis de 1984 que condujo al desmembramiento de la URSS (1991) ha sido abordado múltiplemente en años recientes, vale la pena hacer las siguientes observaciones que lo vinculan con el desarrollo de la Cuenca del Pacífico.

Se ha reconocido que la crisis económica de 1971-82 impactó también a los países “socialistas” sobre todo desde fines de los años setenta debido a la imbricación de la URSS en el mercado internacional de cereales y en la crisis petrolera de los setenta. Para obtener las divisas que le permitan pagar el servicio de su deuda externa y las importaciones de cereales —sobre todo a Estados Unidos—, la URSS, vende petróleo a países occidentales pero descuida el suministro del mismo al bloque socialista, no obstante que su control político sobre los países del Pacto de Varsovia se basaba precisamente en la dependencia de éstos respecto del petróleo soviético. También se reconoce que la competencia armamentista con Occidente —en especial con Estados Unidos—, intensificada a partir de 1983,

¹² Para más detalle sobre estos temas, *cfr.* Andrés Barreda Marín “Atlas geoeconómico de Chiapas, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos”.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, así como Andrés Barreda Marín y Alejandro Álvarez Béjar, *et. al.*, “Los objetivos del Plan Puebla Panamá”, en *Economía política del Plan Puebla Panamá*.

desangró económicamente a la URSS. Pero es necesario subrayar la relación esencial que estos factores guardan con la lucha por el dominio de la Cuenca del Pacífico. Así, Robert Nong —excomandante en jefe de las fuerzas estadounidenses del Pacífico— señalaba en el momento en el que el extremo Oriente se estaba convirtiendo en la región económica más dinámica del mundo (1983-1984), volviéndose objeto de la rivalidad Este/Oeste, que “el Pacífico es la región donde seguramente se producirá la confrontación con la URSS”. Sin embargo, antes de ello, los recursos que hubo que movilizar para competir con Estados Unidos dieron al traste con aquella.

Después del auge de 1965-1975 el bloque socialista se entrapa en la crisis de la economía occidental —con la que ya tenía relaciones comerciales y financieras muy desarrolladas—. Y a principios de los años ochenta evidencia una profunda crisis, cuando Occidente ya apunta a salir de la iniciada en 1971. Algunos observadores creyeron ver en la invasión de la URSS a Afganistán un signo de fortaleza, y así lo hicieron creer al público. Así que la crisis de la URSS se mantuvo oculta al mundo mientras Estados Unidos avanzaba. Incluso Reagan tomó como pretexto la invasión a Afganistán para su política militar agresiva.

De hecho, a partir de los sesenta la URSS orientó su economía tíbiamente hacia el consumismo, y su política exterior hacia la “coexistencia pacífica” con Occidente. En realidad, la competencia con Occidente ya no podía sostenerse en términos violentos dado el cada vez más alto grado de represión y constreñimiento internos que generaban en la URSS. Por lo tanto pasó a competir pacíficamente y a identificarse consumistamente de modo limitado con él, sobre todo durante el auge económico de 65-75. De modo limitado, pues los métodos tradicionales de planificación favorecían los intereses de gran número de funcionarios.

La orientación consumidora debilitaba no obstante al plan burocrático, aunque sin lograr desatar a la economía hacia un consumismo mercantil desaforado como el que en Occidente sirve para contrarrestar las tendencias a la crisis o salir de ésta. Así que, entre 1980 y 1983 la URSS cae en la crisis económica y entre 1983-1985 en crisis política. Estados Unidos aprovechará estas crisis — como veníamos indicando— hasta el colapso final del bloque socialista (1991).

El agotamiento de las inversiones y la debilidad del sector agrícola son dos de los factores fundamentales de la crisis soviética. Ambos

empujan a obtener préstamos y divisas extranjeras, ora para invertir ora para pagar los cereales importados. Así el tercer factor de la crisis fue el creciente endeudamiento con Occidente. El bloque del este quedó, pues, sometido formalmente al capital occidental por deudas comerciales y financieras.

A su vez, la URSS sometía al resto de países del COMECON mediante la dependencia de éstos respecto de petróleo ruso. La URSS fijaba para estos países precios petroleros por debajo de la cotización mundial. Lo que tuvo tanto más sentido en 1973 durante la crisis del petróleo, cuando la OPEP elevó los precios. Pero luego de la crisis Estados Unidos presionó hasta que la producción de Arabia Saudita y Kuwait obligó al resto de países árabes a bajar el precio. Pero fue durante este período —esto es, de precios bajos— cuando la URSS debió vender más petróleo a Occidente para obtener divisas extranjeras para saldar sus deudas. Así que, en su intercambio con Occidente, vendiendo más obtenía lo mismo que antes, por lo que disminuyó sus ventas a los países del COMECON.

En otros términos, el gozne del sometimiento del Este al Oeste basado en las finanzas y la venta del petróleo coincidió con la crisis económica del Este y con el descenso del precio mundial del petróleo. No se hicieron esperar graves tensiones en el Próximo y el Medio Oriente que obligaron a la URSS a invadir Afganistán en 1984, lo que provocó un gasto militar adicional. Esta fase de tensiones concluiría con la Guerra del Pérsico en 1990-1991 donde la URSS no pudo meter las manos mientras Estados Unidos —apoyado por todo Occidente— invadía Irak y demostraba su poderío al mundo.

En fin, la URSS vendió petróleo proporcionalmente más caro a sus aliados y más barato a Occidente, lo que agravó la situación económica del bloque y el descontento político con la URSS, que no quiere hundirse y para ello desprecia a la vez que somete más férreamente a sus aliados del Este. Pero de ese modo los hace dependientes no sólo del petróleo sino de los préstamos occidentales. Por el petróleo somete a cada uno mientras todos, y ella en primer lugar, se someten al precio occidental. El redoblado sometimiento de los países del COMECON acrecentó tensiones sociales de todo tipo en ellos, a la vez que era la correa de transmisión para entregar las riendas del dominio del este de Europa a Occidente; todos se sometían al precio mundial del petróleo y a la deuda externa con los bancos occidentales.

Pero todo esto hay que verlo en el contexto de la hegemonía

mundial cuyo tablero se recorrió decisivamente hacia la Cuenca del Pacífico precisamente entre 1981-1985 y de entonces a la fecha.

En efecto, la URSS sufrió un gran desgaste en su tensión con China mientras ésta fortalecía sus relaciones amistosas con Estados Unidos. En 1982-1984 vigilaba una frontera con China de siete mil km. con 52 divisiones —medio millón de hombres— siete de ellas blindadas y dos mil aviones de combate. Mientras que al sur de China apoyó la ocupación de Camboya y Vietnam y en el oeste ocupó Afganistán).

De otro lado, debió enfrentar el peligro de la alianza de China con Japón y Estados Unidos.

El incremento logístico soviético en toda el área fue espectacular entre 1981-1983, y fue visto por China, Japón y otros países del área como intento de la URSS por inmiscuirse por la fuerza en una región del mundo de la que estaba excluida hasta ahora.

El impacto nefasto que tuvo el gasto militar en Vietnam para la economía de Estados Unidos entre 1963-1975 es comparable con el que tuvo para la URSS —con una economía menos flexible— el gasto militar durante la escalada de 1981 a 1985, precisamente *forzada* por Estados Unidos, pues éste incrementó su presencia militar en el Pacífico (la mitad de la marina de guerra estadounidense, sus más importantes bases militares en el extranjero —Clark y Su Bay, entre otras—, 41 submarinos atómicos y los portaviones gigantes Carl Vinson, Midway, Enterprise y Coral Sea; en fin, la más poderosa fuerza aeronaval entonces existente). Entre 1983-84 Estados Unidos modernizó sus equipos con misiles y aviones de vigilancia electrónica, etcétera. Japón se convertía en la tercera potencia militar de Asia, tras Estados Unidos y la URSS, y Reagan —sin olvidar sus relaciones amistosas con China, propiciadas por H. Kissinger— logró la alianza estratégica con Japón y Corea del Sur para rodear a la URSS.

Reagan combinó esta política militar agresiva con una política económica neoliberal que hizo que más de 150 mil millones de dólares abandonaran Europa para ser invertidos —persiguiendo el alza de las tasas de interés— en Estados Unidos.

Así el capital europeo y el japonés fueron utilizados para la recuperación de Estados Unidos al tiempo en que éste desafiaba militarmente a una URSS empantanada en la crisis. Incluso, este repunte de la guerra fría provocó gran inseguridad en Europa, por lo que sus capitales quisieron resguardarse en lo que les parecía el paraíso: Estados Unidos.

En efecto, Reagan se negó a limitar la carrera armamentista y pasó

a la ofensiva a sabiendas de la crisis económica por la que pasaba la URSS. Intervino en Líbano ocupó Granada.

En estas aventuras —aprendiendo de los errores en Corea y Vietnam—, controló a los *mass media* para que no mostraran la violencia al público, etc.

De tal modo, en el curso de su recuperación económica, Estados Unidos intentó reconstruir el “consenso militar de la guerra fría” —es decir, el reconocimiento de que Estados Unidos era militarmente hegemónico— muy quebrantado después de 1968, y de los descalabros en Vietnam (1968-1975) y de la crisis económica en 1971-1973. James Carter continuó los esfuerzos de Nixon y de Ford para salir de Vietnam y de la crisis económica y restaurar la imagen de Estados Unidos en el mundo, basándose en la ideología de la “multipolaridad y de la interdependencia global”, que alude de modo *aparencial* a la estructura del mercado mundial hegemonzado por Estados Unidos. Mientras que Reagan enarboló cínica y brutalmente la *esencia* de la cuestión al pasar a la ofensiva contra la URSS. Ésta, forzada a contestar profundizó, así su crisis interna hasta verse obligada a la implantación desfasada de la *Gladnost* y la *Perestroika*, que no obstante no pudieron detener su caída entre 1989 y 1991. La escalada militar reaganiana fue, a la vez, 1) instrumento para salir de la crisis económica y —todavía en ella— 2) expresión de fuerza, y, así, 3) desafío.

APÉNDICE

7. Situación del Oriente Próximo y Medio y de África

En ambas regiones se confirma la tendencia general observada en Asia y América Latina

I. Oriente Próximo y Medio

Por sobre el petróleo y el gas rusos, ésta es, por antonomasia, zona petrolera estratégica para Europa. ¿Qué sucede aquí?

Empobrecimiento popular con desempleo crónico y medidas de austeridad impuestas por el FMI, urbanización caótica y corrupción generalizada son los saldos del neoliberalismo en el Oriente Próximo y Medio.

En medio de la constante “amenaza israelí” y de la “subversión islamita”, de convulsiones sociales, censura, elecciones fraudulentas y autoritarismo a todo nivel, aunque con dificultad, Estados Unidos ha logrado fortalecerse aquí tras la guerra del Pérsico (1990-1991) y el desplome soviético.

Siguiendo cálculos estratégicos regionales de control del agua, el gas y el petróleo, Estados Unidos manipula alianzas y enemistades — chiitas y sunnitas en Pakistán, guerra del Kurdistán, toma de Kabul por los talibanes, etcétera— para lograr dos cometidos vitales: primero, proteger su abastecimiento de petróleo de Arabia Saudita; segundo, controlar el gasoducto que arranca del Mar Caspio y llega a Pakistán a través de Afganistán.

II. África

África sigue tres grandes modelos de desarrollo: el argelino, con revoluciones de independencia, militarización, partido único, estabilización de la economía, democratización y restauración autoritaria y crisis de identidad; el sudafricano, de reconciliación nacional después de cuatro décadas de discriminación racial, y finalmente, tras la revolución de Lurent Desire Kabila en 1997, Zaire se transformó en la República Democrática del Congo, mezcla de liberalismo económico sudafricano con autoritarismo a la argelina.

En efecto, con el fin de los imperios coloniales y después de esfumarse la contradicción entre Estados Unidos y la URSS (1991) y de que Francia se retira de África, ésta se encuentra “balcanizada” y busca formas de integración regional a la vez que sigue una lógica mercantil para integrarse al mercado mundial en una globalización hegemónica por Estados Unidos.

Esquema IV. Valores de uso técnico-institucionales sometidos al capital que presiden la subordinación real del consumo bajo el capital en períodos determinados.

CAPÍTULO III

POSMODERNISMO Y ACUMULACIÓN ORIGINARIA DE CAPITAL MUNDIAL

8. *Posmodernidad: cinismo e hipocresía*

El posmodernismo es la forma de la cultura modernista de la sociedad burguesa actual. Se trata de la primera forma mundial de la cultura, que expresa ni más ni menos que la hegemonía cultural de Estados Unidos.

Ya hemos visto cómo desde 1930 este país detenta la hegemonía económica del mundo y, recién terminada la segunda guerra mundial, también la hegemonía política y militar, y cómo perfecciona ambas durante la guerra fría (1947-1991). Pero aún no detentaba la hegemonía cultural del orbe, entre tanto todavía en manos de Europa.

Los aspectos más retrógrados del posmodernismo expresan no sólo el carácter reaccionario, autoritario e imperialista de la política económica neoliberal —en síntesis, de la acumulación salvaje de capital— sino, más particularmente, el proceso de acumulación originaria mundial tecnológicamente codificada en el capital biogenético que emergió a mediados de los noventa. Por lo demás, el tanatismo¹ de la ingeniería genética monopolista —y de sus agentes pseudocientíficos— sólo podía surgir en el caldo nutritivo altamente depresivo y nihilista conformista pero íntimamente monetarizado que flota en el ambiente de la cultura posmoderna que desde mediados de los ochenta vio crecer en su seno la represión sexual más vasta desde la Edad Media con la emergencia de la política sexual neoliberal, esto es, la campaña mundial contra el sida.²

El posmodernismo es en verdad una cultura retromodernista cuyo arraigo singular o específico se encuentra en la comunidad doméstica capitalista (CDC) que el capital neoliberal configuró para facilitar su proceso de acumulación de capital. Así, pudo existir la campaña contra el sida mediante la cual el capital social pudo intervenir directamente

¹ “Tanatos” es el término con el que Ernest Jones (*Vida y obra de Sigmund Freud*) denomina a la “pulsión de muerte” freudiana.

² Jorge Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*. Parte III.

en la relación entre los sexos de modo formal calculístico adecuado a la racionalidad de las inversiones capitalistas. En síntesis, la cultura posmodernista succiona su sabia del trabajo, la tierra y el amor, explotados hasta el paroxismo por el capitalismo neoliberal.

La modernidad, optimista en su epopeya de progreso mudó de gesto hacia 1980 en lo que dió en llamarse posmodernidad —como queriendo encubrir que seguía siendo modernidad— y pasó a mostrarse como una civilización cínica. Para los oprimidos y marginados de todo el mundo, aquel optimismo y sus promesas fueron siempre hipocresía; y el cinismo de hoy no sólo la recordaba —y confirmaba como cierto lo otrora entrevisto y denunciado pero no reconocido oficialmente—, sino que se acompañaba ahora de una hipocresía complejizada, toda vez que la simulación llegaba a proponer que la modernidad ya no existía más y que por ende era vano pedirle que cumpliera sus promesas de libertad, igualdad, nutrición, salud, vivienda y educación. Las que tampoco antes había cumplido.

Una vez advertidos de la más alta dosis de hipocresía que contiene, podemos afirmar que, en efecto, “el síntoma más característico de la civilización actual”³ (1980-2000) es el cinismo, según que se trata de “una *construcción* del mundo de la vida que [...] debe volverse sobre la *destrucción* de la vida que está implícita en su propio diseño y *utilizarla* expresamente”⁴ para *sólo así* afirmarse en cuanto tal.

Civilización de cinismo violento, en lugar de administrar la abundancia debió hacer valer la escasez para ella inevitable, y, aun, mediante la política económica neoliberal que vino a sustituir al keynesianismo (1929-1981) no sólo “transmitir la presencia imperiosa [de la escasez] hacia el cuerpo social”, sino, como en revancha —contra aquellos mismos a quienes explota—, desatar una explotación salvaje de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales. La “escasez inevitable” se correspondió no con abundancia otorgada por el progreso que la combatía triunfalmente —según proponía la modernidad hasta 1981—, sino con un desperdicio monstruoso de recursos, sobre todo de fuerza de trabajo, derrochada en la acumulación de capital por no poder ni querer darle mejor uso.

Bolívar Echeverría señala que el lema del neoliberalismo podría ser el siguiente:

³ Cfr. Bolívar Echeverría, “Posmodernidad y cinismo”, en *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM/El equilibrista, México 1995, p. 39.

⁴ *Ibid.*, p. 40. Subrayados míos.

Sin la inocultable cuota de desperdicio —de mano de obra, por un lado, y de recursos naturales, por otro— que el sistema capitalista de producción de la riqueza trae inevitablemente consigo, la *producción misma de esta riqueza* resultaría imposible. Por ello, es preciso asumir la realidad de ese desperdicio y someter a éste a un tratamiento capaz de hacerlo aprovechable.⁵

No obstante, este lema no dice todo lo que son el neoliberalismo y esta época, ni aun lo fundamental, sino sólo formalmente, según veremos más abajo, después de situar cronológica y conceptualmente este lema. A inicios de los sesenta Adolf Koslik⁶ denunciaba como “sociedad del desperdicio” a esa que se ufanaba de ser sociedad de abundancia desde más o menos 1930 y, sobre todo, desde mediados de los cincuenta. Koslik se hacía eco —y la profundizaba conceptualmente— de una crítica que durante todos los sesenta y mediados de los setenta se desató contra el capitalismo en Europa, América Latina, Estados Unidos, Oriente y África. Y bien, a partir de los ochenta el desperdicio espontáneo y necesario aunque inconsciente del capitalismo —después de haber sido denunciado demostrativamente *ad nauseam* tanto práctica como teóricamente— a partir de los ochenta, digo, debió pasar a ser *aprovechado* para apuntalar la propia acumulación de capital. Esto es, en lugar de rectificarse, el capitalismo retorció con una vuelta más su racionalidad aberrante, y ahora con conciencia cínica de hacerlo.

A partir de los ochenta el capitalismo es “consciente de sí mismo” de modo distinto de cómo lo fue el keynesiano (1930-1981) aún ilusionado en que podía superar sus crisis cíclicas. Después de la crítica histórica de los sesenta y los setenta su gesto fue el de un capitalismo “desilusionado de sí mismo” pero que, caracterológicamente incapaz de cambiar realmente —esto es, revolucionariamente—, endureció rencoroso el gesto y con cinismo procedió a cobrarle a la humanidad —a la clase obrera en primer lugar— su propia impotencia y limitaciones.⁷ Con los *reaganomics* iniciados en 1981 ya no trató de superar la crisis, “ni siquiera de

⁵ *Ibid.*, p. 40-41. Subrayados míos.

⁶ Adolf Koslik *El capitalismo del desperdicio*. Bolívar Echeverría tradujo al español este texto del que retoma ideas para caracterizar a la posmodernidad.

⁷ Esta impotencia caracterológica por sobre la toma de conciencia es el rasgo decisivo de lo que W. Reich denomina “Plaga emocional”, aquí calificando a toda una época del siglo XX.

«cabalgar sobre ella», sino de vivir con ella y de volverla rentable”.⁸ En realidad había hecho esto durante toda su existencia, sobre todo a partir de la primera crisis general centroeuropea en 1825.

Pero ahora cambiaba el modo de hacerlo y pasó a decirlo cínicamente. Incrementar su conciencia de sí no lo llevó a liberarse — función general del desarrollo de la conciencia— sino a reafirmar sus lacras tanáticamente y de modo redoblado.

La mundialización del capitalismo, en marcha desde el fin de la SGM ajusta sus desproporciones en vista de ordenarse y regirse adecuadamente bajo la hegemonía de Estados Unidos y trae consigo, consecuentemente una economización totalitaria de la sociedad en la que la política quedó absorta, es decir, aparentemente abolida pero en realidad, obsesionada mezquinamente por lo económico.

Pero el sorprendente “agotamiento de la cultura política moderna”⁹ revelado en la actitud cínica neoliberal y posmoderna, que mostraba desnuda la dictadura fabril capitalista también fuera de la fábrica,¹⁰ no es el resultado mero de esa mundialización del determinismo económico del capitalismo industrial, sino de un hecho particular experimentado en el curso de los setenta (según lo perfiló el libro publicado por el Club de Roma *Los límites del crecimiento*).¹¹

La explotación desaforada que caracteriza al capitalismo llegó a comprometer los límites naturales del globo terráqueo. Azorado, el capitalismo, reencontró la escasez natural que quiso suprimir y olvidar con la revolución industrial de mediados del siglo XVIII. La reencontró de modo doble recién iniciados los años setenta del siglo XX: como rebeldía catastrófica natural ante la violación explotadora de la ecología, pero también —y esto es lo que más le dolió no sólo al capitalismo como un todo sino a su bloque hegemónico estadounidense y europeo occidental— experimentó la escasez de petróleo. Pues en 1973 se desencadenó —en medio de la crisis industrial y monetaria en curso desde 1971— la “crisis del petróleo” en la que los países de la OPEP —en vista de incrementar el precio del crudo y como protesta— embargaron el petróleo que debía alimentar a la industria europea.

⁸ Echeverría, Bolívar; *op. cit.*, p. 41.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Cfr. Karl Marx, *El capital*, capítulo XIII, parágrafo 4 “La fábrica”. En la película de Jean Luc Godard sobre el movimiento del 68, *La chinoise*, irrumpe con toda agudeza la paradoja célebre entre la izquierda desde entonces: “fuera de la fábrica está la fábrica”.

¹¹ *Los límites del crecimiento*.

A fines de los noventa —ya que se han descubierto los últimos yacimientos importantes de petróleo y se tiene la certeza de que ya no se encontrarán más— se calcula que las reservas mundiales se agotarán indefectiblemente en 2030. Pero casi 60 años antes el mundo vivió por un momento el caos producido por la escasez de petróleo instrumentada políticamente por los países productores árabes. Y —apenas iniciados los ochenta— la escasez económica inevitable fue transmitida, entonces, “imperiosamente hacia el cuerpo social” desechando toda mediación política adecuada y ofreciendo angustiosamente en bruto la economía como política en toda su mezquindad, ambición, estrechez y crueldad.

Así fue como quedó abolida en el escéptico descreimiento posmoderno la divina trinidad de la cultura política de la modernidad: la democracia, la nación y, sobre todo, la revolución constante de la tecnología —que es, como dice Bolívar Echeverría, lo que realiza la democracia y funda la nación—. Aquellos mitos parecieron ya innecesarios y se revelaban como obstáculos para la acumulación salvaje de capital a escala planetaria —aunque poco antes de la caída del muro de Berlín (1989) todavía luchaban por prevalecer, no obstante que la política económica neoliberal en curso de generalizarse a todos los países desde 1981 los ponía en cuestión una y otra vez.

Ciertamente durante la guerra fría (1945-1991) y existió una poderosa razón propagandística para que el capitalismo occidental ocultara sus designios represores; así que la hipocresía originaria del capital frente al proletariado y frente a los pueblos colonizados se redobló al autopresentarse como campeón de la democracia (en especial Estados Unidos) contra lo que denominaron “totalitarismo soviético”.

Desmembrada la URSS en 1991, cesó ese motivo de encubrimiento. Por supuesto, aún antes del desmembramiento, la URSS mostraba un creciente debilitamiento y dejaba cada vez más de ser problema para Estados Unidos, éstos se fortalecían cada vez más a través de medidas para salir de la crisis de 1971-1982 con base en el incremento brutal de la tasa y masa de explotación de plusvalía a la clase obrera. Además Estados Unidos presionó a cada vez más países para que adoptaran las políticas económicas (neoliberales) en versiones diseñadas *ad hoc* de modo favorable a la penetración norteamericana. Mientras tanto la URSS y el “bloque socialista” profundizaban su crisis, hasta el punto en que después del derrumbe del “socialismo real” también estos países adoptaron medidas neoliberales en versiones no sólo anticíclicas sino

también favorables a la penetración del capital europeo y estadounidense.

Cada vez fue menos necesario para el capitalismo cubrir sus designios explotadores, imperialistas y opresores, no obstante que la doble función de las versiones de neoliberalismo para uso de los países periféricos —y el ex bloque socialista— combina la hipocresía pseudodemocrática mercantil con el cinismo explotador y colonizador.

Así, no sólo palidieron hasta cesar los motivos para encubrir la propia ferocidad sino que desde que se evidenciaron los “límites del crecimiento” (1973), la modernidad capitalista —como se dijo— revocó sus promesas de democracia y progreso. Era imposible cumplirlas si renunciaba a explotar y oprimir crecientemente a las masas, su designio opresivo y explotador le es consustancial. Así inició el cinismo abierto posmoderno.

La crisis de 1971-1982 y los “límites del crecimiento” tanto ecológicos como económicos entonces manifestados obstaculizaron el desarrollo del patrón tecnológico capitalista que se había generalizado desde el fin de la SGM, por lo tanto el progreso se ralentizó y fueron revocadas las promesas progresistas. Así que el progreso capitalista moderno sólo podría retomar un impulso si cambiaba el patrón tecnológico, lo que evidentemente no puede ocurrir en pocos años ni fácilmente.

La posmodernidad neoliberal pasó a administrar ya no el progreso sino la crisis del capitalismo. Pero a diferencia de otras épocas de crisis ahora había que administrarla *sin* progreso ni promesa de progreso, sino gruñendo y mostrando los dientes a quienes le recordaran el tema. Retrógada, se enroscó y temió toda exigencia de que cumpliera sus promesas.

Así que la retro-modernidad se presentó como posmodernidad, y aunque era parte de la modernidad (progresiva-capitalista) pretendió deslindarse de ésta; cuando que esta retromodernidad no es sino una táctica particular de la estrategia general moderna.

Aunque hay autores que denuncian el carácter *retro* de la posmodernidad, creen la ideología que sugiere que se trata es un más allá exterior a la modernidad.

La crisis económica 1971-1982, el límite del patrón tecnológico (en los setenta), la crisis del petróleo (1973) que anticipó políticamente el agotamiento físico de las reservas petroleras en 2030, la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS, son todos hitos del último tramo del siglo XX (1968-2000) que revelan, en el cinismo

irracional e hipócrita posmoderno neoliberal, que el desarrollo del capitalismo —y en particular de la hegemonía de Estados Unidos— es estructuralmente contrario a la razón y la libertad y que sólo las ha favorecido cuando se le someten como siervas y aceptan pervertirse a su favor. Mientras el capital somete a la tecnología de modo sustentable para la empresa de explotar plusvalor, la razón y la libertad no pueden sino someterse y pervertirse; pero el patrón tecnológico capitalista se abisma en crisis y no ha podido renovarse desde los setenta sino imperfecta y fragmentariamente, de suerte que la tecnología disponible hoy es catastrófica para el capitalismo y la tecnología que lo sustentaría sólidamente aún no existe. Así que la razón y la libertad que creen en la ideología capitalista se ahorcan indefectiblemente en la autodestrucción, así sean posmodernas, democrático —liberales o tibiamente socialistas; y las que no le creen, no encuentran apoyo realista para sus fines mientras no descubren la paradoja. Sin embargo, la historia práctica no se ha detenido y no sólo el capitalismo globalizado avanza, sino también todo tipo de alternativas de izquierda que no necesariamente desatinan en medio del irracional juego de espejos depresivo del fin de siglo.

8.1 Retorno de los fundamentalismos como regresión histórica

Con los límites del crecimiento manifestados en los setenta y el consiguiente enroque retrógrado de la hegemonía estadounidense, se suscitó en los ochenta y los noventa un general “desfallecimiento del impulso expansivo del mundo de la vida propuesto por la modernidad”, cuyo mejor ejemplo es el “retorno de los fundamentalismos político-religiosos en el Tercer Mundo y la revitalización del racismo y de los micronacionalismos estatistas en Europa”.¹² Estos fenómenos poseen muy diverso sentido y motivación. Metidos en el mismo saco de aparente retroceso, son pasibles de una explicación psicoanalítica en el tenor de “regresiones” ante el desengaño por el incumplimiento de las promesas de la modernidad o por el desencanto de unas sociedades que repudiaron sus culturas políticas premodernas a favor de una modernidad que sin embargo no pudo cumplirles, etcétera. Y ciertamente estos fenómenos existieron y existen en países periféricos y subdesarrollados pero la explicación psicosocial, si bien cabe para el nivel superficial del caso, no da cuenta

¹² Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 48.

del terror que produjo el neoliberalismo en pueblos que no quisieron vender su soberanía nacional a Estados Unidos o a Europa Occidental y cuyas condiciones miserables imposibilitaban una explotación aun más salvaje de la fuerza de trabajo cómo la que exigió el neoliberalismo.

A esta explicación general debe añadirse que los racismos derivan de la exacerbación de la rivalidad territorial. En unos casos (Israel/Palestina, desde 1992) esta es producto de la penetración estadounidense en una zona antes apoyada por la URSS; en otros como en el caso de la guerra de Chechenia desde 1993, de que Rusia se niega a conceder la independencia a un pueblo emplazado en un territorio que es estratégico para la economía rusa, o bien, como en la guerra de Bosnia-Herzegovina, se disputan regiones con etnias que convivían pero que ahora, al desmembrarse el bloque socialista se trenzan en conflictos territoriales, étnicos y políticos y cada uno y sus distintas regiones intentan insertarse al mercado europeo, a la OTAN y recibir préstamos del FMI.

9. Acumulación originaria mundial de capital biogenético

Las diversas etnias y fundamentalismos contestan a un proceso mundial de acumulación originaria de capital relanzado por el neoliberalismo; en especial, a la desaforada privatización de bienes nacionales que redundaba muy frecuentemente en los países subdesarrollados en entrega de la soberanía y de bienes nacionales al capital extranjero.

Esta ola neoliberal de acumulación originaria de capital inicia en 1981, cuando Reagan sube al poder en Estados Unidos. Así, por ejemplo, en México hacia 1992 el gobierno de Carlos Salinas de Gortari promueve la descampesinización a través de la reforma de la legislación agraria que favorecía a los pequeños agricultores.

Hacia mediados de la década de los noventa se instaura la ingeniería genética en el agrobussines internacional comandado por Estados Unidos. Con ello, la acumulación originaria de capital mundial contó con una punta de lanza tecnológica, esto es, un arreglo tecnológico que por su sola aplicación —así fuera sólo a nivel local, aunque en realidad es parte de una tendencia mundial— promueve acumulación originaria mundial.

Los efectos de la producción de semillas genéticamente modificadas no se reducen a la monopolización de su venta, sino que

destruye el medio ambiente y depaupera a los pequeños campesinos, promueve la exacción de las reservas de biodiversidad situadas en el Sur (la biopiratería).¹³ La tendencia de esta tecnología —según se encuentra actualmente configurada al servicio del monopolio capitalista— apunta a la destrucción de la biodiversidad y a la ruina de los pequeños campesinos, así como a imposibilitar la agricultura y la relación orgánica del hombre con la tierra. Es decir, esta tecnología es nociva en términos económicos, ecológicos y aun de la salud.

La novísima proletarización de la humanidad así impulsada coincide con la erosión general de las condiciones de vida del planeta. La tierra y el hombre, las dos “fuentes originarias de la riqueza” (William Petty) son arrasadas y succionadas vampirescamente.

La biotecnología debía contrarrestar los efectos antiecológicos de las tecnologías de los sesenta, ancladas en el consumo intensivo de petróleo. Sin embargo, al tomar contacto económico con la tierra se reveló como instrumento de acumulación originaria mundial y como agente de la devastación —cierto, no de todo el ecosistema sino sólo— de la biodiversidad. La destructividad de la nueva tecnología es, pues, selectiva, similarmente a como a partir de la bomba de hidrogeno (1945) se pasó en los noventa a la bomba de neutrones, que destruye a los seres vivos pero no a la riqueza objetiva, volviéndola apropiable privadamente luego de una conflagración bélica.

10. El 68 y el posmodernismo. Dualidad fundamental del tercer tercio del siglo XX (Sobre la estructura cultural de los últimos treinta años del siglo)

1. El periodo del desarrollo histórico que nos ocupa (1970-2000) ofrece una dualidad fundamental que, se reparte temporalmente en una primera fase progresista revolucionaria y democratizadora que abarca el tercer tercio de los sesenta y llega hasta más o menos 1975, y una segunda fase retrógrada autoritaria y manipuladora que se autodenominó posmoderna, en ésta hubo democratizaciones pero no obedecieron a un impulso auténtico y trascendente, sino a uno manipulador o bien que expresaba el desarrollo capitalista en tanto que éste requería destruir autoritarismos burocráticos pseudosocialistas (1989-1991) y de pandillas oligárquicas (México, 2000). El sistema

¹³ Citar a RAFI.

deshecha cada vez que puede ambas figuras políticas de capitalismo enrevesadas, pero otras veces lo parasitan y son sus palancas de desarrollo.

El corazón de la primera fase son los movimientos revolucionarios mundiales de fines de los sesenta e inicio los setenta que maduran en la cultura de los sesenta;¹⁴ el de la segunda fase es la administración Reagan con la política económica neoliberal, su política interior antisocial, su política internacional agresiva y militarista, así como el posmodernismo a nivel cultural de los ochenta y los noventa.

1970 es una fecha formal, ambigua, pues está en medio del 68 revolucionario y del inicio de la crisis más grande del capitalismo: 1971. Fecha intermedia, 1970, quiere señalar la conexión de los extremos entre los que espiga: revolución y crisis. El carácter contrarrevolucionario del período ya se guardaba en la brutal y sangrienta represión que tuvieron los movimientos del 68 en todo el mundo, carácter que el neoliberalismo y el posmodernismo desarrollarían luego consecuentemente. Sin embargo, la contrarrevolución neoliberal/posmodernista no pudo iniciar sino con retraso hacia mediados de los setenta, y en forma sólo a partir de Reagan (1981-1985), debido a que reprimidos los movimientos del 68 se alzaron otros —de menor monta— en los años subsiguientes y sobre todo a que en 1971 estalló la crisis económica mundial acompañada de olas de descontento y rebeldía social que el capitalismo en crisis no estaba en condiciones de reprimir. Así que por tratarse de movimientos revolucionarios a los que siguió la crisis económica y no que los antecedió, la contrarrevolución se reparte en un momento intensivo inmediato y en otro que llega con retraso y dura décadas enteras. La crisis de 1971 inaugura propiamente el periodo pero la historia todavía se movió en el espíritu del 68 hasta mediados de los setenta, toda vez que la represión asesina no destruyó ni ese espíritu ni las raíces materiales de las que emanaba. Por ello el año de 1970, con su ambigüedad formal anodina, concentra pasivamente la articulación que dio lugar a todo un periodo histórico, el séptimo tramo de la historia del siglo XX.

2. Ante esta dualidad —que en el justo entusiasmo de la caída del muro de Berlín en 1989 se vuelve confusionista por anticomunista— el punto decisivo de diferenciación es la relación que cada propuesta guarda con el saber y el conocimiento, pues esta relación concentró la

¹⁴ Cfr. Jorge Veraza, *Proletarización de la humanidad y subordinación real del consumo bajo el capital*.

posibilidad de devenir sujeto histórico revolucionario por parte de una clase, grupo o individuo, su conciencia histórica posible.¹⁵ Fuerza productiva decisiva adherida al sujeto, el pensamiento es *general* o *universal* por ser comunitario societario —en tanto la existencia de la sociedad se juega en el cosmos natural—, y *particular* porque la liberación de los individuos en su relación cotidiana con los objetos particulares de sus necesidades se juega en la existencia social.

a) Pues bien, el saber moderno burgués es *universalista* —que no sólo universal— para ocultar su particularidad de clase, su uso y aplicación particular privatizado clasista; es un saber encubridor e hipócrita si bien incluyente y heroico.

b) Los movimientos estudiantiles contestatarios del 68 —París, Praga, Berkley, México, Tokio, etcétera— se inclinaron por lo universal del saber concretándolo explícitamente en un uso particular a favor de las masas populares, así que a favor de una sociedad universalista *contra* las clases excluyentes y privatizadoras, contra su hipocresía y encubrimiento pero desarrollando el rasgo incluyente y heroico del espíritu moderno así como su trascendentalismo. El sistema pervirtió inmediatamente, primero, este trascendentalismo a través de la cultura psicodélica de los sesenta y los setenta y, luego, a través sólo de la droga, sin ninguna sublimación cultural, en los ochenta y los noventa.¹⁶ El pensamiento del 68 es crítico y revolucionario en un tono antiautoritario, irreverente, a la vez seductor y desafiante.

c) El posmodernismo es más bien cínico y retorcido, sin dejar de ser hipócrita, y su sensualidad pervertida; su gesto prepotente quiere mimetizar en mueca de hiena el desafío irreverente de los seres humanos cuando se rebelan. ¿Por qué es así? Porque se erigió contra el saber universal toda vez que supo que éste guardaba conexión con las masas y la sociedad universalista, optó a favor del uso particular, particularista, privatizado y clasista del saber. Ciertamente el posmodernismo oculta (hipócritamente) que el saber es universal para no tener que ocultar (cínicamente) el uso particularista del mismo. Esta última es operación del saber moderno burgués en general, pero no es sino saber burgués

¹⁵ Cfr., sobre el concepto de conciencia de clase posible, George Lukacs, “Conciencia de clase” (1919), en *Historia y conciencia de clase* (1923).

¹⁶ Cfr. Jorge Veraza, Conferencia a los 30 años del 68 (1998).

moderno cínicamente expresado¹⁷ o que no oculta su ser de clase, sino que lo espeta prepotente como si fuera lo mejor (para el burgués) y, por allí, lo general. Se trata del particularismo —*id est*, del propietario privado— monstrificado y múltiple que el pensador posmo llama “pluralismo” pero que, en verdad, expresa la globalización del capital, su plural dominio sobre el mundo, en fin, la transnacionalización de la economía mediante empresas capitalistas gigantes. No obstante, el posmodernismo es hipócrita porque sugiere que él no es burgués ni moderno ni de clase ni metódico ni anti 68 ni antidemocrático ni antiproletario, sino que es anticomunista por el bien común, el cual pasa a ser privatizado a favor de quien pueda comprarlo —no necesariamente la gran burguesía— y, además, afirma que no oculta el hecho de que el saber sea universal, sino que, en realidad, ¿qué es eso de lo universal y para qué sirve? ¡por Dios!

3. La actitud burguesa moderna es hipócrita por autoritaria pero pseudoliberal y formalista mientras que la del 68 es auténtica —según lo demostró el Ché Guevara (1967) dando su vida por sus ideales humanitarios socialistas— por antiautoritaria, libertaria y realista o concreta en un sentido fundamental, no aparential, según se revela en la paradoja filosófico-festiva que los jóvenes gustaron escribir en los muros de la Sorbona en mayo de 1968: “Exijamos lo imposible”. Mientras que la actitud básica posmodernista es cínica e hipócrita por autoritaria y pseudoplural, por neoliberal ultrafacista, de suerte que renuncia a prometer nada porque sabe que le exigirán que lo cumpla. Además, es cínica e hipócrita por casualista o que se emboza usando como capucha al 68 y a la cultura de los sesenta para contradecir la necesidad de éstos de satisfacer las necesidades auténticas y generales de la gente. Así que el posmodernismo promociona bebidas alcohólicas con la imagen de un *yuppie* con cabellera de *hippie*: “Auténtico como tú”, dice en los noventa el anuncio de “Ron blanco Bacardí”, utilizando la actitud juvenil irreverente pero ya vaciada de contenido crítico rebelde. Usa al 68 para contradecirlo, es “irreverente” pero contra lo universal y contra la sociedad universalista liberada.¹⁸ Pretende sugerir que retoma al 68 porque éste era irreverente contra el saber burgués universal(ista). El posmodernismo no quiere reconocer que es universalista por ocultar su

¹⁷ Cfr. Bolívar Echeverría, “Posmodernidad y cinismo”, *op. cit.*

¹⁸ Naomi Klein ha sabido observar este rasgo en la publicidad de las multinacionales en su *No Logo. El poder de las marcas*.

privatización particularista en el seno de la sociedad de la propiedad privada generalizada o vuelta universal. Ni que decir que el saber *universal* es el verdadero y se falsea al ser universalista porque prohíbe su concreción a beneficio de los individuos todos, y que la sociedad liberada es *universalista* porque afirma no sólo lo universal concreto, esto es, la satisfacción de las necesidades y la promoción de las capacidades de todos, sino que subraya la expansión constante de lo universal así ajustado. Pero el posmoderno que se rebela contra la sociedad burguesa moderna —en tanto ahijadora de rebeldías— pierde los matices entre lo universal del pensamiento y el universalismo de la sociedad prácticamente liberada y todo lo emplasta sorprendentemente —aunque no podía esperarse de otro modo— a su favor, esto es, del posmodernista.

¿Cómo fue que de la misma raíz histórica surgieron perspectivas culturales tan opuestas?¹⁹

El desarrollo capitalista logró mundializarse y desarrollar la gran industria en todos los países del orbe hegemonizados por Estados Unidos hacia fines de los sesenta; no obstante, contenía un antagonismo interno entre los países occidentales y los pseudosocialistas que ocultaba (con hipocresía histórico-objetiva²⁰) la auténtica realización de la modernidad como mercado mundial capitalista. Pero la realidad consustancial de fondo era la explotación generalizada de la humanidad mediante un aparato tecnológico científicamente diseñado al propósito, la proletarianización de la humanidad y muy en particular del trabajo intelectual²¹ en vista de usarlo para el diseño científico de la tecnología explotadora y de la ingeniería de represión social (*id est*, para las ciencias naturales y para las sociales).

Pues bien, la proletarianización de la humanidad —y del trabajo intelectual en particular— involucra y genera constantemente un doble fenómeno: por un lado, el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas técnicas, que requiere del desarrollo de la ciencia y del saber en vista de desarrollar la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital para producir cada vez más plusvalor;

¹⁹ Para detalles al respecto remito, a mi trabajo *Subsunción real del consumo bajo el capital y proletarianización de la humanidad*.

²⁰ Cfr. mi concepto de simulacro epocal en *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, ed. cit., y en la primera parte de mi *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*.

²¹ Cfr. Ernest Mandel, “La proletarianización del trabajo intelectual”, conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de 1973.

por otro lado, para hacer posible la proletarización de la humanidad se genera —y se involucra en ella— una modificación de la reproducción de la fuerza de trabajo y de las fuerzas productivas procreativas de la sociedad como un todo consistente en la remodelación de las formas de organización domésticas (sexual-familiares) para adecuarlas al predominio generalizado de la gran industria capitalista.

Surgen, pues, como complemento de la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital plena y mundializada —correlato a su vez de las fuerzas productivas técnicas capitalistas— unas fuerzas productivas procreativas *ad hoc*, la comunidad doméstica capitalista específica que incluye —como eje dominante pero la rebasa con mucho— a la familia nuclear monogámica.

Ahora bien, por el lado del desarrollo de la subordinación real del proceso de trabajo bajo el capital —y de la ciencia y la tecnología inherentes— tenemos, en primer lugar, la conformación del saber burgués moderno pleno; y, en el 68, el surgimiento de un pensamiento crítico revolucionario omniabarcante y activista; así como, en tercer lugar, el del pensamiento retromoderno autodenominado posmoderno. Mientras que por el lado de la conformación de la comunidad doméstica capitalista como resultado del impacto del aparato técnico capitalista en las fuentes procreativo-placenteras de la sociedad, surgen el *baby boom* familiarista de los cincuenta y la crisis de la familia de los sesenta.

Además, en correspondencia con la cultura de los sesenta, en especial del 68, surgen formas alternativas de sexualidad, la revolución sexual madurada en el seno de la crisis de la familia. Desde esta revolución la juventud estudiantil proletaria o en vías de proletarizarse contestó también sapiencialmente de modo genital libertario a la opresión que vivía y se encontraba en curso de redoblarse. He allí la fulguración crítico revolucionaria en el tris de ser apagada por la ola avasallante de la mundialización totalitaria del capital. Entrados los setenta la banda de rock *The Who* pudo referirse a la sociedad burguesa como “*Teenage wasteland*” (“País donde se sacrifica a la juventud”) en una célebre canción, pues se estaba elaborando como base del posmodernismo una comunidad doméstica capitalista remodelada ya normalizada por vía de pervertirla y drogarla hasta sumirla en frustración y acriticismo apolítico, en depresión y en antirrevolucionarismo recalitrante.

Ciertamente, la represión sexual mundial —salpimentada con un poco de pornografía publicitaria y de uso privado— en que consiste la

campaña contra el sida con su lema monogamista es la digna hebilla con la que se redondea la consolidación de la comunidad doméstica capitalista en el año 2000.

CUARTA PARTE

LOS LÍMITES DEL SIGLO XX Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO UNIVERSAL

CAPÍTULO I

LA SUBORDINACIÓN REAL DEL CONSUMO BAJO EL CAPITAL Y LOS LÍMITES OBJETIVOS DEL CAPITALISMO

La mundialización del capitalismo industrial —y no sólo de su mercado (mundial)— estuvo sustancialmente concluida hacia 1970. Pero sólo hasta 1991 caería la máscara de pseudosocialismo de la URSS, mostrando de modo manifiesto que en todos los países del planeta predominaba el modo de producción capitalista específico, esto es, fundado en la maquinaria y la gran industria.¹

La mundialización del capitalismo industrial ya evidente y a la mano ocurrió bajo la égida de Estados Unidos y a inicios de los noventa recibió el nombre de globalización.² Esta palabra quería indicar algo así como que el capitalismo ya no era tal sino más bien una “aldea global” —a lo Marshall McLuhan— en donde todos son prójimos toda vez que la extrañeza había concluido con la caída de la URSS y los augurios indicaban un futuro de modernización cibernética y democrática en todos los confines de la tierra. Pero en realidad significaba que Estados Unidos hegemonizaba el globo con base en instrumentos militares, financieros, gran industriales y neotecnológicos entre los que se contaban la informática y la

¹ Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo XIII, “Maquinaria y gran industria”.

² Para la crítica de la palabra fetiche globalización, *cf.* la introducción a mi “La sussunzione reale del consumo al capitale e la globalizzazione (con cinque esempi)”.

biotecnología.

Límite geográfico del capitalismo y subordinación real del consumo bajo el capital

1. Este indudable triunfo histórico del capitalismo y de Estados Unidos en particular en tanto país capitalista significa de entrada que el límite geográfico del capitalismo se ha alcanzado más que formalmente, aunque todavía no de modo real absoluto, esto es, predomina el capitalismo industrial en todo el mundo pero siguen perviviendo zonas deshabitadas, semideshabitadas y otras donde el modo de producción capitalista no es dominante frente a formas precapitalistas de reproducción. Este es el caso, por ejemplo, de gran parte del estado de Chiapas, en México; las selvas centroamericanas; la Amazonia y la Patagonia; grandes extensiones de Canadá y áreas restringidas de Estados Unidos; gran parte de África; regiones Europa Oriental, lo mismo que de la Federación Rusa, el Próximo y el Medio Oriente, así como de Asia y Oceanía.

La transformación capitalista industrial de estas zonas —ya no muy extensas, debe subrayarse— es empresa del siglo XXI. Con ello el límite geográfico del capitalismo será alcanzado realmente y el sistema experimentará entonces —si no su muerte— una fuerte sensación de asfixia toda vez que la expansión geográfica es esencial a su modo de reproducción ampliada y de desarrollo.³ Para contrarrestar relativamente esta asfixia, el sistema puede convertir la extensión geográfica de su vigencia en intensidad geográfica y funcional del intercambio y del consumo en los que se realiza el plusvalor que sirve a la acumulación de capital. En este proceso el capitalismo se ve obligado a intensificar los requerimientos del consumo tanto industrial como personal. Esto es, debe subordinar estos consumos bajo la necesidad de realizar una creciente cantidad de plusvalor en una masa creciente de productos, así que debe acrecentar las capacidades de consumo dadas y crear nuevas, debe *remodelar fisiológica y psicológicamente a los seres humanos*, no sólo la estructura material

³ La idea general de Rosa Luxemburgo (*La acumulación de capital*, de 1912), es sustancialmente correcta, no así el modo en que la argumenta criticando los esquemas de reproducción de Marx en el tomo II de *El capital*. Ver apéndice del presente trabajo sobre Rosa Luxemburgo.

de su aparato tecnológico y urbanístico habitacional. Debe, en fin, operar una subsunción real del consumo bajo el capital. No puede entonces conformarse con simplemente someter de modo formal el consumo de la gente determinando el estilo exterior del consumo y su cantidad básica, en particular la distribución contradictoria y clasista que es inherente al desarrollo capitalista específico gran industrial. Ahora, además, debe alterar la cualidad misma de las necesidades a través de alterar los valores de uso, lo que de por sí tiene muy pocas probabilidades de no ser nocivo en algunos aspectos, pero es en general nocivo para la físis y la psique humanas aunque no para el metabolismo económico del capital.

La subsunción real del consumo bajo el capital se encuentra en curso desde 1850, tuvo un jalón decisivo hacia 1929-35, pero la segunda posguerra la puso a la orden del día bajo la forma de una generalización del *american way of life* a partir de los cincuenta.

El rock y la cultura de los sesenta, con todos los aspectos revolucionarios trascendentes respecto del sistema que contienen no son sino la espuma de una ola consumista en vías de mundializarse y que en los setenta y los ochenta refuncionalizó para su uso⁴ la mayor parte de los significados críticos de los sesenta. El capitalismo posmoderno de los ochenta y los noventa alteró la mayor parte de los patrones de consumo de modo perverso y peligroso para la salud al incluir grandes cantidades de drogas en el consumo de un número poblacional significativo y creciente por sobre los niveles y formas alcanzadas en el consumismo previo de la *fast food*, la comida chatarra y los medicamentos iatrogénicos, etcétera. Este consumismo ya fue suficiente para generalizar a nivel mundial las enfermedades degenerativas por encima de las infecciosas e incrementar la incidencia de ambas y dar un salto cualitativo en la degradación y destrucción del sistema inmunológico humano hasta el punto de verificarse el sida.⁵

⁴ Coincido en este punto con Naomy Klein, quien ha profundizado el estudio al respecto en su obra *No logo*.

⁵ Aún no concluye la discusión acerca de si este síndrome es producido por el VIH o más bien por hábitos de consumo nocivos como la ingestión de drogas pesadas. El debate avanza a pesar de las ilusiones que genera la campaña de represión y silencio con la que la posición oficial ha intentado anular a la posición disidente, en la que participan científicos de reconocimiento mundial. Cfr. Andrés Sierra Restrepo, *El sida: ¿Epidemia viral o pandemia de terror? La crítica de los científicos disidentes a la hipótesis oficial y mi Contrafinalidad psicosocial de la campaña contra el sida*.

La degradación del habitat urbano y rural —ramificándose primero, y, luego, expandiéndose en ondas concéntricas que dan la vuelta al globo hasta avasallar todos los rincones de la naturaleza alterando y destruyendo la ecología— es parte de la conformación de un *valor de uso planetario adecuado a la acumulación de capital*.

La naturaleza destruida/alterada antiecológicamente es el cuerpo natural adecuado del capital cuando éste ha arribado a su límite geográfico extensivo y debe intensificar el uso depredador del medio ambiente (1970-2000) toda vez que ya no hay más espacio hacia donde se desborde el sistema. La colonización de la luna y otros planetas es una empresa abierta a fines del siglo XX y que el siglo XXI⁶ intentará iniciar en forma.

La naturaleza ecológicamente degradada es el cuerpo natural adecuado del capital porque sólo así, para regular su metabolismo general, requiere de inversiones crecientes de capital en vista de paliar los efectos nocivos⁷ o reconstruir lo que va destruyendo. Lo que nos lleva a hablar de otros límites objetivos del capitalismo más allá del meramente espacial.

2. *El límite tecnológico: ejército industrial de reserva mundial y subsunción real del consumo bajo el capital*

La potencia expansiva del capitalismo —que lo impulsa y le posibilita extenderse a nivel planetario— anida en el corazón mismo de la producción. Las manipulaciones diplomáticas, la brutalidad y sofisticación guerrera, la agresividad comercial y la habilidad financiera, etcétera, todas dependen de la dupla productiva consistente en que el capital explota plusvalía a la clase obrera y que esta explotación puede y ha sido llevada a cabo por medios tecnológicos, cada vez más poderosos que acrecientan la tasa y la masa de la plusvalía explotada, así que son exigidos por el afán de ganancias. La configuración tecnológica del proceso de trabajo *para* hacerla pasible de una mayor y más eficiente explotación de plusvalor a la clase obrera constituye el modo de producción adecuado al capital, el modo

⁶ Sobre la terraformación de Marte como proyecto de la Nasa bajo la administración Clinton.

⁷ Con esta idea me separo de la opinión de James O'connor en su por demás sugerente *Causas Naturales. Ensayo de ecología marxista*.

de producción capitalista específico. Marx lo denomina subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital porque los factores subjetivos y objetivos —esto es, obreros y máquinas y demás condiciones objetivas de trabajo— de este proceso se ven sometidos en su realidad íntima a los requerimientos del capital hasta adecuarse materialmente a ellos.

Sin embargo la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital se logra aumentando la productividad del trabajo, es decir, que con menos esfuerzo se produzcan más productos, lo que tiene el efecto, por un lado, de abaratar a la fuerza de trabajo cuyo sustento depende de esos productos abarataados. Así que crece la tasa de plusvalor (cuya fórmula es plusvalor/salarios), dado que por una cuantía proporcionalmente menor de salarios se tiene el mismo plusvalor o mayor que antes. Sin embargo, de otro lado, aquel aumento de productividad va haciendo cada vez menos necesario el esfuerzo del trabajador, así que tiende a reducir el número de trabajadores en activo. De hecho, la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital tiende a la automatización del proceso de trabajo, así que vuelve superflua la existencia de la clase obrera en cuanto tal, pero la automatización absoluta del proceso de trabajo abole las condiciones de obtención de plusvalor. La automatización absoluta constituye, pues, el límite objetivo económico y técnico del capitalismo.⁸

Pues bien, la automatización del proceso de trabajo capitalista está hoy muy avanzada y existen secciones enteras de los procesos de producción completamente automatizadas por computadora o robotización.

La competencia entre las grandes empresas las lleva a proseguir la automatización. Por lo que, de un lado extienden sus mercados y sus tenazas de modo transnacional hasta globalizarse; y, de otro lado —y esta es la condición para que ocurra lo anterior— perfeccionan su proceso de producción automatizándolo crecientemente en términos capitalistas. Así que la *mundialización real del capitalismo coincide con la automatización integral* del mismo y el límite territorial o geográfico del sistema coincide con el límite económico tecnológico.

Y, otra vez, la forma general de contrarresto de la tendencia a alcanzar este límite consiste en incrementar las necesidades humanas, de suerte que sólo las satisfagan cada vez más e inéditos valores de

⁸ Cfr. Kalr Marx, *Grundrisse*, p. 592.

uso para cuya producción se requiera empezar de cero o bien que para producirlos se retroceda respecto del grado de automatización logrado en estas ramas de la producción. Así pues, la SRC/K —pues lo dicho la retrata— es componente y resultante de la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, contrarresta las tendencias de ésta a socavar los cimientos económicos del capitalismo así como los geográficos. No obstante esos contrarrestos sólo son relativos ante la tendencia avasalladora contraria a tupir todos los rincones de la tierra y a incrementar la productividad a través de la automatización del proceso de producción.

Adicionalmente, conforme avanza la automatización generada por la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, más y más obreros resultan superfluos para la industria que sin embargo se extiende mundialmente, así que exige más y nuevos brazos mientras expulsa a los anteriores. Se forma así el ejército industrial de reserva (EIR)⁹ hoy devenido mundial y que obedece a leyes poblacionales, migratorias, de mortalidad y longevidad, de salud y enfermedad, de alimentación y procreación mundiales. El EIR mundial se alimenta hoy todavía en algunos casos con poblaciones precapitalistas cada vez más avasalladas por un proceso de acumulación de capital pero vivido por ellas como acumulación originaria de capital, pues tiende a separarlas de su lazo tradicional con la tierra en vista de decantarlas en tanto conglomerados de fuerza de trabajo sin propiedad. El movimiento brasileño de los “Sin tierra” (1985–2003) y el levantamiento del EZLN¹⁰ en Chiapas (1994–2003) son ejemplos —entre muchos— de lo dicho.

Evidentemente el crecimiento del EIR mundial, que presiona sobre las *condiciones de vida del planeta* y sobre las *condiciones políticas* de gobernabilidad del capital constituye un problema para el capital. Así que tiende a la reducción artificial de la población en áreas señaladas, por ejemplo, desde la década de los sesenta a través de campañas ilegales de esterilización de las mujeres sin su conocimiento ni consentimiento. Las guerras y la proliferación de abortos forman parte de este fenómeno general.¹¹

⁹ Karl Marx, *El capital*, tomo I, Sección séptima, capítulo XXIII, “La ley general de la acumulación capitalista”.

¹⁰ Jorge Veraza, “Constitución de un sujeto histórico en México”, en revista *Germinal* no. 8 verano de 1996, pp. 20-25.

¹¹ Abordé este tema en diversos artículos sobre la guerra y el aborto publicados en el periódico *El Día* durante 1991, año de la guerra del Golfo Pérsico.

3. *El límite poblacional, el genoma humano y la biotecnología en general*

El límite *poblacional* del capitalismo se figura cada vez más nítidamente en el horizonte. Todo tipo de malthusianismos acompañan este proceso. Se trata de un límite flexible tanto por el lado *ecológico* alimentario como por el lado de la *governabilidad*, además de contrarrestable a través de la esterilización, la planificación familiar — condón incluido— o el genocidio. Por ello el capitalismo se preocupa menos de él que de otros límites a los que se acerca o ya toca.

Por lo demás, el incremento poblacional y en particular del EIR mundial involucran también aspectos positivos para el capitalismo como son el incremento de necesidades por satisfacer y la competencia de la población por los salarios, así que éstos pueden ser cada vez más reducidos.

El límite poblacional del capitalismo está más lejano que los otros, aunque se dibuja. La regulación absoluta del crecimiento de la población y, del diseño cualitativo de la misma serían la solución para este problema. El proyecto genoma humano (1990-2000) involucra, entre otras cosas, también la posibilidad de manipulación dictatorial de la población en cuanto a su número, actitudes y respuestas políticas y emocionales posibles, su eficiencia productiva y su competencia laboral. Ha madurado precisamente en los noventa y apunta a un control poblacional más eficiente y menos contradictorio que el que la introducción masiva de drogas ha posibilitado desde los ochenta.

El rediseño del ser humano en tanto valor de uso forma parte de la subsunción real de los valores de uso subordinados bajo el capital, correlato de la subsunción real del consumo al capital. Pero la ingeniería genética —de la que forma parte el proyecto genoma humano— no se restringe a la manipulación del código genético humano sino de todo tipo de organismos con vistas a rediseñarlos (agricultura y zoología transgénicas) o de volverlos productivos (yoghurt, insulina, etcétera). Así que constituye una rama multilateral del saber y de la tecnología, componente de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital inmediatamente vuelta subsunción real del consumo al capital y que involucra la *remodelación del valor de uso viviente, incluido el ser humano*, en vista de contrarrestar las tendencias a las crisis por la caída de la tasa tendencial de ganancia y aun en vista de contrarrestar las tendencias a

alcanzar los límites tecnológicos, geográficos y poblacionales del desarrollo capitalista.

4. Agotamiento de las reservas petroleras en ausencia de alternativas energéticas viables

Ahora bien, la *subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* o constitución de un proceso de producción tecnológicamente adecuado a la explotación creciente de plusvalor actualiza otro límite para el capitalismo: el límite de las reservas energéticas. La ferocidad del capital para consumir fuerza de trabajo —diezmando a la población, degradándola, sometiéndola, asesinandola, confinándola, alterándola...— se acompaña de un feroz consumo de energía para mover el aparato tecnológico con el que se explota a esa fuerza de trabajo. En el siglo XIX fue el carbón y en el XX ha sido el petróleo el principal recurso energético de la industria. Pero a diferencia del carbón, el petróleo es a la vez la base de toda una serie de valores de uso derivados de él. Plásticos y fibras textiles cremas, gomas de mascar, cosméticos, champús, medicamentos, alimentos, accesorios automotrices, partes de calculadoras, computadoras... Los productos derivados directa e indirectamente del petróleo se cuentan por cientos de miles. El petróleo es la mercancía privilegiada del mercado mundial,¹² factor básico, entonces, en los procesos de remodelación de los valores de uso para fines capitalistas inherentes a la SRC/K y también es la mercancía privilegiada del mercado mundial porque constituye el factor comercial de mayor valor y volumen en los intercambios internacionales.

Las reservas de petróleo se agotarán —según cálculos geológicos— hacia el año 2030. A inicios de los setenta —sobre todo después de la crisis del petróleo (1973)— el capitalismo intentó una vía alternativa de obtención de energía mediante la construcción de reactores nucleares. No obstante, el imperfecto desarrollo de esta tecnología y los riesgos de su uso, esta vía se cerró definitivamente después del accidente del reactor de Chernobyl a fines de los ochenta, con lo que se perdieron más de 15 años en el intento de sustituir al petróleo como recurso energético de la civilización capitalista.

¹² Andrés Barreda Marín, “Neoliberalismo, crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo y resistencia autogestiva”.

Desde la crisis del petróleo (1973) Estados Unidos mantiene sus reservas petroleras a resguardo y en secreto mientras ellos y el mundo consumen el petróleo de otras regiones. Entre tanto Estados Unidos perfecciona el dominio sobre esas regiones en México, Venezuela, los países árabes, la ex URSS, Afganistán, Pakistán... Pero el mayor dominio no evita el agotamiento del petróleo sino a lo más propicia el acceso monopólico al mismo pero incrementa las tensiones internacionales, incluso las guerras en vista de no quedar fuera del reparto del pastel.¹³ La civilización capitalista está obligada, pues, a “cambiar de enchufe” energético y la vía atómica abortó en los noventa, la petrolera se agota y su monopolio tanto tecnológico como estratégico militar genera conflictos crecientes, mientras el desarrollo de la energía solar, eólica y otras es artificialmente puesto en suspenso.

No obstante que las reservas de petróleo se calculen viables todavía para 2030, los contrarrestos a su agotamiento se aplican desde hace 30 años aunque las formas alternativas se hayan retrasado. El límite energético del capitalismo se avecina peligrosamente y el futuro próximo es incierto. De los límites hasta aquí referidos este es el más amenazante aunque no de forma inmediata.

Eso sí, de no contrarrestárselo decisivamente accediendo a otras formas de energía en forma masiva, la lucha por el petróleo será feroz y puede redundar en guerra mundial tanto entre las naciones desarrolladas como de éstas contra las subdesarrolladas.¹⁴

El siglo XXI es el del desarrollo de esas fuentes alternativas de energía o el del hundimiento de la civilización capitalista y quizá de la humanidad.

En efecto, el siglo XXI deberá ser el escenario de ese cambio o del hundimiento del capitalismo en su forma actual o quizá del capitalismo sin más a manos de una serie de revoluciones sociales que,

¹³ La causa de fondo de la guerra contra el terrorismo internacional desencadenada por el presidente G. W. Bush hijo el 20 de septiembre de 2001 es ésta y no el hacer justicia contra el dirigente terrorista Osama Bin Laden.

¹⁴ La guerra del Golfo Pérsico (1991) y las guerras en Bosnia-Herzegovina y Chechenia durante los noventa son en el fondo guerras por el petróleo. Y, como dijimos en la nota anterior, los bombardeos ordenados por Bush sobre Afganistán a partir de octubre del 2001, casi al inicio del siglo XXI y apenas precedidos por el cierre histórico del siglo XX con el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, forman parte de una guerra por el petróleo teniendo a la vista el límite energético del capitalismo estadounidense, lo mismo la guerra contra Irak, después de que a mediados de 2002 venció a Afganistán y lo ocupó.

entre otras cosas, deberán resolver el prioritario tema de las nuevas fuentes energéticas para la industria social. La gran paradoja verificable en el siglo XXI consiste, sin embargo, en que en lo relativo al cambio de “enchufe energético” el trabajo histórico de esas revoluciones representa un altísimo costo económico y humano para el capitalismo —incluidas las empresas petroleras— y para la humanidad debido a los grandes desastres tecnológicos (y no sólo tecnológicos) que una transformación no preparada científica ni evolutivamente conlleva en este terreno; y de otro lado, el que las empresas petroleras —mismas que controlan monopolícamente el enchufe actual—¹⁵ son los únicos sujetos históricos capaces de transformar el “enchufe energético” del capitalismo actual, y la razón fundamental por la cual no lo han llevado a cabo es el alto costo que representa para ellas un cambio que volvería obsoletas las instalaciones dedicadas a la extracción, transporte y transformación industrial del petróleo, y que, por otro lado, sugiere —no nulas sino a lo más— inciertas ganancias y reacomodos en el posicionamiento en la próxima configuración del mercado mundial.

Esta mezquindad monopolísticamente arreglada está empujando al borde del desastre energético civilizatorio no sólo a la humanidad sino incluso al capitalismo. No es por cierto el peligro de que otras fuentes de energía como la solar no sean cualitativamente compatibles con el capitalismo, así que su uso generalizado significaría el derrumbe de este sistema. Esta tesis no hace sino encubrir la mezquindad de las empresas petroleras precisamente frente al resto de capitalistas, haciéndoles creer que no se aventuran a la transformación por un cálculo económico de limitadas miras, sino por defender al sistema en su conjunto.

A veces son críticos del sistema capitalista y de las empresas petroleras quienes enarbolan esta tesis, equivocada. Dicen que el petróleo es monopolizable y por ende pasible de ser el energético base de la propiedad privada capitalista; mientras que la energía solar no es monopolizable toda vez que no proviene de pozos territorialmente ubicados y apropiados privadamente sino del sol que sale para todos. El argumento, aunque sugestivo, es sofisticado, pues el monopolio fundamental controlado por las grandes empresas petroleras no son los pozos, sino la petroquímica y toda la tecnología de extracción,

¹⁵ Y que están detrás de la declaración de guerra contra el terrorismo internacional del 20 de septiembre de 2001 por parte de Bush hijo.

transporte del petróleo y el gas y de distribución de gasolinas, etcétera. El control de los pozos es hoy más importante para los países del Tercer Mundo que integran la OPEP y que sobre esa base defienden su independencia frente a las economías de los países desarrollados incluso dentro de los términos del intercambio desigual que sostienen con éstos¹⁶ o, en el extremo opuesto, para Estados Unidos que resguarda estratégicamente sus reservas en vista de mejor ejercer la hegemonía mundial.

En efecto, la tecnología es el factor monopolizable fundamental no sólo en el caso del petróleo sino de la energía solar. La tecnología para usar la energía solar, y no ésta o el sol, es tan monopolizable como la necesaria para usar el petróleo: quizá aún más la necesaria para el empleo de la energía solar por ser cada vez más sofisticada. Y no se piense en celdas solares de pequeñas dimensiones para uso doméstico en ésta o aquella casa, debemos visualizar una tecnología solar de medida planetaria para mover tanto la industria como la economía doméstica y los flujos de todas las urbes y no sólo de unas cuantas casas esparcidas en el campo. Sin duda, nunca un monopolio capitalista se ha mostrado más irracional y mezquino no sólo frente a los fines humanos generales sino para los del capitalismo como un todo. Que “el capital es el límite del capital”¹⁷ tiene aquí expresión concreta formidable y paradójica.

5. Límite ecológico general por sobrecalentamiento de la atmósfera y lucha por mejor calidad de vida

El creciente uso de petróleo para la industria mundializada y cada vez más pujante provoca un sobrecalentamiento de la atmósfera terrestre. Es éste un efecto antiecológico *general*, a diferencia de las lesiones particulares infligidas a la ecología planetaria por desechos industriales, basura no biodegradable y radioactiva etcétera.

La destrucción ecológica forma parte del uso capitalista de la tecnología y sobre todo del funcionamiento de la *tecnología capitalista* (subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital). De suerte que el primer valor de uso degradado por sometido al capital son los cuerpos y las mentes de los obreros en funciones en

¹⁶ Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual*.

¹⁷ Según dice Karl Marx en *El capital*, t. III, capítulo xv.

tanto sectores de naturaleza, así como el entorno natural de las fábricas, aun antes de que éstas produjeran valores de uso para el consumo humano que fueran nocivos en tanto que formaran parte de la SRC/K. Ahora bien, cada vez más sectores de naturaleza ven alterados sus equilibrios metabólicos conforme el capital hecha a andar mayor número de ramas industriales. La destrucción ecológica se potencia una vez que la subsunción real del consumo al capital caracteriza al proceso industrial, por lo que en el seno de la sociedad surge un clamor ecologista que apunta a mejorar humana y naturalmente las formas de consumo. Así que, como aspecto apéndice de los valores de uso crecientemente nocivos propios de subsunción real del consumo al capital (SRC/K), emergen formas alternativas de consumo orgánicas y equilibradas, ecológicas y refinadamente benéficas para la salud humana (vegetarianismo, macrobiótica, acupuntura, meditación, etcétera). Ciertamente se trata de pequeñas islas de sobrevivencia y salud en medio de un océano de degradación consumista y antiecológico. Surge así, no obstante —y con tendencias a crecer— una SRC/K2, fenómeno que arranca de inicios de los sesenta del siglo XX.

La SRC/K2 constituye un contrarresto particular a la tendencia antiecológica y antisalutífera general del capitalismo. Como la caída de la tasa de ganancia, esta tendencia atenta contra las fuentes de la acumulación de capital, así que el propio sistema se obliga a encontrar una salida contra sí mismo, en este caso en el ámbito doble del valor de uso natural/humano, no ya en el de las funciones económicas del valor —caso de las contratendencias *particulares* a la caída de la tasa de ganancia—.

Ahora bien, la subsunción real del consumo al capital es precisamente la contratendencia *general* a la caída de la tasa de ganancia en tanto que altera el *sistema de necesidades humanas industriales y naturales* (esto es, el valor de uso total), la misma amplía las posibilidades de que la industria capitalista —o de valorización del valor— sea indispensable. De ahí que la emergencia de un consumo alternativo salutífero y ecologista haya sido posterior a la del consumo nocivo general y que su fuerza como contratendencia benéfica es muy restringida tanto frente a la tendencia general de la industria capitalista a depredar al hombre y a la naturaleza —tendencia reforzada por la caída de la tasa de ganancia— y aun frente a la contratendencia general a esta caída que es la SRC/K estructuralmente

nociva. No obstante, la mejoría de la calidad de vida depende —no sólo de las tendencias capitalistas objetivas, sino— de la conciencia de la población del peligro existente y de la consecuente lucha democrática.

Ahora bien, la conciencia social se ve acicateada en ocasión de observarse —a fines de los setenta— efectos nocivos generales y omniavasallantes, más allá de los deterioros ecológicos regionales. El sobrecalentamiento del planeta por efecto del consumo energético de petróleo y de carbón incide en una *condición climatológica general de efecto ecológico planetario*.

Las noticias de que este límite ecológico general es cada vez más cercano se multiplican contradiciendo noticias previas en las que se lo calculaba erróneamente más lejano. El año 2001 abre con una alarmante nota en este tenor.

Ante tales perspectivas la lucha democrática de los pueblos por defender sus condiciones ecológicas de sobrevivencia coinciden con la sobrevivencia de las condiciones de acumulación de capital (como siempre la población carga con buena parte del trabajo que el capital debía desplegar para autopreservarse y así proseguir explotando a la humanidad). Pero además los capitalistas y sus científicos a sueldo llegan a reconocer —en los ochenta— como benéfica para el capital la lucha democrática por la mejoría ambiental. Y de preferencia se le adelantan para que las mejoras impliquen más bien control que democracia.

El límite ecológico general por sobrecalentamiento es correlativo al uso del petróleo y, por allí, paralelo al límite de las reservas energéticas petrolíferas; análogamente la solución para ambos problemas parece ser la misma: el uso de fuentes energéticas que no sobrecalienten el planeta, así como el uso racional no despilfarrador —como hoy ocurre— de la energía. Sin embargo, es posible que el límite ecológico general tenga otra temporalidad que el de las reservas petroleras. Y por cierto más corta. Y que el efecto desastroso del agotamiento de esas reservas sea enormemente menor que el de la destrucción del equilibrio climática (inundaciones masivas, sequías, calores y fríos).

Cuanto antes el mayor número de gente se sensibilice al respecto —y crezca la lucha democrática por objetivos ecológico salutíferos— más oportunidades habrá de sobrevivencia de la especie y del capitalismo que la parasita, y más posibilidades habrá de imprimirle a

esa doble sobrevivencia un carácter democrático antes que autoritario administrativo. El siglo XXI es el escenario de esta apuesta por la sobrevivencia democrática. Frente a ella es secundario —aunque sin carecer de importancia— que la renuencia capitalista a contrarrestar cuanto antes los graves efectos del sobrecalentamiento del planeta provoque la asociación esencial de la revolución social contra el capitalismo con la lucha ambientalista y salútfera.

6. *El agotamiento del agua*

Pero quizá el límite más peligroso y cercano del capitalismo sea el del agotamiento del agua potable debido a su creciente contaminación. Este no es un límite ecológico general como el del sobrecalentamiento climático porque el agua potable es un recurso natural —aunque fluyente— delimitado geográficamente, no englobante como el clima. Pero el agua es un recurso esencial de la sobrevivencia de la humanidad; por supuesto, después del aire. La destrucción industrial capitalista de la potabilidad del agua del globo terráqueo es la mayor amenaza contra la humanidad que el capitalismo ha instaurado en el siglo XX y también contra sí mismo.

La lucha por el agua será aún más feroz que la lucha por el petróleo. Sin embargo, aunque el problema atañe a la población toda del planeta, los peligros que implica apenas si encuentran —a partir de los noventa— expresión en los *mass media*, pues involucra directamente a los gobiernos capitalistas.

El autoritarismo capitalista nunca ha sido más imbécil y criminal que al ocultar este peligro y no proceder a combatirlo eficazmente. La sobrevivencia de la humanidad está, ahora sí, en peligro y es forzoso que cuanto antes todos se enteren para organizarse de mejor modo para enfrentarlo. La idea de que las estrechas relaciones de producción de una sociedad asfixian a sus crecientes fuerzas productivas se ilustra en este caso en forma inquietante. ¿Se abre una época de revolución social?

Una escasez generalizada tal no puede ser administrada sino bajo formas de consumo solidario comunitario, ciertamente muy alejadas de toda forma de comportamiento privatizado. Pero el ejemplo de las sociedades hidráulicas del pasado o del así llamado “despotismo

oriental”¹⁸ indica que esa escasez no es una ventaja para la lucha por el socialismo. Los socialistas del mundo no sólo están presionados por razones generales de sobrevivencia sino por razones particulares de elección democrática. Deben intentar por todos los medios atajar la catástrofe hidráulica que se avecina como consecuencia de la crisis del agua potable que se hizo evidente desde mediados de los ochenta.

Esta escasez producida artificialmente por la más desarrollada forma de sociedad industrial, la capitalista, que hacia los años sesenta del siglo XX pretendió ser la “sociedad de la abundancia” y —por ende haber acabado con la escasez natural— resulta ser una paradoja histórica cuya ironía trágica no deja de mover a risa. Esta escasez generalizada históricamente producida obliga a un retroceso de las formas de desarrollo económico, social, político y cultural de la humanidad en el que el capitalismo se verá arrollado, desafortunadamente no hacia delante sino hacia atrás. Por lo tanto, ahora la sobrevivencia del capitalismo se carga sobre las espaldas de quienes se esperan en la lucha por el socialismo. Pero, a la inversa, el capitalismo en su lucha por sobrevivir no puede sino fomentar de ahora en adelante —y no sólo por contra— sus sepultureros en dirección al socialismo.

Cabe señalar que la catástrofe del agua parece ser más cercana que el 2030, fecha del agotamiento del petróleo.

Ambos fenómenos catastróficos son el producto global de contrafinalidades capitalistas y de depredaciones particulares inicialmente no catastróficas operadas por la acumulación de capital y es resaltante que estén resultando más peligrosas para el capitalismo que la revolución socialista, también alimentada por la acumulación de capital. Desafortunadamente esas catástrofes barrerían con la humanidad, no sólo con la forma capitalista de sociedad, mientras que la revolución socialista destruye esta forma para que la sociedad resplandezca en medio de una naturaleza floreciente. El siglo XXI será el escenario de esta decisión histórica.

Antes de concluir este capítulo inserto una discusión final en tono coloquial por convenirle mejor al tema:

7. *¿Derrumbe del sistema en el 2050?*

¹⁸ Karl Von Wittvogel, *El despotismo oriental*.

Reflexionemos por ejemplo eso de *¿el capitalismo está fuerte o está débil?*

En realidad, desde mediados de los setenta han aparecido nuevas áreas industriales basadas en la adaptación de nuevas tecnologías y en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; áreas de alta tecnología y bajo salario. Y todo el proceso de trabajo va tejiendo redes de alta tecnología. Así que está en marcha un proceso de reestructuración industrial muy profundo que demuestra la fortaleza del capitalismo y su estudio se le ha abandonado a los teóricos de derecha. Sí, aunque se ha verificado tal reestructuración del capitalismo, hay quien afirma que este sistema se va a acabar en 2050 (I. Wallerstein *dixit*).¹⁹ Esto puede que ocurra o que no, pero tales planteamientos son insustanciales. Asimismo también es insustancial la afirmación mera de si está fuerte o débil. Pero cuando se integra una idea con otra y todas ellas dicen que está débil o se integra una idea con otra —no meros adjetivos— y se dice que está fuerte, alguno de los dos conjuntos de ideas está equivocado. Y esto tendría consecuencias graves. Así, pues, es importante intentar encaminar el pensamiento hacia la destrucción de apariencias.

Registremos un truco en esta idea de que el capitalismo se derrumbará en 2050. esta predicción asume que el sistema no estaba débil entre 1970 y 1985 hasta el 89. Como autocriticándose según el, dice algo así como: “sí, dijimos que estaba débil aunque estaba fuerte; pero, ahora, a partir de 2001, sí esta débil. Ahora podemos no equivocarnos al decir que caerá en 2050”. El truco consiste en insistir en lo mismo pero aparentado que no. Como quien de todos modos quiere salirse con la suya, 30 años después de no haber podido la primera vez.

Pero una afirmación desnuda como la de que el sistema se derrumbará en el 2050 otra vez es insustancial. A lo mejor si atina, pues esto no necesariamente depende del truco de que antes nos equivocamos y ahora de regreso venimos con la novedad que ya vendimos antes. A lo mejor la novedad ahora sí tiene validez. Pero igualmente a lo mejor no la tenía antes y tampoco ahora. Así, pues, no se trata de hacer el truco, sino de *fundamentar* por qué sí o por qué no tendría validez la proposición.

La condición del sujeto social revolucionario actual muestra una

¹⁹ Más adelante discutiremos, a propósito de la guerra de Bush hijo contra Irak (2003), una variante de esta idea general.

pluralidad de prácticas que es, quizá, la mayor riqueza del movimiento. No solamente se lucha en las fábricas sino también en los parlamentos, no solamente a nivel económico sino también político, cultural, sexual, ecológico, etcétera. Esta multiplicidad de prácticas muestra a un sujeto combatiente muy poderoso. Pero desafortunadamente no tiene cabeza. He ahí su debilidad, y no porque no tenga ideas, sino porque tiene demasiadas. Hay una sobreabundancia, una inflación de ideas pero, otra vez, de tipo aparential como las que recién hemos discutido. Ese camino no nos lleva a nada, hay que reconducirnos hacia la esencia.

Decir, por ejemplo, que Marx ya está viejo y no hay que seguirlo, o que hay que seguirlo, son sólo dichos. Hay que *demostrarlos*. Y no se me diga que los tiempos lo han demostrado. Hay que volver a pensarlo, volver a intentarlo. Y cuando se dice: “Volver a las fuentes”, y se contesta: “eso es dogmatismo”. Ambas cosas son dichos, hay que volver *realmente* a las fuentes y ver si tienen algo que decir, y si no tienen nada que decir se vuelven a tirar porque en realidad no es cuestión de moda, sino de una reflexión continua del sujeto revolucionario.

La confusión del sujeto social revolucionario actual es muy preocupante porque está fuerte pero sin cabeza para retomar la idea. Hay quien dice, muy atinadamente “El capitalismo no se va a caer sólo ni dentro de 2 mil años ni dentro de 50, sino que hay que ayudarlo” ¿Y quién le ayuda? El sujeto revolucionario, pero si éste no tiene claridad desbarra. Ahora bien, *esta* idea aparential es esencial. Esta que es una forma común de hablar es la que dice la verdad, pues si el sujeto no logra destruir teóricamente las apariencias confusionistas no triunfa prácticamente, y sí puede triunfar, sólo es porque *sabe* cómo, para dónde, y porque *realmente se pone de acuerdo* con los otros para volverse fuerte. Hay acuerdos mínimos o máximos pero cualquier acuerdo que tenga eficacia en contra del enemigo, el capitalismo, pasa por —en algún punto— disolver si no toda la confusión o todas las confusiones por lo menos una, aunque todas las demás siguen vigentes. Por eso, antes de decir si el capitalismo está débil o no y que se está reestructurando efectivamente, en síntesis, antes de observar al objeto, hay que dirigir la reflexión hacia el sujeto: aunque el capitalismo estuviera moribundo y decadente, si el sujeto revolucionario no tiene claridad acerca de lo que está haciendo no lleva a cabo la transformación, falla. Veamos.

¿Qué tenemos para decir que no está débil el capitalismo? Esta fuerte, digo yo, porque está tan fuerte que tiene confundido a su enemigo, al “sepulturero”. ¿Cómo no va a estar fuerte?

La posición contraria dice: No, está débil porque en realidad ya no tiene territorio sobre el cual plantarse, se le está acabando la tierra. La ecología está en su contra. La crisis ecológica va creciendo. En 2030 ya no va a haber agua potable.

Pero si se dice que el capitalismo está débil porque viene la crisis ecológica nos remite quizá a una gran catástrofe pero no necesariamente la del capitalismo. El sujeto confundido que no se pone de acuerdo, que no puede gestionar la producción, que no puede gestionar su barrio ni la naturaleza, ¿qué puede hacer después de la crisis ecológica cuando se caiga el capitalismo, digo, el capitalismo actual? Nada, simplemente vamos a pasar del capitalismo 1 que parecía muy fuerte en 2001, al capitalismo 2 que estará muy deteriorado en 2050, análogamente a lo que sucedió después de la revolución rusa, cuando pasamos al capitalismo 2 pero que pareció socialismo.

Hay muchas confusiones en la historia. De ahí la importancia de profundizar a nivel esencial, de desconstruir constantemente las apariencias.

Ahora bien, el hecho fundamental que se muestra en el 68, es justamente la diversidad multicolor de la lucha; pero el hecho fundamental que de be descubrirse no es la diversidad de luchas y de sujetos sino un hecho uno: la *proletarización mundial de la humanidad* bajo diversas expresiones, la unificación tendencial de un sujeto múltiple. Si la contradicción principal es la que rige la relación capital-trabajo, pero surgen nuevas luchas a nivel cultural, político, etcétera, si no hay *unidad de fondo*, aunque se intente dictarla por un buen motivo no puede lograrse la unidad de lucha. Debe haber *unidad de fondo* entre todas las expresiones y formas del sujeto por un lado, y la contradicción fundamental, por otro. Si hay una proletarización mundial de la humanidad y distintas formas de proletariado y también de ejército industrial de reserva mundial, entonces la gran diversidad sociológica empieza a unificarse también económicamente a partir de la acumulación de capital. De ahí la importancia de tener una noción unificada del objeto, del enemigo, del capitalismo en su conjunto (teoría del capitalismo), para a partir de ella intentar reconstruir la conciencia de clase de ese sujeto múltiple y poderoso, mundial pero

que se encuentra descabezado, confundido, fetichizado a partir de un proceso de mercantificación también mundial.

Ciertamente el fetichismo de la mercancía no solamente se extendió a todo el mundo al extenderse la circulación de capital y de mercancías junto con la potencia de la acumulación capitalista; sino que también se volvió más compleja. Y esto potenció los fetichismos y la confusión en el sujeto. Esto muestra un gran poder del capitalismo pero simultáneamente de sus sepultureros —una vez que recuperen la cabeza—.

No es suficiente que haya crisis ecológica pues el planeta se puede acabar, por lo tanto también nosotros. Así que si sólo hay la crisis y el derrumbe, es torpe decir que el capitalismo se va a acabar. Simplemente se acaba la humanidad. Pues cuando se dice que “se acaba el capitalismo” se implica que se acaba una *forma* de sociedad para que tome su lugar *otra* forma de sociedad y no otras figuras de la misma forma: el capitalismo 1, 2, 3, 4. “Se acaba el capitalismo” dicho con propiedad significa que este sistema se acaba y aparece *otra forma* de sociedad. No es suficiente entonces la alusión a la ecología, sino que la transformación debe provenir de dentro del capitalismo, no de la naturaleza, sino de dentro, a nivel humano. La revolución es un tema humano, radicalmente humano. En interioridad es que ocurre — si habrá de ocurrir— la transformación. Recuérdese la idea del *Manifiesto del Partido Comunista*: todas las épocas históricas concluyen con una revolución... o con la destrucción de los beligerantes. Eso otra vez puede ser posible en 2050 aunque no está garantizado. *Socialismo o barbarie*, como diría Rosa Luxemburgo, es otra vez la disyuntiva, y el paso del capitalismo 1 al 2 en 2050 sería barbarie.

CAPÍTULO II

CRÍTICA A CUATRO INTERPRETACIONES DE LA HISTORIA DEL SIGLO XX (GIOVANNI ARRIGHI, PAUL JOHNSON, ERIC HOBSBAWM Y ANTONIO NEGRI)

Este capítulo está dividido en seis apartados. En el primero (A) expongo la síntesis de mi interpretación de la historia del siglo XX. Con base en ésta criticaré las interpretaciones de Eric Hobsbawm (B), Paul Johnson (C) y Giovanni Arrighi (D). Después haré un balance (E) que nos permita arribar a la discusión con Antonio Negri (G). Pero como todos estos autores leyeron el siglo XX antes del ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, antes deberemos establecer el significado de este evento en referencia al siglo XX y para el siglo XXI (F). Redondearé este significado en mi crítica a Negri para dar pie a la conclusión de este capítulo.

Excepto Paul Jonson, los autores criticados son de izquierda; más aún, buscan apoyarse en Marx en mayor o menor medida para caracterizar al siglo XX. Por supuesto asumen otras influencias como la de Max Weber o la de Fernand Braudel, etcétera. Como se verá en lo que sigue, querré criticarlos tanto desde mi captación de los hechos del siglo XX como desde mi interpretación del pensamiento de Karl Marx. En acuerdo con la teoría marxiana de la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, concibo la historia del siglo XX como la del largo proceso culminante de la subsunción real del mundo bajo el capital, proceso hegemonizado desde la segunda posguerra mundial por el capitalismo estadounidense. Las premisas de este proceso arrancan de mediados del siglo XVIII, cuando se desencadena la revolución industrial en Inglaterra imprimiéndole al capitalismo industrial el poder suficiente para pretender dominar el mundo en los años subsiguientes. El capitalismo comercial y financiero anterior a la recién referida época de predominio del capital industrial en Inglaterra es —como veremos en una de las críticas que

le dirijo a Giovanni Arrighi— una premisa general —entre otras— de este proceso, pero no una premisa específica. Como se ve, la labor de estas líneas para introducir a los apartados de este capítulo ya nos empuja a abordarlos.

A. El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos

En lo que sigue resumo —y a veces matizo— las tesis del inciso 3 de la introducción del presente libro.

1. Al término de la segunda guerra mundial Inglaterra ha perdido la hegemonía sobre el mundo y Estados Unidos la detenta, aunque aún debe realizarla palmo a palmo: mediante el Plan Marshall y la OTAN, en Europa, a través de la OEA en América Latina, por otros medios en el Sudeste Asiático y en Oceanía a través de la SEATO, así como de mil maneras en África.

La realización palmo a palmo de la hegemonía mundial por cuenta de Estados Unidos durante la segunda posguerra mundial, al enfrentar la rivalidad de la URSS, se verá ralentizada, diferida y, aun, relativamente alterada, desviada. Esto —más que la llamada “guerra fría”— da cuenta de la historia entre 1945 y 1991. Las premisas de este proceso vienen de la Europa de principios de siglo.

2. En efecto, el traspaso de la hegemonía mundial de manos de Inglaterra a las de Estados Unidos, al otro lado del Atlántico se jugó en el centro de Europa. La historia del siglo XX se jugó en la primera guerra mundial, cuando Alemania intentó rivalizar a Inglaterra y fue derrotada, el imperio austrohúngaro —alineado con ella— quedó fragmentado y Rusia se transformaba en la URSS.

Tras la derrota de Alemania (1918-1933) el centro de Europa entra en crisis, mientras Estados Unidos crecía irresistiblemente, con una sobreabundancia que provocó la crisis de 1929. Inglaterra apenas sale a flote, mientras Alemania se recupera.

La segunda guerra mundial completa un segundo movimiento que concluye con la derrota y escisión de Alemania y con la transformación de los países balcánicos en democracias populares alineadas con la URSS. La debilidad de Europa y distancia de Estados Unidos posibilitaron tal transformación de estos países que hasta la primera guerra mundial habían pertenecido al imperio austrohúngaro y por ende se alineaban con Alemania y después con Inglaterra y Europa

Occidental.

3. La realización de la hegemonía mundial de Estados Unidos tuvo como desenlace paradójico la reconstitución del centro de Europa. Toda Europa central se desarrolla capitalistamente y la URSS ya no puede retenerla.

La “Caída del Muro de Berlín” y el “Desmoronamiento de la URSS” marcan la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos, con su correlato, la desalineación de los países balcánicos y centro-europeos.

Pero la paradoja es mayor, pues la reunificación de Alemania, un país que rivalizó la hegemonía mundial en dos guerras, ahora expresa la consolidación global de la hegemonía de Estados Unidos, cuya enorme medida de capital desvanece el riesgo de cualquier rival peligroso.

4. La clave de todos los movimientos descritos hasta aquí estriba en que para que Estados Unidos obtuviera la hegemonía mundial no era suficiente la decadencia de Inglaterra sino además la destrucción de Alemania. Por ello el siglo XX se jugó en Europa y en particular en el centro de ésta.

La pulverización de los Balcanes —zona de influencia de los extremos de la geopolítica europea continental (Francia e Inglaterra, por un lado, y Rusia, por otro)— es el resultado de la destrucción de Alemania —en la segunda guerra mundial— y del desmembramiento de la URSS como efecto del persistente jaloneo entre ambos extremos, mientras crece Estados Unidos.

El siglo XX —denominado por Hobsbawm “el siglo de las naciones”— es más bien el “siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos”. La multiplicación de las naciones burguesas involucra el crecimiento de la propiedad privada por multiplicación de las regiones burguesas y la hegemonía mundial no es otra cosa que la hipóstasis de la propiedad privada, su apoteosis, la cual, para ser posible, requiere la multiplicación de la propiedad privada. La multiplicación de naciones de el la hegemonía mundial de Estados tanto para lograrla como para ejercerla.

Las modificaciones del mapa del mundo ilustran lo dicho, pues en el establecimiento de la hegemonía de Estados Unidos, surgen nuevas naciones o cambian las que existían antes; por ejemplo, asumen nuevos papeles históricos, etcétera. Veamos, ahora, la condición del redondeamiento de la hegemonía mundial estadounidense.

A.1. El redondeamiento de la¹ hegemonía mundial de Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico

A la orientación “galáctica”² de la tecnología capitalista de punta le corresponde la orientación terrestre hacia el dominio real de Estados Unidos sobre el Pacífico. Ahora puede enfrentar a la URSS y a China mediante los países capitalistas del extremo Oriente, además de Australia, entre tanto desarrollados y subordinados a Estados Unidos. La promoción de tales mediaciones sólo es posible en tanto los propios Estados Unidos se desarrollaron y profundizan su dominio sobre Europa y América Latina, de hecho, el dominio perfeccionado de Estados Unidos sobre el Atlántico (Europa) y sobre el Pacífico (Extremo Oriente) se basó en la hegemonía regional inmediata sobre América Latina. El dominio sobre Canadá dependió del predominio de Estados Unidos sobre el Atlántico y la consiguiente subordinación de Europa.

La base tecnológica previa permitió el dominio del Sur y del Atlántico y el esbozo o formalización del dominio del Pacífico, lo cual permitió, a su vez, que la base tecnológica dicha prevaleciera desde la segunda guerra mundial hasta 1970. Fueron los marcos de su desarrollo, contención y apuntalamiento. Pero ya la derrota en Vietnam en 1975³ les indicaba que la base tecnológica —y, por tanto, económica— debía remodelarse. Esta remodelación de la base técnica norteamericana y de la correspondiente división internacional del trabajo que se precipitó en la crisis de 1971-1982, es paralela a la realización del dominio de Estados Unidos sobre el Pacífico. Para ello debió industrializarse el Oeste estadounidense. Así comenzó el despegue del capitalismo desde la costa del Pacífico. Retrotraigámonos para ver con matiz el asunto:

- a) La circunnavegación del globo terráqueo a través del canal de Panamá —construido en 1904— marca el esbozo del circuito total del dominio capitalista de Estados Unidos al momento en que perfila la construcción de su columna sureña de apoyo, desplazando crecientemente fuera de América Latina a Inglaterra,

² Alusión al programa espacial de la NASA “Guerra de las Galaxias” iniciado bajo la administración Reagan.

³ En abril de 1975 Saigón se convierte en la Cd. HochiNin. Los últimos norteamericanos deben evacuar la ciudad en helicóptero.

Francia y Alemania.

b) La Revolución Mexicana de 1910-1920 y la expropiación petrolera en México de 1938 marcan la *definitiva derrota del capital europeo en América del Norte* (Canadá, Estados Unidos, México y Centroamérica) y *perfilan la nueva forma de dominio norteamericano sobre América Latina y el mundo* a través de una *relación capitalista purificada* entre naciones “independientes” y sus nuevas colonias.

c) La comprensión de la geopolítica actual orientada económica productivamente hacia el Pacífico y política y militarmente hacia el medio Oriente y Centroamérica, así como financieramente sobre el Tercer Mundo en su conjunto —en especial América Latina— y asimismo la comprensión de la *transformación tecnológica y de división mundial del trabajo que la subtiende*, requieren como premisa observar el desarrollo histórico de Estados Unidos en vista de consolidar el territorio que le permitió repartir su crecimiento orientándolo hacia el Atlántico y hacia el Pacífico al modo de una gigantesca bisagra y péndulo. Este territorio fue la premisa básica para que hoy esté en marcha la *realización* norteamericana de su dominio sobre el Pacífico y la concomitante tecnología y forma de división mundial del trabajo. La apropiación de ese territorio coincide a la vez con la consolidación preliminar de Estados Unidos frente a América Latina, pues era un territorio que anteriormente perteneció a México.⁴

Si queremos observar el último hito histórico del capital mundial durante el siglo XX en su propio terreno, más allá de sus premisas inmediatas (1945-1970) requerimos indagar la “cuestión del dominio del Pacífico” y, por ello, nos retrotrajimos a las vicisitudes que permitieron a Estados Unidos poseer ese horizonte posible de desarrollo. Marx y Engels⁵ comentaron los sucesos a través de los cuales —desde 1847— Estados Unidos se apropió del territorio de Texas, Nuevo México y Arizona al sur, así como de California en el extremo Occidental de la plataforma continental de Norteamérica, las

⁴ Cfr. Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital y Perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*.

⁵ Marx y Engels, “Los movimientos del 47”.

costas bañadas por el océano Pacífico.⁶

El fin del Siglo XX —y seguramente parte del XXI— realiza previsiones hechas sobre el desarrollo de la historia del capitalismo hace más de 150 años, esto es, poco antes de 1850.

Que el dominio del Océano Pacífico se constituye en “centro estructurante” de la historia significa actualmente primero que, ocurre la *industrialización capitalista de la Cuenca del Pacífico*: de los países de América del Norte, del Sur, de los de Oceanía y del extremo Oriente; industrialización que pone a esta vasta zona a la “altura de los tiempos”. Los restos de formas de vida precapitalista del área van siendo barridos casi en su totalidad. En segundo lugar, significa que ese magno espacio industrializado capitalistamente pasa a ser *regido por la gran potencia del Orbe: Estados Unidos*. Y en tercer lugar, que esta gran potencia *redondea su hegemonía mundial en ese espacio geopolítico concreto*. Finalmente, que el redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos en ese espacio concreto no es un hecho casual sino históricamente fundado, debido a que el Mediterráneo y el Atlántico —mares del desarrollo de la civilización Occidental— eran inapropiados para posibilitar un dominio mundial. Mientras que Estados Unidos es una bisagra geográfica entre el Atlántico y el Pacífico; intervino en la historia occidental atlántica (hasta dominarla a través de la Segunda Guerra Mundial y OTAN) y en la del Pacífico, abriéndola en forma integral al desarrollo capitalista. Cuando que hasta entonces la Cuenca del Pacífico se había mantenido en buena medida al margen de la historia capitalista occidental. De tal suerte, la hegemonía de Estados Unidos sobre la Cuenca del Pacífico significa no sólo que en general Estados Unidos redondea su dominio sino que *para redondearlo debe basamentarlo cada vez más en el dominio de esta Cuenca, cuyo poderío Estados Unidos le enfrentará cada vez más al resto del mundo*.

La industrialización capitalista de la Cuenca del Pacífico: (1) avanza en forma recién iniciada la Segunda posguerra; pero avanza a pasos de gigante sólo desde principios de los 80. La rectoría del área por parte de Estados Unidos: (2) inicia hacia 1847 con la conquista de vastos territorios mexicanos situados en las márgenes de la cuenca. La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial y el

⁶ Mike Davis (1983) ha intentado comprender la situación *actual* de la economía norteamericana a partir de la tesis de Marx sobre el desarrollo capitalista en la Cuenca del Pacífico; pero deficientemente.

desmembramiento de la URSS en 1991 marcan dos hitos decisivos en cuanto a ese logro; estando de por medio (1962-1975) la guerra de Vietnam finalmente pérdida por Estados Unidos. El redondeamiento de la hegemonía mundial de Estados Unidos: (3) se juega, ciertamente en el área de la Cuenca del Pacífico y fuera de ella pero: (4) teniéndola Estados Unidos como punto de apoyo de su poderío contra Europa y la URSS; y siendo la presea lograda cada vez que gana terreno ora contra Japón, Australia o China. Lo cual constituye la razón para que todo el último tramo de la historia del siglo XX (1970-2000) deba ser caracterizado en referencia al horizonte en que se mueven los acontecimientos en esta área geográfica; terreno del que parten y meta hacia la que apuntan; así como empresa histórico trascendente en aras de la cual —sepánlo o no sus agentes— se perfilan, sucumben o sobreviven por más alejados que se encuentren del lugar geográfico.

La captación de los contenidos históricos referidos es posible sobre la base de criticar en general a las teorías del imperialismo pues éstas piensan discontinuamente la historia del capitalismo industrial; por ejemplo al sugerir que a partir de 1870 domina el capital financiero y no el industrial. Reestablecer la continuidad histórica pasa por determinar el modo en que ocurrió históricamente la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, así como las subordinaciones formales y reales del resto de valores de uso o contenidos materiales desde el Estado, la cultura y el territorio, la ecología planetaria y los alimentos y las materias primas. El capitalismo adquiere así una estructura totalitaria que conceptúo globalmente con el término de *subsunción real del consumo bajo el capital*: todos los valores de uso, la realidad como un todo, reflejan en su estructura material la relación de producción capitalismo. Esta magna empresa histórica por demás monstruosa y decadente se ha llevado a cabo —a partir de finalizada la segunda guerra mundial— hegemónizada mundialmente por Estados Unidos, así que bajo las apariencias del *american way of life*, el *star system* y otras banalidades alienantes y materialmente nocivas coronadas por toneladas de bombas atómicas en las que se deslee el confort aparente de aquellas banalidades y se revela el núcleo de valor de uso nocivo letal que corresponde como cuerpo al alma del capital industrial. De ahí que decadencia estructural no sea lo mismo, paradójicamente, que

debilidad.⁷

B. ¿"Siglo corto" el XX?

El hundimiento del bloque comunista en Europa y la desintegración de la URSS constituyen ciertamente el acontecimiento histórico más importante desde el término de la segunda guerra mundial. De ahí que el gran historiador Eric Hobsbawm conciba la historia del siglo XX⁸ como la de un "siglo corto" que va de 1914 a 1991. Esto es, desde el inicio de la primera guerra mundial, en el seno de la cual se gesta la revolución bolchevique con cuyo triunfo inicia la construcción de la URSS, hasta la desintegración de ésta. Sin embargo, la magna importancia histórica del nacimiento, desarrollo y derrumbe de la URSS no es tal como para abrir y cerrar el siglo como cree Hobsbawm. Podría verse así sólo si se considera que la URSS fue un país en el que se realizó el socialismo —con la novedad histórica masiva que ello hubiera involucrado— y que ésta cayó con aquélla. Los historiadores de derecha —como Paul Jhonson⁹— asumen a regañadientes este supuesto pero su anticomunismo los lleva a no ser consecuentes con él, así que periodizan de otro modo. Mientras que Eric Hobsbawm es consecuente con su premisa y enaltece de ese modo a la URSS asumiéndola como socialista y por ende como el mayor fenómeno epocal del siglo asimilando la historia de éste a la historia de la URSS. No obstante la premisa de todo ello —la URSS fue socialista— no está demostrada ni mucho menos. El terror de la derecha a las transformaciones revolucionarias les hizo creer sin mayor demostración que allí se erigió el socialismo. Y el optimismo de izquierda se equivocó al tomar al terror de la derecha como prueba de que allí había socialismo.

Por otro lado, el hecho que muestra a Estados Unidos como única superpotencia mundial después de 1991 es históricamente continuo con la guerra de 1914-1918 y más atrás con el posicionamiento de los países europeos y de Estados Unidos para rivalizar la hegemonía mundial a Gran Bretaña después de la crisis de 1871-1893, de la que

⁷ Discutiremos más abajo la falsa identificación que al respecto lleva a cabo J. Wallerstein en sus ensayos.

⁸ Eric Hobsbawm, *La historia del siglo XX*.

⁹ Paul Johnson, *Tiempos modernos. La historia del siglo XX desde 1983 hasta la década de los 90*.

ese país saliera tan lesionado mientras que Alemania no, y Estados Unidos ileso.

La caída del bloque “socialista” europeo y el desmoronamiento de la URSS son efectos de la mundialización del capitalismo industrial y de la promoción de una potencia hegemónica adecuada a la medida mundial del capitalismo. El siglo XX tuvo cien años y su último tramo histórico —abierto en 1970— se redondea en 2000, pero no se cierra aún.

C. *Paul Johnson mira el siglo*

“A partir de la tragedia inicial de la primera guerra mundial 1914-1918, el siglo XX había parecido a muchos una interminable sucesión de desastres morales y físicos, y éstos habían sobrevenido a pesar del rápido aumento de la riqueza, sobre todo en los países avanzados, y del permanente progreso de los descubrimientos científicos.”¹⁰ Y no sólo a pesar sino también y esencialmente en conexión con el aumento de riqueza/miseria propia del capitalismo conocida por la economía política y explicada en su ley interna por vez primera por Marx.¹¹ Similarmente, el progreso científico, en tales condiciones —generales de la sociedad burguesa y no sólo del inicio del siglo XX, como querrá sugerir Paul Johnson— involucra enajenación; sí, una “interminable sucesión de desastres morales y físicos” producidos por la sociedad contra sí misma.

De suerte que hacia 1945 H. G. Wells, por ejemplo, perdía toda esperanza, nos dice Paul Johnson. Y añade para remachar:

Después, pareció que sobrevenía una nueva declinación, pues la década de 1970 fue un período de ansiedad y desilusión excepcionales, de preocupación por el ambiente y el agotamiento de las materias primas que se sumaba a la extensión de la competencia de la guerra fría en todo el mundo y a los deterioros provocados por el colectivismo en Europa Oriental, la mayor parte de África y extensas regiones de Asia y América Latina. Por doquier e incluso en sus principales centros, la democracia y el imperio del derecho que le confieren sentido parecían encontrarse a

¹⁰ *Ibid.* p. 699.

¹¹ Karl Marx, *El capital*, t. 1, cap. XXIII, “La ley general de la acumulación capitalista”.

la defensiva.¹²

Estos fueron los setenta según nuestro autor, quien como se ve, invierte la valoración auténtica de los hechos; sobre todo en eso de “los deterioros provocados por el colectivismo”. Seguro porque le desagrada éste y no puede reconocer el beneficio que significó para millones de personas. Luego, no entiende la conexión entre el desarrollo del movimiento socialista y el desarrollo de la democracia en todo el orbe; y no ve que no sólo hubo “preocupación por el ambiente y el agotamiento de las materias primas”, como quien se preocupa por el clima y la ubicación de una mina, sino que se desarrolló un amplio movimiento ecologista con cada vez más desarrollada conciencia *social* acerca de la producción capitalista, el deterioro ecológico y el agotamiento de materias primas debidos a una explotación irracional, en primer lugar de la fuerza de trabajo humana de millones de hombres y mujeres, en vista de esquilmarles plusvalor y, por ello, sin que el capital pare mientes en las condiciones naturales que este proceso de explotación capitalista destruía. Los años setenta fueron, al revés de lo que cree Paul Johnson, años de esperanza, sobre todo los primeros cinco, incluso en medio de la peor crisis del capitalismo; precisamente porque el sujeto social a nivel mundial pudo reaccionar con conciencia histórica —aun en relación con su entronque con la naturaleza— contra los efectos nocivos cada vez más profundizados del modo de producción capitalista en curso de mundializarse. Y lo pudo hacer durante toda la década del sesenta, culminando con el movimiento de 1968¹³ y la potencia y conciencia alcanzadas durante esos años aún vivificaba a los contestatarios de los setenta. De todo esto Paul Johnson no sólo nada sabe sino que nada quiere saber y cuando lo ve lo invierte y malversa. Pero, entonces, en medio de la *enajenación en progreso* que es la sociedad burguesa, ¿no cabe esperanza para Paul Johnson ya que ni cuando los seres humanos reaccionan contra la enajenación se digna a reconocerlo positivamente, y sugiere implícitamente que son males que Dios nos manda o la naturaleza nos opone? Nada de eso, él sabe alegrarse, lástima que sea cuando la aplanadora del capitalismo avanza triturando carne y huesos de gente viva y antes explotándola salvajemente. Pero quizá en medio de tal Apocalipsis para la humanidad —y apoteosis de la

¹² Paul Johnson, *op. cit.*, p. 699.

¹³ Cfr. mi *Proletarización de la humanidad*.

enajenación— haya motivos de esperanza, pues si el progreso capitalista es enajenación, la enajenación capitalista condiciona una intensa y progresiva reacción humana autoafirmativa contra ella.

Veamos en qué se alegra y esperanza Paul Johnson; “la mirada del capital neoliberal posmoderno” le llamaremos para dejar claro nuestro juicio acerca de su punto de vista:

“[1] Pero con la década de 1980 comenzaron a soplar grandes vientos de cambio en la marcha de la humanidad, y cobraron impulso durante la década y aun después [2], en el comienzo de los años noventa, barrieron todo lo que se les ponía por delante y promovieron en el paisaje global una transformación fundamental. Los años ochenta fueron una de las divisorias de aguas de la historia moderna. [3] El espíritu de la democracia recobró confianza y se difundió. El imperio del derecho fue restablecido en grandes extensiones del globo y se frenó y castigó la depredación internacional. Las Naciones Unidas y especialmente su Consejo de Seguridad por primera vez comenzaron a funcionar como era la intención de sus fundadores. [4] Las economías capitalistas florecieron notablemente y en casi todos lados se extendió la idea de que el sistema de mercado no sólo era el más seguro sino también el único modo de aumentar la riqueza y elevar el nivel de vida. [5] Como convicción intelectual, el colectivismo se derrumbó y el proceso en virtud del cual se lo abandonó pudo desarrollarse incluso en sus baluartes. El imperio de Stalin, el último de los conglomerados coloniales, se desintegró. El propio sistema soviético se vio sometido a creciente presión, y los múltiples problemas de Rusia debilitaron tanto su condición de superpotencia como la voluntad de sus gobernantes para continuar la guerra fría. [6] Hacia principios de la década de 1990 se redujo la visión de pesadilla de la guerra termonuclear y el mundo pareció más seguro, más estable y, sobre todo, más esperanzado. ¿Cómo sobrevino esta dramática contrarrevolución?” (pp 699-700).

Ad [1]: Johnson se refiere a que dos de sus campeones, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, tomaron el mando de Gran Bretaña (1979) y de Estados Unidos (1981), respectivamente y encabezaron una agresiva política económica contra la clase obrera y contra las naciones oprimidas —el monetarismo o neoliberalismo— en vista de sacar de la crisis al capitalismo por la única vía que éste conoce:

elevando la tasa de explotación de la gente que trabaja (toda vez que las crisis capitalistas reflejan una caída de la tasa de ganancia).

Ad [2]: se refiere simultáneamente a la caída del llamado bloque “socialista” (1989) y al desmembramiento de la URSS (1991), cuyas economías en crisis crónica —pero ocultada— se sostenían con los préstamos financieros de bancos occidentales; pero una vez que la crisis se profundizó en Occidente en 1987 éstos carecieron de fondos para prestarles a los países de Europa Oriental.¹⁴ La interconexión de la economía capitalista mundial se evidenció al transformarse en crisis social y política en los países que aparentaban ser socialistas. Johnson cree que lo eran y se regocija de la caída del socialismo y no —como yo— de que cayera la máscara y el capitalismo de forma despótica que aquélla ocultara.

Ad [3]: se refiere fundamentalmente a la guerra del Golfo Pérsico (1990-91), en la que apoyaron a Estados Unidos las grandes potencias europeas y Japón, (lo que Johnson llama enrevesadamente “el espíritu de la democracia”), después de que la ONU exigiera a Hussein salir de Kuwait. En conflictos ulteriores, como los de Bosnia-Herzegovina y el Congo, el ejército de la ONU intervendría directamente en forma masiva, revelándose como un verdadero policía internacional.¹⁵ Todo lo anterior está determinado por la acrecida fuerza hegemónica de Estados Unidos, incluida la efectividad del Consejo de Seguridad de la ONU.

Ad [4]: en realidad, país por país, creció la riqueza sólo de unos pocos y creció la miseria de la mayoría. Johnson oculta a sabiendas esta dialéctica atroz “extendiendo la idea” —con total falta de honradez como historiador— propagada por los *mass media* más reaccionarios.

Ad [5]: lo que dice Johnson es correcto excepto la oración inicial, donde se alude a la URSS y al “imperio de Stalin” y aun al marxismo y a la doctrina comunista —sí, todo confundido en un mismo saco— como “colectivismo”. En realidad, Johnson debía sanjar la cuestión de si en los países llamados “socialistas” hubo o no socialismo, y no más

¹⁴ “Después de 1987 ya no fue posible disponer de efectivos al este de la línea Oder-Niese, más aún se asentó la presión orientada hacia el reembolso del capital y los intereses” (P. Johnson, *op. cit.* p. 756).

¹⁵ *Cfr.* Alfredo Valladao, “Las acciones de «policía internacional» tienden a sustituir la guerra clásica entre estados”, en *El estado del mundo, et. cit.*, pp. 31-34. Dice este autor de Estados Unidos que es un “gendarme reticente” (“Liderazgo sí, pero sin asumir todos los costos que implica”), p. 34.

bien safarse de esa responsabilidad como historiador introduciendo un término tan ambiguo como el de colectivismo. En la opinión pública mundial ciertamente se vio profundamente lesionada la idea de socialismo, sobre todo por el modo en que los *mass media* confundieron URSS con socialismo y la caída del muro de Berlín, con la debacle del socialismo. La profunda confusión incluso de la izquierda es síntoma del auge no sólo material (económico, político y hegemónico) del capitalismo, en especial de Estados Unidos, sino también ideológico. La lesión de la idea de colectivismo es más dudosa ya por lo ambiguo del término.

Ad [6]: ciertamente la guerra fría llegó a su fin. Y ciertamente el desarrollo histórico (1981-1991... y aun hasta 2003) es caracterizable en buena medida como contrarrevolución, aunque no deja de sorprender el gusto de Johnson por ese término y por lo que refiere. Sin embargo, en lo referente a la caída del muro de Berlín y la destrucción de las dictaduras burocráticas de los países pseudosocialistas, así como el derrumbe del “imperio de Stalin”, se trata de un desarrollo revolucionario, por supuesto no socialista, sino propio del desarrollo histórico capitalista. Johnson se regocija de todo lo que sea desarrollo capitalista sólo en la medida en que acreciente el poder de las clases dominantes y la hegemonía de Estados Unidos sobre las masas y los pueblos, sobre todo si éstos se hallaban en rebeldía. En efecto, tanto más se regocija del desarrollo capitalista si es contrarrevolucionario. Y todo desarrollo capitalista hegemónico le parece contrarrevolucionario, aunque no lo sea. Contrarrevolucionario es para Paul Johnson el *nec plus ultra*.

D. Crítica a El largo siglo XX, de Giovanni Arrighi, y su idea de crisis del capitalismo

1. La idea de Hobsbawm sobre el “siglo corto” polemiza implícitamente con lo que da título al libro de Arrighi.¹⁶ La noción de “larga duración” de Fernand Braudel permite distinguir “siglos largos” o, mejor, “largos siglos” en el desarrollo europeo. Así, Arrighi habla del “Largo siglo XVI” de más de doscientos años (p. 257) o la “guerra de los cien años italiana”. Por cierto, ambos períodos constituyen lo

¹⁶ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*.

que Arrighi denomina análogamente el “largo siglo XV- XVI” de más de doscientos noventa años y que da pie a la era de acumulación genovesa (p. 259).

Arrighi establece cuatro grandes ciclos sistémicos de acumulación (de capital) en lo que denomina —siguiendo a Immanuel Wallerstein— “el capitalismo histórico”:¹⁷ el ciclo genovés (1450-1620), el ciclo holandés (1620-1780), el ciclo británico (1740-1929) y, finalmente, el ciclo estadounidense (1970 y a la fecha no concluye). Para caracterizar este último ciclo sistémico de acumulación hablará de un “largo siglo XX” iniciado en 1870 y que concluirá, quizá, hacia 2050, si la deblacle del ciclo estadounidense ocurre entonces. ¡Qué bueno que la hegemonía de Estados Unidos cayera sólo por la fuerza del pronóstico!

1. La primera crítica contra Arrighi es que su periodización esquematizada del desarrollo del capitalismo (p. 257), más allá de ser sugerente y elegante, no parece tener más fundamento que la analogía histórica. Esto es, carece de fundamento pero lo aparenta, cual es el caso de las analogías. Esta carencia tiene efecto sobre todo cuando Arrighi aplica la idea de “siglo largo” al XX, como es su interés primordial. Pero deberemos observar más determinaciones de su propuesta, pues quizá en ellas encontremos fundamentación real y debamos revocar esta primera crítica.

2. La función de la analogía histórica que establece Arrighi consiste en permitirle *pronosticar* algo acerca del ciclo estadounidense aún inconcluso, a saber decir que pronto va a concluir, como los tres previos. “La estructura similar que presentan todos los siglos largos” es lo que caracteriza —dice— su esquema (p. 257) en lo que supone una previsible (¿?) sustitución de la hegemonía de Estados Unidos por la de otro país en no tan lejana fecha —según vimos hacia 2050, de forma análoga a I. Wallerstein—. ¹⁸ No obstante, la sustitución de la hegemonía, aunque se acomoda al esquema, no por ello puede ser realista. Pero esta segunda crítica —que refuerza a la primera— quizá este presa de la apariencia de fortaleza actual del hegemon

¹⁷ Cabe advertir que lo de histórico sirve en ambos autores para desleer la diferencia entre capital industrial y capital comercial y financiero. Antes del dominio del capital industrial sobre la sociedad existieron históricamente capitales comerciales y financieros luego integrados al servicio de la acumulación del capital industrial. El *continuum* histórico permite decir “capitalismo histórico”, pero *capitalismo* propiamente dicho sólo es la época en que domina el capital industrial.

¹⁸ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*.

estadounidense, por lo que debemos explorar otros argumentos de Arrighi.

3. El inicio de un ciclo sistémico de acumulación se traslapa con una franja terminal del ciclo anterior. Así, el ciclo británico comienza hacia 1740 y el holandés termina hacia 1780, traslapándose uno y otro en una franja de cuarenta años. Arrighi llama “crisis señal” (s) a aquella que le ocurrió, en este caso, al ciclo holandés en 1740, y “crisis terminal” (t) a la de 1780. Y como son las del segundo ciclo, las denomina s_2 y t_2 , respectivamente (p. 258). Así, la “crisis terminal” británica (t_3) (1929) es demasiado cercana de la “crisis señal” estadounidense (s_4) (1971). Esto es, el tramo es demasiado corto respecto del ($t_n - s_n$) de “siglos largos” previos, lo que parece un rasgo sintomático de lo “forzado” de la analogía histórica orquestada por Arrighi. Pues $t_1 - s_2$ va de 1630 a 1740 más o menos. Esta es la tercera crítica, que Arrighi quizá pueda revertir.

4. En efecto, dice observar —aunque [1] no está claro a esta altura de su argumentación si en la historia del capitalismo o en su esquema sobre la misma— dice observar, el hecho de que los siglos largos se acortan (p. 259). El siglo largo XIX fue más corto que el siglo largo XVII, éste más que el “largo siglo XV-XVI”—¿quizá [2] porque Arrighi sumó al “largo siglo XVI” de Braudel la “Guerra de los Cien Años italiana” de Braudel? y sería más largo si le sumara más eventos— por lo que seguramente el XX será más corto que el XIX; así que si el tramo $t_3 - s_4$ nos parece muy corto es porque cada vez todo es más acelerado. Valga la tautología [3].

En este párrafo he concentrado tres críticas —[1], [2] y [3]— a Arrighi y redondeo mi idea con otra crítica que ya es la séptima. Según se ven las cosas, a fines del siglo XX y a fines del año 2002 la *aparente* fortaleza de Estados Unidos parece indicar que quizá la de 1971 no fue una “crisis señal”, o si lo fue, parece que el tramo $s_4 - t_4$ será más largo que lo que Arrighi cree y que lo que las analogías de su esquema permiten, con eso de que cada vez que avanzamos en el tiempo *en su esquema* todo sucede más de prisa. Y precisamente porque más allá de analogías formales, la duración de la hegemonía de Estados Unidos está determinada por el contenido geopolítico que la basamenta, a saber: su peculiar situación geopolítica de cara tanto al Océano Atlántico como al Océano Pacífico y su dominio sobre ambas cuencas sobre la base de una plataforma geográfica de riquezas naturales incomparable. En efecto, este contenido es lo que deberá desgastarse

para que la hegemonía de Estados Unidos llegue a ser obsoleta.

Pero antes de explorar nuevos argumentos de Arrighi debo argumentar más esta séptima crítica —aún por ver si se sostiene— y que ya alude a un contenido material al parecer soslayado por Arrighi —no obstante ser obvio— en conexión con las otras seis.

1. La teoría histórica de Arrighi se nos ha revelado hasta aquí como una teoría de analogías (esto es, como mera ideología). Exalta la *forma* por sobre el *contenido histórico* efectivo so pretexto de sólo así comprenderlo o dar cuenta de él,¹⁹ no sólo describirlo o registrarlo. Por aquí, cada suceso es sobresignificado o resignificado; en realidad, se lo aliena y deja de ser lo que realmente es para empezar a significar lo que conviene al esquema intelectual usado por Arrighi, de suerte que apuntale la doble analogía de base, la cual es la siguiente: por un lado, los ciclos genovés, holandés, británico y estadounidense son ciclos de acumulación de capital; aunque ni el genovés ni el holandés sean de capital industrial como sí lo son el británico y el estadounidense. Nada se dice respecto de tan decisiva diferencia, aunque Marx diga que el capital industrial “abre una época histórica” y Arrighi se base en Marx para muchos de sus juicios. Por otro lado, la analogía consiste en que si la hegemonía inglesa fue sustituida por la de Estados Unidos, la de los genoveses por la de los holandeses y la de éstos por la de los británicos, la de Estados Unidos deberá ser sustituida y pronto.

En realidad, el más grave desliz formalista o analogista de Arrighi consiste en que no observa de modo fundamental —esto es, con toda la importancia que tiene— la base material que le posibilita a Estados Unidos ser hegemón de la medida geopolítica de capital industrial específicamente mundial.²⁰ En efecto, soslaya la base geopolítica de Estados Unidos como bisagra del Pacífico y el Atlántico,²¹ contenido material que ningún país puede tener ni por tanto rivalizar con Estados Unidos. O bien, cuando Arrighi alude a este *contenido* es para subsumirlo —y lo toma en cuenta como ya subsumido— a la *forma* “largo siglo” o a aquella otra de “crisis señal”. Tampoco observa, por cierto, la medida geopolítica de capital industrial para comprender la historia del desarrollo capitalista; cual debería de hacerse. Ni observa

¹⁹Una de las acepciones en castellano —por cierto muy utilizada— de dar cuenta de alguien es ni más ni menos que asesinarlo.

²⁰ “Proletarización de la humanidad”, *ed. cit.*

²¹ Karl Marx señala este hecho en su artículo de 1848 “Los movimientos de 1847”, *ed. cit.*

otros conceptos marxistas para entender el desarrollo histórico capitalista conceptual y fundadamente, como son aquellos que integran la teoría de la subsunción formal y de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, mediante la cual —como hemos visto a lo largo del presente libro— puede establecerse la periodización de la historia de este siglo; aunque Arrighi sí usa —laxamente— el concepto de plusvalor y con más precisión el de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia o ley del desarrollo capitalista según Marx.

No está por demás señalar en este contexto que son precisamente los conceptos de subsunción formal y de subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital los que dan *contenido* y posibilitan la existencia de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La cual describe la *forma* de movimiento de aquéllos. Otra vez, Arrighi se queda con la forma y deslee el contenido.

El caso es que el ciclo sistémico de acumulación (CSA) de Estados Unidos está en curso y no sabemos cuál es su “crisis terminal”. Pero tampoco que la de 1971 fue su “crisis señal”. Y la ventaja de hablar de CSA es que se tiene por seguro un ascenso y una decadencia, lástima que la fecha sea incierta. Sin embargo, puede haber una salida. En el mismo siglo XX sí que ocurrió la “crisis terminal” de Gran Bretaña, y si no en el XX *strictu sensu*, a fines del XIX (1871-1895) tuvimos la “crisis señal” de la caída de Gran Bretaña, esto es, de su ciclo sistémico de acumulación. Esto nos sitúa ya en el terreno histórico y en el de los días, meses, años, décadas y siglos, etcétera, más allá del mero ámbito conceptual y esquemático del ciclo sistémico de acumulación con sus tres tiempos no fechados.

Además, tenemos varias crisis económicas durante el siglo XX; resaltantemente la de 1929, iniciada en Estados Unidos pero que fue la “crisis terminal” británica (p. 257). Fuera de combate Gran Bretaña, tenemos la crisis de 1971-1982, más estruendosa incluso que la de 1929 ¿No podría ser esta la “crisis señal” de Estados Unidos toda vez que evidenció no ser la crisis terminal? Para que lo sea —o lo parezca— simplemente es necesario que al evento histórico le apliquemos ahora el esquema conceptual CSA y, precisamente, en sus tres tiempos y con la característica de hipertrofia financiera que emerge en las “crisis señal” de los CSA no industriales. Que sean *no* industriales es lo de menos por ahora, una vez que también Gran Bretaña —hegemón industrial— mostró hipertrofia financiera en su

crisis señal.

De tal manera, identificando CSA con “siglo largo” se obtiene concreción —fecha precisa— para lo que sólo era indeterminación esquemática. Y si hay todavía algo en el decurso histórico del siglo que aún no se preste para apoyar la idea de que Estados Unidos y el capitalismo todo caen, simplemente metemos al siglo en la camisa del CSA y de la hipertrofia financiera y, entonces, la crisis de 1971 —como por arte de magia— *es* ya “crisis señal”; y como otra “característica histórica” consiste en que los siglos largos se acortan —sobre todo el lapso entre “crisis señal” y “crisis terminal”— volvemos a aplicar la analogía y el siglo queda listo para expresar los tres tiempos del CSA ya fechados: 1871-1929-1971, y seguro está muy próxima la “crisis terminal” porque, ya lo dijimos: la-historia-capitalista-se-acelera. En efecto, la cuestión es que Arrighi señala que Estados Unidos “está herido de muerte” como lo dijera Lenin ya en 1914 pero respecto del capitalismo en su conjunto y se equivocó, o como lo dijeron los teóricos del capitalismo monopolista de Estado en 1971 y se equivocaron también —con su idea de la “crisis general del capitalismo” datada para ese año— pero ahora Arrighi, con su esquema de “crisis señal”/“crisis sistémica”/“crisis terminal”, cree que puede proclamarla de nuevo y quizá no equivocarse. Más aún porque la postula para futuro indeterminado.

A esta camisa de once varas pseudohistórica que asimila el *siglo* con el CSA del capitalismo no industrial y a éste con el CSA del capitalismo industrial, es a lo que Arrighi llama “largos siglos” y, sobre todo, “largo siglo XX”. Con esta frase ya podemos hacernos la ilusión de que —si no este año— Estados Unidos caerá pronto, pues “sus días están contados” por hallarse “herido de muerte” con el estilete de la audaz analogía histórica que incluye la triple matriz de la noción de imperialismo en tanto “fase superior”, “hipertrofia financiera”, y “crisis general del capitalismo”, por hallarse Estados Unidos en *esa* fase y ser *esa* hipertrofia: capitalismo financiero. Y aunque Lenin se hubiera equivocado en esto último —esto es, que en el imperialismo domina el capital financiero—, que es la *premisa* de la triple matriz, no cree Arrighi que se equivocó en toda la matriz. Así que Estados Unidos *debe* caer pronto.

4. En verdad, el siglo XX duró cien años como todos los siglos. Y su historia puede ser contada comenzando en 1900 no sólo por llevar la cuenta de los años sino porque entonces ocurrió un fenómeno histórico

cualitativo que conduciría a la primera guerra mundial: la totalización del capitalismo en Europa.²² Claro que tal evento depende de la crisis de 1871-1895 y cabría narrar ésta como antecedente. Pero es mejor remitir a 1850 las raíces del siglo XX, el del capitalismo mundial hegemonizado por Estados Unidos, precisamente porque en 1850 se desbordó la medida continental de capital hacia la *medida mundial*,²³ esa que Estados Unidos hegemonizaría recién finalizada la segunda guerra mundial.

El siglo XX no fue “corto” como quiere Hobsbawm, porque la revolución soviética de 1917 no fue su evento crucial sino la constitución de la hegemonía mundial por Estados Unidos. Ni fue un “largo siglo XX”, como aún más forzadamente quiere Arrighi para asumir la centralidad histórica de la hegemonía de Estados Unidos para el siglo XX, y no lo fue porque *no* tenemos ni “crisis terminal” ni “crisis señal” de la caída próxima de Estados Unidos como revancha simbólica —necesidad psicológica de Arrighi— después de la caída de la URSS en 1991.

5. El siglo se mantuvo *abierto* sus cien años, si bien quedó hegemonizado en su segunda mitad por Estados Unidos y esta hegemonía sigue *abierta* después de concluido el siglo. Y si no hay en el horizonte ningún rival de Estados Unidos por la hegemonía mundial, tenemos que el capitalismo estadounidense —y mundial— ha perdido tiempo precioso en remodelar su base industrial tanto para ya no depender de reservas petroleras próximas a agotarse (2030) como para hacer que la tecnología capitalista no siga deteriorando la ecología del planeta volviendo así insustentable la acumulación de capital. Pero si el capitalismo de Estados Unidos y mundial se desmoronan por este límite tecnológico no asumido racionalmente por los distintos gobiernos metropolitanos a partir de 1971, esa caída no está inscrita en ningún siglo histórico de larga o corta duración ni depende de la hipertrofia financiera. Más bien, si esta tendencia no parece amainar durante el último tercio del siglo XX e inicios del XXI es debido a este recién referido basamento tecnológico que ha sido inadecuado desde 1971.

En efecto, la hipertrofia financiera es signo de *defensa inmunológica del capitalismo*. En el capitalismo comercial expresa

²² Para el concepto de totalización del capitalismo europeo véase el capítulo 4 de la primera parte del presente libro.

²³ *Ibid.* Capítulo 1

una defensa integral y última de éste, pero en el industrial, toda vez que la circulación mercantil y dineraria o financiera no dominan, sólo expresa un *enroque sistémico* de variado significado histórico. Si se presenta al mismo tiempo que un rival de la hegemonía, entre ambos signos expresan una “crisis señal”. Pero si no coincide con la presencia de un rival *industrial* capitalista de la hegemonía, expresa un enroque de “juego medio”, por así decirlo. Desde 1971 expresó un límite ecológico/energético del aparato industrial capitalista actual, pero no una “crisis señal”, pues no hay rival industrial como para ello.²⁴

La exploración de los límites tecnológicos, ecológicos y sociales del capitalismo manifiestos durante el siglo XX y vigentes en el XXI son un tema fascinante por sí mismo abordado en el capítulo anterior.

E. Balance de posiciones para mejor avanzar

En lo que antecede hemos criticado las interpretaciones que sobre la historia del siglo XX han llevado a cabo Eric Hobsbawm, Paul Johnson y Giovanni Arrighi. Pero el orden cronológico de la publicación de sus respectivos libros inicia con Johnson (1988), sigue con Arrighi (1994) y termina con Hobsbawm (1998). Autor que tuvo ante sí la interpretación de derecha de Johnson, en la que éste sugiere como esperanza para la humanidad lo que son los intereses a mediano y largo plazo del capital contra la humanidad y, en fin, retuerce las esperanzas de ésta; así que Hobsbawm y Arrighi quisieron poner las cosas sobre sus pies a fin de, sólo así, restablecer una esperanza histórica auténtica para las clases oprimidas del mundo y para la humanidad en general.

La respuesta de Arrighi ante interpretaciones a lo Johnson fue la construcción de un esquema en el que se visualizara la pronta debacle de la potente hegemonía de Estados Unidos y el boyante capitalismo

²⁴ Giovanni Arrighi registra la noción de Marx de que el desplazamiento de las inversiones hacia las altas finanzas ocurre cuando el sistema encuentra límites para la acumulación de capital a nivel de la producción, sea porque cae la tasa de ganancia o porque haya problemas tecnológicos o, aun, de rivalidad hegemónica. Pero, luego, sin avisar y sin que sepamos por qué Arrighi ya sólo quiere ver este último caso (pp. 264-265).

²⁴ Hago una crítica pormenorizada a la manera en que Michael Hardt y Antonio Negri conciben a las teorías del imperialismo desde Hilferding, Luxemburgo y Lenin, en el curso sobre “Crítica a las teorías del imperialismo y de la globalización” impartido en la ENAH en 2002.

—incluso por sobre sus crisis, en particular la de 1971— triunfante sobre la URSS —y que daba pábulo a Johnson para intentar afianzar su visión retorcida de la historia del siglo XX en la mente de sus lectores—. Arrighi cree que así revela las tendencias históricas contrarias a la hegemonía capitalista, le hace a la humanidad el servicio de darle renovadas esperanzas. Pero según le hemos tomado el pulso al esquema de Arrighi y lo hemos criticado, éste resulta forzado y las esperanzas que da ilusorias; lo que es peor: las tendencias históricas contrarias a la hegemonía capitalista y las esperanzas humanas inherentes a ellas se ven retorcidas y malversadas no obstante que son una realidad fundamental que existe auténticamente.

Ante visiones de derecha que corrompen las esperanzas —como la de Johnson— y contestaciones de izquierda como la de Arrighi —ilusoria por forzada— resalta el valor del intento de Hobsbawm de narrar de una vez por todas la historia del siglo XX año con año sin esquemas preestablecidos, sino ubicando en ese siglo los eventos históricos significativos del mismo —entre ellos el que le pareció el más significativo (la revolución rusa de Octubre de 1917 y el desmembramiento de la URSS de 1991)— para desde él, y no desde un esquema formal exterior al auténtico contenido histórico, establecer el significado del siglo XX y caracterizar su historia. El camino escogido por Hobsbawm es, en general, el correcto, pues se atiene al *contenido* efectivo de la historia que estudia para caracterizar, luego, sobre esta base, la *forma* de esta historia y sus tendencias —por ejemplo, que el siglo tenga *forma* larga o corta, etcétera y qué posibilidades quedan abiertas para la humanidad a partir del redondeamiento de los hechos históricos significativos del siglo—. En cambio la intervención de Johnson presupone, sin explicitarla, una forma reaccionaria que tuerce cualquier hecho histórico para ponerlo a su servicio y el esquema explícito de Arrighi también fuerza los contenidos históricos, aunque en un presunto sentido libertario.

Rescatar el contenido vivo de la historia pasada es decisivo si se la quiere entender y tanto más si la vida presente quiere llevar adelante la historia dándole un sentido libertario. Hobsbawm ha creído que la revolución de Octubre de 1917 —por cuanto dio esperanzas a buena parte de la humanidad durante más de ochenta años en el curso del siglo XX— debía ser el hecho más significativo de ese siglo. Más todavía si se trataba de darle esperanzas a la humanidad después de

1991. Pero esa revolución fue, en primer lugar, la expresión del *desarrollo capitalista mundial* de entonces, mismo que las masas rebeldes rusas y sus dirigentes intentaron reconducir hacia el socialismo. Así que el contenido de fondo es lo decisivo y no la forma que intentaron darle a ese contenido. El cual mostró evidente pujanza fuera de Rusia y aún después de la crisis de 1929 y de la segunda guerra mundial. El hecho más significativo del siglo XX fue precisamente el proceso de traspaso de la hegemonía de manos de Gran Bretaña a las de Estados Unidos —y el intento de Alemania dentro de este proceso de arrebatarla—. Y es de él, observado dialécticamente, que debemos obtener certezas y —sobre la base de las mismas— auténticas esperanzas.

En los apartados que anteceden comencé criticando la interpretación de Hobsbawm porque es aquella que ha intentado reponer en su lugar los hechos históricos del siglo XX, aunque halla fallado. Luego vimos la interpretación de Johnson y después la de Arrighi; es decir, la forma retorcida simple y la compleja de interpretar los eventos del siglo, a partir de las que Hobsbawm vio la necesidad de hacer prevalecer el contenido histórico intentando remontar ambos retorcimientos; aunque, a mi modo de ver, queda parcialmente preso en ellos al momento de contestarlos. Preso, entre otras cosas por creer que el retorcimiento de derecha de los hechos históricos afianzado en el dominio capitalista realmente existente sólo podía contestarse exaltando un hecho de izquierda incluso por sobre el formalismo de izquierda. Pero de lo que se trata es de rescatar los contenidos eficientes del transcurrir histórico, más allá de si son de izquierda o de derecha, sometientes o libertarios; por supuesto intentando superar las fantasías que los agentes históricos se hicieron acerca de los mismos (como por ejemplo confundir la intención revolucionaria socialista de la revolución de 1917 con la realización efectiva del socialismo)²⁵ pues sólo el contenido real puede ser el punto de partida de una intención y de una acción transformadoras de la realidad histórica favorables a la liberación de la humanidad.

Mi intervención ha querido zafarse de esa prisión —no sólo de la involuntaria de Hobsbawm sino, sobre todo, de la simple y la compleja aludidas; por eso expuse la crítica a Arrighi en último lugar. Desde aquí, intentemos comprender un hecho histórico decisivo que no tuvieron ante sí ninguno de los autores discutidos.

²⁵ Cfr. Jorge Veraza, *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*.

F. El fin del siglo XX y los límites del capitalismo actual (ataque a las Torres Gemelas)

El 11 de septiembre de 2001 un ataque terrorista derrumbó hasta sus cimientos las Torres Gemelas de Manhattan en Nueva York, utilizando aviones *Boeing 727 comerciales*, uno contra cada torre, a modo de bombas dirigidas. Otro avión impactó en un costado del Pentágono, con lo que los símbolos del poder militar y del poder financiero norteamericanos fueron cuestionados radicalmente en el territorio mismo de la nación hegemónica mundial. Con este acto concluye histórico-cualitativamente el siglo XX y da inicio el XXI.

El siglo XXI se reveló en el ataque a las Torres Gemelas como un siglo profundamente *filosófico* porque inicia con un cuestionamiento radical de la *forma* de la hegemonía mundial de Estados Unidos y los 99 años siguientes se abren como el espacio en que esa cuestión histórica deberá ser respondida adecuadamente. Por supuesto que la inicial respuesta de George W. Bush hijo, presidente de Estados Unidos a la sazón, con su absurda declaración de guerra al terrorismo internacional y comenzando por bombardear Afganistán, no asume la radicalidad de la pregunta, aunque la escucha y quiere abolirla, acallarla. Pero al siglo XXI le queda como tarea intentar mejores respuestas al cuestionamiento del 11 de septiembre en los años que le quedan por delante.

El ejercicio de la hegemonía de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial a la fecha, ha corrido a la par del desarrollo capitalista mundial. Entre tanto la acumulación de capital ha depredado sus propias condiciones de existencia al tiempo de exprimir a la fuerza de trabajo mundial, así como las condiciones de la agricultura y la ecología del planeta. Más arriba pudimos señalar cómo ya se toca el límite energético petrolero del orbe, y cómo la creciente automatización de la producción nos acerca al límite tecnológico del capitalismo. Además, se revela el límite ecológico general y aun casos singulares peligrosamente agravados la escasez de agua potable. Pero de todos estos límites el primero que ha saltado por los aires ha sido el *límite humano* para soportar la hegemonía de Estados Unidos. La prueba de este hecho es el ataque terrorista a las Torres Gemelas tanto por el riesgo que involucró para sus diseñadores, como por las condiciones económicas y políticas que implica en los países (árabes) de origen de éstos y por la ideología y la psicología de quienes se

autosacrificaron para realizarlo.

De hecho, la ecología, la tecnología, la economía, la política, la cultura y la psicología se revelan y claman su desproporción en ocasión del ataque terrorista. El límite humano fue el primero en saltar por los aires, no sólo porque sintetiza la inminencia del cortocircuito de los otros límites; sino porque el *límite humano* está *directamente* enganchado a la *forma* en que se ejerce la hegemonía estadounidense. Esta forma llegó a límite una vez devenida, de hecho, mundial pues fue ejercida bajo la forma premundial del capitalismo salvaje neoliberal que resultó eficaz entre 1981 y 1991 (año de la disolución de la URSS) y un poco más adelante. Dicho de otra manera, para la ecología humana mundial la forma de la hegemonía norteamericana resultó insoportable de modo catastrófico sacrificial.

F.1 Historia y psicología social

El carácter filosófico del siglo proviene del mercado mundial realizado con el que se inaugura. Lo radical de la respuesta a la forma de la hegemonía norteamericana contesta no sólo a su carácter humillante y opresivo sino global. Pero si lo que lo diferencia de otros siglos es este cuestionamiento global y radical —así sea sólo formal— nombrable como filosófico, continúa el rasgo psicosocial que el siglo XX mostrara desde sus inicios y aun lo profundiza. José Ortega y Gasset hizo el balance de ese rasgo en su célebre obra *La rebelión de las masas*. El fenómeno que da título al libro del filósofo español fue estigmatizado y premonizado ya en el siglo XIX por Gustavo Le Bon en su *Psicología de las masas*, que le sirviera a Hitler para guiar su conducta, según lo revela *Mi Lucha*.²⁶ La exaltación de los *mass media* —en particular la televisión— por Marshall Mc Luhan durante la década de los 60 expresa fondo análogo. Y la premisa de la guerra contra el terrorismo desencadena por Bush hijo a partir del 20 de septiembre de 2001 es un fantasma psicosocial multiforme.

El lado específico y positivo del nuevo siglo se concentra, pues, en su carácter filosófico; mientras que la equivocidad de la historia actual adquiere expresión psicosocial amplificadas en la malversación general de las reciprocidades en las interacciones personales, grupales e institucionales a nivel local e internacional.

²⁶ Cfr. Sergei Moscovici, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*.

No podía ser sino que la equívocidad psicosocial del siglo XX y del XXI quedara reproducida en los intentos de reflexión historiográfica. Así se revela directamente en la intervención de Johnson y en el sometimiento que él espera de sus lectores agobiados bajo el peso de la aplanadora neoliberal. La intervención de Arrighi tampoco está motivada sólo ideológicamente sino también psicosocialmente, con su urgencia por enterrar pronto a Estados Unidos así sea sólo simbólicamente. El intento de Hobsbawm registra el escollo ideológico y psicosocial e intenta remontarlo, pero su creencia acrítica en algo que está por demostrarse revela la desesperación psicológica que lo mueve y el sombrío horizonte psicosocial que privó después de la caída de la URSS en las filas de la izquierda. Estas dificultades muestran la necesidad de que la psicología social como ciencia se ocupe cada vez más a fondo de reflexionar la historia, toda vez que ésta se expresa cada vez más, en general, de modo psicosocial y pone en cuestión la orientación política y ética e incluso, la estructura epistemológica de esta ciencia. Para que ésta logre pararse sobre sus pies debe responder al desafío del siglo XXI no por su lado equívoco sino en su carácter cuestionador radical y global.

G. Imperio. *¿Fin del imperialismo? Significado histórico del ataque a las Torres Gemelas*

En julio de 2000 se publicó un libro escrito por Michael Hardt y Antonio Negri, éste último muy conocido en la izquierda.²⁷ El libro se titula *Imperio* y sugiere que en este momento ha concluido el imperialismo en tanto *proceso* de lucha para ocupar territorios y mercados geopolíticamente importantes y que se ha logrado finalmente un *resultado*: la construcción de un imperio. Esto es, no se habla de una tendencia, de una característica o de una fase imperialista del capitalismo, sino de que se ha construido finalmente un resultado: el imperio.

El imperialismo pertenece —según este libro— a la modernidad, el imperio a la posmodernidad. El punto nodal que observan Negri y Hardt coautor es la conexión entre el Estado nacional y el derecho internacional en relación con los mercados y la configuración de la realidad. Las contradicciones que observa y la disminución o cambio

²⁷ Originalmente publicado por The Harvard University Press, Cambridge.

cualitativo de lo que sería la soberanía de los estados nacionales es lo que lleva a Negri a decir lo que renglones más arriba referí.

Sin embargo, no se crea que el imperio —según estos autores— es idéntico a la hegemonía mundial de Estados Unidos. Este Estado es sólo un factor importante del imperio y éste es la globalización en cuanto tal, una estructura de capitales transnacionales y de burguesías también transnacionales. Algunos sectores de las burguesías del tercer mundo forman parte del imperio, de la clase dominante del imperio, en cambio algunos otros sectores de la burguesía de Estados Unidos no forman parte de la oligarquía dominante. Según esto no se trata —dicen— de la hegemonía de Estados Unidos como imperio a nivel mundial sino de la globalización en el interior de la cual la hegemonía norteamericana tiene un peso significativo.

Además, añaden, hay una *desterritorialización* de los sucesos y de la proyección del poder. En efecto, otra característica diferencial con la época imperialista respecto de la actual era del imperio consiste en que en esa modernidad imperialista²⁸ lo decisivo era la producción industrial mientras que ahora, en el momento del imperio, lo decisivo ya no es la producción industrial sino la producción de la vida social, la producción de la relación capitalismo como un todo —podríamos decir para precisar la idea de Negri— en la que participa la industria pero también la informática, los arreglos diplomáticos, financieros, culturales e ideológicos que envuelven al planeta. Estamos sumergidos en esa globalización y, así sumergidos, estamos reproduciendo constantemente capitalismo de manera total. Hay una producción política, social, cultural, económica, etcétera (“producción biosocial” la llaman los autores de *Imperio* siguiendo a Michael Foucault).

Por ende, se pone a la orden del día un nuevo tipo de lucha social, la construcción de un contraimperio, una contraglobalización. Así que vemos alguna coincidencia con Naomi Klein —en su *No logo*— y con los movimientos sociales contestatarios que han surgido desde mediados de los noventa a la fecha.

Ahora bien, el libro que comentamos evidencia dos cosas; la primera, que las teorías acerca del capitalismo hasta entonces han sido insuficientes para entenderlo, que la tarea de comprender al

²⁸ Para una discusión sistemática de las teorías del imperialismo comparándolas con *El capital* de Marx véase mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo* y mi “Crítica a las teorías del imperialismo y de la globalización” ciclo de conferencias dictadas en la ENAH.

capitalismo es actual, es una necesidad teórica sentida por toda la izquierda; de ahí que este libro proponga una visión actual del *imperio*. Sin embargo, el punto de partida de Negri y Hardt pareciera ser erróneo. A mi modo de ver, esta captación de la relación económico —política entre el Estado-nación y el derecho internacional —al mismo tiempo económica, política y jurídica— observa un aspecto demasiado mediado de las relaciones de la sociedad. Y cuando uno comienza así, atinar ocurre por casualidad. Pues, de nueva cuenta —como en la mayor parte de las teorías sobre el imperialismo²⁹—, no se toma como punto de partida el proceso de trabajo, es decir, el proceso según el cual se produce la sociedad. Hagámosle como le hagamos, démosle vuelta como le queramos dar, la sociedad no existe simplemente sino que se autogenera, se autoproduce. Entonces, para analizarla, hay que observarla desde este momento del borbollón: su proceso de producción. Esta era y sigue siendo —como se evidencia en el libro de Negri y Hardt— la falla fundamental de las teorías sobre el imperialismo en sus variadas versiones: que para caracterizar al *novísimo* capitalismo en cada ocasión traen a cuento fenómenos del nivel distributivo —ya no hay libre competencia, ahora hay monopolio, ya no domina el capital industrial sino el capital financiero, etcétera—. O bien, pasan del nivel económico al político y cultural —ya no hay capitalismo simple y llanamente sino “capitalismo monopolista de Estado”, etcétera—. La óptica está cedida hacia lo político; claro, en conexión con la economía, pero no se explica claramente cómo está establecida. O lo decisivo son las reglas de explotación y de consumo de los obreros, cómo se regula a la fuerza de trabajo (caso de Michael Aglietta) las distintas directrices culturales que están determinando la reproducción del sistema a partir de los medios de comunicación o a partir de cualquier otra instancia.

En fin, la segunda cuestión que revela el libro de Negri y Hardt es que no se ha hecho un balance en forma de las teorías del imperialismo. No solamente que es necesario establecer una teoría consistente acerca del capitalismo, sino que para hacerlo, el camino forzoso es echar cuentas, hacer el balance teórico de las visiones previas para observar sus errores y equívocos y, de hecho, restablecer el campo epistemológico desestructurando ese completamente

²⁹ Hago una crítica pormenorizada de la manera en que Michael Hardt y Antonio Negri conciben las teorías del imperialismo desde Hilferding, Luxemburgo y Lenin en el mencionado curso dictado en la ENAH.

fetichizado y confusionista que ellas ya nada más por su pluralidad revelan.

El amo busca arrebatar la certeza del poder productivo que tiene el esclavo —en la que se afianza la autoestima de éste— y busca desmaterializarlo para que no reconozca sus necesidades ni el carácter del poder que lo oprime; y busca asimismo desvincularlo de los demás esclavos, en particular de la experiencia histórica de los esclavos anteriores vuelta memoria tradicional, sí, busca hacerle creer que es único, y, por supuesto, pretende que el esclavo pierda la ubicación de dónde se encuentra localizado el poder del amo, por si quisiera o pudiera en algún momento tomarlo por asalto. Así que cuando el esclavo intenta liberarse y cuestionar al amo cae en un desaforado afán originalista so pretexto de ser antidogmático, y habla de desterritorialización del poder, desvalora el papel de la producción material y sugiere que la sociedad en su conjunto se desmaterializa. En este momento, el esclavo muestra su anclaje psicosocial en el horizonte que el amo le fabrica hasta cuando intenta rebelarse y criticar el imperio del amo, muestra que su psique ha sido privatizada.

Después de esta breve caracterización psicológica del discurso de nuestros autores, vale la pena retomar el tema del ataque terrorista a las Torres Gemelas y al Pentágono. Consideremos a la luz de este hecho la idea de Hardt y Negri cuando ellos hablan del *imperio* —que no del imperialismo— uno asiente en que Estados Unidos tiene las riendas de todo y que, entonces, sí es un imperio y no una expresión del imperialismo. Pero, por el contrario, Hardt y Negri dicen: que el imperio no es Estados Unidos sino la globalización, y añaden que hay una desterritorialización del ejercicio del poder y de la soberanía. Pues bien, el libro de Negri se publica en julio de 2000 en inglés, fue pronta su traducción al español, pero ya el 11 de septiembre ocurre una evidencia contraria a la tesis de la desterritorialización. En efecto, es decisivo en dónde, en qué territorio ocurra el ataque terrorista; pues no tiene el mismo peso que sea en la embajada de Teherán o que sea en las Torres Gemelas en el corazón de Nueva York, “en las entrañas del monstruo” esto es, de Estados Unidos. El territorio sigue siendo decisivo, no hay tal desterritorialización.

Además es esencial no confundir el significado histórico de ese ataque terrorista. Vale la pena hacer una anotación importante: la desterritorialización quedó contravenida; de hecho, esta idea de desterritorialización es más obsoleta que cualquier otra idea del siglo

XIX, como lo demuestra la desaforada ambición estadounidense por ampliar sus zonas de influencia en Medio Oriente, en América Latina, la Cuenca del Pacífico, Asia, etcétera. Otro elemento importante es no confundir lo que sucedió a partir del ataque a las Torres Gemelas con lo que sucedió a partir del 20 de septiembre, con la declaración formal de guerra al terrorismo internacional por parte de Bush. Son dos fenómenos conectados pero de sentido histórico *opuesto* y, evidentemente, planteados por sujetos históricos completamente opuestos (uno presenta un aspecto filosófico y el otro de manipulación psicosocial). Los medios de comunicación —especialmente la televisión— han insistido mucho en que todos los daños posteriores que le han venido a la economía —especialmente hablan de la economía mundial porque a todo mundo le duele que haya crisis, porque a uno lo van a despedir del trabajo, porque en la bolsa están perdiendo, porque la empresa va a quebrar—. ¿A quien se le debe todo esto? A los terroristas. Es la *telenovela absoluta*. Eso es lo que se promueve en la televisión también en los noticieros.³⁰ Entonces es curioso que Bush, intentando defenderse del ataque terrorista le de un golpe a la economía norteamericana más fuerte que el que le dio el ataque terrorista. No supo defenderse. Es rabioso. Tiene una gran soberbia, un gran poderío militar y lo está desplegando. Tiene ganas de vengarse. Lo cual le ha creado popularidad entre el pueblo estadounidense, por cierto pasajero conforme creció la paranoia acerca del ántrax y otros miedos de qué puede pasar cuando se le declara la guerra al terrorismo internacional. En efecto, ¿qué puede pasar cuando te lanzas contra un enemigo de tal manera disperso, sorpresivo? Los estadounidenses se van a dar cuenta de qué tipo de gobernantes irresponsables tienen.

Regreso a la tesis principal relativa a la diferencia entre el significado histórico del ataque a las Torres Gemelas y el significado histórico muy menor y opuesto de lo que desencadenó la respuesta de Bush. La respuesta de Bush desencadena fascitización a nivel mundial y promueve una profundización de la crisis económica no solamente en Estados Unidos sino que la recorre a todo el mundo. No abre por cierto una nueva época. Más bien la respuesta de Bush —de ambición electorera y encubridora de las fallas de su administración—

³⁰ Sobre el concepto de “telenovela absoluta” para caracterizar el formato general de los mensajes de los *mass media* a partir de los noventa véase mi *Para la historia emocional del siglo XX*, “Conclusión”.

es una repetición mecánica de las que otros presidentes estadounidenses realizaron en las cinco y media décadas pasadas, desde que Estados Unidos se hiciera con las riendas de la hegemonía mundial al término de la segunda guerra mundial. La respuesta es un resabio del pasado muy por debajo de la altura de los tiempos; así que en breve la historia mundial se lo cobrará.

Por su parte, el ataque terrorista a las Torres Gemelas no cuestiona de fondo al capitalismo ni al imperialismo, ni siquiera a la hegemonía mundial de Estados Unidos sino sólo a la *forma* en que ésta ha sido desplegada durante poco más de cincuenta años.

A partir de aquí se abre la *época de la remodelación de la hegemonía de Estados Unidos en vista de adecuarla a su medida auténticamente mundial*, de suerte que el imperio propiamente dicho se consolide como nueva forma de socialización histórica de las fuerzas productivas mundiales. Para estas fuerzas resulta a todas luces estrecho el marco de relaciones mezquinamente privatizadas/privatizantes que el neoliberalismo instaurara entre 1982 y 2001. La causa del terrorismo no es ninguna ideología, por fundamentalista que sea, sino la miseria y la humillación en la que viven inúmeros pueblos de la tierra. De ahora en adelante la consolidación del capital social mundial requiere de formas de distribución de la riqueza que para garantizar una cada vez más extrema apropiación privada de la misma deben socializarla también al extremo, a la medida mundial en que se encuentra interconectada la humanidad.

De hecho, la globalización de los noventa y principios de 2001, en tanto estructura de dominio económico y político de las empresas transnacionales —que Negri y Hardt han creído la sustancia actual del imperio, y por ahí creen que se trata de un poder desterritorializado—, no es sino la forma primera en que se socializa históricamente entre múltiples capitales el monopolio de la hegemonía mundial de Estados Unidos, verdadera columna vertebral del imperio, cuyo emblema era el World Trade Center —emplazado en las Torres Gemelas de Nueva York—.

Es consistente con lo recién dicho el que la guerra del Golfo (1991) inaugurara la complicidad de las potencias imperialistas sometidas bajo la hegemonía de Estados Unidos para sofocar la desobediencia de un país periférico como Irak. Análoga a la complicidad sometida que lograra Bush hijo para los bombardeos sobre Afganistán en 2001y

2002. El ataque a las Torres Gemelas evidencia la insuficiencia de esta forma primera de socialización de la hegemonía de Estados Unidos y abre la época de su remodelación hacia una segunda forma en la que la avaricia transnacional se autorregula en vista de garantizar no sólo su tajada de riqueza sino, sobre todo, la perpetuación de la hegemonía mundial de Estados Unidos respetando la soberanía territorial de los restantes estados del orbe y aun fomentándola —así sea— como camino para mejor someterla.

Del mismo modo en que los capitales privados industriales han debido autorregular crecientemente la forma tecnológica de su despliegue para amortiguar el deterioro ecológico que llevado al extremo los vuelve insustentables, se ha abierto la época de lo que podríamos denominar *crisis ecológica de la geopolítica mundial*. Ésta debe autorregularse si quiere ser sustentable. Y, por supuesto, la declaración de guerra al terrorismo internacional pone en peligro a la población de Estados Unidos, esa que vota por los presidentes estadounidenses, de suerte que evidencia el carácter insustentable de la forma actual de hegemonía así como la irresponsabilidad política e histórica de Bush hijo no sólo con la humanidad y con su pueblo, sino con el capital social estadounidense en vista de sacar adelante los intereses de sólo algunas empresas petroleras y armamentistas que lo pusieron en la silla presidencial.

La respuesta adecuada al ataque terrorista a las Torres Gemelas no es una reedición de la del *Big Stick*, sino más bien una especie de “Alianza para el Progreso Mundial” con ingredientes keynesianos como la de Kennedy pero reactualizada. Cuanto antes Estados Unidos encuentre el camino para hacer efectiva esta respuesta verá menos quebrantada su hegemonía sobre el mundo y aun podrá profundizarla. Mientras que la respuesta de Bush hijo la pone formalmente en crisis y, si prosigue, la erosionará³¹ hasta llevarla a un punto en que caiga a pedazos. Y eso, paradójicamente, en un contexto en que ninguna potencia mundial podría rivalizar realmente al poder militar estadounidense ni competir de tú a tú con la economía más grande del mundo.

Así que se trata de una crisis de hegemonía artificialmente

³¹ El primer síntoma de ello fue que a inicios de 2003, cuando Bush pretende atacar a Irak, Alemania, Francia y la Federación de Rusia se opusieron a esta guerra, en contraste con el apoyo de Alemania y Francia dado a la del Golfo Pérsico en 1991 y al silencio forzado que la URSS mantuvo entonces.

orquestrada por una pandilla de irresponsables megalómanos ambiciosos y egolátras incrustados en la cumbre del imperio. Este es un signo de decadencia como los de Calígula, Heliogábalo o Nerón, en el Imperio Romano.

Pero como los ataques terroristas en territorio norteamericano no son “pan y circo” para el pueblo norteamericano, los días de esa pandilla están contados y es cercano también el momento en que ese pueblo y los del mundo presionen para que los políticos que los representan respondan a los intereses del conjunto de los capitales —y no sólo de unas cuantas empresas— en consonancia con los de la democracia representativa. Dentro de esta lucha por la democracia burguesa en tanto forma de consolidación de la hegemonía mundial de Estados Unidos y de la acumulación de capital a nivel planetario se desarrollará en el siglo XXI la lucha por el socialismo. De momento sólo tenemos a la mano la puesta en cuestión de la forma de hegemonía y una respuesta irracional y tanática a esa puesta en cuestión, así que no sólo destructiva sino también autodestructiva. Ha iniciado el siglo XXI.

PARTE QUINTA

SIGLO XX / SIGLO XXI

CAPÍTULO I

LA CONTRADICTORIA UNIDAD HISTÓRICA DE LOS ACONTECIMIENTOS INICIALES DEL SIGLO XXI

En el siglo XIX y hasta fines del siglo XX “La guerra es la política por otros medios” (Clausewitz) pero en la vuelta del siglo XX al XXI la guerra se convirtió en el medio privilegiado de la política de la globalización. La hipóstasis de Tánatos es el correlato de la hipóstasis del valor capital en el contexto del mercado mundial pues nada concreto (valor de uso) y por ende nada vivo importa sino para engrandecer al valor abstracto.

Después del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York el presidente Bush hijo declaró la guerra a Afganistán en noviembre de 2001 y lo invadió, y ya a inicios de 2003 invadió Irak también como parte de la guerra contra el terrorismo internacional so pretexto de quitarle a Saddam Hussein armamento de destrucción masiva que, después de la caída de Bagdad y de la ocupación de prácticamente todo el territorio iraquí por las tropas de Estados Unidos y Gran Bretaña, no fue encontrado. En fin, estos tres eventos —ataque a las Torres Gemelas, guerra de Afganistán y guerra contra Irak— forman una unidad histórica, ciertamente contradictoria pues el ataque terrorista apunta a la remodelación de la forma de hegemonía mundial, mientras que las dos guerras a mantener a toda costa la forma actual de ejercerla, en todo caso perfeccionándola al extirparle lo que la facción ultraderechista de la administración Bush hijo percibe como debilidades del ejercicio hegemónico norteamericano. Por lo dicho, vale la pena puntualizar ambos sentidos históricos divergentes.

1. El ataque es lo decisivo, no la guerra de Bush

El “siglo XX” concluyó cuando “XXI” inició, pues sólo un significado cualitativamente renovador sepulta una época en el pasado.

“PAX AMERICANA
como en los
tiempos del imperio
romano” (Dana
Priest, *La misión*¹).

El 20 de septiembre de 2001 George W. Bush hijo, presidente de Estados Unidos, declaró la guerra al terrorismo internacional desde la sede del congreso estadounidense. El primer objetivo de esta guerra fue la captura o asesinato de Osama Bin Laden, a quien le atribuyó —sin pruebas— la responsabilidad del ataque a las Torres

Gemelas. Este fue el pretexto para invadir militarmente el territorio de Afganistán, donde el saudiarabe Bin Laden radicaba. Sin embargo, ese no fue el día en que inició —históricamente hablando— el siglo XXI, sino —como dije— el 11 de septiembre de 2001. Lo nuevo y epocalmente determinante no es la declaración de guerra de Bush hijo, cuyo diseño general —aunque no el particular— pertenece al modelo de tantas otras desplegadas por Estados Unidos desde la segunda posguerra mundial² sino el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York.

En efecto, con ese ataque —lo repito sintéticamente— se puso radicalmente en cuestión la forma general en que Estados Unidos desplegara su hegemonía sobre el mundo desde finalizada la segunda guerra mundial.

¹ J. Jesús Esquivel, “La misión: dominar el mundo”, Proceso núm., 1370, 30 de mayo, 2003, pp. 20. (Glosando el libro de Dana Priest *La misión*: “Como en los tiempos del imperio romano, Estados Unidos se reparte el mundo en cinco comandos regionales. Los jefes de cada uno de ellos (“pretore”) cumplen una misión diplomática: convencer a los gobiernos para que grupos de elite del ejército de Estados Unidos —apoyados por la CIA— actúen en sus naciones para eliminar a organizaciones y a personas que atenten contra la paz que desea el gobierno estadounidense. Su objetivo: garantizar el dominio del mundo”.)

² *Ibid.* “El libro critica a Bush y a Clinton por no informar a los estadounidenses sobre la militarización de la política exterior, según “la estrategia de intimidación por medio del poder militar” y el uso de generales como diplomáticos. Y bien, “todos, tanto Rumsfield como los Cin CS (los generales diplomáticos) fueron sorprendidos por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Este hecho dio la razón a los generales: “habría que aplicar la guerra de baja intensidad”. No obstante, “en el largo plazo, la diplomacia militar podría llevar a Estados Unidos a una guerra de magnitudes gigantescas contra una nación altamente poderosa: China, Rusia o hasta un país europeo”.

Y no se trata, con ese ataque, de rivalizar aquella hegemonía —no hay quien pueda hacerlo actualmente— ni de subvertirla revolucionariamente hacia el socialismo, pues faltan las condiciones subjetivas para ello; y parece haber trabas objetivas —a la par de una paradójica sobreabundancia de riqueza o condiciones objetivas—. No obstante, no debemos excluir *a priori* que algo como esa subversión pudiera ocurrir en el curso del flamante siglo. Ahora bien, para contrarrestar una emergencia tal ya ha surgido

2. *El nuevo simulacro epocal iniciado por Bush*

El siglo XX —el siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos— tuvo como columna vertebral un magno encubrimiento de sus fundamentos. El nacimiento, desarrollo y caída de la URSS le sirvió de coartada. Requirió de un simulacro epocal pseudosocialista posmoderno; digo posmoderno porque la URSS pretendió haber destruido al capitalismo y a la modernidad.³ Por su parte, el siglo XXI requiere de un nuevo simulacro epocal que debe servir —como la URSS en su momento— para contrastar a todo el mundo capitalista —ya no sólo al mundo occidental— con el “comunismo”, esto es, con el capitalismo encubierto que tuvo lugar en la URSS y el llamado bloque socialista. En efecto, el nuevo simulacro epocal debe servir para contrastar a todo el mundo capitalista consigo mismo como con algo extraño a sí mismo. Este es el núcleo en torno al cual se constituye históricamente un simulacro epocal. Esto es así porque la historia del capitalismo es la del desarrollo de la forma mercancía hasta su universalización. Y esta universalización geopolíticamente proyectada es ni más ni menos que la escenificación territorializada de los polos relativo y equivalencial de la forma mercancía a través de los cuales ésta toma conciencia de su valor en la forma precio que resulta de la comparación social cosificada característica del intercambio mercantil.⁴ Asimismo, el mundo capitalista toma conciencia de su

³ *Cfr.*, para mayor abundamiento sobre el concepto de “simulacro epocal”, Jorge Veraza, *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*, primera parte y capítulos conclusivos.

⁴ Es decir, toma conciencia de su precio el poseedor de esa mercancía y que la personifica. *Cfr.* al respecto K. Marx, *El capital*, capítulo 1, “La mercancía”, parágrafo 3, “La forma del valor o el valor de cambio”, así como el capítulo 2, “El proceso de intercambio”.

identidad proyectando fuera de sí aquello que le es inherente pero estigmatizándolo como algo extraño y por suprimir (caso de la URSS en el siglo XX). Así, el terrorismo de Estado de Estados Unidos se cura en salud olvidándose de sí mismo al momento de iniciar una cruzada contra el terrorismo internacional, frente al que cree poseer una identidad buena.

Por ello, Amén de las resonancias bíblicas de la ideología del “destino manifiesto”, el maniqueísmo del discurso de declaración de guerra de Bush tiene su secreto en la estructura de la mercancía (y del dinero) a cuyo servicio se hace.

“Guerra planetaria al terrorismo”, rezaba el titular de la primera plana del periódico *La Jornada* del 21 de septiembre de 2001. El

“La sociedad que se encuentra en «asombro y pavor» es la estadounidense, a la que le han tomado el pelo con el asunto de la “guerra global contra el terrorismo” para los próximos 30 años, uno de los superlativos engaños en la historia de la humanidad: tiempo suficiente para eternizarse en el poder con la coartada de la “seguridad nacional”. (Alfredo Jalife en *La Jornada*, 23 de abril de 2003. p. 12.)

nuevo simulacro epocal mediante el cual desenvolverá sus potencialidades el siglo del cuestionamiento radical de la actual forma de la hegemonía de Estados Unidos es el mito del Terrorismo Internacional Ex Nihilo o como salido de la nada o de una idea malvada y presuntamente sin raíces reales, aunque precisamente producidas

por la efectucción histórica de la hegemonía estadounidense.

Ciertamente el terrorismo es uno de los productos más genuinos del capitalismo, un producto no sólo económico político, cultural, social y religioso, sino integrador de todas estas determinaciones, esto es, histórico. Se trata de la esencia negativa del sistema capitalista, propia de este sistema pero vista como extraña o ajena al capital.

De tal manera, la “guerra contra el terrorismo internacional” propone al simulacro epocal capitalista aterrizante extraño de sí; esto es, propone al terrorismo internacional en tanto ente cosificado, a la vez que sugerido *ex nihilo* o como fantasma existente. En otras palabras —y esto ilustra lo recién dicho—, con la guerra contra el terrorismo el capitalismo en general, y el estadounidense en particular,

aterrorizan al mundo pero pretenden que son los fundamentalistas terroristas islámicos quienes lo hacen.

El capitalismo estadounidense revela su valor auténtico al intercambiarse/extrañarse por el terrorismo que dice combatir. Ese es su precio, no vale más que eso. Y es posible que menos...

Está en marcha la reconfiguración fascista del capitalismo contemporáneo y para enfrentarla debemos reconocer las contratendencias que entraña este proceso a fin de apreciarlo adecuadamente como un todo. Ciertamente es la tendencia que la administración Bush hijo afianza en los días que corren, pero no es consustancial al capitalismo actual. No confundamos el estilo de Bush hijo con el sistema en el siglo XXI, aunque sobran factores que apoyarían tal identificación. La creciente automatización del proceso de trabajo no necesariamente apuntala únicamente un estilo de gobierno y de hegemonía como la de Bush hijo. Además de tendencias *democratizadoras una y otra vez mediatizadas*, contiene tendencias — que se vienen abriendo paso desde fines de la segunda guerra mundial— que en otro contexto he llamado *neofascistas*⁵ por incluir los ingredientes del consumismo y la democracia formal como máscara de lo que Hitler y Mussolini descararon.

En síntesis, el “socialismo real” y el terrorismo constituyen simulacros epocales porque: 1) muestran ideológicamente al capitalismo como lo que no es, 2) escenifican territorializadamente los polos relativo y equivalencial del capitalismo como un todo en tanto monstruoso capital-mercancía planetario, y 3) por aquí es que contrastan al capitalismo consigo mismo simulándolo como algo extraño a sí mismo. Estas son las determinaciones esenciales para que exista un simulacro epocal.

Como se ve, este concepto resulta de la utilización de la teoría de Marx sobre las formas del valor en el ámbito de mi teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital, ambas aplicadas al valor de uso de la geopolítica mundial. No se trata pues, de un fenómeno simplemente mítico o ideológico,⁶ sino de una realidad que se desdobra en dos realidades corporeizadas en configuraciones territoriales y poblacionales que parecen equivaler con la idea que

⁵ Jorge Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*, segunda parte.

⁶ Como lo entiende Luis Arizmendi (“La globalización como mito y simulacro histórico. Primera parte”), al tratar de aplicar mi concepto para caracterizar el término globalización, el cual, insisto, no ofrece suficientes determinaciones para ello.

sobre ellas impone el sistema, y que por equivaler simulan ser verdad hasta para los estigmatizados por esas mismas ideas; estigmatización que viven como heroísmo (“terrorista” o el “comunista soviético”, etcétera).

3. Contrarreformismo genocida: responsabilidad histórica de George Bush hijo

La respuesta guerrera de la administración Bush hijo viola el derecho internacional pero pretende validarse por ser —superficial y técnicamente vista— antiterrorista, aunque por su modo de despliegue sea terrorista. Pero por ser contestación aplastante a un cuestionamiento a la forma de ejercer la hegemonía, esto es, por su contenido histórico, esa contestación no es siquiera contrarrevolucionaria —¿contra qué revolución lucha?— no digamos humanitaria, humanista o justiciera, defensora y promotora de la democracia.⁷ Es una respuesta contrarreformista y genocida.

Hay quien la ha considerado atinadamente como neofascista, atendiendo a las violaciones del derecho internacional y a la soberanía de las naciones, así como a la drástica limitación de las libertades del pueblo estadounidense bajo el estado de excepción que instaura de facto en su país y, aun, por la xenofobia antiislámica que ha generado. Sin embargo, esta consideración atiende a los efectos de la respuesta de Bush tanto en la política interior de Estados Unidos como en su política exterior y en el contexto internacional, pero soslaya, el contenido del cuestionamiento al que esa respuesta contesta y que la suscita. No obstante, en parte lo toca. Pues se trata de la forma en que Estados Unidos ha ejercido la hegemonía internacional.

⁷ Según pretendieron Bush hijo y Tony Blair en 2003 para justificar el ataque a Irak.

“Del 11 de septiembre de 2001 al 20 de marzo de 2003 se formó un ciclo perverso que acabó con la legitimidad de la ONU, dividió a la OTAN, a Estados Unidos y a Europa bajo el pretexto de la lucha “contra el terrorismo”. ¿Cómo se dieron el viraje y las conexiones policiales para pasar de Afganistán a Irak y de Osama Bin Laden a Saddam Hussein? ¿El 11 de septiembre no era la urgencia política estratégica que permitió a los halcones y a Bush tomar el control para lanzarse contra el mundo?” (Marco Rascón en “El juicio a Bush”, *La Jornada*, 25 de marzo de 2003).

Como se ve, ambas perspectivas —neofascista y contrarreformista genocida— son complementarias. Pero el significado histórico universal del suceso —tanto del ataque a las Torres Gemelas como, luego, de la respuesta de Bush— sólo se establece con precisión atendiendo al contenido causante de la respuesta.

Ejemplificando, diríamos que el capitalismo estadounidense fue cuestionado en el modo de ejercer su hegemonía; pudo variar ese modo y no lo hizo, así que la respuesta fue inadecuada. Si no observamos el contenido histórico que se pone en juego en estos sucesos la crítica liberal al carácter neofascista de la respuesta —y entonces del acontecimiento pero sin cuestionar su contenido— sirve aquí a la apología de derecha de esa respuesta precisamente por quedarse detenida en la forma de la misma. Pues diría: “Sí, la respuesta de Bush es neofascista por la forma pero responde a un ataque irracional en contra de la civilización; en particular contra la existencia misma de Estados Unidos, así que se justifica y aun podemos conceder que se vio forzado a actuar así” (Jorge Castañeda, entonces canciller mexicano, convalidó de modo análogo la actuación de Bush hijo). Esta opinión no sólo oculta lo erróneo de la respuesta —incluso respecto de los intereses económicos, políticos y geopolíticos de Estados Unidos— sino que tampoco observa la responsabilidad histórica de Bush hijo, lo que en este caso vale tanto como decir que se encubre su irresponsabilidad histórica para con su pueblo y la humanidad.

Sin embargo, cabe una variante sorprendente de este argumento en la que sí se responsabiliza históricamente a Bush hijo pero por el ataque a las Torres Gemelas para tomarlo como pretexto para montar

su guerra contra el terrorismo internacional, con lo que de rechazo se justifican sus acciones guerreras en vista de recuperar el terreno perdido por la hegemonía de Estados Unidos sólo que disgusta la *forma en que las hace*.

Este despropósito se desprende del argumento de Immanuel Wallerstein sobre lo que él toma por “debilidad de Estados Unidos”, y se encuentra en el libro de Michel Chossudovsky, *Guerra y globalización y globalización de la pobreza*. Este autor registra tres hechos: 1) el FBI descubre una relación entre los servicios de inteligencia de Pakistán (ISI) y el líder de los atentados de las Torres Gemelas, Mohamed Atta, quien recibió financiamiento del jefe de esos servicios de inteligencia; 2) los ISI y Atta guardan estrecha relación con la CIA, y 3) la investigación judicial sobre el atentado omitió la relación ISI-Atta. Todo ello en el marco de la ofensiva de Estados Unidos contra Alemania, Rusia y China por el control de las reservas estratégicas de petróleo y los oleoductos en torno al Mar Caspio.⁸ Sin embargo, las escabrosas y truculentas acciones de congresistas de la CIA y el Pentágono que contextualizan lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 se corresponden con la mentalidad de Bush-Rumsfeld y los demás “halcones” y “palomas” que tomaron como pretexto el ataque para montar la andanada de agresiones militares posteriores, pero no le quitan ni un ápice de autenticidad al ataque en cuanto tal ni le roban la iniciativa a los pueblos oprimidos y humillados por Estados Unidos en todo el mundo. Sí revelan lo podrido del imperio. La hipótesis del autoatentado expropia, sin quererlo, el papel de sujeto histórico a esos pueblos y se lo endosa en monopolio a Estados Unidos. Pero el ataque a las Torres Gemelas insiste una y otra vez en que Estados Unidos no es el único sujeto histórico del planeta y el resto sólo objetos que sufren su acción o participan como comparsas en sus perfidias. En realidad, Bush hijo es un emisario del pasado que no está a la altura del siglo en que vive y de las tareas que éste impone.

Por lo demás, el carácter meramente circunstancial de este tipo de pruebas explica la matizada posición adoptada por Federico Fasano Mertens en su brillante observación sobre el paralelismo de Bush hijo con Hitler (Federico Fasano Mertens, “De Hitler a Bush”, *Diario La República*, Montevideo, 31 de marzo de 2003) —en réplica al embajador de Estados Unidos en Uruguay Martin Silverstein, que lo

⁸ Luis Arizmendi, “La aventura geopolítico-militar de Bush: amenaza para el futuro de la humanidad”.

negaba—, quien encuentra una base para establecer la analogía entre el ataque a las Torres Gemelas y el incendio del Reichstag que permitió a Hitler erigirse en dictador en Alemania al señalar que así como éste ganó poder después del incendio del Reichstag, Bush hijo también después del atentado a las Torres Gemelas. Sin embargo, se niega a suscribir la tesis de los que acusan al grupo belicista bushiano de haber orquestado esa masacre o de no haberla impedido cuando sabían que se preparaba. No hay pruebas contundentes para tamaña afirmación aunque sí múltiples indicios de negligencia culpable o vastas sospechas que son alimentadas por una férrea censura sin precedentes en la democracia estadounidense moderna.

4. Simulacros epocales en secuencia para someter a la conciencia mundial

Después del desmembramiento de la URSS (1991) y destruido el simulacro epocal siguió vigente su efecto ideológico mundial que proponía a la URSS como socialista, pero a su lado apareció para reforzarlo el mito ideológico de la globalización como utopía de progreso y democracia promovidos por Estados Unidos en un mundo armónico. Y precisamente este mito se justifica en que debe salir al paso a cualquier nueva utopía socialista.⁹ La falacia de estos aspectos ideológicos de la globalización se echó de ver no sólo en el ataque a las Torres Gemelas (2001) sino en la confrontación de Estados Unidos con la ONU y de Francia, Alemania, la Federación de Rusia y China contra Estados Unidos a propósito de la guerra de George Bush hijo contra Irak (2003) a pesar de los esfuerzos de Bush por presentar como un favor al mundo y a la democracia la invasión a Irak y su apropiación de los pozos petroleros de ese país.

Evidentemente el mito de la globalización se desmorona en 2003, pero desde el 20 septiembre de 2001 inicia el mito de la “guerra contra el terrorismo internacional”, primero, de la mano del de la globalización y, luego, prescindiendo de él. Esta secuencia muestra que al simulacro epocal vigente durante todo el siglo XX, URSS = socialismo, le siguió, a partir de 1991, el mito ideológico de la globalización, que sirvió de puente para dar inicio al simulacro epocal con el que abre el siglo XXI: la guerra contra el terrorismo

⁹ Luis Arizmendi (*op. cit.*) olvida este detalle que articula ambos mitos.

internacional. No obstante, debido a que la respuesta de Bush hijo al ataque contra las Torres Gemelas es una respuesta inadecuada¹⁰ y que, por ende, el capital social mundial y el estadounidense en particular presionarán para que se modifique hasta encontrar la adecuada —si se quiere, en tanto que se vean forzados por la protesta y la rebelión populares en todo el mundo—, el simulacro epocal con el que inicia el siglo XXI habrá de ser removido para dar paso a un nuevo mito ideológico mundial, quizá un relanzamiento modificado del de la globalización, antes de que pueda reconstruirse un nuevo simulacro epocal, el cual quizá deberá alternar con otro relanzamiento del mito ideológico globalización. Podríamos representar esta secuencia en forma esquemática de la siguiente manera: Mito de la globalización → simulacro epocal del siglo XXI(I) → globalización' → simulacro epocal del siglo XXI (II) → globalización'', etcétera.

Así —tanto en esta secuencia alternante ya verificada como en la posible—, sobre el *continuum* del mito ideológico de la globalización una y otra vez propuesto, denegado y luego alterado, brota una serie abierta de auténticos simulacros epocales que emergen en una secuencia temporal después de abierta la época de la remodelación de la forma de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Durante el siglo XX todo el capitalismo se polariza frente al simulacro epocal URSS = socialismo, pero en el siglo XXI ya no es posible un desdoblamiento análogo, aunque el siglo requiere de un simulacro epocal nuevo. Este problema se resuelve en la *secuencia temporal de simulacros epocales* que, por ser poco idóneos, son removidos uno tras otro. Y como la historia mundial capitalista no puede transcurrir sin un simulacro epocal, entre un simulacro y otro tenemos el suelo continuo del mito ideológico de la globalización como sustrato común, pero incompleto, del autorreconocimiento histórico del capital social mundial.

¹⁰ La premisa metodológica de esta respuesta es una curiosa degradación de visión de totalidad, “mirar al mundo como un solo ente”, dicen los consejeros de Bush hijo (Danna Priest, *op. cit.*). En efecto, se trata de una visión de totalidad pero destotalizada por exterior pues ve al mundo sólo como ente al que hay que someter y explotar, así que mecanicistamente pierde de vista la dialéctica de la situación, la reciprocidad de los actos en un mundo globalizado. Una perspectiva metodológica preglobalización aplicada para sortear las dificultades en la globalización. El mundo y la historia mundial han devenido dialecticos y ninguna mecánica perversa —por más que la mimetice como la sofisticada a la dialéctica auténtica— la puede domeñar.

Parecería que el simulacro epocal URSS = socialismo es a la historia mundial del siglo XX lo que la *forma simple del valor*¹¹ es al desarrollo de la autonomización del valor en la esfera del intercambio mercantil simple, con lo que también tenemos una forma simple y general de dominio de la conciencia del sujeto histórico mundial. Por otro lado, la secuencia de simulacros epocales que promete el siglo XXI —comenzando con el de la guerra contra el terrorismo internacional— es a la historia de este siglo lo que la *forma desplegada del valor*¹² es al desarrollo de la autonomización de éste en la esfera del intercambio mercantil simple, con lo que también tenemos formas múltiples y particulares del dominio de la conciencia del sujeto histórico mundial *ad hoc* cada vez. La forma desplegada del valor ofrece sus múltiples equivalentes simultáneamente, mientras que *la forma desplegada de la constitución de simulacros epocales* —se sobreentiende que al servicio de la hegemonía mundial capitalista o, en otros términos, de la autonomización de un capital social nacional frente al resto de capitales nacionales—, es decir, que los múltiples simulacros epocales del siglo XXI no se ofrecen simultáneamente sino desplegados en una secuencia temporal. Pues se trata, en efecto, de simulacros históricos, de formas de temporalización de un modo de vida para someter la conciencia histórica de las masas; y, bien, el capitalismo mundial no tiene ante sí ninguna y menos ningunas otras gigantescas mercancías con las cuales intercambiarse, sino sólo desdoblamientos y extrañamientos internos de sí mismo para hacerlo. De ahí que la pluralidad de simulacros epocales no pueda ser simultánea, sino secuencial, en vista de trabajar eficientemente a favor del dominio capitalista mundial y, en segundo lugar —aunque dominando la escena—, a favor de la hegemonía mundial de Estados Unidos en particular, sí, de trabajar eficientemente a la conciencia de la humanidad proletarizada en vista de detener su devenir en proletariado mundial revolucionario.

Esta magna contradicción epocal es la que ocupará la escena durante todo el siglo XXI. Y, según veremos, se inauguró favoreciendo el desarrollo de la conciencia proletaria en ocasión de las protestas mundiales contra la guerra de Bush hijo contra Irak en 2003.

¹¹ Karl Marx, *El capital*, t. I, cap. I, párrafo 3, “El valor de cambio”.

¹² *Idem.*.

CAPÍTULO II

LA GUERRA DE BUSH HIJO CONTRA IRAK Y LA HUMANIDAD PROLETARIZADA EN MARCHA

Lunes 17: George W Bush hijo lanzó un ultimátum a Hussein. El miércoles 19 ordenó la invasión militar a Irak, después de meses de amenazarla so pretexto de proteger al pueblo de Estados Unidos y al resto de pueblos del orbe del uso que Saddam Hussein podría hacer de armas de destrucción masiva —químicas y biológicas— que presuntamente tenía en su poder pero que los inspectores de la ONU, después de meses de acuciosa investigación en terreno iraquí, jamás encontraron.¹ He aquí una “guerra preventiva” a lo nazi pero justificada como guerra por la liberación del pueblo iraquí del yugo de Saddam Hussein. El jueves 20 de marzo inició la guerra.²

“Dwight Eisenhower dijo, en 1953, que la «guerra preventiva» era un invento de Adolfo Hitler”.
(Eduardo Galeano, *La Jornada*, 19/03/03.)

¹ El 6 de junio de 2003, “mes y medio después de concluida la guerra”, Peter Frank, inspector [alemán] en desarme en Irak de diciembre de 2002 a marzo de 2003, afirmó en una entrevista con el semanario *Der Spiegel* [...] que “lo dicho por Powell ante la ONU era pura y simplemente falso [...] Eran carros de bomberos los vehículos de descontaminación que Powell mostró”. (*La Jornada*, 07/06/03.)

² Desde enero de 1998 Rumsfield, Perle, Wolfowitz y otros firmaron una carta dirigida al presidente Bill Clinton en la que señalaban la necesidad de la guerra contra Hussein ante “el fracaso de las medidas diplomáticas”. (Leon Bendesky, *La Jornada*, 24/04/03) Gerardo Lizsady titula un artículo “Una invasión planeada desde el 2000” — “y con participación protagónica de Donald Rumsfield desde enero de 2002”— supuestamente con el fin de preservar el liderazgo geopolítico estadounidense. *Proceso*, 1378, 30/03/03.

1. Carácter y condicionamiento de la guerra de Bush hijo contra Irak (Pasado)

1. La guerra alevosa y sifilítica

Hans Blix: Estados Unidos falsificó pruebas para invadir Irak. La CIA podría estar atrás, dice el jefe de inspectores (de la ONU). Acusa a la Casa Blanca de urdir campaña de descrédito contra el equipo de la ONU. Deja entrever que se podrían sembrar armas de destrucción masiva en el país árabe. (La Jornada, 23/04/03.)

La guerra de Bush hijo contra Irak emerge como respuesta —pero equívoca— a los límites que experimenta el capitalismo mundial y en particular el estadounidense. Son límites producidos por el capital industrial mismo. La confrontación flagrante del capitalismo estadounidense con el segmento mayoritario del capital mundial, cuando que debía fungir como el representante de los intereses del mismo, demuestra la equivocidad de la respuesta incluso en

referencia a los intereses del capital estadounidense como un todo, no digamos del pueblo que se halla sometido a su designio.³ De ahí que hablemos de la guerra de Bush hijo (y no de EU) contra Irak, aunque formalmente Bush y los *mass media* presenten las cosas como “guerra de Estados Unidos contra Irak”.

En todo caso, el capital social mundial experimenta hoy el límite objetivo de sí mismo en tanto capital, su superabundancia sobreacumulativa no sólo de modo funcional —esto es, como crisis económica por la caída tendencial de las ganancias— sino de modo más desarrollado y concreto: como sobreacumulación geopolítica en donde el otro país capitalista, y, de hecho, la totalidad de los países capitalistas, son sobreabundantes unos para los otros, en especial para Estados Unidos, que se confronta con todos ellos. Todo el capital social experimenta su propio límite pero de modo contradictorio y conflictivo en la relación entre sus diversos segmentos nacionales.

³ “La actual administración está en el lugar extremista del espectro de la política de planificación, y su aventurerismo e inclinación por la violencia son insólitamente peligrosos [...] La «ambición imperial» de los actuales poseedores del poder, como se la llama francamente, ha provocado escalofríos en todo el mundo, incluyendo a la corriente principal del *establishment* en Estados Unidos”. (Noam Chomsky, *La Jornada*, 26/03/03.)

Pero para que esta experiencia contradictoria se resuelva a favor de Estados Unidos, hegemón mundial, el peor camino —el de Bush hijo— es enfrentar a Estados Unidos contra la mayor parte del capital social mundial y contra buena parte del capital social estadounidense. Algo así sólo sería viable en una situación de decadencia muy avanzada del liderazgo estadounidense, a la que éste aún no arriba.⁴ Pero la respuesta de Bush hijo a los acontecimientos históricos es tal como si la situación fuera ésa; es, por lo tanto, una aberración flagrante que pone en peligro al mundo y al propio liderazgo estadounidense so capa de intentar reforzarlo pero de modo paranoico y obsesivo, así que catastrófico, y que logra lo contrario de lo que persigue. No confundamos —como acostumbra la mayoría de autores actuales— la degeneración de Bush hijo con la decadencia de Estados Unidos, pues son de magnitud muy diversa.

En efecto, Bush hijo experimenta su propio límite como si fuera el límite del capital social estadounidense y mundial y responde a un ritmo y de un modo correspondiente a su propia experiencia.⁵ En segundo lugar, su experiencia está más o menos sintonizada —aunque cada vez menos— con el capitalismo petrolero estadounidense y el del complejo militar-industrial; en tercer lugar, contraviene por allí la “ecología general del capital social mundial” configurando así un grado de decadencia que aún no es la de Estados Unidos ni la del capitalismo mundial. Pero es fácil confundir ambas cosas.⁶

“Günter Grass, el escritor alemán, comprendiendo que Bush tenía necesidad de demostrar algo muy importante a su padre [como parte de sus intentos por superar su complejo de castración], le recomendó que consultara a un psicoanalista en lugar de bombardear Irak”. (Eduardo Galeano, *La Jornada*, 19/03/03.)

⁴ Se trata, en efecto, con Estados Unidos, de un “sistema oligárquico plutocrático militarista” (Emmanuel Todd, *Después del imperio*) y “en decadencia”, según añade Carlos Fazio. (*La Jornada*, 24/03/03.) Pero Bush hijo no es Estados Unidos y la decadencia de este país no es aún tan grave como el espejismo que este presidente fabrica con sus actos.

⁵ Bush hijo declara: “Debemos estar listos para atacar en cualquier oscuro rincón del mundo”. Galeano saca la conclusión correcta del desprecio e inflación del ego que implica esta declaración: “Irak es, pues, un oscuro rincón del mundo ¿Creará Bush que la civilización nació en Texas y que sus compatriotas inventaron la escritura? ¿Nunca escuchó habl...ar de la biblioteca de Nínive, ni de la Torre de Babel, ni de los jardines colgantes de Babilonia?”. (*La Jornada*, 19/03/03.)

⁶ “Nunca se sabrá si [Freud cuando en 1909 arribó a Nueva York con Jung] vislumbró el futuro de las Torres Gemelas o si intuyó el desenlace trágico de un modelo

No se trata, pues, de una guerra desplegada por mera escasez o por mero exceso o como excrecencia de la economía y la política estadounidenses, sino que es autodestructiva. El carácter preponderantemente autodestructivo de la guerra de Bush hijo contra Irak permite conceptualizarla no sólo como una guerra alevosa —pues Estados Unidos ha desplegado muchas de esta índole—, sino como guerra alevosa y sifilítica,⁷ cuyas características específicas se encuentran no en la economía y la política de Estados Unidos, sino en la cultura y la psicología social del pueblo estadounidense desquiciado por los *mass media* y, sobre todo, en la psicología de Bush y de su camarilla.

2. *Motivos generales y particulares de la guerra*

En lo anterior queda formulado el carácter específico de esta guerra sin que lo tematicemos (psicología e intereses de Bush y su grupo). Corresponde ahora esclarecer los condicionamientos generales y particulares de la guerra.

2.1 La guerra de Bush hijo contra Irak está condicionada por el petróleo que necesitan Estados Unidos, Europa y Japón, así como las empresas petroleras estadounidenses a las que representa la administración Bush para poder venderlo a Europa, a Estados Unidos y a quien también lo requiera. La mayor parte de los millones de manifestantes contra la guerra señalan al petróleo como motivo real y expreso de la guerra para desenmascarar los pretextos de Bush. Así muestran cuán hondo cala su conciencia de que la guerra y todo el desarrollo social están fundados económicamente. Cincuenta años de culturalismo sociológico y antropológico son barridos de un plumazo en la conciencia de las masas antiimperialistas y antibelicistas del año 2003. En fin, ha quedado denunciado eficazmente este motivo o condición particular de la guerra.

civilizatorio que para apuntalar su libertad requiere del control total del mundo". (José Steinsleger, *La Jornada*, 19/03/03.)

⁷ Si se me permite tomar de la patología esta caracterización para aplicarla al organismo social. El pretexto de Rumsfeld de querer preservar el liderazgo geopolítico estadounidense mediante esta guerra debe entenderse no como un simple preservar sino como expandir. Inintencional e irresponsablemente, apunta, por ambición, a autodestruir ese liderazgo toda vez que al extenderlo lo lleva al límite y aun a rebasar sus límites; lo socava a través de estresarlo.

También ha quedado denunciado eficazmente un motivo general, pues esa guerra está condicionada por la crisis económica por la que pasa Estados Unidos, iniciada antes del ataque a las Torres Gemelas. Se dice, en efecto, que Bush hijo hace la guerra para sacar de la crisis económica a Estados Unidos. Las guerras, en efecto, pueden ser y han sido instrumentos para aliviar las crisis económicas del capitalismo. No es necesariamente el mejor recurso en términos económicos en referencia al valor y al plusvalor y humanamente es el peor. Tampoco

El domingo 16 de marzo en la base militar de Lajes se reúne la “Cumbre de Azores” (el presidente estadounidense George W. Bush hijo, el primer ministro británico Tony Blair y el presidente de España, José María Aznar), verdadero “consejo de guerra” que declara que para el ataque militar de Estados Unidos y del Reino Unido contra Irak no requiere la anuencia de la ONU. (Miguel Marín Bosch, *La Jornada*, 19/03/03.)

es el camino forzoso,⁸ pues ninguna crisis capitalista es tan profunda como para no dejar otra salida que la destrucción de todos los juguetes en vista de comenzar de nuevo. Siempre hay otra posibilidad. Y si se escoge la guerra —como Bush hijo la ha escogido— esto depende no de una férrea necesidad sino de una voluntad que por lo menos debiera intentar justificarse.

Bush hijo no sólo es responsable de esta decisión atroz a favor de un país en crisis, una crisis que bien puede tener otra solución y por cierto mejor, sino también es responsable de una injustificada elección atroz que, además, transgrede el derecho internacional. Y como seguramente esta guerra empeorará las condiciones de reproducción del capital mundial y aun del estadounidense en particular, será responsable de todo ello, además, como estúpido, así como son responsables como pusilánimes todos los capitalistas que no se le opusieron creyendo que quizá no los arruinaría cuando veían que ya los llevaba a la ruina. Cierto que hay otros capitalistas que ya se llevan buena tajada por la guerra o que ven que pronto la obtendrán, pero tampoco vale la crisis económica en tanto condición y —por allí— justificación general de la guerra, porque enriquece a unos cuantos capitalistas pero arruina a la mayoría de los capitales (ni hablar que a la gente).

⁸ Cfr. Jorge Veraza, “La necesidad de las guerras capitalistas. En el fondo, sobran personas y faltan ganancias”.

Otra condición de la guerra menos mencionada es el espacio vital (*Lebensraum*) como motivo geopolítico de la guerra. Como si Bush hijo le quisiera dar oxígeno a Estados Unidos, un país que casi no tiene espacio en donde desplegarse. Ciertamente lo de *Lebensraum* es, aquí, una ideología que mueve a risa.

Lo que de cierto hay en este punto es la intromisión de Estados Unidos en el *Lebensraum* de Irak y de Europa, dependiente del petróleo iraquí. Así podemos entender de entrada la renuencia de Francia, Alemania, Rusia y China ante las razones de Bush hijo para desencadenar la guerra. Esta condición particular de la guerra, entonces, no explica la intervención estadounidense en Irak, sino la forma ilegal en que ocurre toda vez que esas grandes potencias se oponen al designio del imperio porque invade el espacio vital que les corresponde a ellas.

“En una manifestación pacifista en Nueva York, un cartel pregunta: «¿Por qué el petróleo nuestro está bajo las arenas de ellos?»”
(*Idem.*)⁹

2.1.1 Estos tres motivos de fondo —el posicionamiento geopolítico, el petróleo y la reactivación económica de Estados Unidos— muestran cierta dialéctica interna consistente en que bajará el precio del petróleo si lo administra Estados Unidos, lo que aliviaría la economía de este país pero sólo si Estados Unidos entra en posesión de los pozos petroleros iraquíes.

Esta dialéctica simple deja en suspenso la cuestión de qué le sucedería a Europa, y al incluirla en la consideración se vuelve más compleja la dialéctica en cuestión; por lo tanto, abandonaremos los motivos de fondo —volveremos después a ellos— para abordar los motivos medios.

⁹ Hay quien —como Immanuel Wallerstein (*La Jornada* 19/03/2003)— niega que el motivo principal de Bush sea el petróleo y que más bien, el motivo principal es el establecimiento de un nuevo orden mundial. Para Galeano, la “sociedad de consumo, borracha de petróleo, tiene pánico del síndrome de abstinencia”, y con más precisión podría decirse —a tono con la argumentación desarrollada en el presente libro— que se trata de la subordinación real del mundo por el capital estadounidense. La idea —de Wallerstein— de que se trata del establecimiento de un Estado mundial no es desencaminada en el siglo XXI, pero no especifica esta guerra, entre otras cosas porque no da cuenta de que es precisamente contra Irak y no más bien contra el Salvador o Corea del Norte, etcétera. Por lo demás, en su ingeniosa oración Galeano *identifica sin fundamento* a Estados Unidos como un todo —la “sociedad de consumo”— con la administración de Bush hijo y las empresas petroleras a las que ésta representa.

2.2 Uno de dichos motivos medios es el de que con esa guerra Bush hijo mejoraría su imagen como presidente y también la imagen política del Partido Republicano, con lo cual cosecharía abundantes votos en las próximas elecciones.

Rumsfeld presume su bombardeo humanitario. (*La Jornada*, 22/05/03, primera plana.)

Este motivo adquiere más sentido si recordamos que Estados Unidos pasa por una crisis económica y Bush hijo no ha podido sacarlo de ella aun con la guerra de Afganistán. Además, con la actual guerra vuelve a presentarse como protector de

Estados Unidos contra el terrorismo internacional, no sólo como promotor de la liberación del pueblo iraquí. A lo anterior se añade que Bush hijo llegó a la presidencia con una bajísima votación y presumiblemente por un fraude electoral.

Como vemos, el motivo político, en tanto motivo medio, se alimenta de motivos superficiales ideológicos pero, sobre todo, para salir adelante y entonces ser válido, depende de la viabilidad de los motivos de fondo.

2.3 Los motivos superficiales o aparentes, ideológicos y psicosociales funcionan como meros pretextos; por ejemplo, cuando se dice, que se trata de una “guerra preventiva” antes de que Saddam use sus “armas de destrucción masiva” contra Estados Unidos y el “mundo libre” en general (léase Occidente cristiano y, sobre todo, “mundo bueno”, pues Saddam ya quedó previamente satanizado). O como ese otro pretexto, más velado, de que se trata de la venganza del pueblo de Estados Unidos enarbolada por Bush hijo contra los árabes en tanto empolladores de terroristas, lo que elevaría el número de votos en favor de aquel entre el público estadounidense más atrasado, resentido aún por el ataque a las Torres Gemelas y con una sed de venganza todavía no satisfecha con las matanzas estadounidenses en suelo afgano. Recuérdese que Bush hijo obtuvo el voto unánime de todo el mundo para atacar Afganistán, con el pretexto de capturar a Bin Laden en gracia al derecho a la venganza que supuestamente tiene el imperio si es atacado como lo fue en Nueva York.

2.4 Así, pues, la dialéctica entre los motivos medios y superficiales — políticos e ideológico-psicosociales— y los motivos de fondo (económicos, tecnológicos y geopolíticos) es tal, que los motivos medios salen adelante si los motivos de fondo son viables y ambos se encubren con los superficiales aparentes. Más aún, los pretextos

“guerra preventiva”/justa venganza, así como aquellos que les son derivados, como el de la presunta liberación del pueblo iraquí del yugo de Saddam Hussein, etcétera deben servir más decisivamente para adormecer al pueblo estadounidense, Europa, Rusia y China a la vez que para reunir un consenso favorable a la intervención de Estados Unidos en una zona de influencia geopolítica de tales naciones. Este consenso debe ser, entonces, desfavorable a cualquier obstáculo que se oponga a tan justos pretextos, quiero decir, designios.

“Reducir los gastos sociales y aumentar los de defensa, el plan maestro de la Casa Blanca. El gasto federal para educación — desde siempre un objetivo de los republicanos— sería abolido, también el gasto para programas de apoyo a los pobres, servicios de salud para los ancianos, al igual que otros servicios gubernamentales básicos. Una de las pocas responsabilidades únicas del gobierno federal, según Bush, es la “defensa” de la nación, por lo que el presupuesto propuesto y aprobado por el congreso continuaría dedicando por lo menos 50 por ciento del gasto discrecional a la defensa durante la próxima década. Así, se libran dos guerras, una contra Irak y otra contra lo que queda de un Estado de bienestar social en casa”. (Jim Cason y David Brooks, *La Jornada*, 26/03/03.)

De ahí que esta guerra de intervención en Irak presente una curiosa ideología coartada, esto es, no una ideología bélica completa. Primero remacha con aquello de que la guerra contra Irak es inevitable, argumento reaccionario en el que hasta algunos investigadores de izquierda llegan a creer —para así pasar a criticar a todo el sistema capitalista y no sólo a Bush hijo, como si no hubiera sobrados motivos de crítica al capitalismo neoliberal— también porque, haciendo cuentas,

pareciera que la única salida a la profundísima crisis económica de Estados Unidos sólo pudiera ser una guerra. En todo caso, ¿por qué no hacerla contra El Salvador o contra otro país que no confronte a Estados Unidos con aquellas grandes potencias? En realidad, la crisis económica no puede ser y no es motivo suficiente para justificar la guerra ni para especificar contra quién y en dónde habrá de llevarse a cabo. En todo caso, a la inevitabilidad de la guerra se añade —como en la ideología de toda guerra— la demonización del jefe del ejército y del país como se pretende invadir, en este caso Saddam Hussein, el dictador. Hasta aquí la ideología de la guerra contra Irak es calca de toda ideología de guerra, pero coarta su desarrollo toda vez que no demoniza al ejército de Saddam —más que veladamente— y, sobre

todo, no demoniza al pueblo iraquí, al que más bien dice venir a liberar... a bombazos sobre la población civil.

La de esta guerra debía ser una ideología coartada para enfrentar el consenso favorable que esta ideología levantara contra la grandes potencias que se oponen a ella. Parece que las subsiguientes guerras del imperio serán de ideología coartada, como ya lo han sido la de Afganistán y la de Irak, en la misma medida en que violan el derecho internacional (la guerra de Afganistán y la de Irak) y se confrontan, dado el caso, con intereses de grandes potencias (la guerra de Irak).

“Rumsfield, Cheney, Rice, Wolfowitz, Perle y compañía después del 11 de septiembre cerraron cualquier debate acerca de la legitimidad o eficiencia final de un despliegue tan amenazador del poder. Usaron el miedo desatado por el ataque a las Torres Gemelas para intentar enrollar a los medios y la opinión pública en el respaldo a los ‘ataques preventivos’ decididos unilateralmente, contra cualquier objetivo considerado como terrorista”. (John Berger, *La Jornada*, 14/04/03.)

2.5 La dialéctica de la relación entre los motivos aparentes, los medios y los de fondo está allí para ocultar un motivo de fondo, el decisivo y que sólo quedó muy insuficientemente aludido más arriba a propósito de otro motivo de fondo también geopolítico. Me explico.

La guerra no está motivada porque Bush hijo defiende el espacio vital de Estados Unidos ni sólo porque irrumpa sin más en el de Europa, Rusia y China. Más concretamente, Estados Unidos

domina la Cuenca del Pacífico en la que no pueden intervenir económicamente los europeos y sí Rusia y sobre todo China, potencias que ya en otras ocasiones se han opuesto a Estados Unidos. Pero Bush hijo ahora se permite intervenir directamente en la zona de influencia y en el *Lebensraum* de Europa ganando así un buen tranco en la competencia económica con ésta precisamente en el curso de la crisis económica de Estados Unidos y previsiblemente mundial. Por ello Francia y Alemania reaccionan contra el designio imperial totalmente asimétrico de Bush hijo.

De tal modo, lo que concreta el motivo geopolítico de la guerra (Estados Unidos) contra Irak es el siguiente: “Yo domino la Cuenca del Pacífico y no puedes entrar en ella, pero yo sí entro en tu zona de influencia”.

Este motivo geopolítico así concretado explica consecuentemente las respuestas de los diversos actores y las ideologías con las que recubren sus movimientos. En efecto, Estados Unidos intenta realizar

de modo imperial la socialización de las fuerzas productivas mundiales, pero tal reconfiguración involucra agudas contradicciones con el resto de actores. Y no es sólo que la tecnología actual sugiere de suyo una socialización mundial y el Estado estadounidense pretende representarla en tanto hegemoniza el orbe, lo que de hecho viene sucediendo desde el término de la segunda guerra mundial formalmente y realmente desde 1991 después del desmembramiento de la URSS (contradicción entre socialización y privatización). Esa creciente socialización tecnológicamente codificada —antagónica con la privatización creciente promovida por el neoliberalismo— opera en un planeta que revela su condición escasa general, y aun la referida a los requerimientos de esa tecnología en particular. Así que la presión de la escasez —por ejemplo de petróleo— suscita una dialéctica de salvación en medio de la que los participantes desesperan por ser ellos quienes caminen sobre los cráneos de los otros y no al revés.

Aquí es suscitada la ambición imperial en la extrema derecha estadounidense, con lo que las contradicciones geopolíticas se agudizan virulentamente. La vuelta de tuerca que las traba o exaspera es el modo arrebatado, prepotente, unilateral y violento con que Bush hijo quiere sacar adelante la ambición imperial, la cual para ser sustentable debe configurar, mas bien, un Estado mundial, una potencia hegemónica imperial que —precisamente para garantizar su mayor tajada privada del pastel de la riqueza planetaria explotada al proletariado mundial— distribuya incluyéndose, la carga de la presión de la escasez del modo más amplio entre todos los países del orbe. Usando de muy otro modo sus ventajas geopolíticas, militares y económicas, —caso del dominio sobre la Cuenca del Pacífico—.

Con lo dicho hasta aquí la guerra ha quedado especificada, así como la dialéctica de sus condicionamientos generales y particulares, pero aún no el momento histórico, su significado y consecuencias. En efecto, la elección guerrera de Bush hijo simplemente repite de modo mecánico otras mil desplegadas por todos y cada uno de los presidentes de Estados Unidos desde 1824, repite mecánicamente y añade mayor prepotencia y estilo personal pero en un nuevo contexto histórico.

El evento histórico que nos ocupa presenta, pues, dos grandes vertientes: una prisionera del pasado, del siglo XX, y que lo reproduce mecánicamente en vista de forjar un futuro nuevo pero en acuerdo a ese esquema pretérito, y otra vertiente que, arraigada en el presente,

apunta a forjar un futuro fuera de aquel esquema pretérito. Bush hijo mira al pasado intentando que el futuro no lo rebase y pasando así a modelarlo; mientras que los millones de manifestantes contra la guerra miran hacia un auténtico futuro y desde el presente buscan liberarlo de ataduras; expresan, por el lado trascendente, la creciente socialización de las fuerzas productivas técnicas mundiales.

Por ello mi exposición aborda desde las dos referidas perspectivas la producción del evento histórico. La primera ya quedó expuesta en lo que antecede.

II.1 La cultura jurídico-política de la segunda posguerra como límite del imperio (Presente)

1. Al parecer el imperio ve dificultada hoy una operación normal de su metabolismo: intervenir en una nación de segunda cuando se le antoje. ¡Cuántas veces Estados Unidos lo hizo durante el siglo XX en toda la periferia del sistema! Ciertamente que siempre en su zona de influencia geopolítica (la Cuenca del Pacífico y el Atlántico americano y africano). Irak no parece serlo. ¿O es que ha crecido en tal medida la zona de influencia de EU? Más bien pugna por arrancar espacio de poder, por un lado, a Francia, Alemania y Rusia (en fin, a toda Europa, aunque Gran Bretaña y España, en los márgenes del Océano Atlántico colindantes con Estados Unidos, se alineen con este país contra el centro de Europa), y, por otro, a China y sobre todo a las naciones árabes y a la franja del Islam: de Egipto a Indonesia. La intervención en naciones de segunda y tercera es un acto normal del imperio, pero no arrebatar zonas de influencia a grandes potencias capitalistas.

Bien vistas las cosas, un “intervencionismo normal” supone un desarrollo capitalista mundial menor que el que actualmente ocupa el entramado mundial. Al parecer el mundo se volvió demasiado estrecho para la expansión de la medida de capital de las diversas naciones y de todas juntas, dado su respectivo desarrollo tecnológico y de despilfarro, de aprovechamiento de recursos y de destrucción ambiental, etcétera. Así que la zona de influencia de Estados Unidos creció a ritmo más lento que el de sus necesidades de espacio vital y ha entrado en contradicción con el de Europa y Asia desde fines de los noventa.

“Estados Unidos ha desafiado al mundo y han desencadenado un proceso terrible e incontinente: una nueva carrera de rearme mundial” (Adolfo Gilly, *La Jornada*, 23/03/03). Como cada Estado deberá protegerse, se refuerza la vigencia del Estado-nación y de sus coaliciones, no su debacle, ni la de la ONU.

Sin embargo la guerra no era necesariamente el modo de resolver estas contradicciones ni el mejor camino. Sobre la base de un condicionamiento histórico y geopolítico general la administración de Bush hijo ha hecho una elección extrema seguramente aberrante. Pero no es por aberrante simplemente que encuentra tanta oposición mundial, ni sólo porque —así fuera racional su

elección— afecte los intereses de grandes naciones. Claro que estos dos motivos han provocado gran parte de la oposición a la intervención de Estados Unidos y Bush en Irak.

2. Se trata de una agresión imperialista pero no de una nación imperialista cualquiera, ni siquiera de la hegemónica, sino de una nación hegemónica de tal medida económica (productiva, comercial y financiera) y política y aun militar que su hegemonía la constituye en imperio. Sin embargo, también un imperio requiere un proceso para consolidar sus posiciones y mejorarlas, así sea que comparta ciertas zonas de influencia de otras naciones o colinde con ellas. Pues el imperio no supone necesariamente la ausencia de otros actores históricos.¹⁰ De hecho, antes de la intervención a Irak el imperio de

¹⁰ Juan Angulo en “La vida después de la guerra” dice —citando a Hardt y Negri— que la guerra de Irak [1991] marcó el fin de la transición del imperialismo al imperio, y añade que la globalización necesitaba una “forma política” específica que quedó definida en la guerra de Irak en 2003. Se estructura como sistema con su centro en Estados Unidos y su periferia en el resto del mundo, “transforma las viejas instancias de mediación en instrumentos de legitimación de «intervenciones estabilizadoras»”. Esta que es apenas la utopía de Bush es vista por Juan Angulo como algo ya realizado, pero supone un imposible: un equivalente general en un mundo de mercancías capitalistas (el imperio y su entorno) sin competencia entre capitales, un capital social mundial sin competencia capitalista. Ciertamente el imperio existe pero de otro modo que como Bush cree y quiere que se vea, esto es, como lo que puede ser un imperio, especialmente uno capitalista. Según esta utopía de derecha, Estados Unidos no es primero entre iguales, sino muchos en uno. Queriéndola criticar, Juan Angulo redundo en ella no obstante diciendo algo no tan desencaminado: “El unilateralismo se asienta en el dolar y el ejército”, petróleo, agua, biodiversidad y minerales raros; pero de allí saca una conclusión aberrante: “Estados Unidos se está convirtiendo en el único “dispositivo sociopolítico que determina la ley del valor”, no admite competencia ni discusión. Pero la ley del valor es, precisamente la ley de la competencia.

Estados Unidos era mundial y ahora también. Bush hijo intentó perfeccionarlo pero levanta más contradicciones que las que logra dominar, sofocar o resolver. Así que si la guerra de Bush hijo contra Irak no es una operación imperialista normal sí que se trata de una operación intervencionista imperialista normal del imperio, así sea aberrante.

Debemos entender que una parte significativa de la oposición mundial al acto aberrante del imperio no deriva ni de que éste es un imperio ni del carácter aberrante de la elección de Bush hijo ni de que se confronta con grandes potencias al intervenir en Irak.

3. El caso es que Estados Unidos llega a construir su imperio sobre la base de un desarrollo capitalista general. Y éste ha supuesto la construcción de una cultura jurídica internacional e institucional mundial así como una ideología democrática también mundial. De ahí que Bush hijo intente —por poco creíble que aresulte— justificar sus acciones en la democracia y en la justicia que da el imperio a costa de sangre como mal necesario. Así que la estructura económica capitalista del mundo, e igualmente la cultura jurídica política e ideológica que se desarrolló desde el fin de la segunda guerra mundial a la fecha, con base en las cuales Estados Unidos erigió su imperio, ahora oponen obstáculos a uno de los actos metabólicos normales de este mismo imperio. Y si Bush hijo de un lado guarda silencio imparable como mafioso¹¹ a la hora de barrer con toda esa cultura, de otro lado aún la respeta o le teme como para pretender justificar su actual intervención en Irak —violatoria de todos los principios de la cultura— apelando a los valores democráticos justicieros y humanitarios de la cultura.

No se crea por ello que sólo es péfido y mendaz. Su incoherencia lógica revela una contradicción de la realidad. Ciertamente que tal contradicción real se revela sólo en ocasión de haberla forzado malamente.

¹¹ *Cfr.* Antonin Kosik, “Dos estructuras de poder”.

4. En lo que antecede he intentado aislar el componente jurídico-político e ideológico que se opone a los actuales designios de Bush hijo —componente hasta hoy correlativo del desarrollo de la estructura económica capitalista hegemonizada por Estados Unidos— y muestro el comportamiento ambiguo de Bush ante ese componente, pues no parece simplemente querer barrerlo aunque esta dificulta sus actos intervencionistas.

“Los ciudadanos globales dependen en grado considerable del estímulo de la información” (Carlos Monsiváis). La guerra de Bush hijo contra Irak fue simultáneamente guerra comunicativa contra la población mundial.

Ciertamente el movimiento de masas de oposición a la guerra de Bush hijo participa de la ideología democrática igualitaria arriba mencionada. Pero por importante que sea esta ideología en el movimiento pacifista mundial no es, sin embargo, el factor esencial respecto a este movimiento.

En lo que sigue analizo el contenido histórico de esta formidable movilización. Hasta aquí nos hemos ocupado en otro obstáculo a la intervención militar de Bush hijo en Irak.

II.2 La coyuntura histórica se abre al futuro

1. Lo específico de la coyuntura histórica no es el rasgo sifilítico de la respuesta de Bush hijo ni lo alevoso de la guerra, sino la vitalidad de la respuesta mundial contraria a esa guerra sifilítica. Después de la segunda guerra mundial Estados Unidos jamás había sido contradicho en sus pretensiones expansionistas por potencias occidentales como Francia y Alemania. Pero no me refiero a este aspecto novedoso, no insignificante, por lo demás. Me refiero a la reacción pacifista multitudinaria, multimillonaria y mundial contra las acciones ordenadas por Bush hijo.¹² Nunca en la historia —no digamos de la humanidad— había ocurrido algo como eso. Ni contra la guerra de Vietnam entre 1965 y 1975, de por medio el movimiento internacional

¹² En lo que coincide Luis Hernández Navarro (*La Jornada* 25/05/03): “La novedad de la nueva conquista del Medio Oriente no es la tormenta de fuego que Washington ha lanzado sobre Bagdad, sino la revuelta global contra los designios del imperio [...] la desobediencia planetaria de la gleba contra los barones y condes de la Lockheed Martin de la Boeing, de los [...] fabricantes de armas [...] Los parias de la tierra han desertado de la convocatoria a la guerra [...], han convertido al Estado más poderoso del planeta, el que escogió no ser querido sino ser temido, en un Estado miserable”.

“Multitudinarias marchas en Europa, Asia y América Latina. Repudia el mundo la guerra en el Día del Trabajo”. (*La Jornada*, 02/05/03.)

de 1968. Lo de hoy es más grande en millones y más profundo; expresa una realidad que sólo se perfilaba en 1968; pues no son sólo estudiantes los que se manifiestan, sino niños, amas de casa, hombres y mujeres de todas las capas de la población. Es la primera manifestación mundial del proletariado combatiendo por un objetivo total y no unilateralmente económico, político o legal. Esta primera manifestación toma por sorpresa al proletariado y, sin que sepa que eso —esas multitudes variopintas— es él pero que a través de estas manifestaciones logrará consolidar una primera visión ecuménica de sí mismo y en cada uno de sus miembros. La paz contra el imperio —así como la democracia y la justicia— la está haciendo valer el proletariado mundial hoy fundido con la humanidad. ¿Que es excesivo lo que digo?

Treinta y cinco años transcurrieron desde 1968 para que se mostrara el proletariado mundial en cuanto tal, así sea sin que sepa que lo es, cuando que en aquel entonces (1968) salió a las calles a luchar por Vietnam y contra Estados Unidos y por la democracia y contra el autoritarismo la juventud estudiosa, esos seres humanos en vías de proletarizarse¹³ y como expresión de la proletarización creciente del trabajo intelectual¹⁴ en las principales capitales del mundo.

“Sociedad civil mundial”,¹⁵ “opinión pública mundial” son expresiones que aluden a la forma externa que muestra un contenido histórico recién conformado por el capital industrial mundial: el proletariado mundial. Las contradicciones y formas de control y hegemonía de ese mismo capitalismo sobre la población lo han movilizad, de suerte que al ponerse en contra de la guerra de Bush hijo contra Irak niegan una profunda negación y con ese acto inician su puesta en pie como sujeto histórico mundial, cuando antes su existencia millonaria era meramente pasiva o sólo activa en esta o aquella localidad y por un motivo parcial. De sujeto parcial y fragmentario pasó a sujeto histórico mundial que apenas inicia su camino de autoliberación.

¹³ Cfr. Jorge Veraza, *Proletarización de la humanidad y subsunción real del consumo al capital*.

¹⁴ Cfr. Ernest Mandel, “La proletarización del trabajo intelectual”.

¹⁵ Carlos Monsiváis en *Proceso* 1377, 23/05/03.

2. El gobierno de cada país y, aun, la Asamblea General y el Consejo General de la ONU están atentos a este movimiento antibelicista

“Sunshine Project presentó un informe al Pentágono: «Las ventajas y limitaciones del uso de calmantes como técnica no letal». El informe llega casi a definir el disenso como enfermedad psicológica. Paralelamente a su uso militar, estas armas se están desarrollando como medio de controlar manifestaciones y otras formas de protesta social”. (Silvia Ribeiro, *La Jornada*, 24/03/03). Syngenta, Abbot Lab, Pfizer, Pharmacia, Johnson & Johnson ya fabrican algunas de tales drogas. ¿La subsunción real del consumo bajo el capital para controlar manifestaciones?

mundial a fin de actuar, decidir y hablar de modo correspondiente. He aquí un nuevo interlocutor mundial —aunque sea coyuntural— y Norte de las disputas y conciertos mundiales.

Hoy el humanismo vuelve a tener vigencia espiritual sólo porque la realidad del proletariado mundial lo vuelve concreto. Ante la proletarianización efectiva de la humanidad y

la identificación de la humanidad con el proletariado mundial cuán fuera de lugar aparece la idea de Althusser¹⁶ —basado en Heidegger¹⁷ en este punto— acerca de que el marxismo en tanto teoría revolucionaria clasista fuera un a-humanismo.

Al contrario de la apariencia y del sentimiento correspondiente de algunos espectadores del movimiento multitudinario de protesta contra la guerra y aun del de algunos participantes del mismo, así como al contrario de la imagen que han querido troquelar en el público CNN y otras agencias noticiosas, este movimiento no es impotente contra la guerra, sino vital y poderoso.

La apariencia de impotencia corresponde a la idea errónea de que el único interlocutor del planeta que tienen este movimiento y la humanidad es Bush hijo. Este pensamiento se mueve prisionero en el terreno ideológico y psicosocial que Bush hijo quiere imponer: él es elegido de Dios, casi su hijo, su representante en la tierra y su ejecutor. Y bien, ¿qué puede ante un designio divino una hormiga humana o todas las hormigas humanas juntas? El movimiento de 2003 muestra a la humanidad rompiendo la cáscara de su animalización y cosificación, arraigando en el más acá, viendo como falaz impostura el presunto alto designio teológico. La sismundaneidad se vuelve planetaria de modo militante.

¹⁶ Louis Althusser, *Polémica sobre el humanismo*.

¹⁷ M. Heidegger, “Carta sobre el humanismo”.

La humanidad hace la experiencia de su *humanitas* precisamente en la multiplicidad de interlocutores, pues cada ser humano es testigo, juez y actor —no sólo víctima— de los acontecimientos históricos. Esta cuádruple condición esencial del ser humano es la que se realiza hoy con la mundialidad y la militancia solidaria por la paz y contra la injusticia.

3. ¿Bush hijo no oye?, ¿no se conmueve? Ya oirá y se conmoverá o será barrido. Mientras tanto hay millones de oídos y corazones, brazos e inteligencias que son interlocutores: de ahí el poder multilateral e *in crescendo* del movimiento por la paz. No sólo los distintos gobiernos y la ONU tienen un nuevo y formidable interlocutor ante sí.

En primer lugar, los manifestantes llevan en el corazón al pueblo iraquí masacrado; es su interlocutor e importa que este pueblo sepa de los millones que se manifiestan por él. Tanto más si Bush hijo no oye.

En segundo lugar, su interlocutor es el pueblo estadounidense, al que distinguen cada vez más nítidamente de la pandilla de Bush. Y ese pueblo tiene como interlocutor a esa camarilla sólo en la misma medida —pues vivimos la globalización— en que tiene como interlocutor a otros pueblos de la Tierra —en este momento al iraquí en primer lugar— ante los cuales se deslinda de Bush hijo y se solidariza con ellos. Cada vez la interlocución del caso es triangular en las reciprocidades que involucra. Para nada es Bush el único interlocutor, ni siquiera el privilegiado. La historia ha creado en esta coyuntura este juego de espejos en el que se realiza la *humanitas*.

Por eso es que, en tercer lugar, el interlocutor de la multitud es cada uno de los espectadores individuales que la miran protestar. Y es cada uno de los manifestantes individualmente considerado en tanto centro de decisiones y de testificación: juez y parte hasta la raíz, sólo así responsable de la justicia planetaria.

“Nosotros, los ciudadanos de Irak, nos hemos reunido aquí para entretenerlos en el primer circo mediático del siglo XXI [...]. Mientras morimos en vuestras emisiones televisivas, trataremos de pensar en ustedes, [...] entretenidos en casa, en los bares, comiendo palomitas y pizzas acompañados de una bebida fresca [...] A punto de morir, nosotros, hombres y mujeres viejos y jóvenes del pueblo iraquí, los saludamos ¡*Nos morituri te salutamos!* (Anthony Judge de la Unión de Asociaciones Internacionales, citado por Armando Labra en *La Jornada*, 24/03/03.) La guerra y el consumismo no sólo espectacular mediático son dos consumos excesivos, nocivos, parte de la subordinación real del consumo bajo el capital.

En cuarto lugar, mi interlocutor —como individuo que protesto, actúo, enjuicio y demando otra solución— es cada individuo al que convenzo, vitalizo y asumo, sea integrante de la multitud que protesta o no. Mi interlocución es tendencialmente planetaria y eso espero, intuyo o lo sé de cierto.

En quinto lugar —y desde el principio—, mi interlocutor soy yo mismo, que me animo y me sorprende de mi logro y allí confirmo que he logrado

vencer la impotencia y depresión en que me sumiera la guerra de Bush hijo contra Irak. Y descubro aun que esa guerra también iba contra mí, contra todos para someternos cómplices y llenarnos de angustia y frustración. Como los nazis lo hicieron con los vecinos que denunciaron al vecino o vieron indiferentes cómo lo arrastraban los SS. Y hoy he triunfado contra este ataque. Descubro la omnilateralidad del ataque de Bush en la misma medida en que descubro mi humanidad y a la humanidad en sus diferentes niveles como mi interlocutor y yo como su integrante. Así que mi acto tiene sentido no sólo contra Bush hijo que es, en verdad, mi interlocutor en último lugar, aunque apareció falazmente en primer lugar.

El fetiche ha quedado destruido en cuanto mi acto rebelde tiene sentido en múltiples niveles respecto de múltiples interlocutores cada vez más honrosos. Mi acto se llena de gloria. Protesto, me atrevo, salgo de mi cárcel y frustración —venzo a la guerra también aquí—, vivifico al otro que me influye y a un tercero y a otro más; la multitud es mi forja en la misma medida en que me constituye. ¡Y aún me

Lorenzo Meyer (en un programa del canal 11 de televisión el 30 de marzo de 2003): “La ONU está acabada”. Porque a Bush no le interesa lo que diga la ONU. Meyer cree que el único interlocutor de la ONU —y de toda la gente— es Bush. Carmen Aristegui le contestó con tino que olvida la protesta mundial multitudinaria y la negativa de Francia, Alemania y Rusia a la guerra. Hay, pues, otros interlocutores. La extrema derecha quisiera que la ONU ya no sirviera para nada. Pero otros países podrán usar a la ONU, reanimarla y democratizarla para criticar desde ella a Estados Unidos. La ONU tuvo como interlocutor privilegiado —así sea sólo coyunturalmente— a la opinión pública mundial multitudinariamente contraria a la guerra. El interlocutor privilegiado de la ONU en el siglo XXI es entonces el proletariado mundial contrario a Bush. Aunque Estados Unidos se servirá todavía de la ONU —de rodillas o con apariencia independiente— para sus cometidos hegemónicos.

restan, nos restan, las medidas concretas por desplegar contra la guerra!

4. Se han superado dos grandes modos de la interlocución jerárquica alienada. El primero es el que se ejemplifica en la TV —pero no es privativo de ella— y consiste en que sólo ella habla —y no escucha—, como Bush, y tú sólo escuchas y ello te revela como sometido. Y ese otro modo de interlocución jerárquico de la mafia,¹⁸ en el que el capo mayor calla y el sometido es el que da explicaciones y por tener

que darlas revela su estatuto sometido.¹⁹ Mientras que la humanidad funda su soberanía en el reconocimiento recíproco, así que se habla a sí misma en desdoblamientos múltiples y enriquecedores cada vez más inclusivos y cargados de sentido. Así funda su poder multilateral y por ello autónomo. Un gran árbol que tiene sus raíces en el cuerpo-mente de sí misma, esto es, de todos y cada uno de sus miembros.

5. Tiene sentido la protesta —y la rebeldía— aunque el asesino tirano, en su lucidez enloquecida, no escuche, porque su misma inhumanidad

¹⁸ Antonin Kosik, *op. cit.*

¹⁹ ¿Habrán dimensiones que la mafia Bush mantiene en secreto mientras pide a todos cuentas?

lo convierte en el último interlocutor de un proceso de comunicación multitudinario, plural y global. Tiene sentido pleno porque la guerra de Bush hijo va contra tí, te escinde cuerpo y alma, cabeza y corazón, te fragmenta al sumirte en depresión e impotencia, al robarte el sentido porque sólo su palabra “divina” dice valer y tú estuviste a punto de creerlo. Así que tu primer interlocutor —y eso se multiplica por millones— eres tú.

¿Lógica de guerra de liberación? Petróleo por alimentos. Petróleo por sangre. Y desde el inicio de la guerra —a partir del 15 de marzo— los hospitales iraquíes recibieron más de 100 heridos por día, luego, 100 por hora y más. El imperio volvió al trueque (petróleo por alimentos, petróleo por sangre, muertos y heridos por puntos bursátiles), pero a un trueque perverso. Así pudo entrar a saco a despojar al pueblo de Irak de sus riquezas, el petróleo en primer lugar.

La comunicación revela aquí su esencia simismática de modo concreto, pues cohesiona tu hígado con tus riñones y ambos con los pulmones que respiran y con el corazón que bombea y con el cerebro —que unifica

al organismo y se abre al mundo— y con la musculatura y el esqueleto listos para actuar, sí, cohesiona tu cabeza y tu corazón contra un ataque y una amenaza que apuntan a matarte. Y descubres en la euforia la totalización de tu cuerpo operada por tu acto en la misma medida que interactúas con el vecino que se manifiesta y con la multitud a la que acompañas y... con millones de hombres, mujeres y niños que no ves pero sabes de ellos. Tu cuerpo, cohesionado por tu acto, se totaliza con el conocimiento que tienes de los millones que están en movimiento en todo el mundo. Tu cuerpo mundano —el de cada individuo de la multitud mundial— está lleno de psique y tu idea —la de cada uno— está llena de mundo. Ante esto es que el acto de Bush hijo ha perdido el sentido y se esfuerza reiteradamente en recobrarlo con nuevas atrocidades (esa es su verdad), amenazas y mentiras mediáticas. Pero la humanidad está en marcha.

“El pueblo estadounidense fue conducido con engaños a aceptar la invasión de una nación soberana sin que mediara provocación alguna, en violación del derecho internacional vigente durante mucho tiempo, y bajo premisas falsas”. (Senador demócrata estadounidense Robert C. Byrd, *La Jornada*, 23/05/03.)

La humanidad a partir de ahora no es más un concepto abstracto y pasivo y cuya formalidad oculta las contradicciones de clase y, por ello, lo enfrenta sobre todo contra la clase proletaria; la globalización la ha realizado. Está en marcha, es un concepto activo y concreto precisamente porque es una humanidad proletaria; porque el

proletariado es, ahora, la humanidad. La humanidad contra la burguesía, clase dominante— y la contra sus Estados, en particular, contra la “pandilla asesina de Bush hijo” y sus cómplices.

Imbuida del carácter dinámico, productivo del proletariado es que la humanidad está en marcha. Y las capas de la burguesía y sus funcionarios dentro y fuera de Estados Unidos que repudian a esa pandilla y sus cómplices, no pueden sino unirse a esa humanidad — que se ha levantado y ha comenzado a andar—, atraídos como por un inmenso imán por medio del cual se desclasas saludablemente, así sea sólo de modo pasajero.

6. El movimiento multimillonario contra la guerra de Bush hijo contra Irak no es un movimiento de la sociedad civil mera en la medida en que la gente no se moviliza específicamente como ciudadanos libres, sino en tanto que reconoce el sometimiento brutal mediante genocidio que Bush hijo perpetra sobre el pueblo de Irak y porque reconoce en ello —cada manifestante lo reconoce— el sometimiento de sí mismo mediante amenaza de muerte y ante el acto de cometerla en otros por parte del mismo Bush. Sometimiento brutal mediante genocidio y por su amenaza es la síntesis que motiva a la multitud a protestar, a insubordinarse. Cada uno reconoce su humanidad en tanto supera en el acto político su condición sometida y fuera de ese acto recae en el sometimiento.

La humanidad sometida se revela en tanto sometida y de eso hace la mímica. Manifestantes en Atlanta, Washington o Buenos Aires, París, Melburn, Ciudad de México, Belfast, Londres, Praga, Pekín o Damasco hacen *performance*, maquillan su cara y su cuerpo, desgarran sus ropas y las manchan con pintura roja, se tiran al suelo o deambulan a tumbos o reneando para caer abatidos por balas o

estallidos de bomba imaginarios. Nosotros como ellos, como el pueblo iraquí masacrado por el ejército de Estados Unidos y Gran Bretaña.

No es la sociedad civil mera la que se revela, sino la humanidad sometida que reconoce su sometimiento en el sometimiento más atroz y por debajo de la máscara de civilidad, bajo amenaza.

“Senté un precedente histórico el movimiento mundial antibélico [...] Hoy el enemigo número uno del mundo, de la paz, de la democracia y de los derechos humanos es Estados Unidos [...] Washington se ha convertido en el obstáculo principal para el bienestar de la humanidad” (Luis Hernández Navarro, *La Jornada*, 19/03/03).

Bajo la máscara formal, el ciudadano descubre su humanidad sólo en tanto descubre al otro como sometido y a sí mismo como sometido y lucha contra la injusticia común, la cual tiene su raíz económica evidente.

El proletariado mundial ha iniciado su autorreconocimiento espontáneo escenificando con su cuerpo verdades y destruyendo mitos y máscaras que lo apartan de sí mismo, de su humanidad, es decir, de su humanidad en marcha.

7. Hablemos finalmente de las medidas concretas de los manifestantes y, en general, de los opositores a la guerra de Bush hijo contra Irak. En particular, la relativa al boicot al consumo de productos estadounidenses.

Los valores de uso boicoteados son nocivos —sugiere este boicot— por un contenido material que los parasita y se sobreañade a su estructura material cualitativa: son productos del imperialismo militar estadounidense y financian genocidio mientras las empresas que los producen no se deslinden de la administración de Bush hijo que es la responsable de la elección guerrera. Se dice que el boicot es al consumo de productos estadounidenses, pero en verdad no es aún al consumo sino a la compra de esos productos. Es decir, el boicot no se mueve aún realmente en la esfera del consumo, sino en la de la circulación de mercancías y dinero. No obstante, afirma su elección de boicot comercial en referencia a un contenido material nocivo parásito sobreañadido al contenido material cualitativo propio del objeto de consumo en cuestión.

Evidentemente un boicot comercial tal está a un paso de convertirse en un boicot al consumo propiamente dicho, un boicot no sólo por los contenidos parasitarios de los productos sino por los contenidos propios de cada bien según ha sido producido en fábricas de empresas determinadas. Este paso implicaría un desarrollo de la

conciencia social clasista sobre el fenómeno. El proletariado mundial desarrollaría su conciencia de sí y de la historia más allá de la formal esfera circulatoria e incursionaría en un ámbito de relaciones reales por el lado del consumo, mismo que ya se mueve en la esfera de las raíces materiales del modo de producción y reproducción capitalista y, entonces, de su subversión revolucionaria.

La conciencia reformista —propia de la esfera de la circulación— avanza hacia una conciencia revolucionaria que apunta a la transformación de la forma de vida, esto es, de producir y de consumir.

Si el boicot al consumo aún no es boicot a la producción y conciencia del sujeto productor de la sociedad y de la historia ya ha tomado esta senda, y aún más si la conciencia del proletariado como productor de la riqueza social toda lo vuelve apto para asumir su papel no meramente como fuerza de trabajo, sino como fuerza revolucionaria de la sociedad capitalista, esta noción es todavía abstracta e incompleta si sólo capta este papel de productor, activo en general y no aún en arreglo al contenido material concreto de los valores de uso que se producen. Y este contenido material es captable precisamente sólo en la esfera del consumo.

La autogestión de la sociedad más allá del mundo capitalista es necesariamente autogestión de la producción y del consumo,²⁰ no sólo de la producción. Así que el cuestionamiento del contenido material del objeto de consumo no sólo es la introducción al cuestionamiento de la estructura de relaciones de producción por parte de alguien que trasciende la esfera circulatoria sino, también, el momento en que la conciencia de clase se redondea plenamente volviendo concreta la crítica de las relaciones de producción capitalistas no sólo como explotadoras sino como antiecológicas y materialmente nocivas para la fisiología y la psicología humanas. A esta alineación global concreta²¹ el sujeto revolucionario le opone una alternativa concreta autogestiva igualmente integral.

Este proceso es lo que se inaugura a nivel mundial multitudinario en millones de seres en febrero de 2003 a propósito del activismo contra la guerra de Bush hijo contra Irak. Existen factores que abonan a la conciencia revolucionaria proletaria a profundizar en la veta recién descrita. Veamos.

²⁰ Karl Korsh, *¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico*.

²¹ Esto es, productiva y consumtiva, además de referente al entorno.

7.1 Se ha generalizado²² la noción de que esos productos no sólo

Por primera vez “una guerra levantó el repudio mundial no sólo en movilizaciones y protestas callejeras, sino también con mensajes cibernéticos, recolección de firmas e intentos de detener (físicamente) el traslado del material bélico a Medio Oriente”. Resalta “la diversidad de credos y orientaciones políticas que logró el movimiento [...] Es la máxima expresión de lo que puede ser la «desobediencia civil» cuando se lucha contra una causa injustificada”. (Luis Hernández Navarro, *idem*.)

contienen plusvalor que se utiliza para financiar la explotación ampliada del proletariado y aun guerras genocidas, sino que, además y adjunto a eso existe una nocividad intrínseca de los valores de uso capitalistas. Desde fines de los sesenta del siglo XX. En primer lugar, aparece como conciencia del carácter nocivo de esos productos para la ecología planetaria y, en casos señalados

—como el de la coca cola o los cigarros Marlboro, etcétera—, de que son nocivos para la salud de quien los consume.

Desde inicios de los años noventa se asumió a ciertos productos como nocivos no sólo por contener plusvalor, sino por contener un excedente que era producto de una sobreexplotación salvaje de los trabajadoreas, son, pues, productos que contienen plusvalor y partes de valor que debían formar parte del salario. Son bienes producidos en “fábricas del sudor”, se dijo. El capital estadounidense —Nike, Disney, Levi-Strauss, IBM, etcétera²³— superexplota en maquiladoras a los obreros de la periferia manteniéndolos en condiciones infrahumanas de vida, muy subrayadamente a mujeres y niños. Aquí el carácter nocivo del valor de uso se adhiere a factores productivos sin que necesariamente olvidemos que puede ser, además, antiecológico y aun nocivo a la salud. La mundialización de la industria capitalista es la causa de este efecto de inmediatez interactiva entre producción y consumo, entre superexplotación de plusvalor y nocividad del valor de uso.

²² No me refiero a si se sabe y en tal o cual publicación se señala la nocividad intrínseca de un valor de uso, sino al hecho de que grandes masas poblacionales asumen prácticamente tal noción.

²³ Cfr. Naomi Klein, *No logo. El poder de las marcas*, capítulo 2, “La fábrica abandonada”.

7.2 En la era del capitalismo mundial, la conciencia proletaria mundial

Ante la expectativa de la caída de Bagdad —como semanas antes del inicio de la invasión, ante la de una “guerra relámpago” (*Blietzkrieg*) a lo Rommel— repuntaron las bolsas de Nueva York, Londres, París y Frankfurt. Pero el espejismo abrió paso a la extensión de la crisis económica de Estados Unidos hacia Europa.

se desarrolla no sólo desde la producción al consumo, la política y la cultura, sino desde la política mundial —el capitalismo neoliberal contra la humanidad— hacia el consumo y de ahí, de regreso, hacia la producción. Y no sólo de modo nacional y funcional (producción/consumo) sino mundial y material o como crítica del carácter antiecológico y antifisiológico

disfuncional de los bienes de consumo producidos. Es ilustrativo de este fenómeno el boicot comercial a productos estadounidenses y británicos practicado —y aún por ser desarrollado— por millones de personas contrarias a la guerra de Bush hijo contra Irak.

En el objeto de consumo se anudan las relaciones de producción inmediatas con las relaciones mundiales, las económicas con las culturales y militares, pues a partir de él inicia la reproducción celular y emocional directa del ser humano como un todo. La conciencia acerca de la subordinación real del valor de uso bajo el capital es la figura concreta de la conciencia de clase proletaria en tanto sujeto productor de toda la riqueza social, y se ha puesto en marcha recién en las jornadas antibelicistas de 2003; ha atado sus cabos preliminares.

III. Consecuencias de la guerra de Bush hijo contra Irak

1. A mediados de 2003 la guerra ha sido ganada por los ejércitos coaligados de Estados Unidos y Gran Bretaña. Tomada Bagdad, estos ejércitos todavía enfrentan focos de resistencia y no dominan aún regiones geográficas enteras de Irak. Una primera fase de la guerra ha concluido. Inicia la larga fase de resistencia del pueblo iraquí —ya liberado del yugo de Saddam Hussein— contra la ocupación imperialista estadounidense y británica de su territorio. Guerras de guerrillas, actos terroristas y de autosacrificio, así como asesinatos de soldados estadounidenses y británicos que se intensificarán seguramente. La guerra que parecía concluida se enredará y alargará en formas insospechadas.

No obstante, Estados Unidos obtiene un primer gran triunfo definitivo, si no sobre Irak —y Saddam Hussein, no se olvide, forma parte de la nación iraquí— sí sobre la economía europea pues a través de la guerra ha logrado extender la crisis económica de Estados Unidos a ese continente. Y así sea que no se alivie la economía en

“La sentencia del Ayatola Rajmani resume [la situación] en una frase: «Occidente ganó la guerra de Bagdad, veremos quién ganará la paz»
¿Occidente?».
(Ilán Semo, *La Jornada*, 2/04/03.)

Estados Unidos, ya el hecho de que su principal competidor comercial (Europa) se hunda también en una crisis peor o igual significa una ventaja relativa frente a la expectativa de ver crecer a Europa mientras Estados Unidos se empantana en la crisis.

De otro lado, si Tonny Blair y José María Aznar tendrán respiro tras la caída de Hussein, los actos terroristas se intensificarán sobre todo contra España, Gran Bretaña,²⁴ Italia, Israel y Estados Unidos; pero también crecerán las protestas populares contra los referidos mandatarios y alguno

de ellos podría caer.

Además, el juicio por crímenes de lesa humanidad sigue pendiente contra Bush hijo, Tonny Blair y José María Aznar y los perseguirá también después de que hayan dejado sus respectivas sillas de gobierno. Sin que Estados Unidos logre salir completamente de su crisis económica, la ocupación de Irak beneficiará a los capitales petroleros estadounidenses, a los de su industria bélica y a los que se dediquen a la reconstrucción de Irak. Así que en Estados Unidos emergerán inmediatamente fuertes contradicciones entre el capital pentagonizado y petrolero y el resto de capitales.

“Reconstrucción en Irak: robo disfrazado de caridad”. (Naomi Klein, *La Jornada*, 13/04/03.)

La consolidación del dominio del territorio iraquí por parte de Estados Unidos avanzará en medio de problemas locales y regionales sin fin, además de que el lazo entre Alemania, Francia y la Federación de Rusia —sobre todo con base en el petróleo ruso— se verá fortalecido para contrarrestar el ataque de

²⁴ El 6 de junio la BBC de Londrés señaló que Blair está involucrado en la orden de reescribir expedientes para justificar la guerra. Immanuel Wallerstein respecto a que después de que Donald Rumsfield soltara “La frase, hoy mundialmente famosa” de que las armas de destrucción masiva de Irak “tal vez nunca sean encontradas” comenta que en “el sistema británico es un pecado cardinal «confundir» al parlamento, y Blair se encuentra hoy bajo fuego (tal vez más que eso) a resultados del discurso de Rumsfield [...] Blair necesita hallar esas armas más que Rumsfield”. (*La Jornada*, 07/06/03.)

facto que reciben por parte de Estados Unidos. Estos países, por lo demás, tienen poco interés en que se consolide el dominio de Estados Unidos sobre Medio Oriente.

Correlativamente a la problemática consolidación de este dominio, el conflicto árabe-israelí —especialmente palestino-israelí— escalará cimas cada vez más altas.

No se harán esperar revueltas populares en Arabia Saudita y Turquía contra los regímenes favorables a Estados Unidos. Irán y Siria —amenazados por Bush hijo— no parece que escojan el camino de doblegarse. Y en el Extremo Oriente, Corea del Norte, poseedora de ojivas nucleares, representa una amenaza significativa para la seguridad nacional de Estados Unidos.²⁵ De hecho, Estados Unidos manipula los botones del tablero geopolítico mundial.

Así, a mediados de abril propició, primero, un conflicto en Cuba —al que el gobierno de la isla responde sentenciando a muerte a tres balseiros— y luego, reclamando que Fidel viola los derechos humanos. Y el secretario de Estado Collin Powell propugna hipócritamente que la ONU sea el instrumento de castigo contra Cuba.

“Otto Reich y Roger Noriega [asesores de Bush hijo] detrás de los secuestradores de naves”. (Fidel Castro, *La Jornada*, 26/04/03.)

Se trata de otras tantas maniobras diversivas para expulsar la atención mundial de la ocupación norteamericana sobre Irak. No obstante, para Corea del Norte y Cuba no se trata de mera diversión, pues el peligro de confrontación con Estados Unidos es real.

Viven —sobre todo Cuba— una virtual guerra con el imperio. En este contexto, que los *mass media* —CNN en primer lugar— presenten como meros disidentes políticos a los tres condenados a muerte es falaz.

Fueron traidores a la patria con el agravante de que actuaron en momentos de guerra o cuando su acto desencadenaría la acción del enemigo. Por ello fueron condenados a la pena máxima.²⁶ Pablo González Casanova señaló con tino que “la campaña contra Cuba es

²⁵ Immanuel Wallerstein incluso insiste en que el primer lugar hacia donde se extiende la guerra no será ni Siria ni Irak, sino más bien Corea del Norte (*cf.* <http://www.proyectoconosur.com>).

²⁶ “Las ejecuciones debían cortar de golpe los atentados, porque estos hechos podrían, a su vez, detonar una crisis migratoria incontrolada, la cual daría ocasión a una intervención militar estadounidense [...] la superpotencia que pretende imponer una dictadura fascista a escala mundial” (Fidel Castro, *La Jornada*, 26/04/03).

una justificación más de la «guerra en serie» [en analogía con el *serial killer*] contra la humanidad”. Pero numerosos intelectuales de izquierda, entre ellos José Saramago, creyeron que se trataba simplemente de una violación a los derechos humanos por parte del Estado cubano.²⁷ Hubo quien, fuera de proporción, analogó el proceso judicial cubano con los procesos de Moscú (1936-38). Aunque luego —como Javier Wimmer—, apoyaron resueltamente a Cuba y denunciaron la maniobra de la administración Bush hijo.

2. Se abren dos grandes posibilidades históricas. Una primera está conformada por la ecuación Bush hijo = Estados Unidos, ecuación trágica para Estados Unidos en primer lugar, y hoy aparentemente cierta aunque realmente sea inexistente.

En efecto, el acto bélico genocida de la administración de Bush hijo domina al capital social estadounidense como un todo y, aun, al pueblo de ese país, aunque cada vez en mayor número este protesta contra ese dominio. Pero puede suceder que ese acto no sólo domine coyunturalmente estos factores históricos, sino que los arrastre tras de sí irremediadamente, haciendo imposible distinguir —ante las consecuencias funestas para EU— entre la aparente ecuación y la real contradicción entre los intereses de ese país capitalista (y aun de parte del capital social estadounidense) y los representados por Bush hijo.²⁸

“La agresión en Irak deterioró los derechos humanos en el mundo, afirma William F. Schulz. Envalentonó a dictadores la guerra de Bush contra el terrorismo: Amnistía Internacional”. (*La Jornada*, 28/05/03.)

²⁷ “Cuba en los cuarenta años anteriores es víctima de una guerra abierta y encubierta que, entre otros medios ignominiosos, compra y contrata traidores [Otto Reich, Roger Noriega, los tres balseros condenados a muerte etcétera] [...] Cuba ha usado y usa su derecho de legítima defensa, de acuerdo con leyes previamente promulgadas y mediante juicios abiertos que permiten la defensa de las acusaciones. Si la sentencia es de muerte, porque así lo ordena el derecho vigente, y ésta se ejecuta contra el traidor, la defensa legítima de la nación no transgrede garantías individuales” (Horacio Labastida, *La Jornada*, 09/05/03). La defensa nacional es legítima, por supuesto, sea Cuba socialista o no.

²⁸ “El *nuevo orden mundial* definido por el equipo de George W. Bush en Washington durante los dos años anteriores, y que supone un replanteamiento no sólo a) de las relaciones internacionales (para consagrar la supremacía de Estados Unidos sobre la ONU) y b) una imposición cada vez más atrabiliaria del esquema económico y social neoliberal (para entregar el control de los recursos estratégicos del planeta a determinadas transnacionales de origen estadounidense), entraña también c) una redefinición del papel de los Estados nacionales, que ya han sometido su política

La otra vertiente histórica que se abre es la del subsiguiente desarrollo capitalista de Estados Unidos —su hegemonía mundial incluida—, distinguiéndose de la perspectiva busheana hoy dominante.

“La factura de su acción le será pasada [a Bush hijo] con creces no sólo por su pueblo, sino por el resto de la humanidad” pues “el desprestigio hará sucumbir, además de su política guerrerista, a su administración”. (Gilberto López y Rivas, *La Jornada*, 19/03/03.)²⁹

Esta segunda vertiente histórica se abre precisamente en vista de no contravenir flagrantemente la misión hegemónica de Estados Unidos por enfrentarla con el capital social de Estados Unidos ni con el capital social mundial y, entonces, a fin de garantizar efectivamente las condiciones de explotación de plusvalor mundial a la clase obrera de modo duradero, así como el dominio de las naciones más

desarrolladas sobre las menos desarrolladas y de Estados Unidos sobre todas.

3. A través de ambas vertientes históricas posibles proseguirá abriéndose paso un fenómeno histórico irreversible, con variaciones según qué vertiente triunfe. Se trata del proletariado mundial en tanto sujeto político, cuya primera emergencia fueron las manifestaciones mundiales millonarias contra la guerra de Bush hijo contra Irak, vale decir, contra el posicionamiento de Estados Unidos en el tablero mundial en tanto hegemón monopólico, despótico e hipócrita.

económica y social a los dictados de los organismos financieros internacionales, y que, luego de la invasión a Irak, están siendo sometidos cada vez más en todo tipo de decisiones internas y, sobre todo, d) una serie de restricciones a los derechos fundamentales de las personas y de las colectividades”. (Luis Javier Garrido, *La Jornada*, 09/05/03.)

²⁹ “Scott Ritter, ex inspector de armas de la ONU, señaló que la manipulación de pruebas sobre armas en Irak debería conducir a cargos criminales contra el gobierno de George Bush”. (*La Jornada*, 01/04/03.)

Esta emergencia política inicial del proletariado mundial lo muestra a medio camino entre su condición de clase en sí y su devenir clase para sí, pues se reconoce actuando políticamente pero aún no como proletariado sino como civilidad mundial que trasciende hacia

“La invasión deja en una crisis mayor a los partidos políticos de todo el mundo y en especial a las fuerzas de la izquierda oficial. Los partidos socialdemócratas, [sin] una propuesta contundente ante los hechos; [...] los dirigentes de algunos, como el Labour Party inglés, [...] *valets* del Partido Republicano [de EU], los de otros se quedaron en declaraciones vagas sobre «la paz» como los peronistas argentinos o los líderes del PRD y del PRI de México”. (Luis Javier Garrido, *La Jornada*, 02/05/03.)

humanidad en marcha. Es el proletariado mundial actuando políticamente, constituyéndose en sujeto histórico pero aún como protoclasa para sí.

Se trata de dos versiones históricas del despliegue hegemónico estadounidense: una que está a la altura de los tiempos, esto es, de la configuración estructural de la acumulación mundial de capital y de su desarrollo y que, por ende, opera inteligentemente sus

dispositivos de dominio y consenso, lo que para el nuevo siglo vale tanto como decir que promueve conscientemente la remodelación de la hegemonía mundial capitalista de Estados Unidos. La otra es la vertiente a lo Bush hijo, atada al pasado, esto es, obsesionada en darle forma al futuro por el camino de encarcelarlo cueste lo que cueste, así que es autodestructiva en su agresiva soberbia. Ambas versiones, la normal capitalista y la sifilítica, no pueden ser sino motivo constante para el desarrollo de la conciencia de sí del proletariado mundial. Este desarrollo va desde su autoimagen como humanidad en marcha hacia su autopercepción como sujeto que consume y, finalmente, como sujeto productor de toda la riqueza y desde la protesta contra la guerra hasta su devenir sujeto de la revolución total —económica y ecológica, social y sexual, política y cultural— planetaria.

Este es un fenómeno irreversible y constituye la esperanza de la humanidad no sólo de progresar más allá de la decadencia estructural del capitalismo —en tanto forma epocal de enajenación crónica aguda—, sino incluso de sobrevivencia, pues tanto la versión normal como la sifilítica del despliegue de la hegemonía mundial de Estados Unidos son tanáticas. De ahí que sea decisivo determinar la forma y medida en que se efectivice la hegemonía mundial capitalista. De ello depende —para el capital social mundial— la garantía de ganancias

mayores y durante plazos más largos si la hegemonía se despliega en forma normal e inteligente o bien de ganancias sólo paroxísticas —y por ende, aunque explosivas, menores— y mal garantizadas si la hegemonía se despliega en forma sifilítica a lo Bush hijo. Por otro lado, de la forma y medida del despliegue hegemónico dependen —para la humanidad— vidas humanas y condiciones sustentables de vida en el planeta, no mero incremento y garantía de ganancias. Mayor número de vidas y mejores condiciones si el despliegue es normal; mayor número de muertes e insustentabilidad ecológica si es sifilítico. En ambas vertientes el peligro de hecatombe nuclear pervive pero con más riesgo de ocurrir bajo la forma sifilítica.

Esta forma de despliegue de la hegemonía no es específicamente

Halcones de Washington se lanzan por el poder total. Asesor de Donald Rumsfeld exige completa restructuración de la cartera de Colin Powel. El objetivo de la escalada es articular una política exterior basada en la guerra preventiva. (*La Jornada*, 23/04/03.)

capitalista mundial, pues se atiende preponderantemente al mero sojuzgamiento y recurre sólo marginalmente a la subsunción formal y real de la población bajo el capital; mientras que la forma específicamente capitalista mundial de despliegue de la hegemonía tiende a la subsunción formal y real como instrumentos preponderantes y al mero sojuzgamiento —método precapitalista de dominio— sólo como instrumento

complementario marginal.

En la época actual la humanidad es afortunada porque el capital ama las ganancias y de su garantía, cuantía y duración depende la forma normal de hegemonía, sometimiento y explotación del proletariado mundial. Hoy —como en otras ocasiones— la derecha extrema dice que el capital es afortunado porque la humanidad ama la vida y de ello depende que acepte, por chantaje, las peores condiciones de vida y de máxima explotación y sometimiento; así que la derecha extrema prefiere el despliegue sifilítico de la hegemonía.

El proletariado mundial emergente es afortunado no sólo porque es cada vez más uno con la humanidad, sino porque la conciencia de esta humanidad proletarizada ilumina y desenmascara las falacias de la extrema derecha aclarándole incluso al capital social mundial su verdadera vocación e intereses por si los tuviera confundidos. Y el proletariado mundial no puede sino llevar a cabo este esclarecimiento en beneficio de todos, en el camino de autoaclararse las formas de

explotación, dominio y hegemonía y, por ello, en el camino de autoconstituirse en sujeto histórico sepulturero del capitalismo.

El proletariado y la humanidad no sólo tienen, pues, que sufrir la posibilidad de aniquilación; también tienen la posibilidad no sólo de sobrevivir más allá de la autodestrucción de un mundo de enajenación totalitaria decadente y, aun, con síntomas sifilíticos, sino de triunfar sobre tal mundo para construir uno nuevo.

IV Discusión con Immanuel Wallerstein

1. En un artículo reciente, Immanuel Wallerstein actualiza a propósito de la guerra de Bush hijo contra Irak su ya añosa³⁰ idea de la decadencia de la hegemonía mundial de Estados Unidos y de su correlativa debilidad. Hace más de veinte años sostengo³¹ que ciertamente todo el capitalismo está en decadencia pero, a la par, que, no por ello está en crisis la hegemonía de Estados Unidos ni este país está débil. La identificación entre decadencia y debilidad me parece el error característico de Immanuel Wallerstein.

Lo cito:

“En mi artículo sobre política exterior (julio/agosto de 2002) abrí con las siguientes frases: ¿se halla Estados Unidos en decadencia? Muy poca gente hoy día creería esa afirmación. Los únicos que la creen son los

³⁰ Cfr. Immanuel Wallerstein, *La Jornada*, 19/04/03. En lo que sigue cito esta misma publicación.

³¹ En 1982 dicté en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM una conferencia en la que critico la ilusión de que la crisis económica de 1981-82 implicaba la crisis de la hegemonía de Estados Unidos y de que se resolvería no a costa de la clase obrera, sino más bien haciendo avanzar al movimiento obrero.

“La administración de George W. Bush [...] *está convencida de que el poderío estadounidense no puede ser contestado.* [...] Durante 2001 se desembolsaron en el mundo 839 mil millones de dólares en armamento y actividades bélicas [...], 2.6 por ciento del producto interno bruto del planeta. El 36 por ciento de ese gasto fue hecho por el país de las barras y las estrellas. *Muy lejos le siguen* Rusia, con 6 por ciento de los gastos mundiales, y Francia, Japón y Gran Bretaña, con 5 por ciento cada uno. Los 63 países de África y América juntos apenas sumaron 5 por ciento de los desembolsos en este rubro. [...] Este predominio tiene [...] *una poderosa base industrial detrás de sí.* [...] Las dificultades reales no eclipsan la *robustez de la base económica de este país* [Estados Unidos]. [...] La fortaleza económica del imperio no tiene que ver sólo con la base industrial establecida o con las regalías que sus patentes y franquicias le generan, sino con el *desarrollo tecnológico en marcha*”. (Luis Hernández Navarro, *La Jornada*, 15/04/03. Subrayados de J. V.)

halcones estadounidenses que claman, vociferando, por políticas que revertan dicha decadencia”. Ahora los halcones creen que ya lograron revertirla. Están inundados de una confianza en sí mismos muy inflada. Parecen haber adoptado el lema de Napoleón: *L’audace, l’ audace, toujours l’audace*. Le funcionó a Napoleón. Por un tiempo.³²

“El secretario estadounidense de Estado Colin Powell, ha declarado que el gobierno de Cuba ‘es una aberración en el hemisferio occidental’. El señor Powell debiera darse cuenta de que aberración mayor que el gobierno asesino, del cual él forma parte, que envió sus fuerzas para matar y destruir en Irak y Afganistán, no existe hoy ni en el hemisferio occidental ni en el oriental”. (Cuauhtémoc Cárdenas, la Jornada, 02/05/03.)

I W. debiera registrar no que sólo a los “halcones” les duele el concepto de I. W., sino que éste corresponde sorprendentemente con la perspectiva de la ultraderecha, aunque parezca sólo criticar al capitalismo de Estados Unidos. Se trata de un efecto ideológico fetichista del despliegue de la hegemonía estadounidense con

repercusiones confusionistas no sólo para la derecha —los halcones en este caso— sino para parte de la izquierda, caso de I. W., quien denuncia la infatuación de los halcones que creen en la decadencia-debilidad y que la han revertido ya con el triunfo militar sobre Irak. Así que no denuncia como ilusoria la identidad falaz decadencia-debilidad en cuanto tal, sino la convalida:

En aquel artículo sobre política exterior dije: “hoy Estados Unidos es una superpotencia que carece de poder real [en realidad potencia y poder sólo tienen que ver de vez en cuando y casualmente], un líder mundial al que nadie sigue y pocos respetan [y los que hacen pipi en los zapatos de la superpotencia no es por miedo sino por desafío], una nación que deriva peligrosamente en medio de un caos global [porque sólo ella tiene el poder para controlarlo parcialmente pero el modo en que lo intenta redundará finalmente en] que no [lo] puede controlar”. Reafirmo mi evaluación de entonces, específicamente a la luz de la conquista militar estadounidense de Irak. Mi punto de vista se basa en la creencia de que la decadencia de Estados Unidos en el sistema-mundo es estructural, no coyuntural. No

³² Los “halcones” estadounidenses son Donald Rumsfeld, Richard Perle, Condolessa Rize y el resto de la ultraconservadora administración Bush hijo, recalcitrantemente belicista. A Collin Powell se lo llama, irónicamente, “paloma”.

puede revertirse. Con toda seguridad podría manejarse con inteligencia, pero eso es precisamente lo que no está ocurriendo.³³

Cierto: la decadencia estructural de Estados Unidos —esto es, del capitalismo estadounidense, su hegemonía mundial incluida— “no puede revertirse”. Pero no sólo no está siendo manejada con inteligencia por Bush hijo, sino que, por ello, se refuerza la apariencia de que decadencia estructural —un fenómeno de sobreabundancia de un ser vivo y de un ente histórico, en especial cuando hablamos del capitalismo, sobreacumulativo por naturaleza— sí, de que decadencia estructural sea “debilidad estructural”. Y aquí I. W. cae —por ir en contra de Bush hijo— en el mismo diagnóstico de la realidad que hace la ultraderecha y que Bush hijo repite para decir que la política de los liberales, por ejemplo demócratas, es débil. Así que desde la disputa parlamentaria y de *lobbie* por la línea coyuntural de gobierno (error parcial de la derecha) se pasa a un error global epocal por parte de cierta izquierda, pues se quiere caracterizar un período de “larga duración” según los resultados de un análisis de la política económica y militar del momento.

³³ Perdone el lector las palabras entre los corchetes que inserté en la cita de Wallerstein pero no tuve el poder de controlarme ante afirmaciones tan gratuitas o, mejor, ilusorias.

No obstante, I. W. se modera —certera, pero— inconsecuentemente con lo que afirmó más arriba al señalar las consecuencias catastróficas del desempeño de la administración Bush hijo, identificadas en el siguiente pasaje con las de la economía de Estados Unidos, y dice lo siguiente: “Cuando la economía mundo

“Immanuel Wallerstein ha augurado que el imperio está acelerando su declive. George Soros describió la búsqueda de la supremacía estadounidense como un proceso de *boom-desplome* y adelantó que, como en el mercado accionario, la ‘burbuja’ puede reventar con devastadoras consecuencias. A su vez, Emmanuel Todd³⁴ observa un imperio depredador en decadencia, con una economía titánica (en hundimiento) que contiene una sociedad sin cohesión y en «trance» como síntoma de declive. Un imperio cuyo micromilitarismo teatral desaforado, contra enemigos a modo, no puede ocultar ya la regresión de su «universalismo ideológico». (Carlos Fazio, *La Jornada*, 24/03/03.) Así que la izquierda está presa de las percepciones de George Soros y —según dijimos— confunde a Estados Unidos y el imperio con la administración de Bush.

comience a revivir de su empantanamiento de muy largo plazo, es muy probable que las empresas de Europa occidental y Japón-Asia oriental tengan un mejor desempeño que las empresas con sede en Estados Unidos”. Afirmación que nos da un respiro, pues ya habíamos perdido el aliento creyendo que no sólo tendrían un “mejor desempeño”, sino que les arrebatarían a las estadounidenses la hegemonía económica, tan débil y decadente, amén de estúpidamente dirigida.

En realidad, la falacia de Immanuel Wallerstein ofrece argumentos a favor de las guerras de Bush hijo (2001-2003) pues a éste se lo ve recuperando el espacio que las administraciones que le precedieron perdieron o no pudieron recuperar desde la derrota de Vietnam, las dificultades de éstas dentro del grupo de los 7/8, la “sobrevivencia heroica de la Cuba independiente y soberana”, “la revolución nicaragüense y el fortalecimiento de China”, así como “los nuevos movimientos antisistémicos en todo el mundo”,³⁵ ni qué decir que Saddam Hussein siguiera aún firmemente instalado en el poder después de la Guerra del Pérsico. Tal pareciera que Immanuel Wallerstein aceptaría que Estados Unidos no está débil sólo si lo viera

³⁴ *Después del Imperio*, Obras de Wallerstein, *Después del lliberalismo*, Carlos Aguirre y las geopolíticas, 1999.

³⁵ Carlos Aguirre Rojas, “11 de septiembre de 2001: una perspectiva histórica (primera parte)”.

blandiendo el garrote todo el tiempo a diestra y siniestra con más intensidad de cómo ya lo hace.

I. W. registra luego un hecho histórico:

Bajo los regímenes de Ronald Reagan George Bush padre y Bill Clinton, Estados Unidos continuó negociando con Europa occidental y con Japón-Asia oriental y los mantuvo más o menos del mismo lado en lo que habían sido esencialmente luchas Norte-Sur. En el régimen de George Bush hijo, los halcones han dejado de lado esta estrategia y la sustituyeron por un machismo unilateral”.

Ciertamente esta experiencia revela una debilidad de la administración Bush hijo

“La fuerza de las armas sigue su propia lógica. Si cometes una agresión y otros se resisten, es fácil convencer al frente interno de que la lucha debe continuar. Una vez que las tropas se encuentran allí, han de ser respaldadas. Resulta irrelevante cuestionar por qué las tropas se encuentran allí en primer lugar”.

(Susan Sontag, *La Jornada*, 11/04/03.)

ocultada con machismo. Pero esa debilidad no es de Estados Unidos como un todo. I. W. identifica sin más a Estados Unidos con esa administración. Y esta identificación falaz pasa desapercibida porque poco más abajo I. W. registra otra

característica cierta de la coyuntura ante la que semánticamente es necesario decir “Estados Unidos” sin matizar que “administrado por Bush hijo”: “Es la primera vez en cincuenta años que Estados Unidos fue incapaz de convocar una mayoría simple de nueve votos, en el consejo [de seguridad de la ONU] esto constituyó una humillación”.

La incapacidad se debió no a la inexistente debilidad de Estados Unidos ni aún a su muy real decadencia estructural, sino a la magna torpeza de la política exterior de Bush hijo. Pero I. W. quiere que Bush hijo valga por Estados Unidos o por lo menos por el capital estadounidense, lo cual dista de ser cierto.

Para concluir su artículo, I. W. retoma una intervención reciente del expresidente Bill Clinton en donde éste critica la política exterior de Bush hijo. Pero I. W. no cita a Clinton, aunque establece una alianza implícita con su posición, por lo demás correcta en lo general. Dice I. W.:

El poder militar nunca ha sido suficiente en la historia del mundo para mantener una supremacía. Es esencial la legitimidad, al menos una

reconocida por una parte significativa del mundo. Los halcones estadounidenses han dinamitado muy fundamentalmente el alegato de que Estados Unidos cuenta con legitimidad. Y como tal lo debilitaron irremediamente en el área geopolítica.

Según Bill Clinton, el debilitamiento de la legitimidad de Estados Unidos en el “área geopolítica” —y en general— puede ser revertido si se gobierna de otro modo. Sugiere, así, una línea parlamentaria actual contraria a Bush hijo y una votación favorable al Partido Demócrata y no al Republicano una vez concluida la administración Bush hijo. I. W. no tiene intereses electoreros, y cree que por eso ya puede permitirse creer que es irremediable el referido debilitamiento de la legitimidad sólo porque así apuntala —empiristamente y en el error de Bush hijo— su tesis teórica de larga duración histórica de

“Hasta ahora George W. Bush ha tenido un excelso fracaso [...] Como jugador empedernido, Bush tendría que echar el resto.

“La apuesta es muy simple: cree que si Estados Unidos logra semejante resultado militar, las potencias nucleares en ciernes y los europeos se arrepentirán de sus extravíos y aceptarán en lo futuro los dictados de Washington”.

Immanuel Wallerstein olvida 1) que Estados Unidos gana en posición geopolítica, y 2) en petróleo; 3) que por sus obligaciones bélico-geopolíticas Bush compromete la *forma* de la política interior y exterior de Estados Unidos ni que 4) la crisis económica de Estados Unidos está siendo contrarrestada con la crisis económica mundial acrecentada por la guerra, así que Estados Unidos mejorará su posición relativa, y, en fin, que aquí tenemos 5) la política de garrote mundial.

decadencia/debilidad de la hegemonía estadounidense. Extraña manera de explotar el error geopolítico de Bush hijo.

3. Por lo demás, el error histórico de Bush hijo es tan grave —y, sobre todo, él lo puede seguir agravando añadiéndole otros errores consecuentes³⁶— que el destino de Estados Unidos podría coincidir trágicamente con el irracional acto pseudosoberano de Bush hijo, cuyas fantasmagorías son parcialmente

compartidas con sus colaboradores amalgamados ideológica y religiosamente con él. Sólo por allí habría algo racional en la idea de I. W. del “debilitamiento irremediable” del que habla.

³⁶ “Paul Kennedy en su muy conocido libro *Auge y caída de las grandes potencias* subraya claramente que ha sido la incontinencia a las ambiciones y los recursos que demanda un ejército extendido por muchas partes del mundo, lo que ha llevado a las derrotas de los imperios en la historia”. (Oliva Posadas Javier; *La Jornada*, 31/03/03.)

Pero aún así no se debería a la necesidad histórica mediante la cual él cree que puede identificar debilidad y decadencia estructural; en realidad se debe a un azar histórico gracias al cual la responsabilidad histórica del genocidio en Irak y de las consecuencias negativas que esta guerra tenga para Estados Unidos y el mundo es de Bush hijo y sus colaboradores, así como del capital petrolero y pentagonista, no — hasta hoy— de todo Estados Unidos ni del capital estadounidense como un todo.³⁷ Mientras que en la figuración de I. W. Bush hijo *et. al.* quedarían exculpados porque son meros títeres de la “decadencia estructural”. Ahora bien, el asunto de fondo para la humanidad, y por ende para la izquierda —interesada en la liberación de aquélla—, no consiste en hacer alianza con Clinton para criticar a Bush hijo pero para luego creer ser más radical sólo porque se desprende de la alianza con Clinton y anatematiza no sólo a Bush hijo y a todo el capitalismo de Estados Unidos, incluido Bill Clinton. Y no puede consistir en esto el interés de la izquierda y de la humanidad y el proletariado porque a la mañana siguiente de la caída de Bush hijo aún tendremos enfrente al dinosaurio, esto es, tendremos a la hegemonía de Estados Unidos aún fuerte aunque decadente, y quizá a unos gobernantes estadounidenses inteligentes que también habrá que combatir, para lo cual no es correcto creer que está débil, porque esa creencia será a nuestra costa. Y si lo que tenemos enfrente es a esa hegemonía administrada por otro imbécil como Bush hijo no sólo tendremos que combatirlo sabiendo de su fuerza real, sino que es alguien que pone en peligro la prosecución de la acumulación de capital al tiempo de autodestruirse sin que por ello nos salvemos de las consecuencias letales de su acto.

3.1 Vale la pena profundizar en este punto. Immanuel Wallerstein publicó —en *La Jornada*— el 7 de junio de 2003 un artículo en el que discute las alternativas políticas del capitalismo hoy, precisamente a

³⁷ Un mes antes más o menos de que Estados Unidos ganara la guerra y luego de ello, pronto decayeran las protestas mundiales multitudinarias, Immanuel Wallerstein (*La Jornada*, 22/05/03) escribía: “A principios de 2004 ¿dónde dejará todo esto al régimen de Bush? Lo dejará enfrentando un movimiento antibélico en rápida expansión dentro de Estados Unidos, que podría transformar al Partido Demócrata en una verdadera oposición a sus políticas globales [...] los historiadores dirán que no había *necesidad* de que Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001, se colocara en esta situación imposible”. (Subrayados míos J. V.) Sin embargo nada más sencillo para Immanuel Wallerstein que convertir todo azar en necesidad y toda particularidad (Bush) en expresión del todo y no más bien en su negación determinada, como es el caso de Bush.

propósito de que emergió una fuerte contradicción del gran capital contra Bush hijo y su administración. Lo cito:

Cuando el *Financial Times*, periódico representante del gran capital, muy responsable y tan del *establishment*, publica un editorial cuya cabeza es “chifladura fiscal” con subtítulo “el gobierno estadounidense arroja la prudencia por las ventanas” uno entiende que deben estar muy enojados. La editorial concluye con una nota muy sombría: “Para los republicanos más extremistas minar el orden internacional no es suficiente; les es necesaria también una revisión radical de las visiones largamente mantenidas sobre la redistribución del ingreso. En respuesta a este asalto, no hay mucho que la mayoría racional pueda hacer: la razón no corta el hielo; se menosprecia la teoría económica y se ignora la evidencia en contrario. Es sobrecogedor observar cómo la superpotencia económica mundial destruye lentamente la posición fiscal tal vez más envidiable del mundo.

A continuación Immanuel Wallerstein reseña las confrontaciones de otros capitales —del sureste asiático (Henry C. K. Liu, su vocero) de Alemania (Christoph Bertram) y de Estados Unidos (James Carroll)— con la administración Bush hijo, y cita el célebre párrafo final de “la perorata del senador Byrd” ante el Congreso estadounidense que termina con aquello de que “el castillo de naipes, construido con engaños, se derrumbará”. Immanuel Wallerstein todavía reseña las dificultades de Tony Blair con el parlamento inglés luego de que Rumsfeld confesara que “tal vez nunca se encuentren” las armas iraquíes de destrucción masiva. A partir de aquí Immanuel Wallerstein procede a hacer una genealogía de la política “a la derecha del centro” de la revolución francesa a la fecha distinguiendo sus corrientes sólo conservadoras (a las que pertenecen el *Financial Times* y el resto de contradictores recién reseñados) respecto de las de extrema derecha, a las que pertenecen Bush hijo y su grupo y cuyo origen se remonta a la Santa Alianza de Metternich (1815) contra la revolución francesa, mientras que la conservadora a sir Robert Peel, que hacia 1832 “condujo a los Tories por el camino de las concesiones limitadas y paulatinas” ante las crecientes exigencias del movimiento social a fin de “evitar lo peor”.

Después de la “revolución mundial de 1968”, los liberales del centro quedaron destronados y “quienes se consideraban a sí mismos” la “verdadera derecha” se separaron de los “conservadores ilustrados”

para resurgir con la Thatcher y Reagan en 1981. “El actual régimen de Bush transformó esta toma parcial del poder en un asalto total”. Immanuel Wallerstein concluye su artículo del siguiente modo:

En el presente inmediato hay que estar pendientes del duelo entre la facción de Metternich [Bush-Blair etcétera] y la de Peel [*Financial Times*, el senador Byrd, etcétera], ambas pertenecientes a las fuerzas “a la derecha del centro”. La primera piensa que el punto está en el orden mundial [y lo promueve violentamente a toda costa]; la facción de Peel piensa que está en juego la supervivencia del sistema capitalista.

Pero esto no es cierto actualmente, ni lo fue en la época de Peel

Para Federico Fasano el objetivo de la guerra de Bush contra Irak —hoy vuelto consecuencia puesta en marcha— es “imponer la supremacía del dólar frente al euro [...]. El dólar se depreció en los últimos meses con relación al euro 17% [...]. Incide en esta depreciación la decisión iraquí de pasar 10 billones de dólares de sus reservas a la moneda común europea [...]. Esta es otra de las razones del ataque a Irak [...]. También Rusia está operando el petróleo en euros y además Irán y varios países de la OPEP están analizando si también abandonan el dólar y se pasan al euro [...] Si esto ocurre se producirá una depreciación inusitada del dólar”.

ante las primeras oleadas reaccionarias que conoció la sociedad burguesa. En realidad, esta facción de la derecha mundial se encuentra tan molesta con Bush no porque crea que la revolución mundial acabará con el sistema o éste caerá pronto, sino porque el método de Bush no garantiza

ganancias continuas porque promueve explosiones de descontento y las ganancias paroxísticas que logra son sólo para un reducido grupo de “amigotes”, siempre menores que las que se podría garantizar para un mayor número de capitales, con la ventaja de que la distribución de los mismos cohesiona a los capitales internacionales en vez de confrontarlos.

En efecto, la facción de Peel concede migajas no porque acepta el chantaje por temor a la revolución —según se figura Immanuel Wallerstein preso en la visión de la extrema derecha aunque con intenciones de izquierda—. Sino, por un mejor cálculo como históricamente lo demostraron hasta la saciedad.

En otros términos, el capital social mundial y que incluye al estadounidense —que se expresa en el *Financial Times*—, que es hoy el que se confronta con la sección de capital que Bush hijo representa,

no es tonto ni cobarde como creen la extrema derecha e Immanuel Wallerstein; ha aceptado aumentos salariales y gastos sociales de gobierno, y aun la industrialización de la periferia, etcétera, *porque* así explota más que lo que ahorra al no gastar, al quitar y al arrebatar como hace Bush hijo. Esto es así debido a que lo que da sentido a la esclavitud de los trabajadores por parte del capital es que estos producen más de lo necesario para reproducir su fuerza de trabajo. Sobre esta base, el capital industrial no ahorra; invierte.³⁸ Pero este movimiento es paradójico, contradictorio, pues para ganar primero hay que gastar. Y para ganar más gastar más, cosa que no siempre se puede. Por ello los conservadores ilustrados son renuentes a las concesiones económicas y sociales pero se avienen a ellas forzados por la situación, en la inteligencia de que se resarcen luego con creces. I. W. olvida esto último y sólo los retrata arrinconados y chantajeados.

Invertir mejor que ahorrar es la divisa del capital industrial, pero si la izquierda deja de ver que éste es el señor dominante y cree que el amo es más bien el capital financiero (o el comercial) olvidará esta premisa retornando a la del atesoramiento, el arrebato, la mera especulación; que no pueden ser sino palancas secundarias de la acumulación de capital, incluso en los momentos de crisis económica, cuando la tasa de ganancia cae y se dificulta resarcir los gastos con plusvalor explotado a la clase obrera.

I. W. en artículos previos identificó al capital norteamericano con la administración Bush hijo para así mejor sugerir la debilidad y decadencia de Estados Unidos y —por sentirse débil y decadente— su encaminamiento a la catástrofe. Implícitamente identificó con el capitalismo estadounidense a todo el capital mundial para mejor sugerir la catástrofe de todo el sistema. Pero ahora que se muestran los signos indelebles de que el capital social de Estados Unidos se contradice con el segmento representado por Bush hijo y que el capital social mundial también, I. W. toma nota de la contradicción pero sin reconocerla a cabalidad ni autocriticarse —toda vez que siendo implícitas esas ecuaciones estructurantes de su discurso no se habrían de notar—. Más aún, cree poder seguir saliéndose con la suya al manipular los nuevos datos a favor de sus tesis previas ¿Cómo? Sugiere que el *Financial Times* expresa una intuición de I. W.: que el capitalismo está en peligro de extinción por catástrofe, si, que el

³⁸ Karl, Marx, *El capital*, tomo I, capítulo IV, “La transformación del dinero en capital”.

Financial Times “piensa que lo que está en juego es la supervivencia del sistema capitalista”. Así que el *Financial Times* no puede sino atinar *porque* coincide con lo que I. W. piensa. Él ya lo sabía. I. W. en realidad asume para sí —para usarlos a conveniencia ora una ora la otra— la perspectiva de Bush hijo y la del *Financial Times*, la de un segmento del capital y la del capital como un todo; expresa así la contradicción de éste y la quiere volver contra él creyendo tener razón respecto del todo capitalista cuando habla o actúa Bush, y respecto de Bush cuando lo contradice el capital social mundial. Así, I. W. siempre cree tener razón, una razón de “larga duración”, esto es, pierde la dialéctica del capital social y su sentido histórico porque le quiere imponer voluntaristamente otro a través de suplantar mecánicamente ora el todo por la parte (Bush = Estados Unidos), ora la parte por el todo (el capital social mundial revela la inminente catástrofe y eso da la razón a la acción de Bush a la vez que se la quita) a favor de la revolución social que por voluntad de I. W. ya se avecina.

4. La apuesta de la extrema derecha —a la que pertenece Bush hijo— consiste en que cree que puede destruir a todos sin autodestruirse él y a la acumulación de capital. Lo cual —si alguna vez fue posible— en el mercado mundial realizado es cada vez menos posible en términos ecológicos, geoeconómicos y geopolíticos.

Debido a lo anterior la acumulación de capital mundial —y la de Estados Unidos en particular— se ve cada vez más constreñida y desesperada; y como al mismo tiempo no carece de fuerza sino que le sobra, se instaura el terreno propicio para que la ambición capitalista, su racionalidad atada a las ganancias, se alíe con todo tipo de irracionalismos mesiánicos fundamentalistas en vista de pseudojustificar una salida imperial unilateral y por ende equívoca y aun catastrófica; en síntesis, maldita.³⁹

Pero no es necesario históricamente que tal posibilidad se efectivice; las condiciones estructurales de la acumulación de capital mundial indican que su garantía efectiva corre del lado de la coordinación mundial de la explotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales hegemónizada por la nación capitalista más

³⁹ Tal sucede con las políticas interior y exterior de Estados Unidos encaminadas como están a garantizar el marco para la mayor acumulación de capital mundial posible, tal y como sucede con el plusvalor en el siglo XX y en el XXI, cada vez más necesariamente asociado a valores de uso nocivos si es que debe realizarse.

poderosa. Así que caben dos personificaciones posibles según a cuál de estas tendencias respondan. La predominante es la que garantiza efectivamente a largo plazo la acumulación de capital mundial. Pero no por ello se vuelve imposible que alguien como Bush hijo se haga con las riendas del imperio, como no fueron imposibles Stalin ni Hitler ni Mussolini.

5. Estos lujos o excesos del capitalismo —a lo Gilles de Rais⁴⁰— son propios de su decadencia estructural como un todo. Reagan, Bush y Bush hijo son propios de la decadencia estructural de la hegemonía estadounidense inherente a la cumbre de ésta. Y como bien se sabe, todo exceso del capital ocurre a costa de la clase obrera y de la humanidad, y como también la razón capitalista ocurre a costa de ellas, incluidas las condiciones ecológicas planetarias de vida de la humanidad. La diferencia consiste en que los excesos capitalistas son también a costa del capital social y ponen en peligro a la humanidad o a grandes sectores de ésta; mientras que la razón capitalista normal apunta a favorecer al capital social y, por allí, tiende —así sea sólo relativa y magramente— a preservar a la humanidad en tanto objeto de explotación del capital social.

La lucha es en dos frentes bien diferenciados, y creer que durante la decadencia estructural del sistema sólo hay que combatirlo en su frente irracional excesivo —tildado, además, de débil— constituye un grave error que emana del fetichismo propio de las condiciones de esa decadencia estructural. Este fetichismo está encaminado a preservar al capitalismo lo más posible a costa de cada vez más sufrimiento humano, o por lo menos hacer que el tiempo de la humanidad quede cancelado en el mismo instante en que se cancela el del modo de producción capitalista.

⁴⁰ Georges Bataille, *Gilles de Rais o el verdadero Barba Azul*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Alonso, *La crisis general del capitalismo*, México, Tiempo Nuevo, 1972.
- Aguirre Rojas, Carlos, "11 de sep/2001: una perspectiva histórica (primera parte)", *ESEconomía*, nueva época, no. 2, invierno 2002-2003, México, pp. 45-57".
- Althusser, Louis, *Polémica sobre el humanismo*, Siglo XXI, México, 1968.
- Arizmendi, Luis, "La aventura geopolítico-militar de Bush: amenaza para el futuro de la humanidad", *ESEconomía*, núm. 3, pp. 19-25.
- Arizmendi, Luis, "La globalización como mito y simulacro histórico. Primera parte", *ESEconomía*, núm. 2.
- Emmanuel, Argihri, *El intercambio desigual*, Siglo XXI, México, 1976.
- Arrighi, Giovanni, *El largo siglo xx. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid, 1999.
- Baran, Paul y P. M. Sweezy, *El capital monopolista*.
- Barreda Marín, Andrés, "Los objetivos del Plan Puebla Panamá", en Álvarez Béjar, Alejandro, *et. al., Economía política del Plan Puebla Panamá*, Itaca, México, 2002.
- Barreda Marín, Andrés, "Atlas geoeconómico de Chiapas, UNAM, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos" UNAM, México, 1998.
- Barreda Marín, Andrés, "Neoliberalismo, crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo y resistencia autogestiva", en Jorge Veraza (coord.), *Consumo y capitalismo en la sociedad contemporánea. Problemas actuales de la subordinación real del consumo*, memoria del segundo ciclo de mesas redondas del Área de Investigación sobre Estado y Movimientos Sociales, agosto-octubre de 1996.
- Barreda Marín, Andrés, *Consumo y capitalismo en la sociedad contemporánea. Problemas Actuales de la Subordinación Real del Consumo; Memoria del segundo ciclo de mesas redondas del área de investigación "Estado y Movimientos Sociales"*, agosto-octubre de 1996, UAM-I, México, 1996.
- Bataille, Georges, *Gilles de Rais o el verdadero Barba Azul*, Tusquets, Barcelona, 1972.
- Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960. (Primera edición en italiano, 1938.)

- Benjamin, Walter, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936), en Benjamin, Walter, *Iluminaciones I*, Taurus, Madrid, 19.
- Bernard, Adam, *El estado del mundo*, Akal, Madrid, 1998.
- Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1982.
- Bocara, Paul, *El capital monopolista de Estado*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970, 2 tomos.
- Cacciari, Massimo, *Krisis*, Siglo XXI, México, 1984.
- Chossndovsky, Michel, *Guerra y globalización y globalización de la pobreza*, Siglo XXI, México, 2002.
- Conffignal, Georges, *El estado del mundo*.
- Maedows, Donella H., Dennis Meadows, Jurgen Randes, Willian, W. Behrens, II, *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Echeverría, Bolívar, “Posmodernidad y cinismo”, en *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM/El equilibrista, México 1995.
- Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Era, México, 1978.
- Eco, Humberto, *Socialismo o consolación*, Tusquets, Madrid, 1973.
- Engels, Federico, “El papel de la violencia en la Historia” en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en 3 tomos, Progreso.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.
- Haushoffer, Karl, “The Geographical Pivot of History”.
- Hegel, *Ciencia de la lógica y Fenomenología del espíritu*.
- Heidegger, M., “Carta sobre el humanismo”, en *Sarte/Heidegger*, Huascar, 1947, Buenos Aires,.
- Historia de la humanidad*, Planeta /Sudamericana, Barcelona, 1981, t. 12.
- Hobsbawm, Eric, *La historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1996.
- Johnson, Paul *Tiempos modernos. La historia del siglo XX desde 1983 hasta la década de los noventa*, Buenos Aires, Javier Vergera, 1993.
- Jones, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Anagrama, Barcelona, 1981.
- Klein, Naomy, *No Logo. El poder de las marcas*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Korsh, Karl, *¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico*, Cuadernos de Pasado y Presente no. 45, México, 1973.

- Kosik, Antonin, “Dos estructuras de poder”, conferencia dictada en Nápoles en mayo de 1996. Publicada en <http://vulgo.org>.
- Koslik, Adolf, *El capitalismo del desperdicio*, Siglo XXI, México, 1972.
- Lefebvre, Henri, *Lógica formal y lógica dialéctica*, Siglo XXI, capítulo sobre el silogismo.
- Lenin, Vladimir I., *Una gran iniciativa (El heroísmo de los obreros en la retaguardia “los sábados comunistas”)* folleto publicado en julio de 1919.
- Louis Rocca, Jean, “Las olas del paro rompen en China”, *La geopolítica del caos*, Le Monde Diplomatique, edición castellana-Debate; Madrid, 1999.
- Lukács, Gyorgy, “Conciencia de clase” (1919), en *Historia y conciencia de clase* (1923), Grijalbo, México, 1969.
- Luxemburgo, Rosa, *Obras Escogidas en dos tomos* (Era, México, 1978).
- Luxemburgo, Rosa, “La forma natural de la reproducción social”, *Cuadernos Políticos*, no. 41, México, julio-diciembre, 1984, pp. 33-46.
- Luxemburgo, Rosa, “El militarismo, la guerra y la clase obrera” (20 de febrero de 1914), publicado en *Obras Escogidas*, vol. II, Era, México, 1981, pp. 352-361.
- Luxemburgo, Rosa, *El desarrollo industrial de Polonia* (1897), (Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1979).
- Luxemburgo, Rosa, *La acumulación de capital*, de 1912.
- Mandel, Ernest, “La proletarización del trabajo intelectual”, conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de 1973.
- Marcuse, Herbert, “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”, en *Cultura y Sociedad*, 1970, Buenos Aires, Sur.
- Martin Heidegger, “La época de la imagen del mundo”, 1932.
- Marx, Karl, “Mayo a octubre de 1850” en Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1966.
- Marx, Karl, *El capital*, Siglo XXI, México, 1974.
- Marx, Karl, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Europäische Verlagsanstalt Frankfurt/ Europa Verlag Wien (1972), Moscú.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*, Siglo XXI, 1975.
- Marx, Karl, *La sagrada familia* (1844), capítulo IV, párrafo 4, “Proudhon”.

- Marx, Karl, y Friederich Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, Siglo XXI, México, 1980.
- McLuhan, Marshall, *Guerra y paz en la aldea global*, Martínez Roca, Madrid, 1976.
- Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1981.
- Melman, Seymour, *El capitalismo del Pentágono*, Siglo XXI, México, 1972.
- Michael Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo* (1976), Siglo XXI, México, 1979.
- Mike Davis, “El viaje mágico y misterioso de la reiganomía”, *Nexos*, no. 88, abril de 1985.
- Moscovici, Sergei, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, FCE, México, 1993.
- Moscovici, Sergei, *Psicología de las minorías activas*, Morata, Madrid, 1981.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Noel, Alain, en *El estado del mundo*, ed. cit., .
- O’connor, James, *Causas Naturales. Ensayo de ecología marxista*, Siglo XXI, México, 1999.
- Boccara, Paul, *El capitalismo monopolista de Estado*, México, Fondo de Cultura Popular, 1970.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Reich, Wilhelm, “¿Qué es conciencia de clase?” (1934), en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1972.
- Reich, Wilhelm, *La Psicología de masas del fascismo* (1933) Bruguera, Barcelona, 1980.
- Rosenbaum, Ron, *Explicar a Hitler. Los orígenes de su maldad*, Siglo XXI, México, 1999.
- Sierra Restrepo, Andrés, *El sida: ¿Epidemia viral o pandemia de terror? La crítica de los científicos disidentes a la hipótesis oficial*, Itaca, México, 1996.
- Spengler, Oswald, *Las dos caras de Rusia*, Síntesis, Buenos Aires, 1976
- Thompson, David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, FCE, México, 1981.
- Todd, Emanuel, *Después del imperio; ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Foca, Madrid, 2003.
- Valladão, Alfredo, “Las acciones de «policía internacional» tienden a sustituir la guerra clásica entre estados”, en *El estado del mundo*,

- Veraza Urtuzuástegui, Jorge “*La coyuntura actual y la subsunción real del consumo al capital*”, *Momento Económico* no. 61, IIEC-UNAM, México, mayo-junio, 1992.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “Constitución de un sujeto histórico en México”, en *Germinal* no. 8 México, verano de 1996.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “Crítica a las teorías del capitalismo monopolista de Estado en Elmar Alvater y Carlos Maya” en *Economía Política* no. 3, revista de la Escuela Superior de Economía, IPN, México, 1987.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “Crítica a las teorías del imperialismo y de la globalización”, curso de actualización de conocimientos impartido en la ENAH, México, 2002.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “Génesis y Estructura del concepto de subsunción real del consumo bajo el capital”, Itaca, México, 1993.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “La necesidad de las guerras capitalistas. En el fondo, sobran personas y faltan ganancias”, *El Día*, martes 19 de febrero de 1991.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, Conferencia a los 30 años del 68 (1998).
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Contrafinalidad psicosocial de la campaña contra el sida*, Itaca, México, 1997.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*, Itaca, México, 2000.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*, Itaca, México, 1998.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, Itaca, México, 1987.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Para la historia emocional del siglo XX*, Itaca, México, 2003.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*, Itaca, México, 1997.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, Itaca, México, 1999.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Subsunción real del consumo bajo el capital y proletarianización de la humanidad*, Itaca, México.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “Los escritos de Marx y Engels sobre México”, 1847-1997, tesis de doctorado, FCPyS, UNAM, México, 1998.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “La Sussunzione Reale del Consumo al Capitale e la Globalizzazione (con cinque esempi)”, en <http://web.tiscalli.it/vivavis/immag7.pdf>

- Vladimir I. Lenin, *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Progreso, Moscú, 1971.
- Von Wittfogel, Karl, *El despotismo oriental*, Guadarrama, Madrid, 1982.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 1999.
- Wallerstein, Immanuel, *Geopolitics and geoculture: Essays on the changing world-sistem*, Cambridge: Cambridge univ. press; París, La Maison des Scienses de l'Home (Jap. 1991).
- Woods, Allan y Ted Grant, *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*, Fundación F. Engels, Madrid, 1995.